THE HORUS HERESY®
SIEGE OF TERRA

# THE SOLAR WAR

*John French*



# DRAMATIS PERSONAE

EL EMPERADOR, Señor de la Humanidad, Primer y Último Señor del Imperium

HORUS, Señor de la Guerra, Primarca de la XVI Legión, Ascendente Portador del Caos

***Los Primarcas***

PERTURABO, 'El Señor del Hierro', Primarca de la IV Legión

JAGHATAI KHAN, 'El Halcón de la Guerra', Primarca de la V Legión

ROGAL DORN, Pretoriano de Terra, Primarca de la VII Legión

SANGUINIUS, Arcángel de Baal, Primarca de la IX Legión

***La IV Legión 'Los Guerreros de Hierro'***

FORRIX, 'El Rompedor', Primer Capitán, Triarca

VULL BRONN, 'El Forjado en Piedra', 45th Gran Batallón

***La V Legión 'Las Cicatrices Blancas'***

JUBAL KHAN, 'Señor del Verano Relampagueante', Maestro de la Caza

CHANGSHI, Guardián-Espada de Jubal Khan

***La VII Legión 'Los Puños Imperiales'***

SIGISMUND, Señor Castellano de la Primera Esfera, Primer Capitán, Mariscal de los Templarios

HALBRACT, Señor Castellano de la Segunda Esfera, Maestro de la Flota

EFFRIED, Señor Castellano de la Tercera Esfera, Senescal

CAMBA DIAZ, Señor Castellano de la Cuarta Esfera, Maestro del Asedio

FAFNIR RANN, Señor Senescal, Capitán de la Primera Escuadra de Asalto

BOREAS, Primer Teniente de los Templarios, Primera Compañía

MASSAK, Bibliotecario

ARCHAMUS, Señor de los Huscarles

***La XVI Legión 'Los Hijos de Horus'***

EZEKYLE ABADDON, Primer Capitán

HORUS AXIMAND, 'Pequeño Horus', Capitán, Quinta Compañía

FALKUS KIBRE, 'Hacedor de Viudas', Capitán, Cohorte Justaerin

SADURAN, Guerrero del 201° Batallón de Asalto

IKREK, Guerrero del 201° Batallón de Asalto

THONAS, Justaerin

GEDEPHRON, Justaerin

TYBAR, Justaerin

RALKOR, Justaerin

SYCAR, Justaerin

URSKAR, Justaerin

***La XV Legión 'Los Mil Hijos'***

AHRIMAN, Bibliotecario Jefe

IGNIS, Maestro del Orden de la Ruina

MENKAURA, Profeta Ciego de los Corvidae

***La XVII Legión 'Los Portadores de la Palabra'***

ZARDU LAYAK, 'El Apóstol Carmesí', Maestro de los Silentes

KULNAR, Esclavo de la Espada Anakatis

HEBEK, Esclavo de la Espada Anakatis

EL APÓSTOL

***Los Elegidos de Malcador***

LOKEN, Caballero Errante

***El Mechanicum***

KAZZIM-ALEPH-1, Magos-Emisario

CHI-32-BET, Visio-Ingeniero

***El Mechanicum Oscuro***

SOTA-NUL, Emisario de Kelbor-Hal

***Los Nunca Nacidos***

SAMUS, El Final y La Muerte

***Armada Imperial***

NIORA SU-KASSEN, Estado Mayor de Mando Solar, antigua Almirante de las Flotas Jovianas

***Personajes Imperiales***

MALCADOR, Regente del Imperium

ARMINA FEL, Astropata Mayor

HELIOSA-78, Matriarca del Culto de los Selenar

ANDROMEDA-17, Vástago-Personificado de los Selenar

MERSADIE OLITON, Prisionera de la Fortaleza Sin Nombre, antigua Rememoradora

EUPHRATI KEELER, La Santa, antigua Rememoradora

NILUS YESHAR, Navegante

CADMUS VEK, Magnate Minero Celestial

ZADIA KOLN, Sub-Señora del sistema de carga de la *Antius*

AKSINYA, Guardaespaldas de Cadmus Vek

*"Esa es mi casa de amor: si he oscilado,*
*Como el que viaja regreso otra vez,*
*Justo al momento, no con el tiempo intercambiado ".*

– atribuido al dramaturgo Shakespire (fl. M2)

PART ONE

# FROM THE NIGHT RETURNED

## THE WARP

∞

'Padre…'

El esta esperando. Él siempre ha estado esperando. En este lugar no hay tiempo, no en verdad, no a menos que las fuerzas dentro de sus mareas lo hagan realidad. Aquí, la eternidad es la verdad.

'Padre…'

Lentamente, con cansancio y renuencia, se forma la idea de los ojos, de la boca, de las extremidades, de la silla debajo de él. A lo lejos, hay otra silla y un hilo de pensamiento que lo atará a un lugar de metal, piedra y tiempo.

'Padre…'

Él abre sus ojos.

La oscuridad está delante de Él, extendiéndose a través de cada dimensión. Oscuridad, y solo Él. En ese momento, siente el eco de cada hombre o mujer que se ha despertado al lado de una fogata para ver la noche acercándose mientras la luz de la llama se desvanece.

La oscuridad se convierte en un espejo negro. Él mira en su reflejo: un hombre en una silla de piedra, piel vieja y oscura que se aferra a los huecos de sus mejillas. El hierro y la nieve rayan su barba. Los hombros y las extremidades debajo de Su llano, túnicas negras son delgadas. El polvo marca las plantas desnudas de sus pies. Sus ojos son claros, y no hay bondad ni compasión en ellos.

La silla y el hombre se sientan en una estrecha plataforma de piedra. Detrás de él, se quema una pared de fuego que se curva hacia arriba y lejos, ardiendo y flameando como la superficie de una estrella.

La reflexión cambia. Por un instante, una figura de hierro y cuchillas con ojos de horno de carbón lo mira desde un trono de cromo. Luego desaparece, y el reflejo es un borrón de imágenes que caen una sobre otra: un guerrero dorado de pie con una espada desenvainada ante las puertas de una fortaleza imponente, una figura ante la boca de una montaña, un niño con un palo y miedo. en sus ojos, una reina con una lanza en lo alto de un acantilado, un águila con diez alas golpeando contra un cielo de truenos,

una y otra vez, imágenes que caen una sobre la otra como las caras de las cartas lanzadas por el aire.
"¿Hay algo de verdad en ti?" Pregunta la voz que viene de la oscuridad.
Las imágenes se desvanecen y la oscuridad cuelga ante él. Cae al abismo como una cascada de arena de obsidiana.
"En la raíz de tus mentiras, ¿hay alguna verdad, padre?"
La oscuridad se convierte en un bosque, los troncos oscuros alcanzan un cielo intocable, las raíces se arrastran hacia el abismo que hay debajo. El hombre en la silla está sentado en el suelo cubierto de nieve, un fuego que arde ante él. Una sombra sale de la oscuridad entre los árboles. Es enorme, de pelo de sable y de ojos plateados. Arrastra su sombra con ella a medida que avanza. Se detiene en el borde de la luz.
"Dices ser un hombre", dice el lobo, "pero esa es una mentira revelada a cualquiera que pueda verte aquí. Niegas que deseas la divinidad, pero levantas un imperio para alabarte. Te llamas a ti mismo el Maestro de la Humanidad, y tal vez esa sea la única verdad que hayas dicho: que desees que tus hijos sean esclavos ".
El lobo inclina su cabeza, y por un segundo no es un lobo, sino una sombra hinchada, veteada por un rayo, con los ojos perforados en un horno rojo.
"Pero este hijo ..." gruñe el lobo, los músculos se enrollan bajo el pelaje negro, los labios se pelan sobre los dientes, "... este hijo ha regresado a tu cuna de mentiras".
El lobo salta. El bosque parpadea a una hoja de color negro y migraña cuajada. La sombra de un hombre cruza la oscuridad con manos que son garras. El fuego se enciende, rugiendo hasta convertirse en un muro ardiente y las garras arrastran el fuego. La sombra arde a cenizas y cenizas. El lobo retrocede, aullando. El relámpago ata la oscuridad del bosque. Las almohadillas de lobo a lo largo del límite de la luz del fuego. Detrás, otros ojos brillan en las sombras más profundas entre los árboles, brillantes y frías como la luz de estrellas crueles.
El hombre vuelve la cabeza. Él no está mirando al lobo, sino a la oscuridad más allá.
"Te niego", dice, y en este lugar es más real que la vida, pero tan irreal como un sueño, sus palabras sacuden la oscuridad como un trueno.
"¿Ni siquiera me hablas, padre? Ahora, cuando termine tu imperio de mentiras, ¿no me dirás la verdad?
"Ustedes son las sombras", dice el hombre, "nada más. No ofreces nada. No eres nadie. Vienes con un niño títere, pero no le dijiste por qué lo necesitas. Lo necesitas porque no tienes nada que sea verdadero, ninguna espada que no sea una falsedad, ninguna fuerza que no sea una mentira. Lo necesitas porque eres débil. Usted lo necesita Le tienes miedo Y él fallará ".
La risa llena la noche, batiendo como alas, vibrando con el sonido de los moribundos tratando de respirar, enrollando una y otra vez en bucles de risa. La oscuridad se desplaza hacia delante estirando, enrollando, apretando. El hombre en la silla de piedra se estremece. El fuego se dobla y

se encoge. La imagen del hombre también parpadea, y por un segundo parece un cadáver sentado en un trono, los huesos de sus manos agarran sus brazos con dolor.

Él cierra sus ojos.

La imagen comienza a desenfocarse, como si se viera a través de un viento polvoriento. La risa se eleva cada vez más alto.

Siempre ha sido así: una y otra vez, en innumerables formas y metáforas, la muerte y la oscuridad con innumerables rostros. Una y otra vez en el ciclo, repitiendo y creciendo en fuerza mientras la Noche se agolpa con avidez. Y así como entonces, así ahora; Sólo hay una respuesta para ello.

Asesinato.

Sangre y terminaciones.

Sacrificio y muerte.

"Estoy de vuelta", viene la voz del lobo en la oscuridad.

"Te niego", dice el hombre, mientras la imagen se desvanece con el eco de un sueño y una risa que no termina.

ONE

# Hora cero
# Recuerdo de lobos
# Embestida

## *Terra*

En el primero de Primus las sirenas sonaron a través de Terra.

En los innumerables mundos conquistados y gobernados por el Imperio del Hombre, hablaron de las divisiones del año, del tiempo dividido en mil astillas iguales. Primera división, segunda división, tercera y así sucesivamente, sin variación ni carácter, hasta que el peso del conteo llegó a mil, y un año se volcó a la siguiente. En mundos de noches interminables o días cegadores, un año era igual. En un imperio que abarca una galaxia, cualquier otra cosa no habría tenido sentido.

0000014.M31 fue cómo los registros sobrevivientes marcarían el primer momento de ese día, sellados y corregidos para la precisión temporal, estandarizados y despojados de cualquier significado. Pero aquí, en el mundo cuya noche y día y estaciones le habían dado a la humanidad su concepto del tiempo, el viejo conteo todavía significaba algo y también lo hizo el momento en que un año murió y otro nació: la Fiesta de las Dos Caras, el Día de Nueva luz, la renovación, una y otra vez fueron sus nombres. Pero durante más tiempo que el recuerdo, fue el primero de Primus, el primogénito de los trescientos sesenta y cinco días que siguieron, un día de esperanza y nuevos comienzos.

El cambio de ese año comenzó con nieve en las almenas del norte del Palacio Imperial, donde tres hermanos semidioses observaban los cielos nocturnos. Comenzó con la luz del amanecer y el frío helado llegando a una cámara en la parte superior de la torre y revolviendo las cartas pintadas repartidas por un hombre que era más viejo de lo que nadie sabía. Comenzó con el sonido de las sirenas, una al principio, en lo alto de las agujas del Palacio, antes de que otros gritaran el grito. El sonido hizo eco a través de los puertos espaciales del tamaño de una montaña y de los cuernos de vox en los estratos profundos de las colmenas atlantes.

Continuó y siguió, deteniendo las manos de las personas mientras comían y trabajaban. Ellos miraron hacia arriba. En las cuevas debajo de la tierra, y

en las bóvedas de colmenas, y debajo de la deriva de smog, miraron hacia arriba. De los que podían ver el cielo, algunos pensaron que podían distinguir nuevas estrellas entre el firmamento y congelarse ante la promesa de cada pinchazo de luz: una promesa de fuego y ceniza y una era de pérdida. Y con el sonido de las sirenas, el miedo se extendió, sin nombre, pero todavía se habla.

"Él está aquí", dijeron.

*Prisión nave Aeacus, órbita alta de Urano*

*"Entiendo que tienes una historia ..." dijo ella. El lobo estaba de pie ante ella, la piel de su espalda plateada bajo la luz de la luna. "Una particularmente entretenida. Me gustaría recordarlo, para la posteridad ".*

*El lobo se volvió, sus dientes una sonrisa de tristeza.*

*'¿Cual Historia?'*

*"Horus matando al emperador".*

Mersadie Oliton se despertó del sueño de la memoria con el sudor en la cara. Respiró y tiró la manta sobre ella desde donde se había deslizado en el suelo. El aire era fresco y húmedo en la celda, perfumado con la espiga del aire que había sido exhalado demasiado. Ella parpadeó por un segundo. Algo era diferente. Extendió una mano y tocó la pared de metal. La humedad se aferraba a los remaches y las costras de óxido. El ruido de los motores de la nave se había ido. Dondequiera que estuvieran, estaban parados en el vacío.

Dejó caer su mano y dejó escapar un suspiro. Los jirones del sueño de la memoria todavía se aferraban a sus párpados. Se concentró, tratando de tirar de los hilos del sueño incluso mientras se deslizaban en la oscuridad.

"Debo recordar ..." se dijo a sí misma.

"El prisionero se pondrá de pie y se pondrá de cara a la pared". La voz resonó en el altavoz situado encima de la puerta de la celda.

Ella se puso de pie instintivamente. Llevaba un mono gris, desgastado y descolorido. Puso las manos en la pared, con los dedos extendidos. La puerta se abrió con un sonido metálico y se oyeron pasos en el suelo rallado. El guardia sería uno como el resto: vestido de carmesí y enmascarado de plata, la humanidad en su voz oculta por la distorsión vox. Todos los carceleros eran iguales, tan constantes como el tictac de un reloj que nunca marcaba la hora.

Pequeños espacios, puertas cerradas, preguntas y sospechas, ese había sido su mundo durante los siete años desde que regresó al Sistema Solar. Ese era el precio por lo que había visto, por lo que recordaba. Ella había sido una rememoradora, uno de los miles de artistas, escritores y eruditos enviados a presenciar la Gran Cruzada, que trajo la luz de la razón a una humanidad reunida. Ese había sido su propósito: ver, recordar. Al igual que muchos propósitos claros y futuros brillantes, no había funcionado de esa manera.

Escuchó los pasos detenerse detrás de ella, y sabía que el guardia colocaría un recipiente con agua y un mono nuevo en el suelo.

"¿Dónde estamos?", Preguntó ella, oyendo la pregunta que salía de su boca antes de que pudiera detenerla.

Silencio.

Ella esperó. No habría un castigo por que ella lo pidiera, ni las palizas, ni la retirada de alimentos o la humillación, no era así como funcionaba este encarcelamiento. El castigo era el silencio. No tenía ninguna duda de que otros prisioneros utilizaban otros métodos más viscerales: había oído los gritos. Pero para ella solo había habido silencio. Siete años de silencio. No necesitaban hacerle preguntas, después de todo. Le habían quitado los carretes de memoria del cráneo, y esas grabaciones les habrían dicho todo lo que querían y más.

"Todavía estamos en el vacío, ¿no?", Dijo ella, todavía frente a la pared. "Las vibraciones del motor se han detenido, ya ves. No hay forma de perderlo si ha pasado algún tiempo en barcos ... Una vez pasé tiempo en un barco de guerra. Nunca pierdes el sentido de ello ". Hizo una pausa, esperando una respuesta, incluso si solo era el sonido de pasos que se retiraban y la puerta se cerraba.

Silencio de nuevo.

Eso fue extraño. Ella había tratado de hablar con los guardias en los primeros años, y su respuesta había sido dejarla sin respuesta. Después de un tiempo, eso se había sentido peor que si le hubieran golpeado un látigo en la espalda. Sin embargo, nunca la habían golpeado, ni siquiera la habían tocado. Incluso cuando abrieron su cráneo para quitar los carretes de memoria, la habían sedado, como si eso hiciera más aceptable la violación que siguió.

Supuso que tales pequeñas misericordias tenían que ver con Qruze o Loken. Los antiguos Luna Wolves la habían vigilado tanto como podían. Pero eso todavía la había dejado prisionera de la prisión más grande y oscura del Imperio. Loken había dicho que la liberaría, pero ella se había negado. Incluso mientras le dolía, ella entendía por qué tenía que permanecer encerrada. ¿Cómo podría ella no? Después de todo, ¿no había visto la verdadera cara del enemigo? Cuatro años de vida en el Espíritu Vengativo entre los Hijos de Horus, a la sombra de su padre, que ahora había incendiado la galaxia con la guerra civil. ¿Qué otra recompensa podría haber para recordar esos días? Una galaxia se encogió para silenciar y plastillar paredes, con solo sueños y recuerdos para hablar con ella.

Después de unos meses, había empezado a soñar recuerdos, soñaba con su hogar en Terra, con la luz del sol atravesando el borde de la placa orbital de Arcus, su madre riendo y llamándola mientras corría por los jardines hidráulicos. Y ella había soñado con su tiempo entre los Lobos de la Luna y los Hijos de Horus, con personas ahora muertas. Ella había pedido pergamino y bolígrafo, pero no se le había dado ninguno. Había regresado a los viejos juegos que su enfermera le había enseñado, maneras de guardar los recuerdos cuando se despertaba, formas de recordar el pasado incluso

cuando huía en la distancia. En el silencio, había encontrado que los recuerdos y los sueños eran todo lo que tenía, todo lo que ella era.

"¿Seguimos en algún lugar del Sistema Solar?" Preguntó, y se sacudió el cuello para mirar hacia atrás. ¿Por qué seguía hablando? Pero entonces, ¿por qué no se había ido el guardia? "El barco no parece estar preparándose para la traducción. ¿Dónde estamos?'

Habían venido por ella a su celda en la Fortaleza Sin Nombre hace tres noches. La habían cargado en una caja apenas lo suficientemente grande como para mantenerse de pie. Ella sintió que la caja temblaba y se balanceaba cuando las máquinas la levantaban a ella. La habían dejado entrar en esta celda, y ella había reconocido la vibración de una nave vacía bajo el poder. Al principio había sido reconfortante, pero sus sueños no lo habían sido, y ahora el silencio de este momento se sentía extraño con cada segundo que se alargaba.

"¿Por qué me sacaron de la fortaleza?", Preguntó. '¿A dónde voy?'

"Donde todos quisiéramos ir, señora Oliton", dijo Garviel Loken. Se giró, y el final de su celda se había ido y un lobo estaba saliendo de un charco de agua oscura debajo de la luna. Sus ojos eran esferas negras, y su sonrisa de dientes descubiertos era amplia mientras hablaba. 'Vas a casa.'

En la oscuridad de su celda, Mersadie Oliton se despertó en silencio y se quedó quieta, esperando que el sueño se desvaneciera o que ella volviera a despertarse.

*Fragata de Ataque Lachrymae, Golfo Transplutoniano*

El primer barco de la embestida murió cuando rompió el velo de la realidad. Corrientes de plasma se extendían desde las plataformas de armas. Fuego blanco se estrelló contra la proa del barco. Un relámpago y un ectoplasma brillante fluían detrás de su casco. Conchas macro detonadas entre las heridas fundidas ya cortadas en su piel. Torretas y agujas cortadas de su bulto. Torres se desprendió de su espina dorsal. Siguió llegando incluso cuando sus arcos se rompieron. El naufragio en llamas golpeó la primera de las minas dispersas en la oscuridad. Explosiones estallan a su alrededor. La parte delantera de la nave cortada desde la parte posterior. Cubiertas de proa y cañón con bisagras. Atmósfera ventilada desde el interior expuesto. Los escombros se dispersaron, ardiendo por un parpadeo antes de que las llamas comieran el aire atrapado en los restos.

"Muerte del barco", llamó un adepto a los sensores desde el otro lado del puente de Lachrymae.

Sigismund observó la muerte del intruso mientras se extendía por las pantallas pict sobre el estrado de comando. Estaba blindado, su espada encadenada a su muñeca y el punto de descanso en la cubierta a sus pies. No parpadeó ni se movió cuando el barco moribundo cayó sobre su vista. En lo profundo de su mente, escuchó las palabras que lo habían llevado a este lugar y tiempo.

*"Debes elegir dónde pararte. Por las palabras de su deber, o por el lado de su padre al final ".*

A su alrededor, el equipo de mando estaba en silencio. Ojos fijos en instrumentos y pantallas. Este fue el comienzo del momento que todos sabían que terminaría con los años de espera. Algunos, tal vez, habían pensado o esperado que nunca llegaría. Pero aquí estaba, marcado con fuego.

Escogí, Keeler, pensó, y en su mente, escuchó de nuevo las palabras que Dorn había pronunciado a juzgar por esa elección.

*"Continuarás en rango y posición como lo has hecho, y nunca hablarás de ningún otro de esto. La Legión y el Imperio no sabrán de mi juicio. Tu deber será nunca permitir que tu debilidad contamine a aquellos que tienen más fuerza y honor que tú ".*

*"Como quieras, padre".*

*"¡No soy tu padre!" Rugió Dorn, su ira llenó de repente el aire, su rostro tragado por las sombras del atardecer. "Tú no eres mi hijo", dijo en voz baja. "Y no importa lo que te depare el futuro, nunca lo serás".*

"Elegí", se susurró a sí mismo, "y aquí estoy al final".

El fuego del buque de guerra muerto se extendió por las pantallas.

"Si nos atacan así, la matanza apenas valdrá la pena", gruñó Fafnir Rann.

"No nos darán ese lujo", respondió Boreas desde más atrás en la plataforma. Sigismund no miró a su alrededor los holo-proyecciones del capitán de Asalto o su teniente que se cernían sobre sus hombros. Cada uno de ellos estaba parado en la cubierta de comando de una de las naves hermanas de Lachrymae.

Rann llevaba una armadura Mark III endurecida por el vacío, con tachuelas de refuerzo pegadas a las espinillas y al hombro izquierdo. Las cicatrices de las batallas peleadas aquí, en el borde del sistema, corrían debajo de la laca amarilla fresca. Su alto escudo de embarque colgaba de su mano derecha, los dos ejes gemelos bloqueados en su parte posterior hacían eco en la heráldica pintada en la cara del escudo. Sigismund imaginó que podía ver la sonrisa distorsionada en el rostro de Rann cuando se volvió hacia Boreas y se encogió de hombros.

La holo-imagen del primer teniente de los templarios no se movió. Sin ayuda, su rostro tenía una sola cicatriz retorcida, y si había alguna emoción más allá de la furia fría detrás de sus ojos, Segismundo no podía verla. La espada de oficina de Boreas era casi tan alta como él, su guardia era la cruz de los templarios, su hoja grabada con los nombres de los muertos.

"Todas las naves, en espera", dijo Sigismund en voz baja, y escuchó las órdenes.

La vibración en la cubierta subió de tono. El dolor sordo que había estado creciendo en su cráneo durante las últimas horas se estaba agudizando. Notó que uno de los tripulantes de la cubierta humana se estremeció y se pasó una mano por un cordón de sangre que se formaba en su nariz.

"Mantener nuestros juramentos y la fuerza de nuestro propósito", dijo.

Los susurros zumbaban en el borde de sus pensamientos, las puntas de afeitar arañando el metal. Habían tenido que sedar a todos los astrópatas de la flota dos horas antes, ya que una ola de presión psíquica los había enviado a balbucear y gritar. Se había vuelto más intenso con cada momento que pasaba, y presagiaba una cosa: era la ola de proa de una armada verdaderamente vasta que venía a través de la disformidad, y se dirigía hacia el Sistema Solar como un frente de tormenta. Horus y los traidores venían.

"¡Se detectó una oleada etérica!" Gritó un oficial de sensores.

"Aquí viene", dijo Rann, y se llevó el puño al pecho. "Honor y muerte".

"Para el primarca y Terra", dijo Boreas.

"Por nuestros juramentos", dijo Segismundo. Las imágenes de sus dos hermanos se apagaron.

Se agachó, sacó su propio casco de su cinturón y lo aseguró en su lugar sobre su cabeza. "Que mi fuerza sea igual a este momento", se dijo a sí mismo mientras la pantalla del timón se iluminaba en sus ojos. Los datos de la esfera de batalla superaban su vista.

El golfo plutónico brillaba con plataformas de armas, bancos de torpedos y derivas de minas. Juntos formaron una gran red, a decenas de miles de kilómetros de profundidad, que se extendía desde el borde de la noche hasta las órbitas de Plutón. Las naves brillaban entre las defensas: balas rápidas y monitores de naves que eran poco más que motores y armamento. Habían sido construidas en las forjas orbitales de Luna, Júpiter y Urano y arrastradas hasta el borde de la luz del sol. Junto a ellos se encuentra la flota de la Primera Esfera: cientos de buques de guerra, todos en movimiento. Y más allá de los buques de guerra, las lunas de Plutón esperaban. Tachonadas con armas y huecas con túneles, cada una era una fortaleza que podría haberse enfrentado a una flota.

La lámina de estrellas estalló con un rayo. Los alquileres se abren en el vacío. Los colores nauseabundos y la luz deslumbrante brotaban de un barco tras otro, de la nada a un ser. Decenas, y luego cientos. Los servidores de sensores en el Lachrymae se movieron y murmuraron a medida que los objetivos se multiplicaban más rápido de lo que podían vocalizar las actualizaciones.

Minas detonadas, explosiones saltando de una a otra en cadenas que se extendían a través de la oscuridad. Las plataformas de armas se abrieron. Los proyectiles macro, los cohetes y el plasma golpearon el metal y la piedra, se aburrieron y explotaron. Las naves murieron incluso cuando sabían la realidad, la armadura despojada por el fuego, las entrañas se derramaban en la oscuridad. En los primeros diez segundos, más de cien embarcaciones fueron incendiadas. La mayoría habían sido antiguos buques de guerra del Ejército Imperial, tripulados por humanos que habían jurado a Horus y habían sido recompensados con el honor de ser los primeros en sacar sus espadas en esta batalla. Murieron por ese honor, quemándose también en la ruina de sus barcos, con cascos destrozados a su alrededor.

Pero siguieron viniendo.

Nave tras nave, rompiendo la realidad como banderas ondeando frente a una línea de armas. El primer buque de guerra Legiones Astartes emergió de la deformación. Fue nombrado el Erinyes, y era un galeón de bombardeo de la Legión IV: un casco de cinco kilómetros de largo envuelto alrededor de un trío de barriles de cañones de nova. Soltó los tres disparos cuando el vacío besó su piel. Cada cáscara de cañón de nova tenía el tamaño de un Titan de batalla, su núcleo lleno de plasma inestable. No tenían un objetivo, pero no necesitaban ninguno. Corrieron directamente hacia el corazón de las defensas y explotaron con la fuerza y la luz del nacimiento de una estrella. Las plataformas de armas desaparecieron. Las minas se encendieron en esferas de llamas rojas. El fuego brotó de las defensas cuando más barcos pasaron por los escombros de sus parientes muertos.

La luz del incendio inundó las pantallas y las ventanas de Lachrymae. La pantalla del timón de Sigismund se atenuó.

"Comprometerse", dijo, y el Lachrymae saltó hacia adelante. Veinte cruceros de ataque y destructores rápidos siguieron en estrecha formación. El fuego de Lance surgió de ellos, cortando barcos mientras cruzaban la parte delantera de la flota enemiga. Penachos de luz fantasma y ectoplasma se extendían como brazos a través de la oscuridad mientras más naves perforaban a través de la disformidad.

Una ráfaga de rayos etéricos golpeó al crucero Solar Son de los Puños Imperiales. Giró, su casco se agrietó y se arrugó cuando las leyes de la realidad entraron en movimiento. Los Lachrymae y sus hermanas no se detuvieron sino que se lanzaron. Tenían un propósito en este momento: matar a la mayor cantidad posible de enemigos mientras se arrastraban de la deformación a la orilla de la realidad. Por el momento, las presas de los Puños Imperiales eran vulnerables, y la flota de la Primera Esfera era depredadora.

Las armas de Lachrymae encontraron la piel del Juramento de Fuego de la barcaza antes de que pudiera encender sus escudos vacíos. Conchas macro perforadas a través de cubiertas de armas y explotaron. Municiones cocinadas en los alzamientos de carga. El casco del Juramento de Fuego se hinchó, luego estalló. Las piezas del casco del tamaño de un edificio salieron con una guadaña, capturaron el flanco de un crucero de batalla cuando emergió de la disformidad y arrancó el castillo de mando de su parte posterior. La brecha de la deformación que había surgido de pulsado y se tragó los restos.

"Espera", llamado Sigismund, su voz pasa a través de los barcos de su comando a través de un vox-link crepitante. "Para nuestros juramentos, somos verdad".

Los Lachrymae se deslizaron mientras su tripulación mortal gritaba mientras fantasmas y pesadillas inundaban su vista. La realidad en la esfera de batalla ahora era poco más que restos destrozados que soplaban en la

noche. El Lachrymae rodó, sus armas encontrando enemigo tras enemigo. Pero por cada uno que murió, otros tres vinieron de la disformidad.

Los torpedos muertos se colocaron en el vacío y se lanzaron hacia delante. Canales de naves partidas y quemadas. Las lunas de la fortaleza de Plutón encontraron su alcance hasta el primero de los invasores y hablaron. Los escudos vacíos recién encendidos destellaban cuando colapsaban. Volleys respondió. Las flotas de reserva que se mantenían cerca de las lunas avanzaban y comenzaban a matar y morir. La luz de la batalla se hinchó, difuminándose con el brillo de miles de transiciones de distorsión, hasta que el lado que estaba disparando y el que se estaba quemando se perdió en un arrebato de decenas de miles de kilómetros de ancho. Horas más tarde, la luz de ese fuego brillaba en la noche sobre las almenas del Palacio Imperial cuando las sirenas sonaban y las alarmas sonaban para avisar que, por fin, Horus había llevado su guerra al sistema de nacimiento de la humanidad.

TWO

# La sombra del silencio
# Ceniza y hierro
# Dagas dibujadas

*Bastión Bhab, El Palacio Imperial, Terra*

El silencio fluía a través de Terra bajo el sonido de las sirenas. Cayó en los mercados de agua de Albia cuando los gritos de compradores y vendedores se desvanecieron y se convirtieron en miradas entre extraños. Se deslizó en la habitación donde los gritos de un niño de una hora hicieron eco cuando las palabras de consuelo murieron en la boca de un padre. Siguió el humo que llevaba el olor de la basura quemada de los rangos de despojo. En las torres, observando las carreteras que corrían a los pies del puerto espacial de Damocles, los soldados dejaron de caminar y miraron hacia el cielo nocturno. En los refugios de las cuevas, miles de millones de reclutas miraron los techos de roca antes de mirar hacia abajo a las armas en sus manos. Se sentaron en grupos sueltos: familias, vecinos de los bloques de viviendas, turnos de manufactura, sin decir nada.

Esperando.

En los estratos administrativos de las colmenas de registro, los escribas se movían entre las bobinas de pergamino y las plumas automáticas, siguiendo la rutina como si fuera una mentira de las alarmas de advertencia. En las paredes del Palacio Imperial, los guerreros observaron cómo salía el sol sobre los dientes de la pared oriental y solo escuchaban el sonido del viento y el estruendo de la advertencia. Terra era un mundo esperando que el primer golpe cayera. Y en la última pulgada de la espera, el pánico había encontrado quietud.

En el corazón del Grand Borealis Strategium en el Bastión de Bhab, en el Palacio Imperial, el Almirante Su-Kassen sintió que el silencio se arrastraba en los momentos mientras observaba las proyecciones holo de datos en desplazamiento. Este fue el comando principal para todo el sistema, su visión como la de un dios mirando hacia abajo en un reino sostenido a la luz de las pantallas brillantes. Las concentraciones primarias de la flota se destacaron como runas verdes, cada una de las cuales era un comando de

guerra de decenas de miles de buques de guerra, monitores de embarcaciones y otros que habían sido puestos en servicio.

"Pantalla de actualización - preparación de la fuerza primaria de la flota", dijo. Ella había repetido la orden cada quince minutos durante las últimas seis horas.

'Cumplimiento', detalló un servidor, y la pantalla se redujo a unos pocos marcadores con datos verdes. Las flotas más grandes se mantuvieron al lado de Plutón, Urano, Júpiter, Marte y Terra. Estos fueron los cinco comandos de la Esfera. Las señales tardaron horas en pasar del Mundo Tronal al borde del sistema, demasiado tiempo para el control de la batalla segundo a segundo. Un señor castellano de los Puños Imperiales comandaba cada capa de defensa: Sigismund, Halbract, Effried, Camba Díaz. Rogal Dorn ordenó la quinta esfera final alrededor de Terra. Otros comandos diferidos al señor de la Esfera más cercana. Las concentraciones de tropa fueron marcadas con puntos de colores. El tamaño de una fuerza y su fuerza oscilaron alrededor de ellos en un código abreviado. Las pocas unidades de la Legión más allá de los límites de Terra brillaban como brasas, las otras fuerzas frías motas de fuego. Las motas de ámbar marcan defensas fijas alrededor de los planetas o colgando en los abismos entre ellos. Estos fueron todo, desde fortalezas vacías hasta bancos de armas y estaciones espaciales. Nubes de diminutas manchas azules se doblaron a través de los espacios entre las defensas más grandes, indicando las vastas nubes de minas, torpedos muertos y drones de proximidad que se habían lanzado entre la oscuridad como el polvo de una mano. Una vez terminada la batalla, los acercamientos al sistema interno se atarían a la muerte hasta que la estrella muriera.

Una vez terminada la batalla ... Si hubiera algo más que cenizas.

Su-Kassen se sacudió. La primera muralla de cualquier fortaleza era la mente, y la duda podía quemarla desde dentro antes de que el enemigo hubiera levantado una espada.

Ella escaneó los datos de nuevo. No había cambiado, por supuesto. Ahí fuera, en los cielos arriba, los fuegos de la batalla ya estaban ardiendo, pero aquí todavía no había llegado la realidad de esa verdad.

"Actualización del informe", llamó un oficial de señales, desde detrás de un banco de máquinas.

"Muéstrame", dijo ella.

"Por su voluntad", dijo el oficial, y ella pudo escuchar el control forzado en la voz del hombre.

Las máquinas resonaron y zumbaron, cosiendo el silencio mientras se estiraba. La pantalla holográfica se difuminó, parpadeó y luego se enfocó. Miró la imagen y parpadeó. Crimson salpicaba el borde de la pantalla giratoria. Su mente comenzó a analizar las runas marcadoras y las abstracciones de datos. El acondicionamiento de la lógica estratégica desvió los pensamientos mientras absorbía los datos actualizados de la defensa. Era una sensación extraña, una a la que nunca se había acostumbrado en todas

las décadas de su vida y servicio. De vez en cuando, sus pensamientos y su comprensión saltaban, como una aguja en un cilindro de datos, y se daba cuenta de que comprendía algo que no tenía ni un instante antes.

Poco a poco la masa de runas y símbolos se convirtió en significado.

*La Puerta Khthónica ... pensó. Entonces, comienza, tal como lo predijimos y temimos.*

Las naves tuvieron que traducir de la deformación en el borde de un sistema, más allá del punto de Mandeville, esa línea arcana e invisible que marcaba el límite entre la seguridad y el suicidio. Llegue dentro de ese punto, y las fuerzas rivales de la realidad y la paradoja desgarrarían un barco. "La muerte del renacimiento", la llamaron los navegadores, cuando hablaban de tales cosas. La mayoría de los sistemas establecidos tenían boyas de navegación y puntos trillados donde era más seguro devolver la deformación a la realidad. Una vez de vuelta en el frío abrazo del vacío, los barcos tuvieron que moverse dentro del sistema bajo el poder de sus motores espaciales reales. El viaje desde el borde del sistema hasta los planetas del núcleo llevó incluso los días de envío más rápidos.

El Sistema Solar, sin embargo, era más antiguo que cualquier colonizado por la humanidad. El viaje de las estrellas y la navegación warp habían nacido aquí, y durante decenas de miles de años, más secretos, maravillas y terrores se habían alzado y perdido dentro de sus límites de lo que existía en toda la galaxia más allá. Dos de esas reliquias del pasado fueron las Puertas Gemelas: los puntos estables en el espacio y la deformación donde los barcos se podían traducir con seguridad. Ambos rastrearon las órbitas de los planetas mientras orbitaban a Sol. La Puerta Khthonic despide a Plutón, y la Puerta Elysian se encuentra cerca de Urano. Este último ofrecía una capa adicional de paradoja, ya que daba a las naves una manera de volver a entrar más profundamente en el sistema más allá del punto en que serían destruidos si lo hacían con la normalidad.

Cualquiera que planeara atacar a Terra en vigor querría asegurar las Puertas Gemelas para mover sus fuerzas en el Sistema Solar rápidamente. Que Horus derramaría todo lo que pudiera para tomarlos era una certeza.

"Eso no puede ser correcto ..." croó Kazzim-Aleph-1 desde donde se posó en su hombro. El magos emisario solo había estado vinculado al cuadro de mando durante una semana, y Su-Kassen todavía estaba tratando de entenderlo. Parecía lógico y enfático, pero también vacilante, una combinación que nunca había pensado ver en alguien que era mucho más máquina que carne. Su cráneo zumbó, los dientes se movían en las ranuras que corrían a lo largo de su cráneo mientras se actualizaban la proyección y las pantallas. 'Hay un error. Este dato indica una traducción de realidad warp a través del Camino Khthonic de más de mil barcos ... "

"Más", dijo en voz baja. 'Mucho más.'

'Eso no puede ser. Es un error. Hay una flota de halcones que puede llegar a Plutón en cinco horas. Ellos pueden-'

"No", dijo, dejando caer su voz bajo el zumbido de las máquinas. "Todas las demás fuerzas son para mantener la posición, magos-emisario".

Mientras hablaba, sintió que las palabras tiraban contra sus instintos.

"Almirante", dijeron los magos, "mis cálculos muestran que las defensas plutónicas pueden mantenerse si se refuerzan. Si el enemigo ha comprometido su fuerza de fuerza principal para tomar a Plutón como una cabeza de puente y luego puede mantenerse allí ... "

"No se pueden sostener", dijo una voz desde el otro lado de la cámara. "No a un costo que podamos pagar".

Las puertas blindadas se retiraron hacia las paredes. Guerreros con armadura amarilla y capas negras entraron. La luz atrapó los bordes de las armas listas y brilló en las placas de armadura. La amenaza irradiaba de ellos, más aguda que sus espadas, rugiendo desde su silencio.

Y con ellos vino el que había hablado. La fría iluminación golpeó el dorado bruñido de la armadura de Rogal Dorn y encendió el fuego con joyas entrelazadas en las garras de las águilas. El control irradió de él, vibrando a través del aire y a través de la luz, la promesa del rayo al borde de una tormenta. Para los miles de millones que vivían en Terra, él era el muro contra el cual se rompería el enemigo venidero, el desafío y la fuerza encarnados. Pero en persona no era la idea a la que se aferraban los desesperados cuando pensaban en lo que vendría; era una fuerza de la naturaleza que se movía y hablaba, un rayo tirado del cielo y encadenado a la carne para luchar hasta que el universo lo rompiera.

Los puños imperiales vigilando los bordes de la cámara llevaron sus puños apretados a sus pechos, pero solo Su-Kassen se inclinó ante el pretoriano mientras avanzaba. Los oficiales y adeptos que sirvieron en el Bastión de Bhab eran humanos en su mayor parte. Eran los mejores equipos de guerra que Su-Kassen había visto jamás, provenientes de la antigua élite militar militar. Salvadores de la guerra de los Saturnine Ordos, guerreros de los Clanes Vacíos Jovianos como ella, tácticos de las cortes de guerra terran: cada hombre y mujer en la cámara conocían su oficio lo suficientemente bien como para rivalizar incluso con la habilidad de mando de las Legiones, y todos ellos sabían que cuando Rogal Dorn, primarca de la VII Legión y Pretoriano de Terra, ingresaron, tenían el deber de continuar en sus tareas, en lugar de inclinarse. Había sido la primera orden de Dorn cuando creó este cuadro de mando. Su-Kassen saludó a todos ellos.

Pero cuando las puertas blindadas volvieron a sellarse, supo que la presencia de los tres que caminaban con Dorn pondría a prueba su obediencia.

Jaghatai, el Gran Khan de las Cicatrices Blancas, caminó a la izquierda de Dorn, sus ojos bailaban con la luz giratoria de los hologramas. En el otro lado de Dorn apareció un ángel armado en oro, con blancas alas enrolladas en su espalda. Sanguinius, primarca de la IX Legión, miró a los humanos en sus estaciones y luego a Su-Kassen. Él sonrió. Por último, vino un anciano con la túnica gris del Administratum, apoyado en un bastón con la punta de

un águila. La piel arrugada colgaba de su rostro, pero sus ojos eran fríos y brillantes. Malcador, el Sigillite, parecía más viejo y más débil que Su-Kassen lo había visto alguna vez, pero fue él tanto como los tres primarcas lo que hizo que ella mantuviera la cabeza inclinada. El silencio en la cámara se profundizó, pareciendo presionar más cerca cuando los tres hijos leales del Emperador y Su Regente se detuvieron bajo el giro de la holo-pantalla.

"Las fuerzas de la Primera Esfera no pueden resistir", dijo Dorn, con sus ojos oscuros fijos en Kazzim-Aleph-1. "Y no será reforzado".

El magos emisario estaba quieto, los dientes que sobresalían de su cráneo giraban lentamente. Por un segundo Su-Kassen pensó que iba a discutir. Por un segundo, ella esperaba que él lo hiciera.

"Lord Dorn, hay opciones", comenzó Su-Kassen, antes de que ella pudiera detenerse.

"No", dijo Dorn, y la palabra y su mirada cayeron sobre ella como un golpe.

"Como es tu voluntad, lord pretoriano", dijo Kazzim-Aleph-1 por fin.

Por el rabillo del ojo, Su-Kassen vio que Khan lanzaba una mirada a Sanguinius. La cara del ángel permaneció impasible.

Rogal Dorn se adelantó, moviendo los ojos de los magos a Su-Kassen.

"Los datos de batalla iniciales indican que sus proyecciones fueron incorrectas, almirante".

Ella asintió y abrió la boca para responder.

"Fueron inexactos por un factor de al menos el treinta por ciento", recortó Kazzim-Aleph-1, "quizás más". "No podemos ser precisos, por supuesto, pero si los datos básicos son correctos, el enemigo ha traído una fuerza que numera a muchos miles de barcos del inmaterio".

"Gracias por su aclaración, magosemisaria", dijo Dorn. Su-Kassen casi se estremeció ante el hielo en las palabras. Kazzim-Aleph-1 parecía ajeno a ello.

"El Fabricante General me encarga que ayude a su comando además de representar las posiciones de Marte. Estoy ... "hizo una pausa, mientras los engranajes giraban y zumbaban," ... me complace que mi función sea de utilidad para usted, lord Praetorian ".

Su-Kassen pensó que escuchó a Malcador sofocar una tos que podría haber sido una risa. Por un momento mareado, se encontró a sí misma casi queriendo sonreír, y luego reprimió el sentimiento. Era la tensión y la verdad de lo que estaba sucediendo, encontrando una forma de desangrarse, de romper el silencio. Por un segundo se preguntó si en algún lugar allá afuera, bajo la manta de las sirenas de alerta, había gente riéndose al sentir que pasaban los segundos y el futuro se acercaba.

Fue Sanguinius quien rompió el silencio, caminando hacia adelante y levantando una mano para sumergir sus dedos en una esfera de luz giratoria.

"Será Urano el próximo", dijo. "Y si el ataque no está en marcha, será pronto".

Su-Kassen dejó escapar un suspiro que no se había dado cuenta de que estaba conteniendo. A su alrededor, sintió que el personal de comando se relajaba y volvía a concentrarse. Eso había sido deliberado, pensó. Con solo unas pocas palabras, el Ángel los había doblado a todos en una dirección de su elección.

"La transmisión de señales a las esferas externas aún está clara, señor", dijo Su-Kassen, "pero aún no ha habido noticias de Lord Halbract en Urano".

"¿Todavía estás seguro de que este es el camino?", Preguntó el Khan. Se había detenido, cerca de las puertas y, aparte de su mirada a Sanguinius, se había quedado completamente quieto. Había algo en esa quietud que era como el relámpago de un rayo congelado en el ojo. "Hay otras formas: Horus podría estar dispersando su poder en las profundidades más allá, y luego rodearlos, cerrándolos por todos lados, estrangulándonos mientras nos corta".

Dorn miró al Khan.

"Este es Horus. ¿Todavía crees que él será algo más que él mismo? "

"Él no es él mismo", dijo Sanguinius sin apartarse de donde jugaba la holo-luz sobre su mano. Su-Kassen sintió que la tensión regresaba a su lugar en la habitación. Se sentía como si ella y el resto de su personal se hubieran entrometido en una conversación que estos semidioses habían traído consigo. "No lo has visto, Rogal", continuó Sanguinius. "No has visto la cara de lo que ha tomado nuestro hermano".

"Puede que haya cambiado", gruñó Dorn, ahora tan quieto como el Khan, la luz tenue de las pantallas colocando su rostro en líneas frías y huecos de la noche. "Pero las restricciones que enfrenta no tienen. Hora. No tiene tiempo. Guilliman respira a su espalda. Horus tiene que venir a por nosotros con todo lo que tiene lo más rápido que pueda, o no tendrá nada. Dorn negó con la cabeza, una sonrisa que era un fantasma que cruzaba su rostro. "Además, no es su camino".

El silencio volvió a fluir.

"Entonces, ¿le dejamos que tome las puertas?", Dijo el Khan, con voz suave pero cortante. "Nos amurallamos y esperamos, y esperamos que esas paredes sean lo suficientemente fuertes?"

Dorn no respondió, su mirada se encontró con sus hermanos.

"Sostenemos todos los muros y les hacemos pagar en tiempo y en sangre por cada paso hacia adelante".

"Así es", dijo Sanguinius, bajando la mano y la mirada desde la pantalla holográfica, y girándose para mirar a sus hermanos. "Y un precio en sangre será".

El personal de Malcador golpeó el suelo. El golpe no fue poderoso, pero Su-Kassen sintió que el aire salía de sus pulmones.

"Allí", dijo, mirando a su alrededor, con los ojos brillantes y duros. Todos en la cámara, primarca y humano por igual, lo miraban. Su-Kassen observó una sonrisa triste formarse en su rostro. '¿Lo ves? La paz es posible, aunque solo sea por un momento y entre nosotros ".

El Khan se echó a reír, y la tensión congelada en la cámara desapareció.

"Bastante, bastante. Olvidamos nuestro lugar y nuestra compañía. El primarca de la Legión V se desplegó desde su quietud y avanzó, sus movimientos fluidos y relajados. Rodeó la pantalla, mirando hacia arriba y alrededor. "Este es un buen trabajo". Miró a Su-Kassen y asintió. "Su cuadro es digno de elogio, almirante". Ella inclinó la cabeza. Por un segundo, sintió como si el Khan hubiera mirado a través de ella.

Junto a ella, aparentemente ajeno a lo que había estado ocurriendo, Kazzim-Aleph-1 levantó la vista desde donde había estado moviéndose a través de la sintaxis de datos.

"Las comunicaciones astropáticas habituales de todo el sistema están ausentes", dijo. Sus lentes oculares giraban de una manera que creaba la impresión distintiva de un ceño fruncido. "En este momento, y dado el retraso en otras señales, los retrasos inherentes a las distancias involucradas, sería más recomendable hacer uso de los métodos de comunicación telepáticos. Además, la capacidad de los astrópatas para percibir el desplazamiento de la deformación sería una ventaja significativa ". Hizo una pausa, mirando a los primarcas y al personal de comando como si los viera. "¿No estás de acuerdo?"

"No habrá mensajes astrotelepáticos desde dentro o fuera del sistema, magos emisario", dijo Malcador, con voz baja y con un tono de cansancio. "Ni ninguna advertencia de que más barcos o flotas salgan del inmaterio".

"¿Por qué es eso?", Preguntaron los magos.

Malcador cerró los ojos, y Su-Kassen lo vio cambiar su peso a su bastón. "Porque a nuestro alrededor, la urdimbre está aullando".

*Barcaza de Batalla Monarca de Fuego, Golfo Trans-Uranico*

Nubes de polvo llenaban la puerta de Elysia. Un volumen abierto de espacio de tres mil kilómetros de ancho, brillaba con pliegues de partículas finas. Cientos, tal vez miles de años de naves de vacío traducidas a la urdimbre en este punto lo habían sembrado con la deriva de la materia suave y gris que se formó a raíz de una brecha final. Los clanes jovianos y las casas de los navegantes tenían un nombre para ello. Siren Ash, lo llamaron. Dijeron que había historias de buscadores que habían tratado de recoger el polvo y no podían desear nada más una vez que lo habían tocado. Cierto o no, el polvo se mantuvo, enrollando lentamente a través del volumen de la Puerta de Elysian, como el humo atrapado en una esfera de vidrio.

La puerta siempre había sido vigilada. Las cosas habían salido de esto durante la Vieja Noche, cosas que los Hábitats de Urano recordaban en las historias de vampiros estelares y hombres de hierro. Habían construido las primeras fortalezas alrededor de la puerta, mirándolas con armas y guerreros. Estas estaciones fueron llamadas los Ojos del Dios Antiguo, y

habían mantenido su vigilia mientras el resto del Sistema Solar se deslizaba en las profundidades de la Era de la Lucha.

Luego, la Gran Cruzada se había levantado de la Vieja Tierra y había llevado a los hábitats y lunas de Urano al imperio naciente. Las estaciones vigilantes habían crecido, sus clanes de guerreros hereditarios aumentados por armamento marciano. Los barcos habían comenzado a pasar a través de la puerta hacia el inmaterio, y otros habían regresado. Las casas de los Navegantes restablecieron sus feudos entre las veintisiete lunas de Urano, y el volumen de espacio entre el gigante gaseoso y la Puerta de Elysian se había convertido en una corriente de luz siempre brillante cuando los barcos se desplazaban desde la deformación hasta la profusión de hábitats en órbita. y estaciones vacias.

La guerra de Horus había cambiado eso. El flujo de barcos se había convertido en un goteo sombrío, y las estaciones que mantenían la larga guardia se habían hinchado con armaduras y armamento nuevos. Cada punto de apoyo de la humanidad que pudiera montar un macro cañón o albergar a un escuadrón de cazas se había convertido en una fortaleza. Entre esto, frente a la oscuridad de la Puerta de Elysia, las naves de la Segunda Esfera permanecían inmóviles, almenadas y suplicadas, en el reluciente abismo.

En la puerta, el polvo se movía. Un lento remolino se reunió y se enroscó sobre sí mismo. Nubes centenarias de kilómetros fluían y se plegaban. El polvo comenzó a chispear. Pequeños gusanos de relámpagos se movían entre motas grises. Las nubes comenzaron a brillar, ahora verde, ahora violeta magullado, ahora marfil ensangrentado.

Las flotas de barcos de guerra que esperaban encendieron sus unidades. En sus santuarios, los astrópatas comenzaron a llorar. En los hábitats y estaciones, el bajo aullido de las sirenas de advertencia despertó a millones de personas de los sueños de sombras que se tragaban el sol. En el puente de la Monarca del Fuego, Lord Castellan Halbract, comandante de las defensas de la Segunda Esfera del Sol, vio cómo los informes se desvanecían ante su vista cuando el casco de su armadura Terminator se trabó en su lugar.

"Transmisión en toda la flota y en la defensa", dijo, el acento rico de los Conclaves Nordafrik ponderando sus palabras. Vio a las miles de unidades bajo su mando llegar a estar listo en su pantalla de timón. Los ecos de los cien reconocimientos y saludos de los buques de guerra susurraron a través del vox. Respiró y habló.

"Por la luz del Sol y la tierra de Terra, estamos de pie. Por los juramentos que hicimos, nos ponemos de pie. Por la sangre en nuestras venas, estamos de pie ".

Lo escuchó entonces, creciendo en el aire fuera de su armadura mientras los cientos de tripulantes en el puente Monarch of Fire tomaban las palabras.

"Por las piedras puestas por nuestros antepasados, estamos de pie".

Y ahora las palabras resonaban a través de la vox, superpuestas de miles de bocas.

"Por los días que han pasado y los días que vendrán, estamos de pie".

El remolino de polvo en la esfera de la puerta se movía más rápido, la luz se hacía más brillante.

"Por los vivos y el honor de los muertos, nos ponemos de pie".

Formas formadas en el resplandor, parpadeando a la vista como sombras proyectadas por el relámpago. El anillo interior de las plataformas de armas alrededor de la puerta comenzó a disparar. Cientos de proyectiles ardían en el polvo parpadeante. Algunos explotaron, otros desaparecieron. El remolino multicolor se contrajo. Las plataformas de armas siguieron disparando. Entonces el polvo y la luz estallan hacia afuera.

Una hendidura abierta en el centro de la puerta, negra más allá de la noche. Al otro lado del golfo del vacío, los humanos en las plataformas de armas más cercanas se estremecieron cuando un grito ululante llenó sus oídos. El agujero oscuro se flexionó, sus bordes crecían como una lágrima tirada en tela desgarrada.

El fuego de las plataformas de armas era ahora un diluvio. Conchas cayeron en la brecha de propagación. Los que explotaron explotaron como el agua al tocar la urdimbre. Un trío de formas apareció en la oscuridad. Hinchados y monstruosos, empujaron a la realidad.

Habían sido macro-transportadores una vez, hechos para cambiar la salida de los mundos a través de la galaxia. Cada uno era más grande que incluso los buques de guerra más grandes. Las losas de hierro en bruto habían sido soldadas a sus flancos, y los grupos de generadores de escudo vacío formaban ampollas en su piel como si fuesen forúnculos. Habían tenido otros nombres en sus antiguas y pesadas vidas, pero la voluntad de Perturabo los había rehecho y les había dado nuevos títulos para llevar. Alekto, Megaera y Tilphousia eran sus nombres, y habían renacido para morir en los primeros momentos de este asalto.

El segundo cordón de defensas abrió fuego. Los láseres turbo de largo alcance quemaron canales de cien metros de ancho a través del ardiente polvo de la puerta. Alekto, Megaera y Tilphousia empujaron hacia adelante, el metal fundido que lloraba de sus proas. Sus escudos vacíos se encendieron. Las tormentas frescas de relámpagos ardían a través de las nubes de polvo, mientras Siren Dust cargada de éter besaba las pieles formadoras de energía. El diluvio de fuego comenzó a encontrar su marca cuando los tres enormes barcos se lanzaron hacia adelante.

Los reactores de plasma de cientos de máquinas medio muertas llenaron las cubiertas y las bodegas del trío. Se encendieron uno tras otro. Potencia vertida en motores y escudos. Voleas de macro caracoles se estrellaron contra ellas mientras disparaban en diferentes direcciones. Los conductos de plasma dentro de sus entrañas comenzaron a romperse. La contención del reactor comenzó a fallar, y miles de miembros del personal del servidor murieron mientras su carne se cocinaba. Las conchas y las llamas de fuego

arrugaron los escudos y mordieron la piel de hierro. El fuego los masticaba como lluvia en bloques de sal.

Aunque no importaba. No habían sido hechos para vivir. En otra época, cuando Terra tenía océanos, a estos buques se les llamaba barcos de fuego: crudos mecanismos de horror y destrucción en una época de explosivos primitivos y barcos de madera.

En las plataformas de defensa, los oficiales de artillería vieron lo que iba a suceder cuando las tres naves se acercaron a la primera línea de defensas. Hicieron todo lo que pudieron para evitarlo.

Los disparos de los cañones macro se rompieron salvajemente en la proa del Tilphousia cuando sus escudos se derrumbaron. Un trozo de hierro fundido del tamaño de un bloque de bloques se despegó, cayendo cuando el fuego de la lanza alcanzó la primera herida y se quemó en los huesos de la enorme nave.

La Tilphousia estalló en llamas y luz. La onda expansiva llegó hasta la puerta de la deformación, manchando la nube de polvo de color naranja. Veinte plataformas de armas desaparecieron, sus muertes marcadas por parpadeos de luz dentro del fuego mientras sus revistas se cocinaban.

Fue solo cuando los sistemas de defensa y de defensa de los defensores se apagaron que el verdadero pesar de los fabricantes de buques acorazados se hizo evidente. Atada al corazón de Tilphousia y sus hermanas, había máquinas saqueadas de mundos de forja muerta. Medio destrozo, sus espíritus violados y rebotados por los sacerdotes del New Mechanicum, estos motores alguna vez fueron maravillas de las artes perdidas de la comunicación. Ahora eran instrumentos de cacofonía. Las ondas de la distorsión electromagnética salvaje, el código de chatarra y la radiación de alambre de alambre se arrancaron con el fuego de la muerte de Tilphousia. La onda de distorsión se abrió camino en los sistemas, oscureció los receptores de señal y envió a los servidores de artillería a convulsiones de retroalimentación.

Las fortalezas del vacío y las plataformas de armas dispararon con todo lo que tenían. Medio ciegos, arañaban agujeros en los cascos de las hermanas restantes.

No fue suficiente.

La Alekto detonó cuando ella rompió las líneas internas de defensas alrededor de la puerta. La Megaera explotó minutos después. Plataformas de armas del tamaño de una manufactura se convirtieron en metralla proyectada en la oscuridad. Una cegadora niebla de fuego y una radiación exótica se tragaron la puerta, ocultándola con brillo.

Halbract había retenido sus barcos, pero ahora soltó sus primeros grupos de batalla. Se trataba de barcos de vigilancia, embarcaciones romas de potencia de fuego y armadura. Tripulados por humanos presionados por los clanes de corsarios solares, sabían lo que era matar. Cortan canales entre las fortalezas y las plataformas. Las baterías de las armas se habían callado mientras sus auspexes se empañaban. Torpedos fueron disparados a ciegas

en el corazón encapuchado de fuego de la puerta. Por un momento, miles de hebras de luz rayaron la oscuridad.

Dentro de la capa de fuego y radiación que rodeaba la puerta, ocho acorazados principales de la clase de fuerza se convirtieron en realidad, con armas preparadas. Cada uno había sido seleccionado por su masa, armadura y la disciplina de sus tripulaciones. Todos eran barcos ligados a los Guerreros de Hierro y tripulados por oficiales que habían fallado en la IV Legión antes. Ese fracaso les había ganado el honor de cruzar esta brecha primero. El perdón esperó a los que sobrevivieron, y la liberación de la muerte a los que demostraron ser débiles.

Los cañones de los ocho se estaban disparando incluso cuando llegaban. Los cañones de Nova recorrieron las espinas de cuatro y comenzaron a disparar a ciegas. Los escuadrones de las naves de monitores respondieron con cada arma que pudiera encontrar un objetivo.

Las conchas de la nova golpean primero. Cada uno tenía más de cincuenta metros de diámetro y era más largo que algunos de los barcos de guerra más pequeños en la esfera de batalla. Acelerado a un ritmo de la velocidad de la luz, cada uno llevaba una carga útil de matanza. Las esferas de energía exótica y destrucción primordial nacen.

Algunos capturaron plataformas de armas y estaciones de vacío y les arrancaron sus escudos y armaduras. Graviton y torpedos de alambres de heno golpearon las defensas a continuación, buscando las firmas de masa y reactor. Conjuntos de sensores cortocircuitados. Los campos de gravedad aplastantes sacaron de la alineación los bastiones vacíos y rompieron las conchas de las naves de monitores.

Los torpedos disparados por los defensores cortaron la esfera de batalla. Un grupo de veinte se estrelló contra una de las ocho naves de vanguardia y se tragó el flanco y la columna vertebral en un tartamudeo. El barco listado, hundiéndose hacia abajo mientras moría. Atmósfera ardiente se liberó de sus heridas en vastas corrientes.

En el puente de la Monarca del Fuego, Halbract observó cómo se desarrollaban los primeros minutos. Esta no sería una batalla rápida, pero estos momentos serían cruciales. El enemigo tuvo que competir para establecer un punto de apoyo en la realidad, un punto de inflexión en el que el número de sus barcos superó la velocidad a la que los defensores podían matarlos. Hasta el momento, las probabilidades de tener éxito estaban finamente equilibradas.

"Lord Halbract, algo más grande está llegando", llamó uno de los oficiales de sensores. "Proyecta una sombra incluso a través de la distorsión".

Una forma empujada a través del polvo de fuego y la bruma. Al principio parecía un asteroide con hoyos o un naufragio. Entonces el bulto detrás de su proa estalló a través del remolino. Los muertos de milenios de guerra entre las estrellas fueron sus enormes masas de naves estelares, asteroides, torres y fortalezas rotas, todas aplastadas por el inmaterio. Era una macro-aglomeración de escombros y cosas muertas segregadas por mareas de

tormenta, una perla de dolor, un hulk espacial. El New Mechanicum lo había arrastrado de las mareas de la disformidad y lo había rehecho. Las bahías de lanzamiento habían sido cortadas en su masa, los reactores encendidos en su corazón y los generadores de escudo atados a su superficie. Empujar y arrastrarlo a través de la disformidad había costado una docena de barcos, y una vez que regresó a la realidad, nunca volvería a moverse. Ese, sin embargo, no era su propósito. El tamaño de una de las lunas de Urano, fue hecho para ser un reducto de asediador en la puerta de una fortaleza más grande. Hija de Woe, había sido nombrada.

Los barcos que ya habían salido del inmaterio se desviaron a medida que el casco crecía y crecía. Su bulto se estaba rompiendo a través de la nube en todos los lados de la puerta, ahora. Arcos de cientos de kilómetros de rayos de disformidad se retorcían desde el borde desgarrador del vasto agujero que aburría en el espacio.

El polvo de la Puerta de Elysian descendió por su cara como el agua que cae de un leviatán que se rompe desde las profundidades de un mar oscuro. Los restos de barcos ya muertos impactaron en su superficie. Torpedos y fuego de batería se estrellaron contra él. Trozos de roca y metal se desprendieron de él. Y siguió viniendo. Las naves de asalto comenzaron a partir de él en nubes. Pequeñas fragatas que habían hecho el viaje atado a su piel rompieron sus ataduras y se deslizaron en el vacío.

Lord Castellan Halbract observó a la Hija de los Ayes encendida con fuego de los anillos de defensa. Esto no se había anticipado, pero cambió poco. Sus órdenes y juramentos seguían en pie. La única pregunta era cuánto podían hacer pagar al enemigo y el precio que pagaban sus fuerzas a su vez.

"Enciende nuestras pistolas", dijo, y el Monarca del Fuego tembló a su orden.

*Barcaza de Batalla Juramento de Guerra, Golfo Supra-Solar*

El barco heraldo emergió de la noche. Poco a poco su forma creció, la proa de la hoja de lanza y los flancos serrados con pistolas emergieron de un océano sin luz. Las sombras brotaban de su sustancia como tinta negra que caía al agua. El sol brillaba más allá de sus arcos blindados. Había nacido a la luz de ese sol, pero no había visto su luz en más de un siglo. El Emperador mismo la había llamado Juramento de Guerra, y aún llevaba ese nombre, pero como la Legión que le ordenaba ahora, el tiempo la había rehecho. La luz fantasmal se aferró a sus torrecillas y se juntó en las cicatrices que marcaban sus flancos. Las marcas de los Puños Imperiales habían sido removidas por mucho tiempo, y las heridas que le habían hecho en la Batalla de Phall ahora habían sido reparadas, pero las señales de sus antiguos maestros todavía vivían en sus huesos.

Ezekyle Abaddon miró la luz del vacío a través de la cúpula del reloj de arena del observatorio del juramento de guerra. Situada en lo alto de una torre esbelta en el castillo de mando de la nave, su propósito había sido

observar y trazar las estrellas. Una gran pila de maquinaria de latón colgaba del vértice de la cúpula, sus lentes, esferas y espejos cubiertos de polvo. Abaddon dudaba que alguien alguna vez hubiera usado los instrumentos; ¿Qué necesidad existía para tales florituras poéticas en un buque de guerra equipado con sensores y auspex de largo alcance? Un no nacido siseó en sus oídos cuando se disolvió de los huesos de la nave. Un espectro con ojos de orbe y una sonrisa de dientes de aguja recorrieron la punta de su garra por la cúpula del observatorio. Sonrió Abaddon encontró su mirada mientras se desvanecía en nada. La brillante y distante joya del Sol brillaba a través de la sombra que se desvanecía de su boca. Atrapó un destello en el borde de sus ojos, miró a su alrededor y vio la imagen del sol brillando en un espejo octogonal de plata colocado en el centro del suelo de la cámara. Se quedó inmóvil, con los ojos fijos en el círculo de luz flotando bajo la superficie de la polvorienta plata.

"Los dioses nos bendicen y nos llevan a la luz de la verdad", dijo Zardu Layak desde donde se arrodilló en el suelo de piedra. Velas de sebo humano ardían con llamas de arco iris a su alrededor. Ocho montones de cenizas y huesos ennegrecidos yacen alrededor del Portador de la Palabra. Fueron elegidos entre el rebaño mortal de Layak y se quemaron donde se arrodillaron cuando el Juramento de Guerra se tradujo de la deformación a la realidad. Ninguno de ellos había emitido un sonido cuando fueron engullidos. Ese silencio había apretado los músculos a lo largo de la mandíbula de Abaddon. Una parte de él había pensado en ordenar a los Terminadores de Justaerin que estuvieran de pie en el borde de la habitación que abrieran fuego y redujeran a los Portadores de la Palabra y su sacrificio a la carne aplastada y la armadura rallada.

La escarcha de bruja se resquebrajó de la armadura de Layak cuando se levantó. Los dos guerreros de armadura roja que habían vigilado su vigilia inclinaron sus cabezas. Layak extendió su mano y su bastón se unió para estar en sus manos.

Abaddon miró las filas de ojos brillantes que corrían por las mejillas de la máscara con cuernos de Layak.

"¿Está hecho?", Preguntó. Layak asintió.

"Por la voluntad de la Estrella Cuatro y Ocho".

Abaddon sintió que sus labios se apartaban de sus dientes.

"¿No tienes fe en los dioses?"

"Tengo fe en nuestro Señor de la Guerra", gruñó Abaddon, y abrió un enlace vox al escalón de mando de la nave. "Estado de preparación del informe". Estática cortó las respuestas. Escuchó, con su mente doblando cada informe en un mapa preciso de la fuerza y capacidad actuales de la nave. Satisfactorio. Si es necesario, podrían luchar y matar ahora. La necesidad era improbable, si todo hubiera salido como debería, pero siempre sacabas una hoja antes de entrar en la oscuridad. Los dedos de su mano derecha se contrajeron, curvándose por un instante antes de que los

detuviera. Por un segundo, sintió que el fantasma del cuchillo del falso padre le mordía el antebrazo mientras lo apretaba.

*"¡Eres un tonto, muchacho!" Podía ver los ojos sobre los dientes manchados de sangre, podía sentir sus dedos clavándose en el cuello debajo de ellos. "Se ... se deslizará a través de ... tus dedos ..."*

"No naciste bajo esa luz, ¿verdad?", Preguntó Layak. Abaddon parpadeó. El Portador de la Palabra había venido a pararse a su lado frente a la vista del sol. "Pero en cierto sentido, supongo que todos lo estábamos. Esta es nuestra cuna, ¿no es así, hermano?

*El gen Luna se levantó, cromado y frío, y sus seis extremidades de hoja se abrieron sobre su carne desnuda en un abrazo de araña.*

*"Vas a nacer de nuevo ..." susurró cuando comenzó a cortar. "Luna forjada y sangrienta".*

"Tú no eres mi hermano, sacerdote", dijo Abaddon, y la amenaza en las palabras fue suficiente para llevar a los guardaespaldas de Layak hacia adelante, con sus hojas en movimiento, con grietas de fuego extendiéndose sobre su armadura.

Abaddon los miró, sus ojos brillaban por encima de una sonrisa fría.

Layak los calmó con una sacudida de cabeza. La pareja se detuvo y asintió una vez antes de dar un paso atrás.

Un alboroto de datos llenó la vox por un segundo. Abaddon escuchó, y luego cortó el enlace.

"La nave de los Mil Hijos se tradujo con éxito".

+ Lo hizo, y estamos aquí, + dijo una voz que rodó en el cráneo de Abaddon. Sus dientes se cerraron mientras encogía la comunicación telepática.

Una imagen desplegada en el aire, translúcida y brillante: armadura carmesí, ribeteada en marfil. Los ojos posados en el rostro liso brillaban con una luz fría y azul. Ahzek Ahriman asintió una vez con la cabeza a Abaddon y se acercó, su imagen de fantasma traía luz y escarcha en el aire. Los guardaespaldas de Layak habían comenzado a sacar sus cuchillas una vez más. La imagen de Ahriman se volvió para mirarlos. Se encontraron con su mirada. La luz de sus lentes oculares había comenzado a arder de rojo, y las ascuas amarillas goteaban de las escisiones que se habían abierto en su armadura. Ahriman inclinó la cabeza. El hielo corría por el suelo.

+ Dígale al hechicero que amordone a sus perros, + envió, sin mover los labios.

Los ojos en la máscara de Layak brillaban y la sangre se filtraba entre sus colmillos de metal. Un olor a azufre y azúcar quemada mezclado con ozono. Abaddon miró a los cuatro Justaerin que estaban al borde de la cámara. La mirada los mantuvo en su sitio.

"Cese", gruñó Abaddon. Layak miró la imagen de Ahriman por un segundo, y luego se dio la vuelta. Sus dos guardaespaldas deslizaron sus cuchillas de vuelta a sus vainas. Las escisiones se cerraron en su armadura. La luz en sus ojos se atenuó.

Ahriman se volvió y se deslizó hacia la ventana. Un instinto de alejarse de la figura fantasma tiró de los músculos de Abaddon. Se quedó quieto, con los ojos siguiendo al bibliotecario de los Mil Hijos mientras miraba la vista de Terra más allá del punto de daga de la proa de la nave.

+ Inicio. + La boca de Ahriman no se movió, pero las sombras de su frente se fruncieron. + ¿Qué criaturas somos que venimos de la noche, al hogar y al hogar, y encontramos solo extraños en el umbral? +

Layak hizo un sonido que podría haber sido un siseo de risa.

"Kaelic de Noropolis", dijo Abaddon. "De las canciones de paso. "¿Y qué bestias extrañas ven los ojos de los padres que, tras largos años, permanecen junto a las puertas abiertas y esperan ...?" Ahriman se volvió para mirarlo. La luz de las estrellas brillaba a través de la imagen de gasa de su ceño fruncido. Él levantó una ceja. "Somos guerreros, no bárbaros", dijo Abaddon. Luego asintió al lejano sol. "¿Dónde está el resto de la armada?"

+ Mira, + envió a Ahriman.

Hojas de luz aurora se formaron en la noche más allá, fluyendo y curvándose en la oscuridad. La luz del sol y las estrellas se difuminaron al caer a través de las cortinas de colores, deslizándose fuera de lugar hasta que pareció que los cielos se habían torcido en una nueva posición. Las sombras se formaron en los pliegues de la luz, siluetas irregulares como los fragmentos de lanzas rotas.

Millones habían muerto para hacer esto posible. Decenas de miles se habían desangrado para ofrecer cubas o habían sido expulsados de las bahías del hangar a la disformidad. La mayoría había muerto con súplicas de misericordia en sus labios. Algunos habían hablado oraciones de agradecimiento a los dioses. Los esclavos tomados de los mundos conquistados, los helotes de las profundas cubiertas de los barcos, incluso algunos elegidos entre los soldados que habían jurado lealtad a Horus, todos habían muerto, su sangre y sus almas se vertieron en nada para hacer esto posible. Los poderes que Horus había atado a su causa habían visto a sus barcos atravesar la disformidad, y ahora los habían vuelto a situarse más allá del punto de Mandeville del Sistema Solar, esa barrera invisible creada por la gravedad de una estrella más allá de la cual no era seguro Traduce naves ay desde la urdimbre. Había habido un precio, por supuesto, un precio y un límite. El precio se había pagado con sangre, y el límite era que, para todos los no nacidos podían doblar las reglas para ubicar estas naves en lo más profundo de la esfera Solar, no podían violarlas por completo. No habían podido devolver las naves del Warmaster directamente a la órbita terrana. Aún no. Pero lo que la sangre y la muerte habían comprado era lo que algunos hubieran llamado un milagro, aun así.

Las sombras irregulares en la luz enrollada se desvanecieron momentáneamente. Un tenedor de relámpago verde azotó el vacío, ramificándose a través de miles de kilómetros. La luz se congeló por un instante. Un escalofrío recorrió la piel de Abaddon bajo su armadura. Su

mirada estaba fija en la escena más allá del cristal. Sintió que sus corazones gemelos latían cada vez.

El congelado destello de un rayo explotó. El parpadeó. Las naves llenaron el vacío alrededor del Juramento de Guerra, decenas de miles de vastas formas de metal oscuro que humean humo pálido. Las estrellas se arremolinaron, y la luz de la aurora se dobló una y otra vez, acariciando sus cascos mientras miles de barcos se estremecían en plena realidad. Hijos de Horus, portadores de palabras y el Nuevo Mechanicum, suficientes para conquistar los cúmulos de estrellas, todos colgando sobre el sol como dagas.

Abaddon vio cómo los barcos se asentaban y la luz fantasma se desvanecía de sus cascos. Detrás de él, la imagen de Ahriman también se desvaneció. Un momento después, oyó que se abría la puerta, y Layak y sus guardaespaldas se retiraron. Abaddon se volvió cuando oyó que las puertas volvían a cerrarse. Inhaló, llevando la emoción a un punto de enfoque. Odiaba cómo habían venido aquí. Odiaba más la debilidad de su propia Legión, implícita en la ayuda brindada por los Mil Hijos y los Portadores de la Palabra para hacer de esta imposibilidad una realidad. Pero aquí y ahora, su odio no importaba. Todo lo que importaba era el arma que su padre, su Señor de la Guerra, había puesto en su mano. Entonces escuchó su juramento, no el juramento que se había arrodillado y dado al pie del trono de Horus, sino uno que había prestado hace mucho tiempo bajo la luz del sol que lo esperaba al final de este camino.

*"¿Me servirás, Abaddon?" Horus había preguntado, con la moneda extendida en su palma abierta.*

*"Lo haré", respondió él, y tomó la moneda.*

"Todas las naves", dijo, al escuchar su voz haciendo eco cuando se extendía por el vacío a través de la vox. "Por mi palabra, y la palabra del Señor de la Guerra. La hoja cae.

Uno por uno, los barcos encendieron sus motores y se deslizaron hacia el sol que esperaba.



*Almirante Niora Su-Kassen.*

THREE

# Despierta y recuerda
# Hijo de Horus
# Sangre y suerte

*Nave Prisión Aeacus, Órbita Alta de Urano*

El sueño llegó para Mersadie como un ladrón que roba la luz, cierra los párpados y la empuja hacia la oscuridad. Ella había tratado de mantenerse despierta. A pesar de que sabía que nunca podría superarlo, había mirado la lámpara enjaulada en el techo de su celda, se levantó y caminó por un pequeño círculo entre las paredes cuando sintió que sus ojos se cerraban.

Quería mucho no dormir. El sueño de la noche anterior había dejado un escalofrío de miedo en ella. Loken, el Espíritu Vengativo ... Parecía tan ... vital, y ella sabía que no se podía descartar lo que sucedía en los sueños por insignificante simplemente porque no eran reales. Había pasado años viviendo sus recuerdos una y otra vez, tratando de recordar y aferrarse a todos los detalles que podía. Ahora era todo lo que podía hacer para no oler la sangre y escuchar los gritos. Entonces, ella había luchado contra el sueño, y trató de pensar en lo que estaba sucediendo mientras caminaba los escasos metros de su celda y se quedó mirando la luz.

Intentó mantener su mente llena de preguntas sobre el presente: ¿por qué la habían trasladado de la prisión de Titán a un barco? ¿Estaba haciendo eso Loken? ¿O hubo otra razón?

Ella sacudió la cabeza mientras sentía que se detenía por un momento y se sentaba. No había noche en esta caja de metal, pero debe haber pasado casi un día de horas desde que había dormido. Ella tenía que mantenerse despierta.

Estaba en un barco y vigilada. ¿Estaba sola o había otros con ella? Un instinto le dijo que habría más prisioneros en el barco, pero ella no podía estar segura. Si hubiera otros, ¿a dónde iban? No tendría sentido mover prisioneros que fueran una amenaza para el Imperio. A no ser que…

Ella parpadeó ante la lámpara enjaulada, balanceándose. Ella tenía que mantenerse despierta. Ella tenía que…

A no ser que…

Levantó la cabeza de la almohada y miró hacia el techo. Pájaros pintados se elevaron a través de un cielo pintado de nubes y luz solar. Ella se sentó La ventana estaba abierta y el viento soplaba cálido desde el exterior. Podía oler la flor de cítricos. Los árboles bajo el recinto de la cúpula hidroeléctrica estaban en flor tardía, cargados de olor, polen y la promesa de fruta. Miró a su alrededor por un momento, observando la mesita de noche, las estanterías de madera de cátula y el vaso de agua medio borracho que había en el alféizar de la ventana.

"No", dijo en voz alta, probando si tenía voz. 'Esto es un sueño.'

La brisa que entraba por la ventana se aflojó, y en el silencio oyó un ruido distante y suave, como si alguien estuviera colocando guijarros en una lámina de plasteel.

Ella se levantó y se dirigió a la puerta. Los pasillos de la casa se abrieron frente a ella mientras seguía el ruido. Ella no miró a su alrededor mientras iba. Estaba segura de que en este sueño cada detalle sería tan perfecto como su memoria.

Por fin, salió de una amplia espiral de escaleras hacia la galería Sunrise. Se estableció en el punto más alto de la manse; desde aquí puede mirar todo el camino a través de la cordillera de Aska y ver las distantes torres de las colmenas ecuatoriales de Terra. Las ventanas altas y altas estaban abiertas al aire, y las cortinas translúcidas se agitaban con un viento que hacía que el olor a lluvia se secara al primer calor de un nuevo día. Podía ver la luz del sol brillando en la gran cúpula de cromo y vidrio que rodeaba los jardines más allá. Retenido más allá, los estratos superiores de la capa de contaminación de Terra tiñen el aire de un color malva vivo. Una mujer se sentó en el suelo en el centro de la habitación, de espaldas a Mersadie.

"Hola", dijo la mujer, girando la cabeza a medias. Una avalancha de reconocimiento fugaz pasó por Mersadie, pero ella no pudo entenderlo. "¿Dónde está este lugar, si no te importa que pregunte?"

"Hogar ..." dijo Mersadie, deteniéndose para tocar un volumen encuadernado en cuero que estaba sobre un estante. "Mi casa en Terra, antes de irme". Abrió el libro. *Al Filo de la Iluminación, de la mano de Solomon Voss*, corrió a través de la página del título con un guion a mano.

"No lo has soñado en mucho tiempo, ¿verdad?", Dijo la mujer sentada en el centro de la habitación.

"No era un lugar que hiciera felices recuerdos", dijo Mersadie, y cerró el libro.

"Nunca regresaste".

"No", dijo Mersadie. "El hogar no era un lugar al que quisiera volver".

"Entonces, seguiste tu talento y te llevó a las estrellas y a la compañía de lobos".

"Sí, lo hizo", dijo Mersadie. Se volvió hacia el centro de la habitación. La otra mujer todavía la tenía apoyada, pero Mersadie pudo ver que estaba ocupada con algo que estaba sentado en la mesa baja frente a ella. "¿Quién

eres?" Preguntó Mersadie. "No te recuerdo. Entonces, ¿por qué te estoy soñando?

La mujer se rió, el sonido breve y claro.

"¿No me reconoces?"

Mersadie parpadeó, luego comenzó a avanzar.

¿Euphrati?

La mujer en el suelo se volvió para mirarla y sonrió.

'Es bueno verte.'

Mersadie se detuvo. Incluso en este sueño, Euphrati Keeler se veía diferente a cómo recordaba. La sonrisa en su rostro era triste, sus rasgos magros y dibujados, su pelo corto y con rayas grises y blancas. La hermosa rememoradora que había compartido el tiempo de Mersadie entre los Lobos de la Luna y su caída a la oscuridad, se había ido, reemplazada por algo más difícil, algo definido por el propósito.

Mersadie miró a su alrededor otra vez, luego de vuelta a Keeler.

"Esto no es un sueño, ¿verdad? Esto es como antes, cuando me hablaste de Loken. Ese sueño se había hecho años antes, pero Mersadie había podido recordarlo sin esfuerzo. Había sido más real que real, un momento de conexión posible gracias a los medios que Mersadie no podía explicar sin alcanzar palabras como "milagro". "Usted está realmente aquí, ¿no es así, en mi sueño?"

Keeler se quedó quieto por un segundo, luego asintió. "Necesito decirte algo, y luego me temo que necesito preguntarte algo".

'¿Qué?'

"Primero debes entender", dijo Keeler, mirando hacia atrás a lo que estaba en el piso frente a ella. Mersadie se movió hasta que pudo ver. Ella se detuvo y frunció el ceño. Un disco de latón se sentó en la parte superior de la madera pulida. Era tan ancho como un plato de comida y dividido en anillos. Círculos de piedra pulida y metal habían sido colocados en depresiones en la madera, y Mersadie pudo ver más discos ahuecados en la mano izquierda de Keeler.

"Esos son los signos de los planetas y lunas de ..."

"Desde el momento antes de Old Night, sí", dijo Keeler, colocando más discos en su lugar en cada uno de los anillos. "El planeta de la guerra, la doncella de los sueños, el portador de la alegría". Y estas junto a ellas son las fases de los cielos, los símbolos utilizados por los escrutadores del Suund: el Tigre Ardiente, el Sagitario Sangriento, el Pesador de las Almas, la Corona de los Océanos, etc. ”.

"Los conozco", dijo Mersadie. "Leí los guiones de los caldeos mientras estaba en las torres del Conservatorio de Europa".

"Es extraño pensar que parte de la humanidad se aferró a esas cosas incluso después de haber ido a los cielos que debían representar, ¿no crees?", Preguntó Keeler con una sonrisa sin humor. "Reliquias de la filosofía equivocada, pero como todas las cosas a las que la humanidad se aferraba a medida que envejecía, hay más verdad en ellas de lo que la mayoría querría

admitir. Es crudo, una especie de mentira, pero para describir lo que está sucediendo servirá ".

Mersadie frunció el ceño. Había algo en las palabras de Keeler que envió una punzada de hielo sobre su piel. Detrás de ella, las cortinas se agitaron cuando una ráfaga de viento entró por las ventanas abiertas.

"Euphrati, ¿qué pasa? Nunca has hablado como ...

"Necesitas entender, Mersadie." Keeler levantó la vista y sus ojos eran duros, su voz era como la caída de una hoja de hierro. "Debes entender, o todo está perdido". Y su mano hizo girar el disco. Los símbolos de piedra y metal se desdibujaron cuando cada anillo del disco comenzó a girar a diferentes velocidades: borrosa, pero de alguna manera, Mersadie aún podía ver cada símbolo a medida que se movía.

'Tanto arriba como abajo. Como en los cielos, así en la Tierra. Como en el inmaterio, en el material ".

Mersadie descubrió que no podía apartar la vista del borrón de símbolos.

"Horus está viniendo a tomar el trono de la humanidad y matar al Emperador. Las fuerzas de la disformidad viajan con él. Nunca se ha convertido tal poder en un solo objetivo. En el material, en el mundo de la carne, la batalla es de sangre y fuego, pero a medida que la batalla se libra, se libra otra batalla. Justo cuando Terra se sienta en el centro del cosmos en las creencias de los astrónomos y adivinos muertos, el Emperador y Terra se sientan en el centro de las fuerzas alineadas en el inmaterio ".

Los anillos giratorios de los símbolos se estaban ralentizando ahora. En su espalda, Mersadie sintió una fría explosión de aire. Casi se volvió, pero Keeler estaba hablando otra vez, su voz más fuerte que el viento creciente.

"El Emperador los está reteniendo por fuerza de voluntad y por el art. Él los está reteniendo y no pueden romperlo en el reino más allá. Entonces, han enviado a su campeón, Horus, a hacer con mano sangrienta lo que no pueden hacer en espíritu. Si las defensas en el mundo físico pueden mantenerse, Él puede mantener a raya a las fuerzas de la deformación. Pero si fallan ... ’El último sonido del disco se estaba desacelerando. El viento ondeaba ahora a través de la cámara. Un libro cayó de una mesa, páginas moviéndose rápidamente. "Las defensas son fuertes y Rogal Dorn está listo, pero no ve todo el alcance de la batalla". Esta no es una batalla de tres dimensiones o incluso cuatro. "Es una división de guerra entre reinos, en la que las acciones tomadas en un mundo afectan al otro, en la que los actos realizados con manos mortales pueden hacer eco más allá".

Mersadie estaba mirando la disposición de los símbolos en el disco de latón. Ella leyó las alineaciones, y la memoria desplegó los significados en su mente de viejos pergaminos que había pensado que eran meras curiosidades cuando las había leído. Leyó la posición de los planetas y los significados de cada uno de los símbolos que concordaban con ellos. Ella miró a Keeler.

"Esto no es solo una metáfora, ¿verdad? Estos símbolos no se basan en los planetas, son los planetas. Este es un diseño. Una alineación ritual. Se

detuvo. El cristal temblaba en los marcos de las ventanas. La cálida luz del amanecer se había oscurecido.
"Marcado por la sangre y el sacrificio. Como arriba, abajo ”, dijo Keeler. "Esta es la dimensión que Rogal Dorn no ve. Si Horus puede hacer esto, las defensas pretorianas no significarán nada. Debes alcanzarlo. Debes decirle antes de que sea demasiado tarde.
"¡Recuerda!" De repente ella estaba gritando. "¡Recuerda lo que has visto!"
Y los círculos de símbolos se alzaron ante Mersadie, ya no piedra y metal, sino ardor en el aire. Ella los sintió presionar contra su mente, desplegándose en inferencia y significando que ella no podía comprender incluso cuando se vertían en ella.
"¿Por qué yo?", Dijo Mersadie por el aullido que ya no sonaba como el viento. La luz se estaba drenando del sueño. "¿Por qué me has pedido que haga esto?"
"Porque no puedo", dijo Keeler. Y porque Rogal Dorn te creyó antes y volverá a hacerlo. Le mostraste la verdad de que Horus se volvió contra el Emperador. Él te creerá.
"Estoy en una celda, ¿cómo puedo contactarlo?"
"Se abrirá un camino", dijo Keeler, levantando la voz por encima del aullido del viento. "Pero tendrá que caminar". El piso de la habitación estaba temblando. El cielo exterior estaba magullado morado y hierro. "Intentarán detenerte", dijo la cara de Keeler en el sueño. "Viejos amigos y enemigos por igual. Ellos vendrán por ti ".
Un jarrón se cayó de una mesa auxiliar. Flores blancas y agua esparcidas por el suelo.
"¿Cuánto tiempo pasará hasta que llegue Horus?", Gritó.
"Él ya está aquí".
El cristal de la ventana se rompió. El viento de la tormenta soplaba. Mersadie podía oler cenizas y fuego.
Y sus ojos se abrieron a un mundo lleno de gritos de sirenas.

*Fortaleza del Vacío 693, Golfo Trans-Plutoniano*

"Tres minutos para impactar".
La voz sonó en la oscuridad. Saduran mantuvo los ojos cerrados, sus pensamientos aún, los latidos de su corazón se elevaban. El doble ritmo seguía siendo una oleada extraña a través de su sangre.
"Sangre en las estrellas", llegó la llamada de Ikrek, y el eco rugió desde las bocas de los veinte guerreros en el ariete de asalto. Saduran gritó las palabras, pero detrás de sus ojos su alma estaba en silencio. Escuchó el tintineo de las monedas de espejo y mató a talismanes contra armaduras y estuches de armas.
"Bajando a la oscuridad, guardamos las monedas de sus vidas", gruñó Targo, el tosco de Cthonian cuando salió de su boca. Otros ladraron respuestas mal formadas. Las palabras, como las runas del clan anotaron en

su armadura y los talismanes de pandillas que golpean contra su placa de batalla, fueron forjadas en masa. Ninguno de estos guerreros había visto a Cthonia, y mucho menos había ganado cicatrices en sus armas. Eran una cría mestiza extraída de los rincones oscuros de una docena de mundos: Norane, Vortis, Manhansu, Cylor, Neo-geddon y otros lugares olvidados antes de ser conocidos. Asesinos de pandillas, guerreros de clanes, escorias de culto y asesinato. Se parecían de una sola manera: todos tenían la capacidad de sobrevivir a lo que se les había hecho.

Los boticarios y los bio-adeptos habían comenzado su producción en lotes de decenas de miles. Las drogas y los activadores de genes se habían volcado en las perspectivas. Miles de personas habían muerto en esos primeros minutos, sus cuerpos fueron sacados de los estantes y arrastrados a las cubas de procesamiento. El proceso había continuado sin pausa. Cortar, implantar, inyectar, información saturada en sus cerebros por hiponformaciones. Y al salir de cada paso, otro lote de carne tomó su lugar. Más murieron. El resto sobrevivió, creció, fue hackeado en forma de marines espaciales.

Cuando terminó, cuando se unieron con una armadura y juraron a la Legión, se encontraron como Hijos de Horus, guerreros en una guerra en la que no habían visto el principio y que probablemente terminaría mucho después de su muerte.

Muchos de los nuevos Hijos de Horus adoptaron las tradiciones de los guerreros que habían sido creados antes de la traición del Emperador, y envolvieron esas trampas alrededor de ellos, con niños imitando adultos con la esperanza de encontrar una forma de pertenecer. Cthonian era el idioma de esa pertenencia, los emblemas de sus bandas los signos de estatus. Los cultos de guerreros proliferaron en las filas de los recién nacidos: los Hijos del Ojo, los Hacedores de Cadáveres, los Hermanos del Séptimo Cuervo y más, todos con rituales y las culturas destrozadas de los mundos que habían dado a la Legión su sangre fresca.

Saduran pronunció las palabras y usó las marcas como el resto, pero no necesitaba la comodidad de pertenecer. Podía ver este universo y esta vez por lo que era, una era de crueldad y asesinos, y no necesitaba ninguna marca para saber cuál era su lugar en él.

"Treinta segundos, esperen", vino la voz del piloto.

Saduran abrió los ojos. El rojo y el azul de la pantalla de su timón inundaron su visión. Ikrek se sentó enfrente, con el bólter sujeto a su arnés, una pluma roja que cubría su yelmo tachonado. El sargento golpeó su puño cerrado contra su pecho cuando disparó el refuerzo del ariete.

"Para el Señor de la Guerra!"

Un grito vibró a través del fuselaje cuando la magna-melta se activó.

El impacto del ariete se rompió a través de Saduran con una fuerza para romper huesos. Por un segundo, estaba ciego mientras la fuerza G drenaba la sangre de sus ojos. Entonces el arnés de la magia se soltó y él corrió hacia adelante, la cubierta sonando bajo sus pies.

Su visión se aclaró a tiempo para que viera desaparecer la cabeza de Ikrek. Ceramita y fragmentos de huesos resonaban en la armadura de Saduran.

El chug-boom de los pesados cañones. El doble golpe de sus latidos se elevaba.

Una ronda golpeó el cadáver de Ikrek mientras caía.

Saduran se agachó a la izquierda. Su bólter estaba en su mano.

Una ronda golpeó al legionario detrás de él. El guerrero se quedó sin aliento mientras se arrugaba.

Las runas objetivo brillaron de color rojo a través de la vista de Saduran. Él disparó

Estaban en un cruce abovedado entre tres corredores anchos. El aire corría por los bordes de la brecha perforada por el ariete de asalto a través de la pared exterior. Las puertas blindadas ya estaban cayendo por las bocas de los corredores. El cañón automático había caído de una escotilla en el techo. Esclavo a máquina y blindado con placas de ceramita, vertía proyectiles sobre Saduran y su escuadrón sin pausa.

"¡Rompe puertas!" Gritó Saduran mientras disparaba hacia el cañón nuevamente. Explosiones destellaban de sus placas de armadura. Shrapnel dispersa de él. Fragmentos de micro fragmentos del casco de Saduran como granizo. El cañón del cañón se movió para rastrearlo.

Cuatro de sus compañeros de escuadrón corrieron hacia las puertas cerradas. El cañón del cañón se apartó de Saduran y puso dos agujeros anchos a través de ellos. Saduran vio el brillo de un objetivo apuntado al lado del cañón del cañón. Puso un estallido de tres rondas en él. El cañón giró, disparando a ciegas, disparando proyectiles en la cubierta y las paredes.

Todavía no había tropas, pero vendrían. Esta fue una de las fortalezas estelares que custodiaban los accesos a Plutón y los volúmenes alrededor de la Puerta Khthonic. Como todo lo demás, era del tamaño de un crucero de batalla, un gigante de piedra y metal de tres kilómetros de ancho, salpicado de baterías y generadores de escudo de vacío. Tomó un grupo de batalla para matar a cada uno, y los barcos se perderían haciéndolo. Sin embargo, había barcos de sobra, cientos de ellos, y si se tomaban, este fuerte estelar podría proteger un corredor hacia las lunas de la fortaleza de Plutón. Los barcos podrían verter a través de esa abertura. Entonces, un batallón de hijos recién nacidos de Horus había sido desatado para tomar la fortaleza de la estrella por la espada y la sangre. Era como conducir una cuña en una esfera de piedra: conduzca lo suficientemente profundo y la esfera se rompería y luego se rompería.

Dos de los hermanos escuadrones de Saduran llegaron a una de las puertas blindadas de cierre. Sacaron las cargas de melta de sus espaldas, las metieron en la abertura cada vez más estrecha en la parte inferior de la puerta y saltaron a un lado. Los cargos se armaron un instante antes de que la puerta descendente los recibiera. Esferas de luz cegadora se convirtieron

en gritos. La sección inferior de la puerta se derrumbó en un lavado de metal fundido. Saduran ya estaba corriendo en la brecha.

Una ola de presión casi lo derribó cuando un segundo ariete de asalto atravesó la piel de la fortaleza. Siguió avanzando.

Las-fire corrió por el pasillo hacia él. Podía ver una barricada colgada en el pasaje, con cañones de armas que sobresalían de encima de una losa de plastil. Un grupo de disparos golpeó su pauldron izquierdo y antebrazo. Trozos de ceramita se agrietaron y explotaron. Oyó gritos cuando su escuadrón atravesó la brecha detrás de él. Pernos pasaron volando y golpearon la barricada. Mangled Cthonian gritos de guerra se elevó por encima del sonido de disparos.

No tenía sentido detenerse para disparar de vuelta; eso lo mataría. Necesitaba estar lo suficientemente cerca como para que no pudieran llevar sus armas, lo suficientemente cerca como para que la barricada no los protegiera. La doctrina del ataque con lanza, muchos de los otros recién nacidos lo hubieran llamado, quizás con un toque de reverencia y orgullo en sus palabras. Saduran podía ver la similitud, pero para él no tenía nada que ver con la antigua Legión ni con sus tradiciones. Simplemente fue la mejor manera de ganar.

Un rayo láser se quemó a través del cable expuesto en su muslo izquierdo. Una runa de advertencia sonó en su vista. Sintió que los servos en su pierna izquierda tartamudeaban. Estaba a diez pasos de la barricada. Había más de su escuadrón detrás de él. Estalló en los últimos pasos y saltó. Vio a un soldado en un casco de cúpula sellado por el vacío que se sacudía hacia atrás, con el arma en movimiento. Los ojos detrás de la rendija de la vista estaban muy abiertos.

Saduran sintió que el tiempo llenaba el instante, se volvía líquido, se convertía en una promesa de lo que vendría. Su mente se extendió a través de los cortos años para atravesar los riscos químicos en el mundo de su nacimiento, los aullidos de los cazadores detrás de él, el hambre en su estómago y el miedo en su pecho. Eso fue lo que el resto de sus hermanos no entendieron. Las crestas de pandillas y las marcas de matanzas, las palabras de guerra de Cthonian y los títulos, todo esto era solo una falsa piel sobre el verdadero regalo que se les había dado.

Golpeó la parte superior de la barrera y saltó hacia el espacio más allá. El soldado más cercano se volvió para dispararle. Saduran disparó primero. El bólter le dio una patada en la mano. El soldado explotó en un chorro de sangre y una armadura desintegrada. Saduran cargó por la línea de la barricada, lanzando disparos por delante de él. Un soldado, más valiente que el resto, lo apuñaló con una cadena de bayonetas. Saduran atrapó el cañón del rifle detrás de la cuchilla giratoria y lo tiró hacia abajo. Los brazos del soldado se rompieron, y su grito se levantó y se cortó cuando Saduran golpeó al humano contra la pared de la barricada. La sangre resbalaba por el suelo, los disparos pulsaban en el humo. Saduran sintió los

latidos de sus corazones y el rugido de su sangre en sus oídos, un trueno que se elevaba desde dentro.

Aquí fue donde realmente renacieron, donde la piel de sus pasados cayó. No debajo de las cuchillas del cirujano o en los cambios genéticos producidos en su carne, sino aquí en el calor y el hedor de la batalla. Aquí fueron rehechos.

Un oficial se le acercó del humo, con una brillante espada de poder en su mano. Saduran se sintió sonreír mientras un rayo envolvía la hoja del humano. Esto fue alegría, y gloria, y vida equilibrada en un filo de navaja. El oficial se lanzó. Él giró hacia un lado, cambiando el agarre de su arma para disparar a quemarropa en sus entrañas. El bólter se quedó vacío. La espada apuñaló en el aire donde había estado. Ella era rápida, muy rápida y deslumbrantemente fluida.

Saduran golpeó hacia adelante, pero la espada del oficial se apartó. La hoja azotó su antebrazo. Ceramita se separó. La sangre se derramó, parpadeando para fumar cuando se encontró con la bruma azul alrededor del filo. Saduran sintió que los estímulos golpeaban su sangre mientras su fisiología eliminaba el dolor. Él embistió su peso hacia adelante. El oficial se hizo a un lado, y su espada cortó el plato bajo su brazo ...

Dolor fresco y el olor a carne quemada dentro de su armadura.

Esta fue la brecha entre lo viejo y lo nuevo. Había sido un asesino durante la mayor parte de su vida, pero un guerrero de la Legión solo durante meses. Era transhumanamente fuerte y tenía todas las habilidades que seis meses de hipnosis de batalla podían ofrecer. Pero él, como sus parientes recién nacidos, carecía de delicadeza, la habilidad perfeccionada para igualar su ferocidad y fuerza. Este humano era solo un humano, y los legionarios no deberían sangrar por los cortes de mortales. Era más rápido y más fuerte, pero en algún nivel aún era solo un joven con el deseo de matar, convertido en algo más que humano, pero mucho menos que un dios.

Dejó caer su bólter y sacó la hoja de combate de su cinturón. El oficial humano estaba enrollando hacia atrás, girando su espada para cortar a la vulnerable unión en la parte posterior de su pierna. Él la alcanzó, con los dedos de su mano izquierda abiertos para agarrar una extremidad, su cuchillo subiendo en su mano derecha para golpearla en sus entrañas. No rápido, y no tan elegante, pero aún así derramaría sus entrañas en la cubierta.

No vio venir al guerrero en amarillo hasta que fue casi demasiado tarde.

Atrapó un reflejo borroso en la cúpula bruñida del timón del oficial y saltó hacia atrás. Ese momento salvó su vida. Una espada de cadena sacaba chispas de su pauldron. Se dio la vuelta y vislumbró a un guerrero con una placa de batalla amarilla con un timón de frente de arado. No tuvo más oportunidad de reaccionar que levantar el cuchillo de combate para atascar los dientes cortantes de la espada de la cadena mientras esta se rasgaba hacia sus entrañas. Con un grito de metal cortante, la hoja se arrancó de su mano. Dientes de adamantina se esparcieron mientras la cadena se

desenrollaba. El guerrero de amarillo ni siquiera se detuvo, sino que golpeó al guardia en la placa frontal de Saduran. Saduran se tambaleó, golpeó la pared de la barricada detrás de él y se lanzó hacia delante, hundiendo su hombro para golpear al guerrero amarillo, pero su enemigo no era una nueva raza. Este era un hijo veterano de Dorn, experimentado tanto en la guerra como en el asesinato de ex hermanos. El guerrero retrocedió, con un relámpago rápido, levantó una pistola y disparó.

Saduran cayó hacia atrás, el dolor explotó a través de él. Un segundo proyectil explotó en el cráter arrancado por el primero. Sangre, hueso negro y armadura destrozada salieron disparados. Cayó, jadeando, el dolor inundando sus nervios y la sangre ahogando el aliento. El guerrero de amarillo había cambiado su objetivo de bombardear conchas a los hermanos de Saduran cuando llegaban a la barricada. El oficial humano se estaba moviendo hacia Saduran, con la hoja aún lista. Un grupo de soldados harapientos estaban en su espalda, disparando. Ninguno de ellos miraba a Saduran. Estaba muerto, una bolsa de carne en forma de legionario arrojado a un lado por la marea de la guerra. Su mundo era un borrón manchado de rojo.

El oficial se acercó a él, le puso un pie en el cofre arruinado y le llevó la punta de la espada al cuello. Él respiró con fuerza mientras ella se tensaba para embestir la punta de la hoja debajo de su barbilla. Su mano se apagó. Ella trató de apuñalar, pero su mano ya estaba alrededor de su muñeca, agarrando y aplastando. Los huesos se rompieron, y él la tiró de sus pies. Giró la hoja en su mano, rompiendo dedos como ramitas y la cortó en su cuello.

Se levantó, rugiendo cuando el dolor trató de derribarlo. Sangre y fragmentos de su maldita armadura cayeron de él. El Puño Imperial se volvió, pero demasiado lento y demasiado tarde. Saduran embistió la espada de poder del oficial humano en las entrañas del legionario.

Oyó gritos y el estruendo de una carga de melta que hizo un agujero en la barricada, pero su mundo era rojo y olía a hierro, y el sonido de sus corazones latiendo en su pecho ahogó el resto.

*Nave Prisión Aeacus, Órbita Alta de Urano*

Mersadie se despertó y se puso de pie cuando la celda se inundó de luz roja. Las sirenas aullaban. El suelo temblaba. Todo estaba temblando. Los disparos y los rebotes hicieron eco a través de la puerta de la celda. Ella dio un paso atrás.

La puerta se cerró de golpe. Tuvo un segundo para ver a un guardia con una armadura roja y una máscara de plata, una pistola en sus manos. Los agujeros en su cañón negro se abrieron de par en par en sus ojos. La cubierta echó. Mersadie se estrelló contra una pared cuando la habitación se dio la vuelta. El arma del guardia disparó. Disparo y sonido llenaron el aire. Golpeó una pared y sintió que el aire salía de sus pulmones. El guardia cayó

de la puerta, agitando los brazos y la pistola. La habitación giró de nuevo. Mersadie se levantó de la pared, flotando, escarbando en el aire. El guardia chocó contra una pared y rebotó. Perlas rojas de sangre salían del borde inferior de su máscara. Ella se estrelló contra él. El arma se disparó de nuevo, y el brazo del guardia lo levantó con un chasquido de huesos. Tiro rebotó en el suelo y las paredes. Mersadie gritó cuando sintió que algo le golpeaba la espalda. El guardia estaba girando hacia atrás, con las extremidades flojas, la sangre se filtraba en esferas. Mersadie giraba una y otra vez, la puerta abierta, el techo y las paredes pasaban rápidamente.

La gravedad volvió a la fuerza y la tiró al suelo. El guardia aterrizó sobre ella en una maraña de miembros. Ella jadeó. Las sirenas gritaban, el mundo rojo. Intentó quitarle la guardia. Los músculos desperdiciados por siete años de confinamiento en pequeños espacios gritaban. El guardia dio un espasmo. Un gorgoteo húmedo vino de su máscara de cromo agrietado. Mersadie lo empujó con todas sus fuerzas y lo tiró al suelo. Ella se escabulló hacia un lado. El guardia se retorcía, vomitaba. Miró a la puerta, la luz roja destellaba más allá. Podía oír gritos y gritos sobre las alarmas.

"Debes alcanzarlo", la voz de Keeler silbó en sus pensamientos. Se levantó y dio un paso hacia la puerta.

"Pl ..." el guardia silbó. Mersadie vaciló, luego se volvió. "Por favor ...", dijo. Podía escuchar el dolor en su voz. Podía ver un trozo de su rostro a través de su máscara rota: joven, sangre saliendo de los labios y ojos grises que la miraban. Ella retrocedió un paso hacia él. Su ojo estaba firme en los de ella. El arma subió. Era una pistola, el cañón un círculo negro mirándola. Ella tuvo un segundo congelado al darse cuenta de que él debió haber estado trabajando en libertad mientras ella lo empujaba. Ella vio el esfuerzo torcer su rostro cuando él comenzó a apretar el gatillo. Ella se lanzó de nuevo a la puerta. Una bala golpeó el marco. Se retorció y retrocedió cuando otra bala golpeó la pared justo encima de ella. Agarró la puerta de la celda por el asa de bloqueo y la cerró. Luego se levantó y corrió, con los pies descalzos golpeando el suelo rallado cuando las balas golpearon el plasteel detrás de ella.

Ella pasó corriendo más células. Algunos estaban abiertos. Cuerpos, rojos y húmedos, yacen en el suelo por dentro. Escuchó las manos martillando y silenciando los gritos de los demás. El suelo se sacudió de nuevo. Podía ver una puerta sellada al otro lado del pasillo, con galones amarillos y negros pintados. Estaba a treinta pasos de allí. Su carrera vaciló.

La puerta amarilla y negra se abrió de golpe. Mersadie se congeló. Aparecieron guardias con armadura roja y negra con máscaras plateadas, luces de alarma destellando en sus visores. Los gritos llenaron el aire. Podía ver un espacio más amplio más allá de la puerta, el metal, una luz parpadeante que llenaba un cruce amplio y abovedado.

"¡Ayuda!" El grito vino de al lado de ella. El primer guardia que cruzaba la puerta tenía un cañón de cuatro patas en sus brazos. Mersadie tuvo un

segundo para ver su reflejo en la máscara de la guardia. No había a dónde ir, a dónde correr.

El espacio más allá de la puerta amarilla y negra se desvaneció. El grito de cizallamiento de metal atravesó el aire. El guardia con el cañón quad voló por la puerta como si hubiera sido tirado por una cuerda. Mersadie se abalanzó hacia una celda abierta a su izquierda. Un viento aullante se derramó por el pasillo. Su mano atrapó el borde de una puerta cuando la cubierta se derrumbó. Ella gritó cuando el peso de todo su cuerpo le arrancó el brazo. Escombros pasaron junto a ella. Donde había estado el final del corredor, ahora había luz de las estrellas y llamas. Por un segundo ella lo miró, incapaz de mirar hacia otro lado.

Podía ver la esfera azul pálido de un planeta colgando contra un campo de estrellas. Las formas brillaban en la oscuridad, la luz atrapaba los cascos y las proas de los barcos y las torres de las estaciones del vacío. Era hermosa, una imagen serena y aterradora. El fuego cruzó la vista. Explosiones estallan. Líneas de llamas y energía enrejaban el vacío. Un pedazo de escombros giró sobre la vista, bloqueando la vista del planeta y las estrellas. El polvo se dispersó en el vacío del metal masticado.

No, el pensamiento pasó por la mente de Mersadie. No es polvo. Esas son las personas.

Una puerta blindada de emergencia se cerró sobre la brecha. El aullido de evacuar el aire se detuvo. Las luces de alarma rojas seguían parpadeando, su ritmo tartamudeaba. Las sirenas habían silenciado. Ash pasó a la deriva de Mersadie mientras colgaba, jadeando, drenando sangre de las puertas abiertas de las celdas en el pasillo de arriba para repiquetear en la pared de abajo como la lluvia. Mersadie de repente pudo escuchar su propia respiración agitada. La gravedad volvió a tambalearse, y el corredor volvió a ser casi verdadero. Ella medio se cayó al suelo y luego se incorporó.

El repentino silencio era de alguna manera peor que el ruido que había reemplazado, como si se hubiera hundido en el agua y estuviera esperando que el aire en sus pulmones se agotara.

"¡Ayuda!" El grito vino de nuevo, más alto ahora, haciendo eco en las superficies metálicas. Ella miró a su alrededor. '¡Aquí! ¡Aqui!'

Entonces lo vio: un ojo presionado contra un orificio abierto en una puerta de celda sellada.

"¡Sácame!", Llamó la voz.

Miró hacia otro lado, hacia el otro extremo del pasillo cerrado. Su mente estaba acelerada.

"Escucha, tienes que sacarme", dijo la voz, llena de pánico. "Este barco se está deshaciendo. Cualquier aire que tengamos no va a durar ".

Mersadie miró a la puerta de la celda. Era una losa de metal oxidada. El control de bloqueo al lado era un conjunto de ranuras con anillos dentados.

"Encuentra a uno de los guardias", dijo la voz, como si leyera su vacilación. "Habrá el cadáver de uno de esos bastardos en algún lugar. Tenían medallones clave alrededor de sus cuellos ".

Mersadie no se movió.
"¿Quién eres?" Preguntó ella, encontrándose con la mirada del ojo mirando a través del agujero de la vista.
"¿Quién soy yo?", Dijo la voz. "Soy como tú, alguien que ha pasado mucho tiempo encerrado y no quiere morir".
Mersadie sostuvo la mirada. No importaba dónde estuviera ahora, la Fortaleza sin nombre que había sido su prisión había albergado a personas que por una razón u otra eran demasiado peligrosas para liberarlas.
Un escalofrío recorrió la cubierta. El metal crujió. Mersadie levantó la vista cuando el sonido corrió por el pasillo.
"Esta nave no durará mucho", dijo la voz. "Esa descompresión explosiva significó que ya recibió un golpe fuerte o fue arrancado en dos. Lo que queda de él se va a separar ". Mersadie se alejó un paso de la puerta de la celda. "Puedo ayudar a sacarnos a los dos".
'¿Cómo?'
"Sé que los barcos. Este es un transporte de clase Promitor. Estamos en un subnivel de dos cubiertas desde un hangar. Puedo llevarnos allí. "Otro estremecimiento crujiente hizo eco en el pasaje. "¿Quieres vivir o no?" Mersadie se quedó quieta por un segundo, y luego se movió por el pasillo inclinado, mirando las celdas abiertas.
"¡Rápido, rápido!", Llamó la voz detrás de ella.
Había cadáveres y fragmentos de cadáveres en cada célula: miembros y cuerpos apilados en los bordes inferiores del piso inclinado. Encontró el cuerpo de un guardia encajado en la puerta de una celda. La pesada escotilla se había cerrado como una boca cuando la gravedad había inclinado, aplastando al guardia contra el marco de la puerta. Abrió la puerta de par en par y comenzó a buscar el medallón de la cerradura que rodeaba el cuello del cadáver. Un olor a carne cruda estaba aumentando en el aire restante. Mersadie probó la bilis mientras su boca corría con saliva, y luchó para evitar vomitar. Las cicatrices de las explosiones de cañón de tiro marcaban las paredes celulares y el cuerpo de otro prisionero yacía tendido cerca.
Se detuvo, los hechos se acumularon en conclusiones en su mente. Los guardias habían estado bajando las celdas, ejecutando a los prisioneros cuando el barco fue alcanzado. Se habían asegurado de que nadie saliera, que nadie cayera en manos del enemigo.
*"¿Cuánto tiempo hasta que llegue Horus?"*
*"Él ya está aquí".*
"¡Más rápido, más rápido!", Vino la voz por el pasillo. Las paredes estaban crujiendo. Una tubería se rompió debajo de la rejilla del piso. El vapor se agitaba en el pasillo. Su mano encontró el medallón en una cadena de plastil, lo liberó y corrió hacia la puerta de la celda cerrada. El medallón estaba manchado de sangre, los bordes dentados como un diente. "¡Vamos, vamos!" Ella colocó el medallón en la cerradura. Resultó. La puerta se abrió con un golpe de cerrojos y pistones. '¡Si si si!'

Una figura entró por la puerta cuando se abrió de par en par. Era alto, muy alto, y su piel de color blanco grisáceo se tensaba sobre sus huesos, con el mono colgando como un saco de su cuerpo. Mersadie miró su rostro y se quedó inmóvil. Una banda de metal rodeaba su cráneo, clavado en su lugar, sosteniendo un grueso disco de hierro en su frente.

"Eres un navegante ..." ella respiró.

"Bien observado", dijo, mirando a su alrededor mientras un nuevo temblor sacudía la cubierta. El Navegante soltó un gruñido y comenzó a correr con pasos largos e inclinados. Mersadie lo siguió.

El pasillo se inclinó y se torció, arrojándolos contra una pared cuando llegaron a una escotilla sellada que les impedía el paso.

"Los sistemas de gravedad están fallando", dijo el navegador. Mersadie se levantó y tiró de él para que volviera a ponerse en pie. Su brazo se sentía casi frágil en sus manos. "El colapso estructural no estará muy lejos".

"¿A qué distancia del hangar?", Preguntó Mersadie. Su cabeza daba vueltas.

"Diez minutos, tal vez", dijo el navegador, comenzando de nuevo. "Si está allí en absoluto".

'Tu dijiste-'

"Dije que conocía barcos. Si este casco de muerte tiene un diseño estándar, y si las cubiertas debajo de esta no se han inundado de fuego o se han reducido a escoria, entonces debería haber un pozo de elevación unas cuantas vueltas más allá de esta puerta ".

Mersadie colocó el medallón de la llave en la escotilla de la escotilla y confió en que la suerte que le había sonreído volviera a hacerlo.

Las luces destellaron de un verde tenue en la consola de la cerradura, y la escotilla se abrió un poco, luego las luces verdes se apagaron. Mersadie empujó y sintió que las bisagras del servo se agotaban. Se abrió una estrecha brecha. Ella apretó a través, el navegador siguiente.

Desvanecidas luces de emergencia amarillas llenaron el ancho pasillo más allá. Mersadie podía oler humo y plastek quemado. Ella se movió hacia adelante, haciendo coincidir los pasos del Navegante. "Por supuesto, estoy suponiendo que no hay nada que intente matarnos entre aquí y allá", dijo.

Disparos disparados desde la oscuridad. Mersadie se agachó contra una pared, preparándose como una forma que se escurrió a la vista, abrazando el suelo con patas de araña cromadas, con una pistola en la espalda. Las explosiones de fuego las quemaron de la cosa cuando avanzó. El Navegante estaba acurrucado contra la pared del pasaje, con las manos presionadas contra sus orejas.

"¿Es ese el alzamiento?" Gritó Mersadie. Podía ver un receso marcado con un chevrón en una amplia abertura a quince pasos por el pasaje entre ellos y la máquina araña.

"Está en el lugar correcto, pero ..."

Ella corrió, agachándose y apuntando hacia la puerta de la plataforma de elevación. Las explosiones se dispersaron por la cubierta detrás de ella.

Llegó a la abertura y se lanzó dentro. La plataforma del polipasto se balanceó debajo de ella.

"¡Vamos!" Le gritó al Navegante. La máquina de arañas se había detenido, su arma rastreando para dispararle a ella. El Navegador levantó la vista y corrió hacia ella, con las manos aún en las orejas. La máquina araña hizo girar su arma y disparó. Las explosiones dejaron destellos brillantes en las paredes. Mersadie introdujo el medallón de la llave en los controles de la puerta del polipasto, esperando que todavía tuvieran suficiente poder para funcionar. El suelo bajo sus pies se sacudió y comenzó a deslizarse hacia abajo. El Navegante dio un grito, se levantó y corrió hacia la abertura del polipasto. Las chisporroteaban en su estela cuando la máquina de araña se escabulló tras él, disparando salvajemente. Se dejó caer en la plataforma descendente a su lado, aullando de dolor al aterrizar.

La máquina araña alcanzó el borde de la abertura cuando el techo del polipasto se derrumbó. Su arma giró hacia abajo para disparar un instante antes de que el borde del techo lo aplastara contra el suelo. Algo en su cuerpo explotó. Trozos de metal y goma cayeron sobre Mersadie.

"Cualquiera que sea la suerte que traigas parece estar aguantando", se rió el navegador.

"Si la lanzadera está ahí, ¿puedes pilotearla?" Preguntó Mersadie mientras jadeaba para respirar.

"Sí", dijo el navegador, "yo puedo".

Mersadie tosió y tragó saliva mientras el polipasto se tambaleaba en la oscuridad. De vez en cuando sentía que el eje temblaba y el gemido cuando el metal de la nave se tensaba.

El transbordador estaba allí cuando llegaron al fondo. Tres lanzaderas, de hecho, rojas y negras, con sus alas arrastradas hacia adelante, guardadas en silencio en las cunas sobre la cubierta del hangar. Todo lo demás era una carnicería. Servidores destrozados yacían en la cubierta, aplastados por la maquinaria que había caído por el espacio y ahora yacían en pilas aplastadas. El olor a combustible ocultó el olor a sangre, y sus pies salpicaron en charcos de prometio mientras corrían hacia la nave restante.

"No ..." siseó el Navegador, mirando a la primera lanzadera, y luego avanzando. 'No…'

Alcanzó el último, soltó un resoplido, introdujo una runa en la cuna y se subió a la rampa de la máquina. Mersadie lo siguió. Ya se estaba atando a sí mismo en la cuna del piloto, murmurando y tecleando los controles.

"Voy a necesitar tu ayuda", dijo, con los ojos moviéndose sobre la consola, mientras Mersadie se ataba a la segunda cuna.

'¿Que necesitas que haga?'

"Ponga los controles y manténgala firme", dijo, con los dedos moviéndose sobre los botones y los diales como los de un jugador más astuto.

La lanzadera se sacudió, y luego comenzó a zumbar. El ruido del motor aumentó.

"No sé qué tan lejos nos llevará esto", dijo, "pero hasta ahora nuestra suerte está en espera ... Ahora, manténganse firmes".

Ella no respondió. El agotamiento había empezado a caer sobre ella como el golpe de un martillo. Su cabeza palpitaba de dolor.

"Nilus", dijo.

Ella levantó la cabeza.

"Mi nombre es Nilus", repitió y sonrió. "Nilo de la casa de Yeshar".

Tecló un control. Las puertas blindadas al vacío externo se estremecieron, temblando mientras los sistemas hambrientos de poder luchaban para obedecer. Se abrió una grieta, se ensanchó y se detuvo. El aire en el hangar se drenó, meciendo la lanzadera en su cuna.

"Mersadie", dijo, con los ojos fijos en las puertas. "Soy Mersadie Oliton".

Nilus sonrió. "Bueno, Mersadie Oliton, no estoy seguro de que esto pueda atravesar esa brecha, así que podría haber comenzado las presentaciones prematuramente". A medida que los motores de la lanzadera cobraban vida, el combustible derramado empapando la cubierta del hangar se encendió en el aire. Las llamas pasaban por el transbordador a través de las puertas abiertas. Mersadie encontró que sus manos estaban agarrando los controles con fuerza.

La cuna de acoplamiento se soltó y el transbordador se lanzó hacia adelante, a través de la brecha, aletas casi atrapando las puertas. Detrás de ellos, la popa masticada de la nave que había sido su prisión cayó sobre una nube de sus propios escombros.

La fuerza G la atravesó, drenando la sangre de su vista, forzando la respiración de sus pulmones en un suspiro. Tenía una breve imagen de estrellas manchadas y destellos de fuego blanco. Nilus se había quedado quieto, con las manos de dedos largos atrapados en los controles.

"Dulce sangre de los antepasados ..." suspiró. Luego el mundo se volvió negro y ella pudo sentir el vacío ardiente que se extendía para saludarlos.

FOUR

# Cielo Ardiente
# Prisioneros
# El Halcón y La Jaula

*Hábitat del Vacío Cordelia, Órbita Alta de Urano*

La corriente de plasma recorrió el mirador abovedado, tocó el siguiente dique del muelle a lo largo del Antius y lo cortó del hábitat en una silenciosa explosión de fuego. Un brazo de piedra y metal de un kilómetro de largo se separó de la estación, luego comenzó a caer, dispersando escombros fundidos. Los barcos encerrados en los muelles del larguero cortado cayeron con él. Una nave encendió sus motores para intentar liberarse y arrancó la piel de su casco. Voló al vacío, girando, dispersando sus entrañas para brillar contra la luz del planeta. Una onda explosiva de microcombustibles golpeó el Antius un segundo después. El casco del transportista sonó como si fuera un techo de hojalata en una tormenta de granizo.

Cadmus Vek vio grietas que se extendían por la cúpula cuando trozos de metralla lo golpeaban. El barco temblaba en sus garras de muelle.

"¡Soltémonos!", Gritó.

"Tenemos que esperar al capitán", se llama la Sub-señora Koln. "Ella estaba en la extremidad del muelle principal".

"Tú eres el capitán ahora, ¡haznos libres!", Gritó.

'Pero-'

'¡Ahora!'

Koln vaciló. Su rostro arrugado era pálido, los ojos muy abiertos con creciente pánico. Algunos miembros de la tripulación a su alrededor se habían detenido; Algunos incluso parecían estar a punto de hacer las puertas del puente.

"No, no puedo", comenzó Koln. 'El capitán-'

Vek sacó la pistola de su vestido. Era pequeño, pero se sentía pesado y extraño en su mano. Koln miró la pistola mientras la apuntaba. El shock le abrió la boca.

"Deshazte", dijo. Vio la ira enrojecer en su rostro.

Algo enorme explotó en un estallido de estrellas azules y blancas más allá de la cúpula de arriba. Koln se estremeció y asintió.

"Todas las estaciones, prepárense para desechar. Empieza el recuento.

"Todavía hay personas cruzando en las extremidades del muelle", llamó uno de los oficiales subalternos.

"Haga sonar las alarmas de desconexión", dijo Koln, "se ejecutarán si quieren vivir".

Vek podía ver la ira endurecerse en Koln mientras daba las órdenes. Ella nunca lo perdonaría por lo que tenía que hacer. Si encontraba el coraje, algún día podría intentar matarlo por eso. Si sobrevivían los siguientes cinco minutos, podría vivir con eso.

"La producción del reactor aumenta a un sesenta por ciento", se llama Chi-32-Beta. De toda la tripulación, el ingeniero parecía el menos preocupado por los acontecimientos que se desarrollaban a su alrededor. Agachada y envuelta en su túnica de remiendo rojo y blanco sucio, se movió entre los sistemas de puentes como si no hubiera prisa en el mundo. El resto de la tripulación luchaba por conectarse a sus puestos, gritando órdenes o preguntas.

"Todos los sistemas confirman que están listos para desecharse", se llama Koln. Las respuestas llegaron, sonando ruidosamente, la tensión encontró una salida en el ruido.

'¡Motores, sí!'

"¡Yelmo, sí!"

"Auspex, aye!"

Incesantemente. El casco estaba vibrando ahora cuando las máquinas frías despertaban en sus entrañas. El Antius era un barco pequeño, apenas un tercio de kilómetro desde la popa hasta la proa. La mayoría de sus huesos y piel habían sido arrastrados por un derrame de restos y reconstruidos por manos expertas, ahora muertas y olvidadas. No fue ni rápido ni lento, pero se había movido de manera confiable por mano de obra y mineral entre las lunas de Urano y los cinturones de asteroides durante siglos. Se había enfrentado a los piratas y sobrevivió a una conquista a la que se le cambió el nombre de "cumplimiento". Ahora Vek esperaba que ella volviera a ser la sobreviviente.

Koln se volvió.

"Todavía hay personas que corren a lo largo de las extremidades del muelle hacia el barco. No podemos despedirnos".

"Dar la orden", espetó Vek. Y si realmente escuchas, Señor y Maestro de la Humanidad, dijo en sus pensamientos, ten piedad de mí por esto.

El sudor goteaba en las mejillas caídas de Koln y colgaba de su barbilla.

"Selle todas las puertas y escotillas", dijo. Las luces destellaban en las consolas. La tranquilidad había caído a través del puente tan repentinamente como la caída de un hacha. Un oficial subalterno miró a Koln y asintió. "Suelte la base de anclaje, suelte las extremidades de acoplamiento".

Koln volvió a mirar a Vek, con el fuego en sus ojos otra vez, los labios retirándose de los dientes para escupir lo que fuera a decir.

Un destello llamó la atención de Vek. Comenzó a mirar hacia arriba a la cúpula en el techo del puente. Algo enorme se movía a través del círculo pálido de la luz de Urano.

Un resplandor.

Abrió la boca para gritar ...

Luz blanca…

Tan brillante que tragaba sentido y sonido ...

Ceguera…

Jadeando ...

La cubierta de metal bajo sus manos y rodillas.

Luego un rugido, gritos llenando sus oídos mientras se levantaba, cicatrices de neón nadando frente a sus ojos.

"¡Máxima potencia para los motores!", Gritó Koln. Ella se aferraba a su consola de mando, su cara carecía de color. Algo golpeó la nave y la cubierta se lanzó. Más allá de la ventana, el vacío estaba en llamas.

Cordelia Habitat se había ido. Trozos de escombros montaron una silenciosa ola de destrucción, girando como pedazos de roca destrozada. Podía ver las formas de los grupos habitacionales, y las largas púas de un muelle se alzaban con barcos aún bloqueados en su lugar, con los cascos hundidos, el combustible y el aire detrás de ellos. El Antius se tambaleó y la vista se deslizó, y vio rayos de luz cruzando las estrellas, mostrando los colores de las joyas: topacio ardiente, fuego de rubí, zafiro frío. Las naves se movieron a través de su visión entonces, ya sea tan vasta o tan cerca que podía ver sus contornos irregulares con sus ojos desnudos ...

Cientos de ellos ...

Miles de ellos.

Era casi hermoso ...

La nave se echó hacia delante. Placas de metal picadas comenzaron a cerrarse sobre la vista. Koln estaba gritando órdenes.

"Déjanos caer rápido, luego corta el poder".

"Si hacemos eso, perderemos la maniobrabilidad", dijo uno de los otros oficiales. "No podremos conseguir ..."

"¿Quieres parecer una amenaza para lo que sea que haya cocinado todo el hábitat?", Gritó Koln. "Sigue tus órdenes o puedes ir y unirte a los que acabamos de dejar atrás".

Los que dejamos atrás ...

Vek descubrió que todavía tenía el peso muerto de la pistola en la mano. Lo miró. Estaba temblando

"Señor". La voz era baja, agitada para atraer la atención de él, pero a nadie más. Miró hacia arriba. Aksinya estaba parado justo al lado de su hombro. Sintió una oleada de alivio al ver al salvavidas.

Ella había servido a su madre antes que a él y a su abuela antes de eso. Alta, con la delgadez de los vagabundos, parecía que se rompería con un

toque, una impresión aumentada por los signos de su edad. La piel blanca ceniza se aferraba a las extremidades esqueléticas, salpicada de manchas oscuras del hígado. Una cresta de pelo de hilo de carbono, falso, estaba sentada sobre su cabeza, y se mantuvo erguida y rígida. La tela gris y negra tejida en malla de su abrigo largo, y el encaje blanco en sus puños y garganta completaron la impresión de un tutor de noble, o viuda-matriarca, una impresión que era absolutamente falsa. Era vieja, eso era cierto, pero él la había visto moverse tan rápido que podrías parpadear y extrañarlo, y romper el plasteel con un golpe de su mano abierta.

Atrapó un reflejo de sí mismo en sus lentes ópticas implantadas: un hombre corriendo gordo, envuelto en un grueso vestido de seda y brocado, piel oscura brillada con sudor, una pistola que no estaba seguro de cómo usar colgada en la mano. El contraste con la mujer que cuidaba a su familia era tan grave en ese momento que podría haberlo hecho reír.

"¿Están a salvo?", Preguntó.

"En los aposentos del capitán con Nikal y Coba de guardia. Puede que sea demasiado esperar que duerman, pero al menos están tranquilos. Aksinya sonrió levemente y la arrugada piel de su rostro se arrugó bajo las lentes negras de sus ojos. "Oh, si todos tuviéramos la fuerza de los jóvenes".

"Gracias, Aksinya", dijo, y escuchó la grieta llegar a su voz. 'Para todo.'

Aksinya sacudió levemente la cabeza, todavía sonriendo.

"Es mi vida y mi servicio, señor".

Él asintió, sin estar seguro de qué más decir. Ella era la razón por la que él, su hija y su hijo estaban vivos. Antes de que se activaran las sirenas de alerta, había sido ella quien había captado la alerta de amenaza en los canales de comunicación de comando del hábitat. Eso les había dado tiempo suficiente para alertar a Antius y llegar al muelle. Apenas…

"Cuántos ..." comenzó, sus ojos se dirigieron hacia la pistola en su mano.

"Alrededor de mil llegaron a la nave", dijo Aksinya, respondiendo a la pregunta que se había quedado en su lengua. "La mayoría de ellos están en las bodegas de carga. Me tomé la libertad de asegurar que los mamparos del resto de la nave estuvieran sellados. Están en shock por ahora, pero eso no durará, y el shock y la pena pueden cambiar a ira a medida que la realidad se hunde ".

El asintió. La gente se había acercado a los muelles mientras las sirenas gemían, impulsadas por el crudo terror. Podía recordar, hace años, cuando habían llegado las noticias de la rebelión de Warmaster contra el Emperador. Hubo disturbios. Se había traído a los agentes de la paz. Hubo muertes, arrestos. Después de eso, la mano del pretoriano había caído firmemente sobre todo y no se había soltado. El orden severo y la regla implacable se habían asentado en ellos: incómodos al principio, pero luego familiares. Vek había visto algunos de sus activos incautados, las reservas de mineral de metal requisado por decreto y dos de las naves de transporte de su familia puestas en servicio como transporte de tropas. Otros habían sufrido peor, también, pero la incomodidad no era la pérdida.

El tiempo había pasado, y el temor de que la guerra llegara al Sistema Solar se había convertido en una promesa que nunca se cumpliría. Se produjeron incidentes: el cierre de la operación minera Ariel, la alerta y el encierro, una ola de detenciones, pero las mentiras expresadas para explicarlos fueron suficientes para devolver a la gente la sensación reconfortante de que el conflicto estaba muy lejos. Ese estado, como los buques de guerra que pasan a través de la órbita, los controles del movimiento y el ojo siempre atento de la autoridad, se habían convertido en la forma en que eran las cosas. La vida había continuado.

Cuando Aksinya lo despertó hace unas horas y dijo que él y su familia necesitaban llegar a un barco ahora, quería que fuera una mentira.

"¿Y cuántos ... cuántos estaban en el muelle cuando salimos?", Dijo.

Aksinya negó con la cabeza. "No ... Señor ..." Hizo una pausa. "Esa no es una buena pregunta para preguntar".

Él la miró y estaba a punto de responder.

El barco se lanzó.

Las luces destellaban en las consolas del puente. Sonaron las campanillas de advertencia.

Vek miró a su alrededor.

"Ola explosiva", dijo Koln, sin mirar a su alrededor. "La estación de Calis acaba de detonar." Su voz era fría, cerrada con control. "Hay un montón de grandes firmas de energía y masa por ahí. Mucho…'

"¿Buques de guerra?" Preguntó Vek.

Koln se encogió de hombros, pero todavía no se volvió hacia él. "Solo tenemos sensores de navegación básicos. ¿Cómo se supone que debo saberlo?"

"¡Señal entrante!" Gritó uno de los oficiales de cubierta.

'Source?' Llamado Koln.

'Pequeña embarcación. Está cerca. Tal vez una lanzadera. El mensaje está en claro ", dijo el oficial de señales. "Es una llamada de socorro usando Solar vo-cant".

"Córtalo", dijo Koln. "No podemos"

"No", dijo Vek. El sonido de su propia voz lo sorprende. Koln lo miró, y él pudo ver la ira elevándose por su cuello, ruborizándose en su cara.

"Podrían ser cualquiera", dijo Koln. "Es una nave militar. Recogerlo nos convierte en un objetivo ".

"Todo lo que hay aquí es un objetivo", espetó Vek.

"Nos ordena que dejemos a miles de personas atrás y ahora quiere que nosotros ..."

"Nos hubiéramos muerto con ellos", gritó Vek, con su propia ira aumentando. "Este es alguien que podemos salvar". Sacudió la cabeza, el agotamiento apagó la rabia tan rápido como se había encendido. Koln lo estaba mirando, la confusión clara en su rostro. "Este es alguien que podemos salvar ..." repitió, girándose y dejándose caer en un asiento vacío al lado de una consola.

Koln lo miró por un largo momento y asintió.
"Responda a la llamada de socorro", dijo.
La escotilla trasera del transbordador se soltó con un silbido. Mersadie se desabrochó el arnés y luego se detuvo. Nilus ya se había levantado de su asiento y avanzaba hacia la escotilla de apertura. Él volvió a mirarla.
"Vamos", dijo. Ella no se movió. "¿Qué, en nombre de las estrellas, podría mantenerte allí?"
Mersadie negó con la cabeza. Una repentina sensación la había inundado, ahogando el alivio que había sentido cuando el barco había respondido a su llamada de socorro. Ella había llegado cuando la lanzadera giró a través de un vacío lleno del destello de explosiones, corriendo hacia la promesa de un santuario. Ahora, el repentino silencio del hangar después de que las puertas exteriores se hubieran cerrado en el vacío tocado por el fuego de alguna manera se sentía más amenazador que la luz de la batalla y el estallido de los barcos moribundos.
Nilus frunció el ceño, la expresión arrugándose alrededor de la placa de metal clavada en su frente.
"¿Qué?", Preguntó.
La escotilla tocó la cubierta del exterior.
"¡Fuera!" Vino el comando duro. "Si tienes armas en tus manos, dispararemos. Si no cumples, dispararemos '.
Mersadie respiró hondo, levantó las manos y salió a la luz.
El hangar de afuera era pequeño, una caja de metal desgastado lo suficientemente grande como para tomar el transbordador y dejar espacio para el grupo de figuras que los esperaban. Había cinco: dos soldados de aspecto nervioso con uniformes azules y plateados, que estaban demasiado limpios para que pudieran haberlos visto mucho; una mujer muy alta en negro y gris; otra mujer con un uniforme azul y trenzado de oro que Mersadie no pudo colocar; y, por último, un hombre de marco grueso con piel de nogal pulido. Ópalos adheridos punteaban su frente, y sus ojos eran cautelosos. Uno de los soldados cambió de control sobre su escopeta.
"¿Quién eres?", Le espetó a la mujer con el uniforme azul y trenzado dorado.
"¿Eres el capitán de esta nave?", Preguntó Mersadie.
"Esto huele más mal en el segundo", gruñó la mujer uniformada al hombre corpulento.
"Por favor", dijo Mersadie. "Necesito hablar con su capitán".
La mujer muy alta levantó una mano. Apenas se había movido desde que Mersadie había salido de la lanzadera. El rostro de la mujer era viejo, pero tenía una fuerza y una agudeza en su mirada que le recordaban a Mersadie el filo de una espada.
"Esa lanzadera es un módulo de aterrizaje de la clase Corona", dijo la mujer alta, con cuidado, sin apartar la vista de ellos. "Bien mantenido y armado, pero sin marcas. Militar o paramilitares, pero mire su ropa ". La mujer señaló con un largo dedo a Mersadie. "Desgastados, utilitarios, nada

metálicos incluso en las ataduras, alfanuméricos cosidos en el cuello y los puños, atuendo de prisión". La mujer alta se volvió y miró al hombre con la frente impregnada de ópalo. "Señor, usted es dueño de este barco, ¿qué desea hacer?"

El hombre dio un paso adelante. Parecía agotado, pensó Mersadie, como si el universo ya se hubiera acumulado más en sus hombros de lo que alguna vez pensó que sería capaz de soportar.

"¿Quién eres?", Preguntó, mirando a Mersadie.

"Mi nombre es Mersadie Oliton", dijo.

"¿Por qué estabas prisionera, Mersadie Oliton?"

Ella lo miró, pensando en lo que haría la verdad en este momento, y luego dio la única respuesta que se le ocurrió.

"No puedo decir".

"Entonces debes permanecer prisionero en esta nave", dijo, y asintió a la mujer alta. Los soldados avanzaron.

"Por favor", dijo Mersadie, un repentino pánico se elevó cuando se apoderaron de sus brazos. "Necesito llegar a Terra, necesito llegar al pretoriano".

El oficial de azul y oro trenzado se echó a reír, y luego se dio la vuelta cuando los soldados empujaron a Mersadie de rodillas y le ataron las manos a la espalda.

*Bastión Bhab, El Palacio Imperial, Terra*

Su-Kassen oyó que la puerta se cerraba detrás de ella y cerró los ojos. El olor de sus habitaciones creció cuando ella contuvo el aliento. El alivio se deslizó dentro de ella por un momento mientras el silencio interior reemplazaba el pulso de las sirenas fuera del Palacio. Permaneció quieta, dejando que el momento se extendiera mientras sostenía los olores familiares en su nariz: el tinte del humo de Hulkar, la piedra fría y la tela vieja.

Como oficial superior del comando de Defensa Solar, calificó a un complejo de mansiones entre la maraña de torres y pasillos del Palacio Imperial. Ella había evitado tener que rechazar una oferta de este tipo solicitando un billete en el mismo Bastión de Bhab. El mismo Rogal Dorn le había preguntado por qué.

"Aprendí mi oficio en buques de guerra", había respondido ella. "Descansé donde peleo".

Él asintió, pero no sonrió, pero una hora después le habían concedido su petición.

El bastión de Bhab sobresalía de la masa del palacio imperial como el tocón de un árbol caído. Medio kilómetro de ancho en su base, era un bloque de piedra desvestida del lado del acantilado. Se había construido cuando el terreno a su alrededor era un páramo. Durante décadas se había mantenido inviolable a medida que el palacio había crecido a su alrededor,

reemplazando la desolación que había protegido con columnatas, cúpulas y agujas coronadas por estatuas. Hubo rumores de que había desafiado múltiples intentos de nivelarlo con cantidades cada vez más apocalípticas de explosivos, hasta que el propio Sigillite ordenó a los ejércitos de albañil que lo dejaran en pie. Ahora, con los nidos de armas amontonados en los techos del Palacio, y los escudos vacíos que chisporrotean sobre las torres cubiertas de armaduras, el desafío del Bastión de Bhab parecía menos un recordatorio feo del pasado y más una advertencia del futuro. Cuando Rogal Dorn comenzó a fortificar el Palacio a raíz de la traición de Horus, hizo del Bastión de Bhab el asiento de su mando. Y durante media década, un grupo de tres habitaciones pequeñas ubicadas en un tercio de su cara norte había sido la casa de Su-Kassen.

Dormir. Por todas las tormentas de Júpiter, ella necesitaba dormir.

Un crujido estático recorrió su piel, y un olor a polvo quemado y carga de tormenta reemplazó el sabor del humo. Estaban probando nuevamente los escudos de vacío terciarios del bastión.

Abrió los ojos y se encontró con la penumbra de la cámara principal. Parpadeó y colgó su chaqueta de uniforme del gancho de hierro en la pared sin necesidad de mirar. Un par de ojos redondos se iluminaron en el otro extremo de la habitación cuando Kelik se despertó. Un chasquido chasqueaba el silencio. Ella sonrió y avanzó, recogiendo el guantelete del cetrero de una mesa baja.

"Silencio", dijo ella. "Todavía es día, todavía no es hora de que caces". El gyre-hawk dio otra llamada no impresionada cuando Su-Kassen lanzó la captura en la jaula. Kelik la miró por un momento y luego saltó a su brazo, ignoró el guante y se subió a su hombro. Sus garras se clavaron en el tejido balístico y ella se estremeció. Parpadeó una vez, lentamente, dando un aire distintivo de desprecio. Su-Kassen se rió y se movió para encender la tubería de agua. Comenzó a burbujear mientras se movía por la habitación.

Una mesa baja de cedro antiguo estaba sentada en el centro de la habitación entre dos cojines del piso desgastado. Un sable de poder de Saturno colgaba de la pared sobre una caja con marco de bronce que contenía una de las pistolas dobles que había tomado de un capitán pirata a la deriva en su primera acción en un barco, hace ya mucho tiempo.

Ella debe dormir Solo tenía dos horas antes de volver a la estación, pero sabía que no podría y, además, encontró más descanso en estos pocos momentos de realidad mundana que en los sueños que le vendrían si dormía.

Estaba tomando una taza de té de especias cuando Kelik se encogió de hombros, con la cabeza repentinamente levantada, los ojos abiertos y fijos en la puerta. El golpe vino un segundo después. Ella se congeló por un segundo.

¿Quién vendría a buscarla aquí? Si fue una alerta o una crisis, hubo procedimientos, señales, pero la vox colocada en la pared de la cámara permaneció en silencio. Levantó la pistola de tiro de su caja, cargándola y

amontonándola con una suavidad practicada. Había guardias en todo el bastión, pantallas de seguridad y guerreros de la comitiva Huscarl de Dorn. Pero algo le había hecho que el hielo le pinchara la piel y casi había muerto lo suficiente como para no ignorar esa advertencia.

"Identifíquese", ordenó, apuntando la pistola a la puerta cerrada.

"Uno que tendría su consejo", fue la respuesta. Su-Kassen sintió que la respiración silbaba desde sus pulmones con sorpresa. Luego se sacudió y soltó la cerradura de la puerta.

"Mis disculpas por perturbar su descanso, almirante", dijo Jaghatai Khan.

"Mi señor ..." comenzó, inclinando la cabeza.

"Por favor", dijo, sonriendo y inclinando su propia cabeza. "La falta de entusiasmo de un visitante inesperado niega toda necesidad de formalidad".

"¿Qué ha pasado?", Preguntó, con la mente todavía dando vueltas.

"Nada", dijo el Khan. "Al menos nada que te requiera por el momento". Sus ojos eran como fragmentos de hielo que atrapan la luz del sol. Su presencia era como el toque del viento que sopla a través de una montaña. En su hombro, Kelik dio una suave llamada, y cambió su posición. Ella se sacudió y se hizo a un lado.

"Por favor", dijo ella, sacando de la memoria las palabras de hospitalidad chogorianas, repentinamente consciente de la pistola que todavía tenía en la mano. "Entrar como amigo".

La sonrisa del Khan se amplió.

'Estoy humillado. Que la fortuna fluya de tu generosidad ".

Inclinó la cabeza antes de avanzar para pasar por la puerta. El movimiento fue lento, notó, sin prisas, como el acolchado de un leopardo de las nieves a través de un glaciar. Toda esa velocidad inhumana y deslumbrante estaba ausente, reemplazada por el equilibrio. No llevaba su armadura, sino un abrigo de cuero suave y negro, forrado y con bordes de piel blanca sobre capas de seda. Los pedrería enjoyados de los cuchillos brillaban en su cintura, y anillos de plata rodeaban sus dedos con halcones y serpientes. Su cabello brillaba con aceite y tintineaba con cuentas de cobre, lapis y piedra lunar. Miró, pensó, justo lo que era: un señor de la guerra indomable por el tiempo o el lugar.

Hizo un gesto hacia los cojines en el suelo, haciendo que la vida diera más globos de luz. La mirada del Khan se movió a través de la habitación con una mirada fugaz que estaba segura de haber tomado en todos los detalles. Sus ojos se detuvieron cuando ella descargó la pistola y la colocó en su caja junto al espacio vacío dejado por la otra mitad de las armas emparejadas.

"Un botín de batalla sin su gemelo", dijo, sentado en uno de los cojines. Arreglado en medio plato y sedas, de alguna manera parecía completamente a gusto en el pequeño espacio a pesar de su tamaño.

"Le di al otro", dijo ella, ofreciéndole un vaso de té de especias.

"¿A otro guerrero?", Dijo, aceptando el vaso y tomando un sorbo.

"A mi hija".

"Por supuesto ... ¿Dónde sirve ella?"

"Creo que lo sabes, mi señor".
Ella sostuvo su mirada por un segundo. Su sonrisa se apagó, y asintió.
"El capitán Khalia Su-Kassen Hon II, último despliegue registrado como oficial al mando de Thunder Break, adjunto a la Flota Expedicionaria Sesenta y Tercera bajo el mando de la Decimosexta Legión ... los Hijos de Horus".
Ella asintió y le sostuvo la mirada. Sus pensamientos se habían quedado muy quietos.
'Si mi señor.'
"Antes de la traición, por supuesto", agregó.
"¿Cómo puedo servir, señor?", Dijo ella, tomando asiento frente a él.
Él la miró y luego alrededor de la pequeña habitación.
"Tienes dudas sobre el método de mi hermano para luchar en esta guerra".
"Ayudé a diseñar los planes de batalla, señor. No tengo dudas ". Hizo una pausa.
El Khan sonrió, pero sus ojos se habían movido hacia donde Kelik aún estaba posado en su hombro. El gyre-halcón dio un suave sonido, desdobló sus alas y se deslizó hacia la muñeca del Khan. Sonrió, sus ojos brillaron cuando se encontraron con la mirada del pájaro.
"Un oficial de Jovian void que habla chogoriano, mantiene un gyre-hawk y sirve té de especias terranas en una mesa de madera de cedro. Eres un extraño ejemplo de tu clase, almirante ".
"Quizás, pero esas cosas son realmente extrañas, mi señor? Crecí en barcos, en hábitats de bancos orbitales, en corredores y espacios de metal donde no había cielo, y los árboles solo vivían en cuentos ".
"Una jaula", dijo el Khan, alzando un dedo y acariciando la cresta de Kelik. "Vivías en una jaula de ideas. Rompiste sus barreras y ahora encuentras más consuelo recordándote que la vida es más que hierro y piedra, y muerte en la oscuridad ".
"Me gustan las cosas que son diferentes de lo que sabía". Ella se encogió de hombros.
"Pero después de que este tiempo haya pasado, después de que haya terminado su descanso, los devuelve a su jaula. Devuelves las ideas y los juramentos y te conviertes en el guerrero en el que te convertiste. Regresas a los pequeños espacios de los que saliste corriendo ".
Su-Kassen se sintió fruncir el ceño. El hilo de esta conversación había fluido y girado en tan solo unos momentos de una manera que hacía que fuera difícil de seguir. Era como si hubiera algo que las palabras del Khan estaban dando vueltas pero sin tocar, un extremo que ella no podía ver.
"Los primeros informes de Urano llegaron justo después de que saliera de la cámara de mando", dijo, y la miró, luego volvió a mirar al gyre-hawk. Kelik agitó las alas y abrió el pico. Su-Kassen tuvo la repentina impresión de que el pájaro estaba sonriendo.
"Una criatura hermosa. Demasiado hermoso para estar en una jaula. Mantén una como esta del cielo y se volverá loca. Sin embargo, lo dejas

cazar, puedo decir. "
"Cuando puedo, lo llevo a los parapetos y lo dejo volar".
"¿Y él siempre vuelve?"
'Sí.'
El Khan sonrió, luego su rostro se oscureció, la expresión como una nube que pasaba sobre el sol.
"Las sirenas suenan afuera, una y otra vez. En Actinus Hive, hace una hora, diez mil personas se suicidaron sellando una zona de la colmena y cortando el aire que los mantenía con vida. El último mensaje desde el interior de la zona decía que podían oír el aullido de los lobos cuando soñaban y cuando despertaban. Hay otros, también, más pequeños en escala pero que se multiplican por hora. Marte se ha callado. El fuego y el miedo se esparce. Justo antes de llamar a su puerta, me dijeron que Triton y las colonias lunares de Neptuno habían recibido pedidos. Pueden ver la luz de batalla de Plutón. Están pidiendo que los barcos tomados de sus órbitas sean devueltos. Ellos quieren ayuda. Quieren que el pretoriano de Terra los salve ".
El silencio llenó el momento.
"¿Urano sostiene?", Preguntó al fin. Pensó en los barcos, los cientos de barcos que habían sido redistribuidos de otros planetas para reforzar la defensa de la Puerta de Elysia. Pensó en los recursos extraídos de Neptuno para reforzar las defensas de Urano. Pensó en el costo pagado por cada enclave que quedaba indefenso para que los traidores tuvieran que luchar y sangrar para controlar a Urano y la puerta que custodiaba.
"Me llamo Warhawk", dijo Khan, "pero tal vez solo porque me dieron un cielo para volar. Mi hermano, Dorn, solo ha conocido jaulas: deber, honor, fuerza. Y por cada barra de cada jaula que ha sido colocada alrededor de él por alguien más, él ha hecho esas barras más fuertes. Hizo sus jaulas más pequeñas y más fuertes hasta que extender sus alas lo destrozaría ".
El Khan levantó su brazo y Kelik extendió sus alas y se deslizó de regreso al hombro de Su-Kassen.
"Tiene razón al cuestionar la forma en que se está librando esta batalla, almirante", dijo. "Tienes razón al permitir que tu corazón dude, y tienes derecho a expresar esas dudas a mi hermano. El te escucha El confia en ti Y la forma en que elige pelear esta batalla es tal vez la última jaula que ha hecho para sí mismo ".
"¿Crees que está equivocado?"
"No, creo que tiene razón, pero lo que tiene que hacer es quebrantarlo". Pero necesita escuchar la voz que le dice el precio y le permite elegir hacer lo que debe. Necesita que se le permita el momento del vuelo antes de regresar a la jaula de la necesidad ".
El Khan se puso de pie y se inclinó. Su-Kassen se puso de pie, pero él levantó una mano para detenerla.
"Gracias, almirante, por su hospitalidad y por dejarme hablar como lo haré".

Ella inclinó la cabeza, sin saber qué decir.

El Khan se dirigió a la puerta, la abrió y luego se volvió y la miró.

"El enemigo ha atravesado el Sendero Elysiano desde Urano con gran fuerza. Las órbitas de sus lunas están en llamas. Pero Urano aguanta. "Él le dio una sonrisa triste. 'Se mantiene.'

PART TWO

THROUGH THE ECHOING DARK

FIVE

# Señor del Verano Relampagueante
# Infierno en el borde de la luz.
# Hermandad

*Acorazado Lanza de los Cielos, Golfo Supra-Solar*

Las flotas de halcones giraron en el abismo al borde de la luz. Cuartetos y tríos de barcos de color blanco grisáceo, navegaron solos en la oscuridad, la llanura orbital del Sistema Solar debajo de ellos, la luz del sol como un punto en llamas. Eran naves de la V Legión, asesinos elegantes y rápidos todos. Habiendo venido a Terra, el Khan había roto sus flotas en fragmentos y los había lanzado por encima y por debajo del plano de órbita del Sistema Solar. Allí rodearon la luz del sol como halcones alrededor de un cetrero.

Algunos de la jerarquía de mando se habían preguntado si las naves de la V no deberían haberse agregado a la fuerza de la flota alrededor de Luna y Terra, o enviarse para reforzar el bloqueo marciano, como se había hecho con las naves de guerra traídas por Sanguinius. El Khan había dicho que no. Sus guerreros estarían de pie en el suelo de Terra, pero sus barcos no eran perros para ser encadenados para ver un hogar. Su fuerza estaba en el movimiento, en la rapidez y en el vuelo. Rogal Dorn estuvo de acuerdo y eso puso fin a la disputa. Las naves de las Cicatrices Blancas estaban dispersas por encima y por debajo del círculo de los planetas, elevándose libremente para observar la oscuridad.

El límite interior en el que los barcos podían traducirse de la urdimbre era, fundamentalmente, una esfera centrada en el sol. Los barcos que no utilicen las puertas de navegación en Urano o Plutón podrían traducirse en cualquier punto de la piel invisible de esa esfera. Y solo porque las puertas de Elysian y Khthonic eran cabezas de playa principales que no significaban que los traidores no vinieran del avión por encima o por debajo del disco orbital del sistema. De hecho, de alguna forma, eso parecía una certeza. Entonces, los halcones de la V se alejaron de la luz del sol y observaron y esperaron.

En el puente de la Lanza del Cielo, Jubal Khan se arrodilló con una armadura y dejó que sus pensamientos circularan. Su guandao se sentó en la cubierta ante él. El humo del incienso se levantó de los cuencos gemelos colocados a ambos lados de él. La Lanza del Cielo no tenía un trono de

mando, solo una plataforma elevada de ébano y hueso amarillento. A su alrededor, la tripulación se movió, casi en silencio, excepto cuando se ladró una orden.
A través de su respiración lenta, Jubal escuchó el ascenso y la caída de los movimientos y el zumbido de las máquinas. Siempre este momento antes de la batalla era la verdadera tormenta, la construcción del silencio y la presión antes del destello y el trueno. Se acercaba Los informes de muerte en el vacío provinieron de Plutón y Urano, y los sensores de la nave habían visto arder la luz de las batallas. Aquí, mirando hacia abajo en el disco del sistema, esas luces pueden parecer distantes, remotas, pero Jubal sabía que era una percepción falsa. Esta sería una batalla para terminar todas las batallas, un ciclón que envolvería a todos y no dejaría nada al margen de su paso. Podía escuchar el acercamiento de la tormenta en la tranquilidad.
Recuerdos del pasado cayeron en sus pensamientos como gotas de lluvia. Recordó que los duelos lucharon por el orgullo y las guerras lucharon por ideales que ahora parecían mentiras a los niños. Recordó los rostros de todos aquellos con los que había estado cerca: Segismundo, su alma encadenada a su juramento y su espada; Boecio, frunciendo el ceño mientras trabajaba para dominar el guandao mientras las Cicatrices Blancas observaban y reían con burla y alegría; Abaddon, inclinándose para cerrar los ojos de un hermano muerto en el polvo rojo. Se encontró incapaz de sonreír ante los fragmentos del pasado.
¿Qué sería de ellos?
¿Qué sería de todos ellos en esta tormenta que trató de borrar las verdades del pasado?
Oyó cambiar el ritmo de la cubierta de mando y abrió los ojos.
"¿Qué se ve?", Preguntó.
Los sensores de Lance of Heaven vieron una nave, luego una segunda y luego más, nave tras nave descendiendo como un haz de flechas. Los lectores de Auspex golpean la paradoja cuando intentan identificar los vasos individuales. Los datos ahogaron las mentes de los servidores de sensores. Los valores de fuerza del enemigo se convirtieron en aproximaciones en segundos: diez, veinticinco, ciento seis, cientos, miles ...
En la oscuridad, a una distancia tan grande que los fuegos de sus motores se perdieron contra el arco de estrellas, una armada cayó sobre la Lanza del Cielo y sus tres naves de guerra compañeras. Las naves de la armada habían comenzado su aceleración poco después de haberse materializado en el vacío y volaron ahora en una masa densa.
"Nos han visto", llamó un oficial.
Jubal Khan leyó el impacto en los humanos antes de ver los datos. Las órdenes que salieron de sus labios lo hicieron sin dudarlo.
"Al viento", dijo.
Los motores de la Lanza del Cielo se encendieron a fuego azul y la gran nave se disparó hacia la armada descendente. Las tres naves que montaban

con ella patearon hacia delante a su lado. Los propulsores dispararon a cada uno de los cuatro barcos de largo, empujándolos en caminos en espiral.

Las señales se dirigieron hacia sus flotas afines que giraban alrededor del sol y ondulaban hacia Terra.

"Los sensores enemigos tienen múltiples soluciones de disparo", llegó la llamada a través del puente Lance of Heaven. "Se aproxima al rango máximo de armas estimado".

"Elija la marca y envíe la llamada", dijo Jubal, con voz tranquila y tranquila. Un segundo después, la imagen de una sola nave en la parte delantera de la armada se convirtió en un cono de luz holo. Era un crucero, grande pero no uno de los monstruosos barcos que cabalgaban a su lado.

Así era como vivían como guerreros, cómo su primarca y sus antepasados habían luchado en Chogoris: la marca de un guerrero enemigo en el primer rango cuando se unía la batalla. No es un general, porque un enemigo fuerte nunca dejaría que las flechas golpearan su hogar, pero tampoco un alma sin consecuencias. El primer asesinato tuvo que ser observado por los grandes, y asombro a los que siguieron.

Jubal vio crecer la nave marcada y elegida a medida que los auspex y los analistas analizaban su identidad. Era el Lobo Cuádruple, una nave de la Legión tomada como premio por el XVI cuando no eran más que los Lobos de la Luna. Una buena marca. Una muerte digna.

Jubal se levantó, con su guandao en la mano. Sintió la vibración de su nave debajo de él cuando el espíritu de sus motores hizo fuego. En las pantallas de comando vio que la horda enemiga se acercaba, extendiéndose hacia el borde de la vista. Una nube. Una tormenta viene de más allá de un horizonte oscuro. Se dio cuenta de que estaba sonriendo.

"Loose", dijo.

Los torpedos se quemaron libres de cada una de las naves de Cicatrices Blancas, corriendo en línea recta hacia el Lobo Cuádruple.

"¡Tienen alcance para nosotros!", Llamó un oficial.

"Rueda", dijo Jubal. The Lance of Heaven y sus acompañantes apagaron sus motores por un instante, dispararon los propulsores y se volcaron. Sus motores se encendieron de nuevo, ardiendo a medida que drenaban la energía de todos los demás sistemas.

Las luces en el puente de la lanza del cielo se apagaron. Jubal escuchó el ritmo de la voz y la máquina cuando el Lobo Cuádruple se dio cuenta de lo que iba a pasar y trató de apartarse de los torpedos que convergían en él. Disparó sus propulsores, pero iba demasiado rápido. Los torpedos se deslizaron a través de sus escudos como flechas de hierro a través de la tela. El fuego rojo floreció, luego creció. Empujó hacia adelante por un momento, su impulso lo llevó incluso cuando las explosiones lo hicieron caer. Los barcos que iban cerca intentaron alejarse. Entonces sus entrañas se abrieron al vacío, una flor de luz roja y naranja.

"El primer corte", se dijo Jubal a sí mismo, aún sonriendo.

*Fragata de Ataque Lachrymae, Golfo Trans-Plutoniano*

Plutón envuelto en fuego. Cuando el enemigo había llegado antes a las puertas de Terra, se habían ocultado bajo un manto de mentiras. La Legión Alfa había ensangrentado las órbitas de Plutón a través del engaño antes de que se volvieran negras. Esta vez las defensas estaban listas, y los que querían derribarlas habían llegado abiertamente, y con una fuerza abrumadora.

Miles de naves de guerra giraron a través del vacío alrededor de Plutón. Se formaron compromisos de cientos de embarcaciones, que se coagularon en el fuego y luego se disolvieron de nuevo en la oscuridad. La propia Puerta Khthónica se había perdido para los invasores días antes. Al final había sido simplemente una cuestión de números. Los atacantes perdieron barcos, pero por cada casco que quedaba como escombros fundidos, muchos más vinieron a reemplazarlo.

Las olas de naves enemigas llevaban cada vez más la marca de la disformidad y las heridas de viejas batallas. Grandes transportistas de tropas y galeras de armas de fuego, sus cascos sangrando por el toque de demonios, sus transmisores de vox. Poco a poco habían envuelto las órbitas del planeta. Las defensas de la Primera Esfera de Sigismund estaban ahora rodeadas, el vacío por todos lados nadando con enemigos. Pero las defensas se mantuvieron. Los barcos de los Puños Imperiales que permanecieron movidos y lucharon sin cesar a medida que el espacio que atravesaban se hacía cada vez más pequeño.

El enemigo se había apoderado de Nix y Caronte, y desde entonces las lunas de la fortaleza se habían disparado mutuamente mientras giraban alrededor de sus padres. Las batallas, tanto pequeñas como grandes, se habían quemado, iluminando las defensas con fuego. Incluso cuando las fuerzas de Horus invadieron las lunas, encontraron sus armas de pasajes llenos de trampas. Los sistemas clave fallaron. En Nix, los conductos de plasma que se extienden a una cuarta parte de las baterías de la superficie se fusionan y rompen. En Caronte, una cohorte de asesinos-servidores irrumpió en los pasillos desde los edificios en las paredes y pisos.

Pero los traidores también habían sembrado ante ellos semillas de traición. Y en las lunas y estaciones aún en poder de los defensores, esas semillas florecieron. En Kerberos, con armas de fuego, un oficial superior de la Auxilia Solar entró en una sala de control de comunicaciones y disparó un arma de plasma digital en el grupo principal de cogitación de objetivos antes de encender el arma. En Hydra, los reservorios de agentes nerviosos y virales, plantados en depuradores de atmósfera durante el ataque de la Legión Alfa meses antes, ataron el aire en las bóvedas más bajas con la muerte.

Y en la danza del fuego se fue en la oscuridad sin cambiar jamás, nunca cesar. Rayos de lanza de decenas de miles de kilómetros de largo recorrieron las naves y las lunas fortificadas de Plutón. Millones de toneladas de municiones salieron de las armas de Kerberos. Las explosiones

florecieron en la oscuridad, creciendo, desvaneciéndose e iluminándose nuevamente.
Las naves de la Primera Esfera se movían entre las lunas de la fortaleza y Plutón. Se movieron del compromiso al compromiso, haciendo lo suficiente para contener al enemigo durante unas horas más y luego seguir adelante. Tenían otro propósito, también. Poco a poco fueron despojando las defensas de municiones y tropas. Había sido planeado durante mucho tiempo, y los detalles se mantuvieron en secreto, pero había ojos entre los defensores de Plutón que vigilaban al Señor de la Guerra, y pronto el enemigo sabría que todas las unidades de la línea primaria y de los Marines Espaciales habían desaparecido de las fortalezas.
La única esperanza era que no supieran lo que significaba.
En el puente de Lachrymae, las manos de Segismundo estaban apretadas en la empuñadura de su espada desenvainada. Hollín, sangre y las cicatrices de la batalla marcaron su armadura. Docenas de papeles de juramento colgaban de sus espaldas. Algunos se habían quemado a medias, otros eran nuevos, las palabras en el pergamino recién entintadas.
*En el deber que hago, seré inquebrantable.*
*En los hechos que debo hacer, estaré resuelto.*
*Aunque ande en la oscuridad, no vacilaré ni me desviaré ...*
En las palabras marcharon. Los había escrito él mismo en los años anteriores a este momento, había mezclado la tinta con la ceniza de los muertos que había caído. Eran los juramentos ya hechos, llevados con él hasta este momento y todos los momentos que vendrían después.
Ante sus ojos, un grupo de conchas de nova golpeó a Kerberos, tartamudeó y aulló cuando estallaron escudos vacíos y arrancaron la piel de medio kilómetro de la cara de la fortaleza de la luna.
*"Fuerza de la flota al sesenta y cinco por ciento, y la soportando"*, dijo Boreas. El hololito del teniente primero había permanecido en silencio al lado de Segismundo durante las últimas horas, ya que los Lachrymae habían maniobrado en su lugar. Cada parte de la flota tenía que estar en una ubicación precisa y en un vector preciso, y el propósito detrás de todo esto era permanecer escondido del enemigo. Fue un acto de voluntad tanto como habilidad de armas. Bajo la mano de cualquier otra Legión además de la VII, habría sido casi imposible.
*"Se acerca el momento*", dijo Boreas.
Sigismund negó con la cabeza después de una larga pausa.
"Está aquí", dijo. "Este es el punto de inflexión. Un poco más, y no quedará nada ".
Sigismund cerró los ojos por un momento, su guante se tensó sobre su espada.
*"Hay tiempo de hacerle una señal a Terra para que confirme el pedido, mi señor".*
"Esta es la voluntad del pretoriano, de nuestro ..." Hizo una pausa, escuchando de nuevo el viento soplando a través del Investiary mientras

Rogal Dorn lo miraba.

*"¡No soy tu padre!", Rugió el primarca. "Tú no eres mi hijo", dijo en voz baja. "Y no importa lo que te depare el futuro, nunca lo serás".*

"... de nuestro padre", continuó Sigismund. 'Sera hecho.'

Boreas inclinó la cabeza.

*'Por supuesto. Pero hay otras maneras. Podríamos-'*

"No estamos hechos para cuestionar, hermano", dijo Segismundo, y escuchó el tono en su voz, el eco de las palabras que lo habían separado de todo lo que alguna vez había valorado y conocido. Respiró, y su voz cuando habló de nuevo fue más baja. "Nuestro deber ahora es obedecer, ser leales a los últimos". Sin importar el costo, sin importar las acciones a las que debemos dar la vuelta ".

*"Entiendo",* dijo Boreas.

Segismundo asintió. Miró de nuevo hacia donde una punta de lanza de las naves enemigas empujaba hacia Kerberos. La superficie de la luna todavía se retorcía con la luz de los ataques de la nova. Más allá de la curva de Plutón, Nix se estaba alineando. Los destellos pincharon la cara de la luna caída cuando comenzó a disparar a su hermano.

Sigismund se volvió de la vista. "Tan pronto como caiga Kerberos, envía la señal. Retirada completa, todas las naves para quemar hacia el núcleo del sistema. Sintió que las palabras se formaban amargamente en su lengua. "Señal Terra. Plutón ha caído.

*Barcazas de Batalla Juramento de Guerra, Golfo Supra-Solar*

*"Tómalo, muchacho".*

*La cara del hombre se arrastró con la luz de las llamas y las sombras. El tejido de la cicatriz se había tragado su ojo izquierdo, y su aliento apestaba a carne y aún a licor cuando se inclinó hacia adentro.*

*"Tómalo", susurró de nuevo, sosteniendo el cuchillo con el mango de hueso. La luz de los fuegos que ardían en los tazones batidos alrededor de la cueva manchó la hoja pulida de color naranja y rojo. El anciano se acercó aún más. Su cabello era carmesí y estaba atado a un nudo que caía entre sus hombros. El músculo cubrió sus hombros, menos de lo que tenía en su juventud, pero todavía lo suficiente para llenar su cuerpo. La armadura carbonizada cubría su pecho, los anillos de hierro mataban sus dedos y las monedas de espejo tintineaban en largas cuerdas mientras se movía. Más atrás, contra la pared de la cueva, la multitud de guerreros que llamaban señor a este hombre se quedó en silencio, observando.*

*El niño miró por encima del anciano a las cuatro figuras que estaban arrodilladas en el suelo. Un guerrero estaba detrás de cada uno de ellos sosteniendo las cadenas alrededor de sus cuellos. Allí estaba Gul, sus hombros agitados mientras luchaba por mantenerse controlada. Le temblaban las manos y las monedas de espejo ennegrecidas trenzadas en su cabello tintinearon. Cualquiera que no la conociera podría haber dicho*

*que era miedo. No era. Era ella tratando de contener su rabia. Kars se quedó inmóvil a su lado, con las largas extremidades estiradas y el cabello rubio y despeinado que colgaba sobre su cara. Levantó la vista, sus brillantes ojos azules brillaron por un instante antes de que el guardia empujara su cabeza hacia abajo. Dask se quedó dormido, su cabeza de roca se hundió sobre su pecho. Graidon estaba temblando, sus dedos se flexionaron mientras buscaban sus cuchillos.*

*"Tómalo, Abaddon", dijo el anciano que era su padre, luego se inclinó de nuevo para susurrar. "No me faltes, muchacho. Tú debes ser un rey. Este es el precio de las coronas y los tronos ". Agarró la mano de Abaddon y colocó la hoja. "Aprende a pagarlo ahora".*

*Su padre dio un paso atrás. Abaddon miró a los cuatro que habían corrido con él en los años de su infancia. Le habían salvado la vida, la de ellos. Conocía su risa y sus voces tan bien como la suya. Gul le había enseñado a confiar, y Graidon a mentir. Compañeros servidos, parientes por juramentos de sangre, habían crecido con él, lo habían hecho; eran parte de él tanto como la mano que ahora sostenía el cuchillo.*

*"Ahora escucha, ahora mira", llamó Sekridalla a la vieja desde donde estaba detrás de su padre. El hollín le cubría la cabeza calva y los brazos. Polvo de óxido rodeó sus ojos. La ceniza blanca marcaba las palmas que sostenía hasta el techo a la sombra. "En este momento, en este lugar, bajo los ojos de todos, por la sangre y por derecho, este hijo de la Cuerda de Hierro es mayor de edad. Regresa desde antes de nacer, desde las piscinas sin luz y con su mano ensangrentada toma su lugar entre nosotros. Véalo mientras se acerca. Mira como sube su mano roja ".*

*Abaddon miró a los cuatro arrodillados en el suelo de la cueva. Su mano se flexionó sobre el hueso de la empuñadura del cuchillo. Dio un paso adelante, al nivel de su padre. Los ojos del anciano eran oscuros, sus bordes formaban arcos de luz reflejada. Abaddon pudo sentir que el instante se tensaba. Volvió la cabeza lentamente y miró a su padre.*

*"No quiero ser un rey", dijo, y clavó el cuchillo en el estómago del anciano.*

Abrió los ojos.

"Fuego", dijo.

El juramento de guerra rugió cuando las naves blancas como la ceniza llegaron a su encuentro. Pilas de proa encendidas. Una pulsante lanza de plasma atrapó una fragata y explotó su casco un instante después de que sus escudos colapsaran. Explosiones de energía persiguieron a las otras naves de Cicatrices blancas incluso cuando giraban y volvían a arder en la noche.

"¿Por qué lo hacen?", Dijo Zardu Layak. "Son insectos que intentan comer un leviatán. ¿Qué tonta esperanza arde en sus corazones para que vengan una y otra vez? "

Abaddon no respondió, pero se volvió hacia el adepto a la tecnología que gobernaba las comunicaciones de la nave. La criatura estaba conectada a una columna de metal pulido con aceite. Los cables envolvieron lo que

quedaba de sus características, y un vox tapó el área de su boca. Apestaba a carne estática y en mal estado.

"Señale al resto de la flota para mantener el rumbo y la velocidad".

La criatura envuelta en cable comenzó a hacer un reconocimiento de clic, pero Abaddon ya se estaba moviendo hacia las puertas del puente. Detrás de él, las armas de la nave aún perseguían la nave de las Cicatrices Blancas a través de las pantallas holográficas y las pantallas de objetivos.

Escuchó los pasos de Layak y sus guardaespaldas lo siguieron, y sintió que la ira aumentaba. Salió del zumbido del puente a la penumbra y al silencio del atrio contiguo. Una cúpula de reloj de arena y hierro coronó el espacio abierto de arriba, una marca típica de sus creadores de Puños Imperiales. La llamarada de las armas del juramento de guerra brillaba a través del paisaje estelar más allá.

"Usted no ve el compromiso", dijo Layak, que aún sigue. Abaddon no respondió, pero siguió caminando. Habría un consejo antes de que la armada se dividiera, y él tendría que estar listo para eso. Cada detalle de cada barco que iba en cada flota vivía en su cabeza. Sería fácil confiar en que todo sucedería como debía, pero no fue así como se hizo la guerra. Por más que la victoria vivió en el columpio de la espada y la muerte de los enemigos, también vivió en la preparación de las fuerzas, el aprovechamiento de los líderes y la medición de los planes. Elegido de entre sus hermanos para esta tarea, Abaddon no era ni un carnicero ni era impulsado por el fatalismo melancólico. Era un jefe militar supremo entre los señores de la guerra, y esa reputación descansaba tanto en su habilidad como general como en el filo de su espada.

Escuchó a Layak y sus dos guardaespaldas detenerse detrás de él. No se detuvo en su zancada hacia la puerta en el extremo más alejado del atrio.

"Nunca estás vigilado", se llama Layak.

Las palabras hicieron que Abaddon frunciera el ceño, y él se detuvo y luego se detuvo, girándose para mirar lentamente de Layak a los dos portadores de la palabra que lo seguían a todas partes. Nunca se quitaron los yelmos, ni hablaron. Ambos llevaban espadas enfundadas en sus cinturas. Esclavos esclavos, así los llamaban algunos. Como todo lo relacionado con los portadores de la palabra, el olor de la urdimbre se cernía sobre ellos como el foetor sobre la carne podrida. Layak inclinó la cabeza. Los ojos rojos que corrían por las mejillas de su máscara eran carbones encendidos bajo la luz de las estrellas.

"No tiene guardia personal", dijo Layak, como si reanudara una conversación que simplemente se había interrumpido en lugar de no haber comenzado nunca. "Incluso el Señor de la Guerra tiene su Justaerin, pero tú, que eres la mano de su espada, camina solo".

Abaddon devolvió la mirada de Layak por un largo momento, luego miró lentamente entre cada uno de los esclavos de la espada. Uno de ellos inclinó su cabeza lentamente en eco de su maestro.

"No estoy solo", dijo Abaddon, y se volvió para alejarse de nuevo. "Nunca estoy solo".
"No te gusta mi presencia y mis preguntas", dijo Layak.
"Has encontrado una verdad, sacerdote", gruñó Abaddon.
"No me gustas mucho, ¿verdad?", Dijo al fin.
Abaddon sonrió fríamente.
"En eso estamos de acuerdo".
"Soy un servidor de los mismos fines y amos que todos servimos. En eso somos hermanos ".
Abaddon mantuvo su mirada fija, su cuerpo completamente inmóvil.
"No", dijo. "Eres un perro que huele la carne de una matanza hecha por sus superiores. El carroñero no llama al hermano lobo ".
"¿Quién es el lobo y quién come la carroña?", Preguntó Layak. Abaddon creyó ver que los colmillos de hierro de la máscara de Layak se flexionaban, como si el metal en sí respirara. Sintió que la ira aumentaba entonces, sintió que se lavaba contra el hielo de su voluntad. Uno de los esclavos de la hoja se movió hacia delante.
No, pensó. Esto no pasará.
Hizo un gesto para alejarse, pero luego se echó hacia atrás, cerrando la distancia a los tres portadores de la palabra en un abrir y cerrar de ojos de músculo y armadura. Llevaba una placa de batalla estándar en lugar de la armadura de Terminator negro azabache de la élite de Justaerin. Su única arma era un gladius de hoja corta colgado de su cintura. Sacó la hoja mientras cargaba. El campo de poder se iluminó con un relámpago. Layak se estaba moviendo hacia atrás, el personal girando hacia un guardia en sus manos.
Los esclavos de la hoja eran más rápidos. Mucho mas rápido. Ambos sacaron sus espadas. Las grietas corrían por sus brazos. El fuego y las cenizas brotaban de las escisiones de su armadura, ya que sus formas se hinchaban. Las espadas se estiraron en sus garras, fusionándose con las manos que las atraían, arrastrando luz y sombra hacia ellas mientras cortaban.
Abaddon vio venir el primer golpe, se agachó debajo de él y ató su espada a la base de la espada, donde se fundió con el brazo. La sangre se dispersó, ennegreciendo a cenizas a medida que caía. La espada gritó y se retorció para golpear como una serpiente, pero Abaddon ya estaba girando para encontrarse con el corte de su gemelo mientras ataba hacia su cabeza.
Otros que habían luchado contra él hubieran dicho que era rápido, incluso más allá de la velocidad común a uno de su raza transhumana. Sin embargo, eso pasó por alto la verdad real. Hubo otros entre los grandes guerreros que fueron más rápidos: Jubal Khan, Segismundo, Lucio, Sevatar, incluso el tonto Loken. No era que Abaddon fuera rápido; era que no pensaba en la velocidad, en la parada y la réplica, en el ataque y la defensa. Vivir o morir no importaba. El derramamiento de sangre no importaba. Su vida no

importaba. Todo lo que importaba era la victoria. Eso lo hizo más que rápido, más que hábil. Le hizo la muerte.

Se estrelló hacia delante en el esclavo de la segunda espada antes de que su espada pudiera encontrar su marca. Un olor a carne quemada y hierro caliente llenó su boca. Agarró el cuello bajo la mandíbula del timón del esclavo. Sintió que sus dedos ardían mientras se hundían en la carne llena de urdimbre. Levantó y giró, el impulso y la fuerza fluyeron a través de él y enviaron al esclavo de la cuchilla a caer en el aire hacia su gemelo. Ceniza y fuego naranja se dispersaron de ella. La otra espada esclava se hizo a un lado y se lanzó hacia delante, pero Abaddon ya estaba en Layak. Leyó el golpe protector del bastón del Portador de la Palabra y tomó su fuerza en el protector de su hombro. Layak se tambaleó. La luz fantasma se arrastró sobre el bastón. La máscara del sacerdote gruñía, los colmillos de hierro masticaban aire. Abaddon rodeó a Layak con los brazos, invirtió su agarre en el gladius y llevó la punta de su espada al costado del sacerdote.

Layak se quedó muy quieto. Ambas esclavas se congelaron donde estaban.

Desde la distancia hubiera parecido casi un abrazo, pero no era nada tan amable. Cualquier movimiento y Abaddon empujarían la hoja hacia el pecho de Layak, perforando cada costilla, corazón y pulmón con una sola confianza. En Cthonia lo llamaron el saludo del asesino. Los dos estaban tan cerca ahora que Abaddon podía oler el olor a incienso del sacerdote de los Portadores de la Palabra.

"La hermandad no se trata de qué oficio mal orientado fue algo que nosotros creamos", siseó Abaddon. "Se trata de las decisiones que tomamos". Volvió la cabeza lentamente para mirar a los dos esclavos de la espada inmóvil de la estatua. "Te miro y veo una cosa que ha hecho de aquellos que eran sus hermanos, sus criaturas. Y en eso veo todo lo que necesito saber de ti ".

Abaddon se tensó por un segundo y dejó que la punta envuelta en poder del gladius quemara el costado de la placa del pecho de Layak. Luego lo soltó, y dio un paso atrás. Los esclavos de la hoja se lanzaron hacia adelante, pero Layak levantó una mano mientras se enderezaba.

"Y veo en ti todo lo que los dioses han hablado", dijo Layak. 'Mis agradecimientos.'

"¿Para qué?" Gruñó Abaddon.

"Para la iluminación, y para darme mi vida, Ezekyle Abaddon. Tal acto crea un vínculo entre las almas, y un vínculo es un regalo ”. Él inclinó brevemente la cabeza, se volvió y comenzó a alejarse, haciendo tapping con el personal. Los dos esclavos de la hoja se redujeron a su tamaño normal y enfundaron sus armas. Abaddon los observó mientras caminaban hacia una de las puertas del atrio.

"Los dioses te ven, Abaddon. Te ven caminar solo incluso entre los que eliges llamar hermanos ".

SIX

# Destrucción Incrementada
# Cascada
# Envía esta palabra

*Acorazado Sangre de Hierro, Golfo Trans-Uránico*

Las llamas de la batalla se extendían desde la Puerta de Elysian hacia las órbitas de Urano como el brazo de un dios enjoyado. La Hija de los Ayes colgaba sobre la puerta, una luna nueva y fea y falsa entre los verdaderos hijos del planeta. Las defensas de Urano le dispararon sin cesar. Explosiones estallan en la superficie del casco espacial. Fragmentos de su sustancia se inflaron en el vacío como polvo que explotaba de las gotas de lluvia. No tenía armas para disparar a sus atormentadores, pero las naves que lo orbitaban hablaron en su lugar. Rollos de balas de misiles y proyectiles macro salían de ellos. Y detrás de él, protegido por su volumen, más y más barcos cayeron a través del agujero en la realidad.

En los tres días transcurridos desde que el primer barco había atravesado la Puerta de Elysian, la batalla por Urano se había extendido a través de su órbita. Los círculos exteriores de las defensas del planeta habían caído a las dieciocho horas de los primeros disparos, pero desde entonces el asalto había disminuido. Ahora la lucha fue por los cientos de estaciones, lunas y hábitats, desde el puesto de avanzada de Mechanicum Tau-16-1, que colgaba como una aguja negra en órbita baja, hasta la antigua Estación de Cadum, su esfera geodésica enfrentada por milenios de impactos de polvo. Cada una de las siete lunas del planeta contenía pequeñas nubes de sus propias estaciones de vacío, y miles de millones de humanos vivían en estas islas dispersas de vida y aire.

Los grupos de asalto se metieron en el fuego para piratear y quemarse en estaciones y hábitats. Torpedos y municiones dispararon en órbita para arar caminos de una hora en sus objetivos. Hasta ahora, los defensores habían conservado su dominio, pero día a día las fuerzas atacantes crecieron. Las estaciones murieron o cayeron, y la esfera de Urano sangró llamas sin cesar. Las fuerzas de defensa contraatacaron, recuperando las estaciones mientras aún ardían con los disparos de su primera derrota. La vasta estrella de

bronce y plastil del enclave dinástico de Sinderfell había cambiado de manos tres veces en tantos días.

La luna de Umbriel giró a través del borde hacia el sol de Urano cuando comenzó el cuarto día de batalla. Hab-domos acorazados salpicaban sus cráteres, y bastiones de armas atados colgaban en sus cielos sin aire. Un cuarteto de transportistas de asalto se separó de la Hija de los Ayes y se lanzó hacia la luna emergente. Con capas de armaduras y escudos vacíos, sus cascos gimieron con tropas amamantadas de las entrañas de Hulk. Un par de cruceros de batalla cayeron junto al cuarteto de transportistas y el crucero de ataque de la Legión IV, Aesculus, cayó en el liderato de la formación.

Un grupo de seis buques de guerra se cruzaban en su camino. Más pequeños que los cruceros traidores y los portaaviones, eran barcos de la Legión, cuatro de los Puños Imperiales y dos de los Ángeles de la Sangre. Sus complementos de tropa habían sido despojados de la guarnición de Terra, pero sus comandantes seguían siendo algunos de los mejores guerreros del vacío en el Imperio, sus tripulaciones entrenadas y entrenadas según los estándares de la Legión.

Comenzaron a disparar, moviéndose y rodando en el vacío mientras se cerraban con el enemigo que se aproximaba. Torpedos surgieron de las proas de los atacantes. Escuadrones lanzados desde las naves de los defensores para arrancar las ojivas del vacío. Rayos de lanza bailaban sobre los escudos del grupo de asalto.

Las seis naves leales aceleraron, sus armas destacaron una barca de asalto. La nave enumerada, con el vientre lleno de llamas, madejas de energía aceitosa tartamudeando alrededor de su casco cuando sus escudos no se encendían. En sus bodegas, cien mil soldados tomados de los Mundos Grises del Cinturón de Kayuas se convirtieron en cenizas cuando el plasma salía de los conductos agrietados.

El fuego cruzó el vacío mientras las torretas de defensa de Umbriel apuntaban a los torpedos que se aproximaban. Explosiones rodearon la pequeña luna. Entonces la concha de nova la golpeó. Disparado desde un crucero de bombardeo lejos de la esfera de batalla, había sido programado para atacar en este momento. Preparado con un generador de alambres de heno y miles de iniciadores de señales de chatarra, estalló en la superficie de Umbriel. Nubes de energía distorsionante y señales de auspex fantasma empañaron los sensores de defensa justo cuando se aferraban a los torpedos entrantes. Graviton y ojivas armadas golpearon a Umbriel momentos después. Los aplastantes campos de gravedad sacaron de la alineación los bastiones atados de la luna y rompieron las conchas de los hábitats de la superficie.

La huelga no fue decisiva, pero hizo que las defensas de Umbriel parpadearan, y eso fue suficiente. Un tartamudeo en el diluvio de fuego de las armas, una pausa de una fracción de segundo, y los portadores de asalto comenzaron a arrojar vainas rompiendo como semillas de cabezas de maíz

maduras. Sus escoltas de guerra se acercaron para enfrentar a los seis defensores de frente.

Las naves de combate cortan el vacío alrededor de las crecientes tormentas de gas quemado. Sus objetivos eran las plataformas de armas atadas a la luna. Aquellas naves que golpearon a las verdaderas tropas vertieron en las entrañas de los bastiones de la luna. Pasillos iluminados con disparos. Un bastión detonó sus revistas, y la noche dispersada por el fuego estaba salpicada de una breve nueva estrella.

Forrix observó la cadena de datos del asalto de Umbriel durante un segundo más, y luego dejó que se disolviera de nuevo en la marea de símbolos y números que caían en cascada ante su vista. En toda la esfera de la batalla, Umbriel no fue más que uno entre docenas de asaltos, entre cientos de enfrentamientos, donde el hecho de contar las pérdidas de ambos lados en nada menos que miles no tenía sentido. Como Primer Capitán y jefe de logística de los Guerreros de Hierro, había vivido cada segundo de esta operación mientras las simulaciones pasaban por los cogitadores de la Sangre de Hierro. La realidad, incluso vista en el flujo frío de símbolos y números, fue impresionante.

Cerca de cuatro mil buques de guerra de grado primario ya habían salido de la deformación de la Puerta de Elysian, que se vertía en el Golfo Transranánico. Habían pagado por cada kilómetro avanzado, pero tenían la moneda en barcos y potencia de fuego. Habían empujado y empujado hacia adelante, extendiéndose y avanzando sobre los defensores, no con una carga ardiente, sino lenta, inexorablemente, como la erosión de las montañas por el hielo. Y así como las montañas inevitablemente se convirtieron en polvo, así se aseguró esta victoria. Esa fue una de las cosas que la hicieron hermosa.

El rol actual de Forrix era controlar y reunir a las fuerzas que todavía están saliendo de la deformación. Solo eso era una tarea monumental. Por todo el poder que ya habían traído a esta batalla, todavía había el doble de barcos esperando en el inmaterio. Normalmente, muchos de ellos ya habrían sido llevados a un lado etérico o asaltado por criaturas nunca nacidas. Pero mientras las tormentas agitaban la disformidad, no habían tocado los barcos que venían a hacer la guerra bajo la luz del sol. Los dioses y sus demonios, ya que incluso Forrix había empezado a llamarlos así, contuvieron el hambre y los rencores de los guerreros del Señor de la Guerra.

Forrix escuchó el bajo clic de la neumática y miró hacia donde Perturabo, primarca de los Guerreros de Hierro, estaba en el centro de la estrategia. Pistones y capas de armadura zumbaron cuando su mirada se movió hacia una cascada diferente de símbolos hololíticos.

"La actualización de la condición del asalto a Plutón está vencida", dijo el primarca.

"El análisis de la luz de batalla desde sus órbitas indica un compromiso a mayor escala de lo que predecimos", dijo Forrix.

"Lo que Aximand predijo", dijo Perturabo.

"Todavía tiene la fuerza principal suficiente para desplegar que debe lograr la dominación dentro del tiempo requerido". Cuando Perturabo no respondió, Forrix dijo: "¿Algo le preocupa, mi señor?"

El primarca volvió su mirada hacia Forrix.

"Hasta ahora, cada una de las proyecciones estratégicas ha sido cierta. La inteligencia de la vigésima legión ha demostrado ser precisa, y donde la realidad táctica es diferente, es predeciblemente así: el movimiento de las fuerzas principales de la flota de Neptuno a Urano, el cordón del Golfo Plutónico con municiones adicionales. Todo esto está dentro de una estrecha banda de cautela. Progresamos como pretendíamos, y ellos responden como se predijo. Todo es como se predijo ".

"¿Quieres decir que hay algo mal con un plan que se ejecuta según lo previsto?"

Perturabo guardó silencio por un largo momento. El plan para el asalto del Sistema Solar fue muchas cosas, pero principalmente fue la creación de Horus y Perturabo, ligado con el fantasma de intuición semi-corpóreo de Magnus. Fue una obra de genio inhumano, un plan de batalla que existió no solo en las cuatro dimensiones del tiempo y el espacio, sino también en el reino de la disformidad. Y Perturabo había sido el artífice de los movimientos de apertura. Incluso de manera abstracta, ejercer fuerzas en la escala involucrada había gravado las habilidades de Forrix, pero el Señor del Hierro había aliado la fuerza, el tiempo y el espacio en una estrategia que llevaría a las Puertas Khthonic y Elysian en días. Fue directo, incremental e irresistible: la guerra como arte sangriento. Pero ahora, observando el buen ajuste entre la realidad y la teoría, Forrix vio la falla.

"No debería estar tan limpio", dijo. "Los defensores luchan duro y nos hacen pagar, pero no hacen nada que no hayamos anticipado".

"Mi hermano", dijo Perturabo en voz baja, con los ojos fijos en el flujo de datos, "es muchas cosas, y sus fallas siempre estaban ocultas por los elogios que recibían". Llámenlo con firmeza, y eso es simplemente una laca que se le da a la simple razón. La lealtad en él es simplemente una necesidad de pertenecer. La nobleza es el dorado para basar el orgullo ... ’

Forrix se mantuvo inmóvil. No había escuchado a Perturabo hablar de Rogal Dorn directamente en años.

"Pero la única cosa que mi hermano no es, es un tonto".

Perturabo se quedó en silencio. Forrix no sabía qué decir.

El Señor del Hierro permaneció en silencio mientras los datos de la batalla bailaban en las orbes negras de sus ojos.

"Continúa según lo planeado", dijo al fin. "Traer a los hijos perdidos a través de la puerta".

*Buque de carga Antius, Órbita Alta Urano*

"Transmitir de nuevo", dijo Vek. "Dejar en claro que es para el supervisor principal".

"No hay respuesta, señor", respondió el oficial de señales. La mujer miró a Vek y luego a sus instrumentos.

"¡Inténtalo de nuevo!" Espetó Vek, luego se contuvo y levantó una mano para aplacarla. "Inténtalo de nuevo", dijo, y se dio la vuelta, pasándose una mano por la cara. Cerró los ojos por un segundo, vio que las burbujas de color florecían brevemente detrás de sus párpados. Su mano temblaba. Debería dormir, pero por el amor de todo lo que era precioso, ¿cómo podría él ...?

Su mano se desvió hacia donde el pequeño colgante había colgado alrededor de su cuello durante estos últimos años, escondido de otros ojos. Se detuvo y se dejó caer a su lado. El colgante no estaba allí. De alguna manera, en el pánico por salir de Cordelia, debe haberse roto y caído al suelo. Esto fue lo que? La décima vez en tantos días que había alcanzado el pequeño ávila dorada. Se encontró tratando de recordar las palabras de las oraciones que su esposa le había enseñado. Ella había sido la razón por la que él había guardado el colgante, al igual que ella era la razón por la que se había unido a la tranquila fe de la Lectitio Divinitatus. Ella había sido la razón por la que él había hecho muchas cosas.

"Transmitiendo en todas las frecuencias disponibles", dijo el oficial de señales. Vek asintió pero no miró alrededor. Debería irse a dormir ... ¿Cuánto tiempo había pasado? ¿Un día? ¿Dos? ¿Más? Le había llevado tanto tiempo caer sobre el arco de Urano hacia su lado hacia el sol. Koln los había bailado en un camino trenzado mientras la batalla se extendía en silenciosos destellos detrás de ellos. La destrucción aún no había llegado a este hemisferio de las órbitas del planeta. Pero el caos se había adelantado a la lucha. Los barcos se apiñaban hacia cada luna y hábitat, pidiendo refugio, pidiendo ayuda, por cualquier cosa que pensaran que los protegería de cualquier daño.

El Antius había hecho para Oberon y su faja de refinería y plantas de procesamiento de mineral. Menos barcos habían huido aquí; estaba más lejos, y sus tuberías y plataformas industriales ofrecían un santuario menos obvio, en comparación con las cercanías de Titania y los cinturones de estaciones de defensa. Pero sus enfoques aún están llenos de embarcaciones que intentan acercarse, tratando de atracar, tratando de llamar la atención de los gobernantes de la luna. El Antius tuvo que corregir su rumbo minuto a minuto solo para evitar chocar con otras naves. Vek tenía conexiones en Oberon, buenas conexiones que habían resultado ser ciertas incluso cuando las cosas salieron mal. Parecía ahora que esas alianzas pasadas contaban poco cuando los cielos estaban en llamas.

"Todavía no hay respuesta, señor", dijo el oficial de señales. "Ni siquiera puedo decir si son ..."

El oficial de señales se interrumpió. Las luces se encendieron en sus consolas, y el pergamino comenzó a enrollarse en un transcriptor de datos.

"¿Qué es?", Preguntó Vek.

"¡Oficial del reloj!" Llamó. El sub-maestro alternativo que Koln había dejado a cargo comenzó a avanzar, pero Vek volvió a responder su pregunta.

'¿Qué es?'

El oficial miró a su alrededor, parpadeando. Había una niebla en sus ojos medio enfocados. El pacto de Terra, pero está agotada, se dio cuenta Vek.

"Estamos siendo aclamados, Maestro Vek", dijo el oficial. Sus manos temblaban mientras miraba hacia abajo en las pantallas verdes parpadeantes frente a ella.

"¿Por la gobernanza de Oberon?" Preguntó Vek.

"No, es una transmisión militar, desde un barco de guerra ..." Su voz se fue apagando.

Vek se quedó inmóvil.

"Qué hace ..." comenzó.

"Están solicitando confirmación de nuestro informe de que recogimos a un prisionero a la deriva en el vacío ... Quieren que confirmemos que ella está viva".

"¿Dónde está el barco?", Preguntó Vek, antes de que el oficial de servicio pudiera preguntar.

'No lo sé. Cerca, supongo, por habernos elegido ".

Vek se frotó la frente con las manos. Esta podría ser una oportunidad ... Necesitaban atracar en Oberon, descargar los cientos de almas en sus bodegas. Tal vez incluso podría usar esto para intercambiar el transporte para él y los niños a Saturno o al sistema interno.

"Confirme y responda que entregaremos al prisionero en el muelle de Oberon. Pídales que nos sigan en ".

El oficial de señales parpadeó, luego al oficial de guardia, que parecía aliviado de que alguien más que él hubiera decidido. El señalador comenzó a teclear los controles.

'¡Detente!' La llamada vino de las puertas al puente. Vek se volvió cuando Aksinya saltó por las escaleras hasta la plataforma del timón. La cara de su salvador estaba enrojecida, sus ojos muy abiertos. "No transmitir!"

"Qué ..." comenzó Vek.

"No transmitas esa señal", llamó Aksinya, avanzando, pero el oficial de señales estaba activando sus controles con un enfoque reducido por la fatiga. Aksinya saltó hacia el oficial, pero la distancia era una fracción demasiado lejos y la mano del oficial tiró de la palanca de transmisión una fracción de segundo antes de que Aksinya tirara de la mano de la mujer hacia atrás. El oficial dejó escapar un grito de dolor. Aksinya la miró por un momento, respirando con dificultad, luego se volvió hacia Vek y agarró su brazo. "Señor, tiene que venir conmigo ahora", siseó ella, justo debajo de la audiencia de todos, excepto de él. La tripulación del puente miraba a su alrededor, confundiéndose con el agotamiento de sus caras.

"¿Por qué?", Dijo, tratando de liberar su brazo mientras Aksinya lo empujaba hacia la salida principal del puente.

"¿Por qué querrían confirmar si el prisionero está vivo? ¿Por qué en todo lo que está sucediendo nos buscarían para asegurarnos? "

Vek sintió que la sangre en sus extremidades se convertía en hielo.

Podía ver la gran masa de otro carguero a través del punteado reloj de arena de la ventana, tan cerca que parecía que podría haber saltado de una a otra.

Abrió la boca.

Los proyectiles de macro golpearon al carguero más allá de la ventana y lo rompieron en pedazos de metal y jirones de llamas.

"¡Escúchame!", Gritó Mersadie a la puerta. "Necesito hablar con tu maestro. ¡Necesita hablar conmigo! La puerta permaneció cerrada.

"No escucharán", dijo Nilus. 'Piénsalo. No tienen ninguna razón para hacerlo, y todos los motivos para pensar que hablar con un prisionero fugitivo podría ser una muy mala idea ".

Ella no contestó, sino que miró a la puerta. Nilus se movió de donde estaba sentado en la esquina de la cámara y asomó el tazón de caldo que había traído el guardia.

"Tiene que haber una manera de hacer que escuchen".

"¿A qué?" Preguntó Nilus, levantando la vista del cuenco. "¿Qué les vas a decir? Ni siquiera me has dicho por qué necesitas conseguir a Rogal Dorn, y tenemos el vínculo del sufrimiento mutuo, y ahora esta célula bastante inadecuada, para compartir ".

Miró al navegador, pero él había vuelto a remover el caldo con suspicacia. Se había despertado para encontrar a Nilus acurrucado en la esquina de la celda. No era una brigada adecuada, solo un pequeño espacio de almacenamiento por su aspecto. La tripulación del carguero había arrancado el mecanismo de bloqueo interno y los había sellado con un cuenco de caldo y una jarra de agua plastek que sabía a metal y polvo. Había dormido a pesar de sí misma, el agotamiento superaba el miedo y la incertidumbre. Afortunadamente, ella no había soñado. Esta había sido la primera vez que ella y Nilus se habían hablado desde que habían llegado al Antius. Dada la lucha sin aliento para escapar de la nave de la prisión, fue también, se dio cuenta, la primera vez que realmente habían hablado.

"Está bien", dijo. "Usted puede guardar sus secretos. Estoy seguro de que tienes más que unos pocos. Hizo una pausa y luego la miró con ojos agudos y cautelosos. "Usted fue el rememorador, ¿verdad?"

Mersadie se puso rígida, cautelosa.

"Fui un rememorador", respondió ella después de un momento, luego dobló las piernas para sentarse en el suelo. "Éramos muchos de nosotros".

"Pero reconocí tu nombre. Usted era bien conocido, incluso un poco famoso, ¿sí? Tú y ... ¿Cómo se llamaba? El imagista.

"Keeler", dijo, con el nombre pesado en su boca. "Euphrati Keeler".

'Eso fue todo. Los dos eran muy buenos, ¿verdad? "

"Ese era nuestro trabajo", dijo, y se encogió de hombros. "Ver la Gran Cruzada para las personas que nunca podrían verla".

Él sonrió, la expresión con un giro torcido en su boca.
"Pero recuerdo la conversación: te acercaste al corazón de las cosas. Muy cerca. Prácticamente a un paso del Señor de la Guerra ".
Ella parpadeó, y ...
*... una puerta se abrió de golpe, seguida de pasos pesados de metal sobre metal. Mersadie sabía que era un marine espacial incluso antes de que la sombra increíblemente enorme cayera sobre ella. Se giró para ver una forma de sombra detrás de ella, vestida con una túnica color crema con ribete verde mar. Maloghurst, el tesoro del Señor de la Guerra, era conocido como "el retorcido", tanto por su mente laberíntica como por las horribles lesiones que habían roto su cuerpo y lo habían dejado grotescamente malformado.*
*"Loken", dijo, "son civiles".*
*"Puedo responder por ellos", dijo Loken.*
*Maloghurst volvió sus ojos hacia ella ...*
Ella se estremeció Nilus la observaba, el negro aceitoso de sus ojos sin luz brillaba sobre su sonrisa torcida.
"¿Por qué estabas en la Fortaleza sin Nombre?", Le preguntó.
"¿Fue así como lo llamaron?" Él resopló. "Cuán predecibles se vuelven los métodos de opresión". Sacudió la cabeza y tomó otra cucharada de caldo. '¿Donde estaba?'
"Titán, creo", respondió ella.
"Pero aquí estamos en algún lugar cerca de Urano, esperando de alguna manera que este cubo de óxido no atrape una cáscara en uno de los compromisos de vacíos más grandes de la historia".
"Nos estaban llevando a algún lugar", dijo Mersadie. "Por alguna razón, decidieron mudarnos. Cuando comenzó la invasión debieron haber decidido ...
"Matarnos a todos en lugar de dejar que un conjunto tan peligroso de prisioneros vuelvan a caer en las manos del enemigo". Se rió. "Ellos pensaron muy bien de todos nosotros".
Sacudió la cabeza y apuñaló su cuchara en la superficie del caldo gris.
"¿Por qué estabas prisionero, Nilus?", Preguntó Mersadie de nuevo, después de un momento.
¿Por qué éramos nosotros? ¿Por qué estamos vivos, aquí y ahora? Lugar equivocado, mal momento. "Rió de nuevo, el sonido hueco y alto. "¿Realmente quieres saber?"
Ella asintió.
"Yo era un navegador a bordo de un buque de guerra", dijo, y se encogió de hombros. "Ni siquiera el principal Navegador, pero esa nave se llamaba Akontia, y fue ..."
"Parte de la 63.ª Flota Expedicionaria", finalizó.
El asintió.
'En efecto. Una de las naves del Ejército Imperial honrada por el Señor de la Guerra para acompañarlo a la guerra ... Un honor que no trae amabilidad

a su tripulación ni a los Navegantes cuando caen en manos de los leales sirvientes del Emperador. Dijo las últimas palabras con los dientes descubiertos.
"Tú ... ¿La nave huyó al Sistema Solar?"
"Difícilmente", dijo. "Los oficiales se amotinaron después de Isstvan. La mitad de los comandantes militares y unidades a bordo eran leales a Horus. Pero el capitán y la otra mitad no querían tener nada que ver con eso. Vinieron a nosotros, a los navegantes, diciendo que necesitaban nuestra ayuda para salir ... y acordamos. A mi casa no le gusta esta guerra, ni una parte de ella ni su lado. Entonces, cuando nos podemos sacar de eso, lo hacemos ".
Hizo una pausa y se estremeció. Mersadie se encontró preguntándose qué podría hacer que una criatura que miraba al inmaterio tuviera miedo.
"La próxima vez que tradujimos a la disformidad sacamos el barco del rumbo", dijo Nilus finalmente. Se suponía que los mortales debían ser tratados en ese momento, pero ... estaban a la altura de ese título. Se convirtió en un campo de batalla dentro de la nave. Las tormentas vinieron, y ... algo más, también. En ese momento estábamos perdidos en las mareas, rodados por la tormenta. Entonces, nosotros ... yo ... nos devolvimos a la realidad. Y aquí estábamos, a poca distancia de la luz que brilla en Terra. Ellos, los que nos encontraron, mataron al resto de la tripulación, creo. Limpiar barrer, disparar y gritar ... ’
"Pero te mantuvieron vivo", dijo Mersadie.
"Sí", dijo, mirándola con sus ojos de medianoche. "No me preguntes por qué". El lado de su boca se contrajo en una sonrisa. La expresión de alguna manera la hacía sentir más fría.
"Y tú, Mersadie Oliton, recordadora y amiga de los Hijos de Horus, ¿qué te sucedió y por qué crees que necesitas hablar con el Pretoriano de Terra?"
Ella se estremeció Detrás de sus ojos vio a un lobo elevándose de aguas negras bajo una luna falciforme.
"Yo ..." ella comenzó.
"Le dijiste a los maestros de esta nave que necesitabas llegar a Terra. Perdóneme si tengo curiosidad por saber por qué quiere hablar con Rogal ...
Nilus se interrumpió y su cabeza se movió, su mirada se movió entre las esquinas de la habitación. El caldo cayó al suelo cuando se puso de pie.
"Algo está sucediendo", dijo, respirando con dificultad. 'Algo es-'
Y las luces se apagaron cuando el mundo comenzó a temblar.
Vek abrió los ojos. La luz y el sonido llenaban el puente. Explosiones encendidas en la vista más allá de las ventanas. Piezas de metal salieron disparadas hacia afuera desde el primer barco y golpearon los capuchones de los motores de otros barcos cuando pasaban cerca. Se rompieron como un pergamino en un disparo de cañón. La nave comenzó a deslizarse por el vacío. El Antius se meció. Las grietas pasaban por las ventanas mientras una ola de microdispos se rompía sobre ellas.
"¡Daño!" Alguien gritaba.

"¿Dónde?" Vek gritó de nuevo.
"Yo ... no lo sé. Puerto…'
'Descubrir.'
Vek comenzó a levantarse. La cubierta se echó a un lado y se estrelló contra el metal. Podía saborear la sangre en su boca. Una mano delgada con un agarre como una máquina se cerró sobre su brazo y lo levantó. Miró a Aksinya.
"Señor, tiene que venir conmigo".
"¿Qué está pasando?" Gritó Koln mientras subía las escaleras hasta la plataforma del timón. El capitán de brevet estaba pálido, con los ojos muy abiertos, bordeando el pánico.
"Yo ..." balbuceó el oficial de guardia. Más allá de los miradores, la nave con los motores triturados golpeó una nave más pequeña en proa. Una nueva llama de luz apagó la noche.
"¡Completa a popa!", Gritó Koln. ¡Treinta grados hacia abajo! Hazlo ahora.'
El Antius comenzó a vibrar cuando sus motores y propulsores lo empujaron hacia atrás y hacia abajo, lejos de la nube de destrucción en expansión.
Vek negó con la cabeza. Sus pensamientos estaban acelerados, juntando las piezas que no había visto al principio. "Nos dispararon, ¿verdad? Esos proyectiles fueron hechos para nosotros ".
"Fallaron", dijo Aksinya, tratando de alejarlo. "Pero el buque de guerra que disparó todavía está ahí fuera, y las probabilidades son bajas de que cometa el mismo error dos veces".
"El prisionero ..." dijo. "Comprobaron que el prisionero aún estaba vivo antes de que dispararan ..."
Se liberó de las garras de Aksinya.
"Lleva a los niños a una lanzadera", dijo. "Esté listo para lanzar si nos golpean".
"Señor, usted necesita ..."
"Voy a hablar con ella, ahora. Si vamos a ser asesinados por nuestro propio lado, quiero saber por qué ".

Mersadie estaba golpeando la puerta de la celda de nuevo. Había sangre en sus nudillos.
¡Escúchame! Gritó ella. "¡Necesitas escucharme!"
Ella rugió; un pozo de ira se estaba abriendo en ella ahora. Ella había aceptado su destino hace mucho tiempo. Ella vio las consecuencias de sus años pasados con la XVI Legión y no pudo criticar el juicio del Imperio. Era el precio por la verdad de lo que le había pasado a Horus, lo que le había sucedido a todo. Excepto que ahora había algo más importante, al igual que hacía muchos años, cuando ella y los otros sobrevivientes del Eisenstein le habían traído a Dorn la noticia de la traición del Maestro de

Guerra. Se sentía mucho lo mismo. Pero esta vez, ella era la única mensajera.

"Eso es una vibración de onda explosiva", dijo Nilus. Estaba agachado en un rincón de la habitación, con las piernas estiradas. Su cabeza estaba levantada, sus ojos recorrían las paredes mientras los sonidos resonaban de un lugar a otro. Estaba respirando fuerte, sudando. "Naves como esta no tienen escudos. Si alguien intenta hacer un agujero en él, no duraremos mucho ".

Mersadie levantó la mano para golpear la puerta de nuevo.

Las cerraduras se desconectaron con un ruido metálico y la puerta se abrió hacia afuera. El hombre rotundo con la piel pulida y la frente salpicada de ópalo se encontraba en el espacio más allá. Un guardia estaba de pie junto a él, con las manos contraídas en una pistola láser.

"¿Qué nos has derribado?", Dijo el hombre. Había miedo en sus ojos, pero ira en su voz. Un estremecedor estremecimiento recorrió las paredes y el suelo de metal. El guardia se estremeció.

"¿Qué está pasando?", Preguntó Mersadie.

"Alguien está tratando de matarnos para llegar a usted".

Mersadie lo miró fijamente.

"Estaba prisionera", comenzó.

"La gente no mata naves para ejecutar a un prisionero", gruñó, mordiendo las siguientes palabras. '¿Qué has hecho?'

"Yo ...", dijo, y luego se detuvo, la calma reemplazando la confusión. Ella lo miró a los ojos. "No es lo que hice, es quién era yo, a quién conocía".

"Tu nombre ..." murmuró él, retrocediendo, mirándola con la luz de la realización en sus ojos. "Oliton. En la Gran Cruzada, antes de la guerra ... oí tu nombre. Informes desde el frente. Tú ... fuiste un rememorador ".

"Una rememoradora de los Hijos de Horus", dijo, simplemente. "A los ejércitos de Horus".

"Por la gracia del trono ..." siseó el hombre, retrocediendo, con los ojos muy abiertos. Otro rumor sacudió el casco. "No sólo están tratando de matarte. Ellos están tratando de matarnos. Ellos están tratando de matarnos porque hemos hablado contigo ".

El guardia, que había estado escuchando, levantó su arma, moviendo el dedo en el gatillo. El hombre grande golpeó el cañón justo antes de que disparara el guardia. El guardia luchó, pero el hombre grande sacó el arma de su mano y empujó al guardia hacia atrás.

"Ella es la muerte", jadeó la guardia. "Ella nos ha matado a todos".

"Puedo ayudar", dijo Mersadie, cuando el hombre se volvió hacia ella. "Creo que puedo salvarte, salvarnos. Pero necesito alejarme de aquí. Necesito-'

"Llega al pretoriano", dijo el hombre. "¿Cómo empiezas a tener una razón para eso?"

"Porque necesito decirle algo que pueda salvar todo por lo que está luchando".

El hombre la miró; el guardia se había levantado.
Él no tiene ninguna razón para creerme, pensó, y luego una frase que él había usado se levantó en su mente, clara y brillante. "La gracia del trono ..."
'Cómo podría-'
"Porque llevo un mensaje de un santo", dijo. 'De un amigo. De alguien llamado Euphrati Keeler ".
El hombre la miró con la boca entreabierta, sin parpadear.
"¿Y tú puedes ayudar?", Dijo, y ella pudo ver la esperanza en aumento detrás del miedo. ¿Nos puedes proteger?
"Tal vez", dijo ella. "Pero no si morimos ahora".

En la poesía seca de los nacidos en el vacío, esta forma de desastre fue llamada una cascada de fuego. Una nave explotó, y los escombros fueron catapultados como metralla. Los escombros golpearon a otra nave muy cerca, que explotó a su vez, y luego sus escombros destruyeron otra, y otra, el desastre saltó de una víctima, a muchas, a innumerables multitudes en unos pocos límites. Fue un evento raro, las vastas distancias involucradas en maniobras de vacío se encargaron de eso. Pero los barcos que navegaban por los canales de aproximación alrededor de la luna de Urano, Oberón, estaban muy cerca uno del otro. Tan cerca que varias catástrofes ya habían sido evitadas por los márgenes más estrechos. Cuando el primer barco explotó, la cascada de fuego siguió en unos momentos.
Los escombros volaron en oleadas silenciosas de gas. Trozos de metal rasgado del tamaño de tanques golpearon cascos sin blindaje y perforaron. Líneas de combustible rotas. Promethium se reunió con el plasma y rugió, rasgando y quemando.
Cientos murieron, jadeando por respirar cuando las oleadas de fuego robaron el aire de donde dormían, o se quedaron de pie, o se agacharon en los brazos de los que amaban, se convirtieron en polvo y ceniza en infiernos sobrecalentados, cayeron al vacío. Una y otra vez corrió la cascada, sembrada de una explosión a otra.
Miles de personas murieron, cortadas por un corte de metal, disparadas por los granos de escombros arrojados a través de cascos en disparos de cien metros de ancho.
Cientos de miles murieron, girando una y otra vez en los trozos desgarrados de sus barcos.
Las ondas de choque hicieron girar el Antius mientras giraba y trataron de correr hasta el borde de la nube de muerte que se extendía. Sus motores se encendieron, se apagaron y luego lo lanzaron hacia adelante como una pieza del casco del tamaño de un Titán volado a través del espacio que acababa de desocupar.
El sonido rugía a través del puente de Antius. Crew gritó, algunos pidiendo órdenes, otros simplemente gritando. El casco gimió. Gongs de alerta resonaron en espacios debajo de las placas de la cubierta. Las luces

parpadearon constelaciones de color carmesí y ámbar en todas las máquinas.
Vek atrapó el borde de las escaleras hasta la plataforma del timón mientras se levantaba. Mersadie estaba delante de él. De alguna manera, estaba tranquila, casi serena, como si hubiera visto esta cara de la existencia antes y la hubiera visto con familiaridad. Vek se volvió cuando llegaron a la cima. La sub-maestra Koln vio a Mersadie y se abalanzó hacia un arma sujetada a un lado de la consola del timón.
'¡No!' Dijo Vek, moviéndose entre Koln y Mersadie.
"Deberíamos dispararle y tirarla en el vacío", gruñó Koln. Sus ojos estaban inyectados en sangre, el cañón de la pistola temblaba en su mano.
Mersadie se había detenido, con los ojos muy abiertos mientras observaban el fuego estroboscópico más allá de las vistas.
"Ella puede ayudarnos a vivir", dijo Vek. Otra flor de llamas se abrió en el vacío cercano.
"¡Ella causó esto!" Rugió Koln.
"Si hay una posibilidad de que ella pueda ayudarnos a sobrevivir, entonces la tomaré".
"La quieren muerta, así que les damos lo que quieren".
"Nos matarán de todos modos", dijo Vek.
"Soy el capitán de este barco. No lo haré-'
"Mi nave", dijo Vek, su voz repentinamente baja y peligrosa. Vio que los ojos de Koln se movían rápidamente hacia la pistola del guardia, que aún tenía en sus manos. "Mi barco", dijo de nuevo. La pistola en su mano tembló más. Podía ver la ira y el miedo moviéndose debajo de la piel de su cara. Se dio cuenta de que la cacofonía del puente se había atenuado, que la mayoría de la tripulación estaba observando lo que estaba sucediendo.
Koln bajó el arma.
"Cualquier cosa que puedas hacer, hazlo ahora", le dijo a Mersadie.
Ella sacudió su cabeza.
"No puedo parar esto", dijo ella, todavía mirando fijamente desde la ventana. Debemos correr Sácanos de esto y adéntrate en el golfo hacia el sol ".
"Dijiste que podías ayudar", gruñó Vek.
"¿Crees que se van a detener?", Dijo Mersadie, mirándolo, y algo en su voz lo mantuvo en silencio. "Si podemos alejarnos de esto, vendrán tras nosotros, después de usted. Acaban de disparar contra una masa de barcos civiles para intentar matarnos. Nos perseguirán incluso en medio de esta guerra ".
"Eso es una locura".
"No en la mente de las personas que me tenían prisionero. Para ellos, esta es la batalla y tienen la voluntad de llevarla a cabo. Para ellos, la inocencia no prueba nada ".
"Entonces estamos muertos", respiró Vek.
"No", dijo Mersadie. "Eso no es seguro".

Vek la miró y parpadeó, y una imagen apareció de memoria en el ojo de su mente: un viejo bote de madera arrojado en alta mar bajo un cielo de nubes negras y relámpagos bifurcados. Había sido una ilustración en un libro que había leído cuando era pequeño, un verdadero libro de papel que olía a extraños aromas terrenales, una puerta a reinos alienígenas para un niño nacido en los hábitats del vacío de Urano. Había venido de un mundo lejano con su madre, y las imágenes en sus páginas le mostraban cosas que aún consideraba más verdaderas que las pictogramas y holos que había visto en otros lugares: bosques de árboles con hojas de naranja, el amanecer. detrás de las montañas cubiertas de nieve, y el barco en un mar en una tormenta ...

Había vuelto una y otra vez a esa imagen del bote, mirándola, hasta que por fin le preguntó a su madre qué significaba.

Ella habia sonreido

"Somos nosotros", había dicho su madre. "Nuestras vidas y todo lo que hacemos es el barco, y el mar es el universo. A veces es tranquilo, y parece ser nuestro amigo, que nos da deleite o consuelo. Y a veces ... a veces es una tormenta que puede dar la vuelta al bote de nuestras vidas, rompernos y tragarnos. Significa que a veces somos pequeños, y las mareas con las que viajamos no pueden negociarse ni inclinarse a nuestra voluntad. A veces solo podemos aguantar y esperar que la tormenta sea buena ".

"¿Qué necesitas?", Le preguntó a Mersadie.

"Necesito enviar una señal", dijo. "¿Dijo que había enviado una señal sobre mí antes, en los canales militares?"

"Sí", dijo Vek, frunciendo el ceño.

"Enviar otra señal ahora. Envíelo en el mismo canal que envió la última transmisión ".

La nave se dobló debajo de ellos cuando sus motores empujaron contra el vacío empapado de fuego. Un trozo de escombros golpeó su espina dorsal, y la cubierta se lanzó.

"¿Qué debería decir esta señal?", Preguntó Vek mientras se ponía de pie nuevamente.

"Solo mi nombre, y otra palabra".

"¿Qué?", Preguntó Vek, mirando a los ventanales de proa mientras la nave se sumergía en una nube de gas iluminada por el estallido de más explosiones.

"Loken", dijo Mersadie. "Sólo debería decir" Loken "."

SEVEN

# El muro interior
# Kerberos
# Espacios

*Barcaza de Batalla Trono del Inframundo, Golfo Trans-Plutoniano*

Los lobos cerraron sus mandíbulas sobre Plutón cuando los hijos de Dorn huyeron. Los puños imperiales se habían preparado para el vuelo, eso estaba claro. En un momento hubo cientos de barcos girando en la danza de los intercambios de armas. Luego, todas las estaciones de armas y la fortaleza-luna todavía en las manos de los defensores dispararon. Voleas voluminosas de proyectiles y torpedos de fusión corta sacudieron el vacío e iluminaron la oscuridad con burbujeantes bancos de fuego. Los sistemas de sensores de los barcos atacantes charlaban en peligro mientras filtraban la repentina ráfaga de picos de energía.

Y las voleas seguían llegando, rodando una sobre la otra como el ritmo creciente de los tambores. Las naves leales giraron como una sola y giraron, miles de embarcaciones se unieron y se lanzaron al sistema interno.

La luz del motor de sus enemigos huyendo brilló en los ojos de Horus Aximand cuando el Trono del Inframundo atravesó la órbita de Plutón. Era una barcaza de batalla, no igual a las grandes naves de la clase Gloriana, pero aún un monarca de destrucción. Dos compañías de Hijos de Horus estaban listas en sus bodegas, un millar de los mejores asesinos de la Legión, y montó cañones que podrían golpear a los objetivos y arruinarlos. La fuerza de punta de lanza que lideraba había estado dirigida a Kerberos, un ataque primario para tomar las baterías principales de la luna de la fortaleza. Ese golpe quedaría ahora para los demás. El recién nacido y la IV Legión podrían tomar sus objetivos y asumir el costo. Y habría un costo. Incluso sin la cobertura de su flota, las lunas de la fortaleza seguían siendo asesinos de barcos. Decenas de miles morirían por tomarlos. Eso no importaba. Todo lo que importaba era que esta puerta al Sistema Solar estaba en sus manos.

Aximand podía ver cada uno de los siguientes movimientos que tenía que hacer, todas las graduaciones de la victoria y cómo alcanzarlas. Era tan simple como respirar. Lo entendió en su mente, pero también con su alma.

Eso era lo que lo había visto subir en la Legión, su genio táctico absoluto. Hubo otros que fueron mejores en el punto y el borde del asesinato, aunque fueron pocos, pero Aximand pudo medir la guerra, sopesar las posibilidades y luego tomar decisiones que ganaron batallas. Era el "pequeño Horus" porque su rostro se parecía al del primarca, pero el parecido más profundo se encontraba aquí, en su facilidad en el crisol de la guerra. El rostro que le había dado su título medio burlón se había desollado, pero el alma del comandante debajo permanecía. Al ver cambiar la esfera de batalla de Plutón, él ya sabía por qué y qué hacer.

"Battlefleets Ullanor y Shardspear, atacan a las naves enemigas que huyen. Atropellalos. Grupos de batalla de la Cuarta Legión, desvían y comienzan a atacar a Kerberos, Caronte e Hidra.

Junto a Aximand, Vull Bronn contuvo el aliento para hablar. El veterano herrero había sobrevivido a la retirada de los Guerreros de Hierro de Krade, pero un ataque en el último transporte lo había dejado con una sangrienta cueva en su costado.

"No se están rompiendo", dijo con voz áspera. Los pistones de compresión en su torso reconstruido silbaban y soltaban. "Los valores clave de su fuerza y fuerza no han caído al colapso. Debemos mantener nuestro despliegue actual ".

"No", dijo Aximand. "Se están retirando. Esta es una batalla que sabían que perderían. Aguantaron todo el tiempo que pudieron, nos redujeron la velocidad y nos sangraron todo lo que pudieron, y ahora correrán hacia Terra ".

"Los perros-hijos de Dorn no corren", dijo Vull Bronn. "Mantienen pasado el punto del sentido. Esto es otra cosa ".

"Tienen otras líneas y defensas que usar", contestó Aximand, "y miles de millones de personas que pueden morir en sus paredes". Volvió su sonrisa desollada a Vull Bronn. "Lo que no tienen es barcos. No pueden perder más. Su fortaleza son sus fortificaciones y el número de mortales que lucharán por ellos. Pero las fortalezas no se pueden mover. Sus naves son la única forma de redistribuir su fuerza. Pierden esas naves y toda su fuerza está atrapada ". Se volvió y comenzó a caminar hacia las puertas que conducían desde el puente hasta el elevador y las cubiertas de lanzamiento. "Por lo tanto, están corriendo porque deben, para mantener sus barcos con vida. Y no los dejaremos escapar.

"¿A dónde vas?", Preguntó Vull Bronn.

"Para sacar mi espada y enterrarla en su espalda", dijo Aximand. "Un tercio de tus barcos puede unirse a la persecución, pero el resto de las lunas de la fortaleza son tuyas. Manténgase a la altura de su reputación, tómelos ahora ". Podía ver sus palabras prender fuego en los fríos ojos del comandante de los Guerreros de Hierro. Vull Bronn entendió lo que Aximand había explicado, de eso no había duda, pero el modo de guerra de los Guerreros de Hierro se movía como un glaciar sobre piedra. No tenían tiempo para

tanta cautela. Los Ultramarines venían, y con ellos todos los enemigos que habían dejado invictos en estos años de guerra.
"Tan pronto como caigan las defensas principales, deberíamos llevar las reservas", dijo Vull Bronn, y Aximand pudo ver que era un acto de voluntad para el otro guerrero no morder. Bueno. Las dos cadenas que formaban la brida de los Guerreros de Hierro eran lealtad y orgullo. Ahora el orgullo trabajaría para superar la cautela. "Debemos llevar al resto de nuestras fuerzas a través de la puerta en un horario acelerado".
"De acuerdo", dijo Aximand. "Así ordenado".

*El Palacio Imperial, Terra*

'Almirante.'
Su-Kassen miró hacia el rostro del Huscarl. Una capa negra colgaba de sus hombros y la piel de leopardo de nieve cubría sus hombros. Sostenía su casco con el pincel en la mano izquierda y el derecho apoyado en el pomo de una espada envainada. Su rostro estaba bien afeitado, sus ojos eran duros pero brillantes.
"¿Sí, capitán Archamus?", Dijo ella. El nombre aún se sentía extraño de decirle a esta joven guerrera, y por un momento vio el rostro del hombre que había llevado el nombre antes, su amiga: barbuda, ilegible, tan inamovible y eterna como un acantilado de granito. Entonces ella parpadeó y el nuevo rostro asintió, como si viera el recuerdo en sus ojos.
"Ven conmigo, almirante", dijo. Ella frunció el ceño y miró a su alrededor al Grand Borealis Strategium. Los círculos de oficiales y técnicos sacerdotes no miraron hacia arriba. El brillo de las proyecciones holográficas y el zumbido de las máquinas fluían sin cesar.
"General Kaze", le dijo a un oficial de rostro delgado que estaba a un paso de su puesto. 'Usted tiene el reloj'.
Ella se levantó y siguió a Archamus mientras él salía de la cámara. Ella no preguntó a dónde iba ni por qué; que era Archamus lo que significaba que era la voluntad del pretoriano, y que ella descubriría la razón muy pronto.
Dos figuras en la enorme placa Terminator de color amarillo ámbar flanqueaban la puerta a la que finalmente llegaron. Archamus se detuvo por un segundo frente a ellos, y luego se abrió la puerta de la cámara. Se hizo a un lado y le hizo un gesto para que ella entrara.
La habitación era circular, y lo suficientemente ancha como para que le hubiera costado veinte pasos alcanzar la pared opuesta. Cortinas gruesas y bordadas colgadas sobre ventanas altas. Los polvorientos globos de luz enviaban sombras sobre el techo abovedado de arriba y el piso alfombrado de abajo. Olía a humo de pipa y empapaba el tiempo en una rica tela. Cuatro figuras levantaron la vista de la mesa circular cuando ella entró. Ella se arrodilló al instante.
"Párese, almirante", dijo Rogal Dorn. Ella obedeció. Detrás de ella, la puerta se cerró detrás de Archamus y ella escuchó el breve zumbido de los

servos cuando él también comenzó a arrodillarse, y luego se detuvo. Hubo un chasquido de ceramita mientras saludaba, puño al pecho. Ella sonrió interiormente. Como uno de los Huscarls, Archamus no se arrodilló a menos que su señor lo hiciera; Era una regla a la que todavía se estaba acostumbrando. Pero bien podría haberse arrodillado.

Junto a Rogal Dorn estaba Sanguinius, con la cara grave bajo sus mechones dorados, y con ellos la presencia dorada de Constantin Valdor. El Custodio Jefe levantó la vista de la mesa sembrada de pergaminos y le dio a Su-Kassen un breve asentimiento.

"Almirante", dijo, con su voz un eco de la gravedad en la expresión de Sanguinius.

Malcador, solo de los cuatro, estaba sentado. El Regente de Terra nunca había parecido mayor a los ojos de Su-Kassen. La capucha de su túnica estaba bajada, y ella podía ver la piel de su cuero cabelludo a través de los mechones blancos de su cabello. Las líneas de su rostro parecían cortarse más profundamente en su frente y mejillas, y la piel se había estirado más sobre los huesos de su cráneo. Una sacudida de shock la recorrió mientras él miraba hacia arriba. Había dolor en sus ojos, y una distancia que le recordaba a los ojos de su padre en los últimos días de la vida.

"Gracias por asistir a nosotros aquí, almirante", dijo Malcador, su voz era tan clara y firme como siempre. Una pequeña sonrisa torció los bordes de su boca. "Perdone que me quede sentado".

"Por supuesto, Lord Regente", dijo.

"Oh, por favor, ¿podemos pasar por alto las tortuosas formalidades?"

Su-Kassen miró alrededor al sonido de la voz. Una mujer con túnicas grises, con cabello cromado, se sentó con las piernas cruzadas en la parte superior de un gabinete de madera pulida. Estaba descansando su barbilla en sus manos. Su postura parecía aburrida, pero sus ojos estaban iluminados y brillantes. Su-Kassen supo quién era ella al instante, a pesar de que no se habían conocido en persona antes. La mujer se llamaba Andrómeda-17, y fue una de las últimas Selenar, descendiente de los casi extinguidos cultos de la Luna que habían ayudado al Emperador a elevar a los Marines Espaciales de los ejércitos a las Legiones. Era especialista en razonamiento empático y no lineal, y formaba parte de un grupo de sirvientes nebulosos que existía entre Dorn y Malcador. Su-Kassen conoció a Andrómeda-17 por su creciente reputación, y le disgustó la mayor parte de lo que escuchó. Nada de lo que veía de la mujer en la carne deshacía esa impresión.

"Está bien, almirante", dijo Andrómeda. "Despreciarme a primera vista es lo que hace la mayoría de la gente".

Archamus se movió, y si Su-Kassen no hubiera sabido mejor, habría pensado que el Huscarl estaba tratando de reprimir una sonrisa.

"Gracias por el intento de mejorar el estado de ánimo, señora Andromeda", dijo Malcador, mirando directamente a Su-Kassen. "Este es un consejo, almirante, a la manera, pero no uno que pueda involucrar al personal más amplio, ¿entiende?"

"Con toda honestidad, no lo hago, mi señor. Creo que estoy al tanto de todas las dimensiones de la defensa, y el personal superior también conoce todos esos detalles. Si es una cuestión de confianza ... ’
"No lo es", dijo Rogal Dorn. "Es una cuestión de perspectiva, de juicio".
Sanguinius miró a su hermano primarca por un segundo, y la gravedad en su expresión se convirtió en un breve destello de emoción cruda.
"No es debilidad, hermano. Nuestros límites son los que nos hacen ".
Su-Kassen pensó que veía algo dentro de la mirada de Dorn, como la llamarada de un rayo oculto por un horizonte lejano.
"Lo que intentan decir", dijo Andrómeda "es que están luchando con algunas cosas que no encajan en los patrones normales de la guerra".
"¿Específicamente?", Preguntó Su-Kassen.
"Cosas invisibles e incompletas", dijo Malcador, de repente muy cansado. "Sombras en la pared ..."
"Si nos quiere complacer resumiendo la posición, almirante", dijo Valdor, activando un micro holo-proyector que hizo girar una pantalla del Sistema Solar en el aire.
"El enemigo avanza a través de las puertas de Plutón y Urano según lo planeado", dijo Su-Kassen. "También tienen, por otros medios ..."
"Por brujería", inyectó Andrómeda.
"- Insertó una gran fuerza sobre el plano del Sistema Solar. Esa flota se ha dividido en dos, con ambos elementos haciendo velocidad para el sistema interno, para nosotros y para Marte ".
"¿Por qué?" Preguntó Dorn.
Ella lo miró. "Para dividir nuestros esfuerzos. Para poner presión directa en las defensas del sistema interno mientras quitan las puertas de Plutón y Urano. Nos colocan alrededor del Mundo Trono y envían fuerzas desde el sistema exterior y nos abruman ".
"¿Funcionará?", Preguntó Sanguinius, a la ligera.
Su-Kassen hizo una pausa.
"Puede funcionar. Al final, mi señor, tienen números y movilidad. Es solo una cuestión de tiempo ". Hizo una pausa y luego decidió expresar su sospecha. "Pero todos ustedes saben esto tan bien como yo. El enemigo sabe que otros están en sus talones, que no tienen tiempo. Esta batalla por ellos debe ser rápida, y nuestra mayor defensa es ralentizarlos, para que tengan que seguir cada paso que den hacia delante. Esta ... maniobra es mucho más en el sistema de lo que cabría esperar. Es extraordinario, pero no es suficiente. No funcionará lo suficientemente rápido ". Levantó la vista y se encontró con la mirada de Rogal Dorn. "Y ellos lo sabrán. Sabrán que podemos derrotarlos con el tiempo, incluso si perdemos estas batallas. Entonces la pregunta es: ¿qué están haciendo que no podemos ver? "
Dorn asintió.
"Están ciegos o desesperados, o hay otra dimensión que no vemos", dijo el pretoriano. "Eso no lo veo".

"La disformidad", dijo Malcador simplemente, y Su-Kassen no pudo pasar por alto el cansancio de la palabra. Todos miraron al regente. "Esta ha sido siempre una guerra peleada en dos frentes. Uno en el mundo físico, el mundo de las armas, las balas y la carne. La otra es una guerra en el ámbito más allá de lo físico, un mundo de cosas que sueñan que son dioses, y donde el poder tiene diferentes dimensiones ".

"La pared sin", dijo Dorn, "y la pared en el interior".

"De hecho", dijo Malcador, "y siempre lo has sabido, Rogal. Pero ahora Horus viene aquí, no solo en el reino físico, sino en la disformidad ... Se interrumpió y cerró los ojos por un momento. "Puedo sentirlo, y verlo. Al igual que todos ustedes pueden, al igual que todas las almas en el círculo del sol pueden hacerlo. El miedo y la desesperación se hacen más fuertes y alimentan la tormenta que cabalga en la espalda de Horus. Esto es sólo el preludio, el comienzo. La tormenta sigue creciendo y aún no se ha roto ... "

Sanguinius se acercó al anciano y le puso una mano en el delgado hombro. Malcador dejó escapar un suspiro y cerró los ojos de nuevo cuando algo se esparció por sus mejillas.

"Y todo lo que sucede aquí", dijo el Ángel, "tiene un eco en la deformación, en el más allá. En la guerra, uno podría desatar terror para quebrantar la voluntad del enemigo, o sembrar confusión. En esta guerra ese terror es el fin en sí mismo. Todo lo que hacen debe considerarse con dos propósitos, uno que podemos ver y otro que no podemos ".

"¿No puedes mirar?" Preguntó Su-Kassen, mirando a Malcador. "Perdóname, pero como el querido Emperador eres ..."

'No puedo ver. Hay una ... una oscuridad en la disformidad, gritando, cegando y creciendo más profundo. Es una presión constante y con cada momento la presión aumenta ... No puedo ver ".

"El Emperador", comenzó Su-Kassen,

"El Emperador es nuestro muro dentro de ahora. Él y él solo ", dijo Sanguinius. "Él es ... Lo está reteniendo solo".

"Y Él puede sostener", dijo Valdor. El Custodio Jefe pareció estremecerse. "A un gran costo, pero Él sostiene y protege".

"¿Espera?", Dijo Su-Kassen. "¿No triunfa?"

"Eso está triunfando. Tal como están las cosas, Horus no puede ganar la batalla en el interior ", dijo Malcador," y por lo tanto su esperanza debe ser rompernos ".

"Entonces fracasarán", dijo Su-Kassen. "El enemigo no tiene tiempo. Moveremos las fuerzas primarias de la flota para interceptarlos, e incluso con gran pérdida, no podrán tener la victoria antes de que lord Guilliman llegue a sus espaldas. Miró a Dorn. "Estaba preparando las órdenes de redistribución de la flota. Supongo que está listo para ordenar la Phalanx en la línea? "

La cara de Dorn no mostraba expresión alguna.

"Todavía no", dijo en voz baja.

'Mi señor…'

"Lo sabe", dijo Dorn, y Su-Kassen pudo ver en la quietud alrededor de la mesa que habían llegado al punto que no habían podido resolver. "Horus sabe todo lo que ya hemos dicho y visto. Él sabe lo que sabemos de esta batalla hasta ahora, y sabe lo que no podemos ver. Y él es Horus. Dorn miró a Sanguinius, y las dos miradas de los primarcas se encontraron. Una pequeña y triste sonrisa se formó y se desvaneció en los labios de Dorn. "¿Fue alguna vez menos que brillante? ¿Podemos suponer que ahora es menos que eso? "

"Esta es la pregunta", dijo Valdor. "Para mi juicio, debemos proceder contra lo que podemos ver, no contra lo que no podemos".

"De acuerdo", dijo Su-Kassen. Dorn la miró bruscamente, pero ella le sostuvo la mirada. "Hemos planeado para esta batalla, mi señor. Hemos sentado el suelo. Sabes mejor que yo que lo inesperado es inevitable. No debemos dejar que nos guíe. Debemos ser firmes en el propósito ".

Detrás de ella oyó a Andrómeda-17 dar un resoplido de aprobación.

"Y si eso es lo que Horus desea que hagamos, que yo siga mi naturaleza, que él sabe muy bien".

"No veo que tengamos otra opción", dijo Su-Kassen.

"Y esa es una de las cosas que más me preocupa", dijo Dorn en voz baja. Miró hacia arriba y hacia otro lado, su mirada enfocada en algún lugar más allá de las paredes colgadas de tapices. Su-Kassen sintió que un escalofrío le recorría la espalda ante la implicación de las palabras. En todos los años a su lado, ella nunca había visto una grieta de duda en la piedra de su ser.

"Necesita que se le permita el momento de vuelo antes de regresar a la jaula de la necesidad", dijo el recuerdo de la voz del Khan.

"Con todo respeto, mis señores", dijo. "No hay elección que hacer. Solo podemos librar la guerra que podemos ver, y eso es lo que debemos hacer ".

"¿Ves?", Dijo Andrómeda-17 desde el lado de la habitación. "Te dije que ella te haría verdad".

"¿Qué más te preocupa, hermano?" Preguntó Sanguinius frunciendo el ceño.

Dorn miró alrededor de la mesa y luego al Ángel.

"La misma pregunta que todos nosotros hemos hecho, pero no hemos hablado todavía", dijo Dorn. Miró la holo-proyección e hizo un gesto para que se redujera a una esfera que pudiera girar con los dedos. "¿Dónde está Horus?"

Respondió el silencio. Dorn volvió su mirada alrededor del círculo, lentamente, reuniéndose y sosteniendo cada una de sus miradas.

"Así es", dijo Dorn al fin. "Y no hay una respuesta que podamos dar, y ninguna conjetura que nos resulte cómoda". Volvió a mirar la holoesfera que colgaba entre ellas y tecleó un control en el proyector. La imagen se convirtió en una imagen de Terra girando para mostrar su rostro día y noche. Las ubicaciones marcadas en un arco iris de color se extienden por su superficie. "Hay otros asuntos que discutir," dijo.

La conferencia terminó una hora después, los maestros reunidos del Imperio partieron sin formalidad.
"Almirante", dijo Malcador, mientras Su-Kassen se preparaba para ir, "un momento de su tiempo".
Detrás de ella, Andrómeda-17 se estaba yendo. Su-Kassen captó la mirada de la bruja genética y vio que había tristeza en su mirada: tristeza, o quizás lástima.
Luego se cerró la puerta de la cámara, y solo ella y el anciano eran los Regentes del Imperio, solos en un largo momento de silencio. Una delgada hoja de pergamino se sentó en la mesa frente a él, se dio cuenta. Era un carrete de un auto-escriba, uno de los tipos utilizados para los informes de archivo. Una sección de las palabras en su cara había sido subrayada en rojo.
"Hay algo que debes saber", dijo. "Por favor, siéntense, almirante".

*Luna Fortaleza Kerberos, Plutón*

"Incumplimiento de cargos", llamado Saduran, y uno de sus hermanos cargó hacia adelante. Saduran dobló la esquina y disparó hacia el conjunto de cañones del rotor que estaban en el techo, encima de las puertas blindadas. Las runas objetivo se pusieron rojas en su timón. Su hermano con el cargo de violación había pasado por él. Saduran disparó. Los proyectiles de pernos respiraban desde el cañón de su arma. Explosiones estallan entre los cañones del rotor.
El resto de su escuadrón estaba con él ahora, disparando contra las armas de la defensa. Los cañones dispararon hacia atrás. Un diluvio de rondas duras golpeó al guerrero a la derecha de Saduran y lo golpeó de nuevo. Ceramita astillada. El guerrero con el cargo de violación estaba a medio camino de la puerta. Diez pasos, un segundo sprint. Uno de los cañones del rotor giró. Apuntando los rayos alcanzados a través del humo. La estatua encapuchada al lado de las puertas blindadas temblaba. Las costuras ocultas en el bronce se abren ampliamente con una pluma de pistones.
El suelo se sacudió de nuevo cuando un autómata de batalla salió de donde se encontraba detrás del caparazón de las estatuas. Los cables de combustible se liberaron de las vainas de las pistolas y las ramas. Las armas se alzaron con una melodía de engranajes y una risita de energía de construcción.
Saduran sintió que el momento se desvanecía cuando sus corazones patearon, y los estimulantes inundaron sus venas.
Les había llevado horas llegar a este punto. Estaban en lo más profundo de la fortaleza-luna de Kerberos. El corazón inquebrantable de las defensas de Plutón había demostrado ser bastante rompible en la realidad. Era solo una cuestión del costo. Con los Puños Imperiales en vuelo hacia el sistema interno, solo había sido una cuestión de tiempo antes de que las defensas de la superficie de Kerberos fallaran. Luego, los bombardeos de los Guerreros

de Hierro arrancaron un trozo de un kilómetro de su cara con conductores en masa, y oleadas de naves de asalto se vertieron en la brecha incluso cuando los escombros aún giraban hacia afuera de la herida. La mitad de la primera ola había muerto en segundos. Los que llegaron al cráter arrancado en la carne de la luna encontraron las armas de los servidores de batalla esperándolos.

Medio millón de muertos.

Ese fue el costo de la primera ola. Medio millón de soldados humanos presionados por clanes mestizos de piratas vacíos y destructores de barcos. Sin embargo, cumplieron su propósito.

Una cohorte de Iron Warriors Terminators se había teletransportado a la batería principal que todavía funcionaba cerca de la brecha. Había costado dos cruceros de ataque, pero los Guerreros de Hierro habían pagado sin dudarlo. Las tripulaciones que manejaban los cañones del tamaño de una montaña todavía cargaban y disparaban cuando los Terminadores los cortaron. El fuego del lado herido de la luna disminuyó, y se quedó en silencio. Los barcos se deslizaron hacia delante, las embarcaciones de aterrizaje zumbaban desde sus cubiertas de vuelo.

Compañías de Hijos de Horus y batallones de Guerreros de Hierro entraron en la batalla cuando la primera ola se hundió. Los maestros de la señal habían analizado los datos de bajas y enfrentamientos y eligieron objetivos mientras las naves de combate y los torpedos volaban. Donde los defensores eran débiles, donde se habían retirado, donde sus armas estaban tartamudeando, allí las Legiones golpeaban como cuchillos hundidos en heridas ya abiertas. Saduran y sus hermanos habían estado en esa segunda ola. Casi todos eran recién nacidos, guerreros de la legión de años o meses. Estos últimos días de batalla, sin embargo, habían hecho de los veteranos de todos ellos. Los que habían sobrevivido.

Fue asesinato en los túneles de la luna. La mayoría de las tropas defensoras que no habían huido con los Puños Imperiales eran de acciones de Mechanicum, servidores de armas y máquinas de máquinas modificadas. Individualmente no eran rival para un legionario, pero tenían números y tiempo para prepararse. Un sinfín de nidos de armas y trampas se encontraron con las tropas de asalto, y la resistencia aumentó cuanto más profundo fueron. No hubo retirada entre los defensores. Ya sea por control programado, o por desesperación u odio, lucharon hasta el final.

El suelo y las paredes de la fortaleza-luna temblaron y temblaron sin cesar. Las baterías restantes de su arma seguían disparándose incluso cuando los atacantes se aburrían en su corazón. Al otro lado de las órbitas de Plutón, los hermanos de Kerberos ya estaban cayendo, en llamas, rodeados por barcos, quemando sus entrañas cuando las legiones IV y XVI los expulsaban, paso a paso. Plutón pertenecía al Señor de la Guerra. Era solo una cuestión de aplastar los últimos dedos de resistencia que aún se aferraban a lo inevitable.

Mirando hacia arriba al autómata que salía para defender el corazón de Kerberos, Saduran se dio cuenta de que no vería esa victoria.

Se lanzó a un lado cuando el arma en su hombro disparó. La luz azul marcó una línea a través de la cubierta. Él rodó La viga golpeó a dos de sus hermanos del escuadrón. Se desvanecieron en polvo y ceniza. Saduran se levantó disparando.

"Usa la carga", gritó a la vox mientras disparaba. Podía ver a su compañero de escuadrón con la carga de violación corriendo por la pierna derecha del autómata.

Rondas de perno salpicaron el pecho del autómata. Su montura de arma giró hacia Saduran. Energías encendidas dentro del barril. Una explosión envolvió el lado del autómata. Saduran se tambaleó cuando la onda expansiva rodó por el aire y el suelo. El autómata aparece como un luchador borracho. Humo y llama serpenteaban por su costado. Las tuberías ventilaron aceite quemado por debajo de la armadura desgarrada. Las chispas se arrastraban por su cuerpo. Pero no se cayó.

Se enderezó, la montura de la pistola giraba para apuntar. Saduran sintió un gruñido de risa y rabia en sus labios. Levantó su bólter para disparar un último disparo de desafío.

El autómata se congeló.

Los últimos rayos de Saduran se clavaron en su torso. Por un latido del corazón no se movió. Luego se dobló al suelo con un sonido de liberación de pistones y desenrollado de engranajes. Saduran se quedó mirando la máquina mientras se asentaba en el suelo, todavía ardiendo.

En el techo, los cañones del rotor dejaron de disparar, sus barriles giraron en un impulso en el repentino silencio.

"What ..." comenzó uno de los otros sobrevivientes del escuadrón, pero la pregunta se desvaneció detrás de un coro de clanes y golpes. Cada puerta que salía de la cámara se abrió de golpe. El aire comenzó a agitarse y ondularse a medida que el viento soplaba a través del espacio. El vox comenzó a charlar con voces. Todos los sistemas a través de la fortaleza-luna se habían cerrado, todas las puertas se habían desbloqueado y todas las baterías se habían callado al mismo tiempo.

Un estruendo resonó en la cubierta cuando las puertas blindadas del núcleo de Kerberos comenzaron a abrirse. Metros gruesos de capas de metal despegadas una tras otra. Saduran se encontró levantándose, avanzando.

"¿Hermano?" Llamó a uno de sus compañeros de escuadrón, pero él ignoró la palabra. La oscuridad silenciosa llenó el espacio más allá. Se detuvo en el umbral, se detuvo y se quitó el timón. El aire olía a plastek quemado y cableado caliente. Podía ver pequeñas luces parpadeando en bancos de máquinas ahora, azul, rojo y verde, tartamudeando a tiempo con el pulso de las máquinas. La cámara era vasta. Podía sentirlo en el aire a pesar de que sus ojos no podían alcanzar el borde de las sombras. Dio otro paso, pistola baja, pero listo. Nada se movió.

Un tartamudeo rayo dividió la oscuridad, enrollando el lado de una vasta esfera de metal en el corazón de la cámara.

Saduran hizo una pausa de nuevo. Había otra nota en el aire, una alta vibración que le dolía en los dientes. La vox cortó entre las voces de los Guerreros de Hierro y los legionarios de los Hijos de Horus. La luna se había muerto, como si se hubiera cortado algo vital ...

Otro arco de relámpagos iluminó el lado de la esfera de metal por delante. El dolor en sus dientes era una llamada aguda en sus oídos ahora.

Dio otro paso.

Otro destello, y vio a los servidores colgando de sus enlaces de cable. Le dio un codazo a uno con el cañón de su bólter. Se balanceó flojamente. Sus armas tintinearon. Como si algo vital hubiera sido cortado ...

Tres relámpagos, y en el resplandor blanco pudo ver a los sacerdotes de tecnología tendidos en pórticos de control en lo alto de los bosques de esferas metálicas más pequeñas. Las luces rojas parpadeaban en las consolas de control.

Algo cortado ... o algo retraído, como el retroceso de un fuego, o la inhalación de una bestia ...

Frío lance en su núcleo. Se dio la vuelta y comenzó a correr hacia las puertas que estaban abiertas para el resto de la luna, la luna en la que habían pasado sangre y tiempo, la luna que ahora estaba rodeada de barcos de guerra y llena de tropas. Sus compañeros de escuadrón le gritaron, pero él estaba llamando a la vox, gritando a través de la tajada y el silbido que se elevaba en el tiempo con el zumbido en sus oídos.

Detrás de él, los relámpagos destellaban y destellaban, blanqueando la cámara del reactor de un blanco cegador. Y supo que era demasiado tarde, que estos eran los últimos momentos de su vida, y que esta guerra que lo había reconstruido había llegado a reclamarlo.

Un resplandor…

Más brillante que un relámpago y un sonido más allá de la audición que lo llenó durante un instante interminable antes de que no hubiera nada.

*Fragata de Ataque Lachrymae, Plutón*

Sigismund abrió los ojos. La hoja de su espada estaba fría contra su frente. Había esperado en silencio, sus pensamientos se volvieron hacia adentro. Pero ahora necesitaba volver a su propósito. El murmullo de las palabras de juramento llenó el puente de los Lachrymae. Bajó la espada, pero no la envainó. Las proyecciones holográficas de Boreas y Rann se encontraron con su mirada.

"El momento está aquí, hermano", dijo Rann.

Sigismund asintió, sintiendo que las palabras que estaba a punto de hablar ganaban peso en su lengua.

"Gira la flota", dijo Segismundo. "Cortarlos".

Kerberos detonó.

No era poca cosa destruir una luna. Los agentes del Fabricador General se habían resistido. Para ellos, tal acto fue una violación, el asesinato de máquinas, una pérdida trágica de función y conocimiento. Rogal Dorn no había cedido, y así se hizo. Las municiones habían llegado a las lunas de Plutón en gran número. Sus revistas se hincharon con núcleos de plasma macro, bloques de explosivos y cilindros de acelerante. Todo se había hecho para que pareciera parte de los preparativos para la próxima guerra. Los ojos de Horus entre los defensores solo vieron llegar tiendas para un asedio, y no preguntaron ni pensaron más en ello.

Los sacerdotes de tecnología habían hecho su trabajo, agrupando en rutinas de sobrecarga demoradas en el tiempo en los controles primarios, secundarios y terciarios del reactor. Los cargos se establecieron en los almacenes de municiones hinchados, todos sincronizados con un solo comando que los convertiría en todas partes de un solo y gran acto de destrucción. Los genios de datos que los sacerdotes de tecnología crearon para poner en práctica el diseño necesitaron gestarse durante meses en los telares de datos de las instalaciones de vacío profundo, y cuando estuvo completo, todos los involucrados tenían los recuerdos de lo que habían hecho. Era una cuestión de arte y genio, un himno a los límites del conocimiento y el arte de la máquina, pero ninguno de los que lo forjaron nunca querría reclamar lo que les corresponde por su trabajo. Sin embargo, le dieron un nombre, una designación que tejía su propósito con un susurro de temor olvidado.

Lo habían llamado Vanth-Primus-Nul.

Cuando los Puños Imperiales se retiraron, los genios de datos comenzaron su trabajo. Incubado en los reservorios de datos centrales de cada fortaleza-luna, se desenrolla en el ser completo. Tentáculos de código en una docena de lenguajes de máquina alcanzados a través de cables de datos y líneas de fotones y conexiones no atmosféricas. De un sistema a otro se extendió. Sobrescribió los códigos de comando y volvió a hacer la tarea a los servidores. Los datos se modificaron y los ciclos de destrucción empezaron en el espíritu de cada máquina que atravesó. Incluso en las lunas que ya estaban en manos de los atacantes, Vanth-Primus-Nul continuó haciendo su trabajo, incrementando por incremento, silencioso e invisible. Para cuando los Guerreros de Hierro y los Hijos de Horus comenzaron su asalto a Kerberos en serio, el proceso ya había pasado el punto en que podía deshacerse.

La onda expansiva de la muerte de Kerberos mató a doscientos cinco barcos. Escudos vacíos desaparecieron. La armadura se derritió. Trozos de restos del tamaño de las montañas atravesaban los cascos. Estática rodó a través de los canales vox. Segundos después, Hydra y Caronte siguieron a su hermano. Las revistas y el combustible de cientos de buques de guerra añadieron su fuego al infierno. Las detonaciones saltaron entre los vasos maniobrando demasiado cerca de las lunas. Explosiones encadenadas todo el camino de regreso a la Puerta Khthonic. Los barcos al borde de la

explosión se apresuraron a despejarse. La orden se desvaneció. El caos y la muerte rodearon el último planeta del Sistema Solar, y Plutón se sacudió en su órbita.

En el alcance, hacia el sol, los barcos de los Puños Imperiales giraron. Los propulsores los voltearon en pleno vuelo. Los barcos de los Hijos de Horus que los perseguían avanzaban a pesar de que la realización de lo que había sucedido los atravesaba. En el puente de su barco, Horus Aximand vio a la flota que había estado huyendo solo un momento antes de girar y rugir directamente hacia él. A sus espaldas, los gritos de oficiales y sirvientes llenaron sus oídos. Detrás de su máscara de piel desollada, la comprensión se deslizó dentro de él, fría y aguda.

Las armas de sus barcos rugieron cuando la flota de la Primera Esfera los enfrentó de frente.

*Bastión Bhab, El Palacio Imperial, Terra*

'Almirante…'

"¿Sí?" Su-Kassen parpadeó, sin mirar hacia donde estaba Archamus, justo dentro de la puerta cerrada de su habitación. Casi podía sentir la incomodidad de la marina espacial.

"Hay una señal", dijo.

"Por supuesto que hay". Ella todavía estaba mirando fijamente la caja de pistola abierta en el manto de piedra. El cañón de la olla de pimienta del arma brillaba azul oscuro en la escasa luz del único globo de luz que había encendido.

¿Por qué había vuelto aquí? La necesitaban en el bastión de mando. Había cosas que necesitaban ser hechas. El tiempo no se detendría ni ralentizaría en este instante. ¿Por qué lo haría? La muerte era historia, su pisada y su pulso. Ninguna muerte lo sacaría de ese rumbo.

Pero aquí estaba ella.

Archamus la había acompañado cuando salió de la cámara de Malcador. Ella había comenzado a caminar, y el Puño Imperial había seguido en silencio. No había preguntado por qué, pero una parte de su mente que parecía pertenecer a otra persona se preguntaba si Dorn le había pedido que la acompañara para vigilarla en este momento. No lo consideró por mucho tiempo, no había espacio en ella para los pensamientos, solo las palabras del pasado reciente resonaban en sus oídos. Así que ella había dejado que el Huscarl caminara con ella y no pensaba por qué.

Estaba tranquilo. Las últimas semanas habían despojado a la ciudad continental de sus multitudes y el bullicio. Nada se movía en sus pasillos, excepto las pistolas de los servidores de armas que miraban todo con ojos de cristal. Apuñalados por las altas ventanas del Claustro de Silesia mientras cruzaban hacia los Circuitos del Norte.

Era de noche afuera, se dio cuenta. El tiempo había sido drenado de sentido en los últimos días. ¿Qué importaba si el sol salía cuando tu mente estaba

centrada en planetas a medio camino del sistema?
En ella caminaba, sin importarle su camino o sus pasos. Los lugares por los que pasaba estaban vacíos. Cuando ella vio a otros humanos, se movieron en grupos, flanqueados por soldados. Reconoció las capas verdes y plateadas de la Guardia del Qui-Helic, la armadura carmesí de los húsares Inferalti y el uniforme gris y ocre de la Caballería de Cordesh, los regimientos de los Cien Antiguos desplegados dentro de los muros en lo que podría Se los últimos días del Imperio que ayudaron a fundar. Nada ni nadie se movió sin escolta dentro del Palacio, excepto el Tenebrae. Los ojos y oídos de Malcador observaron y escucharon desde las sombras y pasaron como soplos de viento frío mientras cazaban susurros.
Cientos de millones vivían en el palacio cumpliendo sus funciones, desde los que ocupaban altos cargos burocráticos hasta los siervos que realizan las tareas de menor categoría. La mayoría se quedó, atendiendo a los deberes cruciales que mantenían en funcionamiento el poder del Emperador, pero cualquier consuelo que les hubieran dado antes les ofrecía poco consuelo ahora. Cada distrito y enclave había sido cerrado. La comida, el agua y la información se habían racionalizado a medida que se detenían los convoyes dentro del sistema y la realidad de la guerra, a menudo distante, había dado a conocer su presencia. Un mercado negro había surgido en cuestión de días. Su-Kassen había leído los informes: un supervisor senior de registros atrapado cruzando líneas de seguridad con el agua que había comprado con los anillos enjoyados de sus dedos; la alta matriarca de un noble clan de escribas que se había negado a dar la vuelta a una línea de contención, pasaba de largo riéndose, solo para ser derribada; el distrito de registros del norte que aún estaba ardiendo después de que una estufa química hubiera explotado. Solo empeoraría con el tiempo, y luego ...
"¿Estás bien, almirante?"
Ella parpadeó y miró a Archamus.
El Huscarl la había mirado. "Es solo que no estoy seguro de su propósito al caminar por el Palacio".
Estaban cruzando un puente de piedra que se extendía por un barranco entre dos paredes internas del palacio. Un viento helado soplaba en su cara. Ella parpadeó ante la extrañeza de la pregunta y la doble extrañeza de quién la estaba preguntando. Ella frunció el ceño, sin saber cómo o si responder.
"Me disculpo", dijo Archamus después de un momento. "No debería haber entrometido".
Volvieron a quedarse en silencio.
Siguieron caminando, a través de pasajes lo suficientemente estrechos como para rozar los guardias de los hombros de Archamus, y otros lo suficientemente anchos como para que un pelotón de soldados pudiera haber caminado por la línea de ellos. La mayoría eran oscuros, iluminados por una dispersión de lámparas o no; El combustible y la energía, como todo lo demás, era un recurso que ahora tenía que acumularse y gastarse con cuidado. Todos los pasillos y espacios estaban vacíos, haciéndose eco.

Después de media hora, Su-Kassen se dio cuenta de que habían vuelto a cruzar su camino varias veces. Un rato después de eso, finalmente tuvo que admitir que no tenía idea de dónde estaban. Como respuesta a ese hecho, se unieron a una escalera de caracol de bronce y comenzaron a subir. Archamus no había tratado de guiarla, solo la seguía. Por fin se dio cuenta de que sus pasos los habían llevado de vuelta al Bastión de Bhab, y por eso se había quedado mirando fijamente la pistola.

"Siempre volvemos a nuestras jaulas ..." se dijo a sí misma. Al otro lado de la habitación, Kelik agitó sus plumas en respuesta.

"¿Deseas algo?" Preguntó Archamus.

"Nada", dijo ella, todavía sin volverse. "Sólo seré un momento".

Había marcas de rasguños en el guardamonte de la pistola, advirtió, con un metal plateado a través del negro azulado. Cientos de manos enguantadas que sujetaban el agarre del hueso habían hecho esos rasguños cuando sus dedos se curvaron alrededor del gatillo. El protector del gatillo en sí también era grande, ampliado para ajustarse a un dígito envuelto en una armadura de vacío. Se preguntó cuántas personas habían llamado propia la pistola. ¿Cuántos habían muerto con eso a su alcance?

Miró el espacio vacío en el terciopelo al lado de la pistola, el contorno vacío de su gemelo. Ella extendió la mano, como si sus dedos encontraran algo en el espacio que sus ojos no podían ver.

*"Lo siento", había dicho Malcador. "Debemos haber tenido esta información por un tiempo. Durante años, pero la conexión nunca se hizo ".*

*Ella no había levantado la vista del pergamino en sus manos. Era lo suficientemente delgada para ser translúcida, se dio cuenta, las letras negras escritas a máquina parecían casi flotar. Tan insustancial, tan ... irreal.*

*"¿Por qué ahora?", Se había escuchado preguntarse. Luego miró a Malcador. Los ojos del Regente estaban fijos en los de ella.*

*"El Khan hizo una solicitud específica, una demanda en realidad, de que encontremos cualquier cosa y todo lo que pudiéramos". Parecía pensar que era importante que si hubiera respuestas, las tuvieras. Estoy de acuerdo. Ahora de todos los tiempos debemos estar seguros de nosotros mismos ".*

*Ella había vuelto a mirar el pergamino, a las palabras que habían sido resaltadas con una línea limpia de tinta roja.*

*"... ensayo de restos confirma que la nave de guerra Thunder Break fue destruida con todas las manos al tratar de huir del Sistema Isstvan. Indicaciones de motín de comando por elementos traidores en la tripulación que lleva a la pérdida de poder de la nave y la destrucción por la fuerza del arma principal de los buques traidores Las indicaciones periféricas de que el capitán había ordenado a la nave que se separara de la fuerza de Horus ".*

*"Yo ..." ella había empezado a decir y sintió un entumecimiento empapado de su piel. "Necesito volver a mi comando".*

*"Por supuesto", dijo el Regente, y estaba de pie antes de que ella pudiera protestar. El esfuerzo envió una punzada de dolor en su rostro. Caminó con ella hacia la puerta, apoyándose en su bastón para cada paso.*

*"Está mal", dijo ella cuando llegaron a la puerta y se abrió. Se detuvo y la miró. "Este es uno de los miles, de decenas de miles de informes de pérdidas de primera línea. Habrá otros, señor regente. Quién sabe cuántos millones esperan noticias que ya se han perdido en la historia. Eso está mal.'*

*El asintió.*

*"La guerra hace la crueldad más simple, almirante".*

*"Sí", dijo ella. 'Lo hace.'*

Ella levantó la pistola. Su peso, una vez tan familiar, ahora se sentía diferente. Ella lo miró, sentada en sus palmas.

Capitán Khalia Su-Kassen Hon II; muerto en acción, Isstvan. Eso es lo que leería el registro actualizado. Un fin de clases, supuso.

"Almirante, la calificación de las señales ha aumentado a Vermillion-Aleph-four", dijo Archamus. "Se requiere su presencia y respuesta".

Sacó el cilindro de municiones de la caja, abrió la recámara y la introdujo en la pistola. Un solo movimiento suave lo preparó y sacó el seguro. Un apretón del gatillo y una ventisca de fragmentos de metal rasgarían cualquier cosa más cerca que veinte pasos en jirones. No es una forma limpia de morir. Ella lo levantó. En su mente, vio que Khalia aceptaba a su gemelo de su mano, y sintió que el incómodo silencio se profundizaba mientras trataba de encontrar algo que decir y su hija trataba de encontrar una manera de responder.

'Almirante…'

Miró alrededor de la habitación llena de sombras, soltó el pestillo de seguridad y desarmó el arma.

"Ese cinturón y funda, allí en la puerta. Dámelo a mí.

Archamus parpadeó una vez y luego hizo lo que le pedía. El peso de la pistola se asentó en su muslo cuando salió de la habitación y subió las escaleras hasta la cámara de mando del Bastión de Bhab.

*"Estoy orgullosa de ti", había dicho ella, por fin. Khalia había mirado el arma, una cosa que había pasado más tiempo en compañía de su madre que nunca antes. Su-Kassen había pensado que su hija estaba a punto de decir algo. Entonces la capitana Khalia Su-Kassen Hon II llamó la atención y agachó la cabeza.*

*"Me siento honrada, almirante", había dicho ella, su voz perfecta en su formalidad.*

Ella reactivó su vox directo y enlace de datos. Los mensajes y las transmisiones de grado de mando comenzaron a sonar en sus oídos. Los cortó y miró a Archamus a su alrededor. El marine espacial habría estado monitoreando el flujo de comunicación y analizando la situación mientras esperaba.

"Situación precisa", dijo.

"La flota de la Primera Esfera ha comenzado el contraataque en la Puerta Khthonic", dijo. "La corona de las lunas de Plutón se está quemando".

EIGHT

# Régimen de la masacre
# Un fin al deber
# Jurado a este momento.

*Fragata de Ataque Lachrymae, Plutón*

La flota de los Puños Imperiales volvió a sumergirse en las órbitas de Plutón mientras aún estaban en llamas. Las derivas de los residuos de refrigeración se propagan desde los puntos de muerte de las cinco lunas del planeta. Los barcos que todavía venían de la deformación en la Puerta Khthónica fueron arados en una pared de escombros que viajaron lo suficientemente rápido como para destruir sus cascos. Breves estrellas brillaron cuando los reactores de la nave se sobrecargaron. De los miles que habían venido a tomar el planeta más exterior y su puerta, cientos permanecieron, arañando el espacio en la oscuridad ardiente.

En este crisol, los barcos de la flota de Segismundo cortaron y comenzaron a matar. Vinieron en un diamante largo. Los barcos más rápidos avanzaron, sus hermanas más pesadas siguieron. Era una formación que habría llevado a su destrucción en la mayoría de las batallas, pero ahora llegaron a una esfera de batalla de presas dispersas y heridas. Las Tres Hermanas de Spite fueron las primeras en comprometerse. Cada uno de ellos llevaba un comandante de la Primera Esfera: el Perséfone era de Fafnir Rann, y llevaba su Cuadro de Asalto, mientras que la Ofelia era el barco de Boreas, el Primer Templario y el teniente de Segismundo. El Lachrymae siguió siendo el corcel de guerra de Segismundo, como lo había sido desde que había tomado el mando de las defensas del sistema exterior. Más rápido que todos sus parientes, los tres barcos tomaron primero al herido crucero de combate Fire Gorgon. Sus motores dañados, sus escudos defectuosos rotos bajo las armas de la Ofelia y Perséfone, trató de poner sus baterías sobre sus asesinos. El Lachrymae soltó su carga útil de torpedos a quemarropa. El Gorgón de Fuego se convirtió en un parpadeo de luz. Las Tres Hermanas quemaron más allá de los escombros de su muerte, disparando a su próxima víctima.

Detrás de ellos siguió la flota de los Puños Imperiales, cada arma disparando sin cesar. Había suficientes objetivos y no estaban allí para la

batalla, sino para cosechar.

En el Lachrymae, Sigismund sintió el ritmo de las armas y sus corazones elevándose en concierto. No era una criatura de la emoción. Hubo muchos que lo miraron con temor y asombro, y algunos que lo consideraron belicoso, impulsado por el celo: un guerrero fanático de la Gran Cruzada. Él era todas esas cosas en otros ojos. Pero él era solo una función, una necesidad de tiempo y necesidad. Se le había dado una forma por azar y por casualidad: el chico de los campos de deriva que era rápido y rápido, recibió las palizas que le dieron los otros niños, pero nunca dejó que lo rompieran, que sobrevivió durante años después de que su padre se perdiera en el campo. Fiebre del polvo-pulmón. Había sido rehecho nuevamente, le había dado fuerza y propósito, y un ideal para seguir hasta el final de su vida. Y en lo que había sido reconstruido era un arma, una herramienta que daba forma al mundo con su ventaja. Ese era su propósito, y él lo seguiría hasta el final de todas las cosas, hasta que su borde fuera embotado y la fuerza en su brazo fuera igual a su voluntad. Y ese propósito no requería que él lo sintiera, solo que avanzara. Fue la voluntad, no el fuego, lo que movió su mundo: el fuego frío atado por cadenas. Incluso avergonzado, se había aferrado a eso. Pero este momento cantó un acorde en su alma que había estado esperando dentro de cada defensa amarga y sacrificio.

Venganza, justa y pura, llena de Segismundo al ver a los barcos convertirse en fuego y átomos. Se sentía frío, ardiendo como el toque de hielo. Abrió un canal de vox con una mirada a un oficial.

"Quemarlos de las estrellas", dijo.

Y la hoja de los barcos siguió su orden. Los torpedos se soltaron casi ciegos en las naves traidoras que se desplazaban entre los escombros. Los bombarderos aceleraron en la oscuridad desde las barcazas de batalla, girando entre las nubes de metal triturado y roca. Encontraron al portaaviones Synobarb revoloteando entre los restos de sus escoltas. Su proa arrancada de su cuerpo, todavía estaba tratando de volver a encender sus motores. Los bombarderos se aburrieron en él, volando hacia las costillas expuestas de su superestructura para perder sus cargas útiles en lo más profundo de su núcleo. Las bombas de Melta arrancaron el blindaje de sus reactores. El plasma salvaje se derramó, quemando a través de la carcasa y enviando lenguas de llamas que respiraban a través de los agujeros en su piel.

Algunas de las naves traidoras todavía tenían el ingenio o el poder para resistir. Cinco barcos de ataque rápido en el negro y el amarillo de la élite de los templarios penetraron en la esfera de escombros dejada por Kerberos mientras cazaban un par de fragatas Guerreros de Hierro. El gran crucero Barb de Nostramo los estaba esperando. Había peleado su propia guerra en los años transcurridos desde la primera traición, y su tripulación y sus maestros solo tenían lealtad a su propio pesar.

La firma de su reactor, enmascarada por el eco de la muerte de la luna, la púa de Nostramo se había deslizado en el sudario de los asteroides y esperó.

Se reunió con los cinco Puños Imperiales en los barcos de ataque con una nube de naves de asalto. Guerreros con armadura de medianoche se lanzaron a las naves de los Puños Imperiales. Dos escaparon. El resto murió a centímetros, sus cubiertas se inundaron con los gritos de los que ya habían caído, sus cámaras y pasajes se oscurecieron uno por uno a medida que se cortaba el poder. Los pocos Puños Imperiales de cada uno lucharon hasta el final cuando los gritos se convirtieron en silencio, y la noche que los rodeaba se iluminó con ojos rojos y voces de risa.

Las dos docenas de fragatas del Saturnine Void Cohort se curvaron profundamente en el espacio entre Plutón y la puerta Khthonic. Comenzaron a desatar descargas de torpedos, algunos ciegos, otros apuntados.

Y entre la matanza, las Tres Hermanas se movieron y mataron, dividiéndose para enhebrar la esfera de batalla en busca de presas. No pudieron quedarse, pero en este momento este era su reino, y su gobierno era la matanza.

Horus Aximand oyó el gemido del trono del Trono del Inframundo al dar la vuelta. El vapor y el fluido salían de los tubos superiores mientras las fuerzas cortaban y tiraban de los remaches y las soldaduras. Los escudos del vacío se colapsaron y volvieron a la vida cuando la explosión de escombros de las lunas los golpeó.

"Selecciona y coordina objetivos", gruñó en la vox mientras cruzaba el umbral hacia la cámara de teletransportación. "Los arrancaremos de la oscuridad".

El Trono del Inframundo y su flota habían estado ardiendo con fuerza en busca de los barcos de los Puños Imperiales que huían cuando las lunas habían explotado. Las naves leales habían girado y regresaron a la esfera del planeta más exterior. Algunos se habían volcado para encontrarse con los barcos de Aximand, pero su único propósito era demorar, para permitir que la fuerza de Segismundo atacara el caos alrededor de Plutón. Habia funcionado Le había costado a los Puños Imperiales esos barcos que habían enviado como distracción, pero había funcionado. Plutón era un campo de muerte, la ruina de las cenizas de asalto de Aximand y los restos en sus órbitas.

Pero acabaría ahora. Tomaría un precio de sangre de los hijos de Dorn, y lo haría con su propia mano.

"Encuentra su nave de mando", ordenó a través de la vox. A su alrededor, una cohorte de veteranos de su compañía estaba lista cuando las máquinas colocadas en el techo y el piso de la cámara de teletransportación comenzaron a sudar arcos de luz. "Encuentra Sigismund".

Una ráfaga de fuego azotó a los Lachrymae cuando ella pasó por delante de una nave de guerra casi paralizada. Su auspex no tuvo tiempo de detectar la fuente de la descarga antes de que sus escudos colapsaran. Conchas gravitacionales martillaban sus flancos, arrugándose y retorciéndose la

armadura con olas de fuerza cortante. Un pulso de plasma de cien metros de diámetro golpeó sus motores y redujo la mitad de ellos a gas y escoria. Comenzó a girar, el vacío lleno de llamas y hierro se convirtió en un borrón a su alrededor. En su puente, Sigismund sintió que las explosiones sacudían la cubierta. La luz roja pulsaba en el aire. La tripulación gritaba ahora, las órdenes gritaban mientras el casco chillaba.
"Pilas de nueve a quince perdidas ..."
"Fuerza motriz al treinta y cinco por ciento ..."
"Estabilización del curso perdido ..."
'Generador de vacío se desvía fuera de línea!'
"Estamos sin protección!"
"Señor", llamó un oficial de señales. El hombre estaba agarrando el borde de una consola, las luces de alarma manchaban su cara de rojo. "Señor, hay un barco enemigo que se está cerrando, rápido. Clase desconocida pero es grande. Están lanzando embarcaciones de asalto ".
"Suena una alerta primaria en todo el barco", dijo Sigismund. "Prepárate para repeler a los internos".
'Pico etérico!'
El grito se levantó un segundo antes de que un hilo de luz se enroscara en el aire sobre la plataforma de comando. El escuadrón de los templarios dispersos por el puente comenzó a correr hacia la plataforma. Sigismund tuvo tiempo de levantar su espada cuando la luz y la sombra se invirtieron y el tiempo tartamudeó. Un pilar de relámpago se encendió, golpeando la cubierta y el techo. Latía. Formas se pararon dentro de la luz, vastas formas de metal y muerte. Entonces la luz se desvaneció, y los disparos rugieron en la oscuridad repentina cuando los Hijos de Horus se abrieron.
Sigismund ya estaba avanzando, con la espada encendida, las palabras de un viejo juramento en sus labios. El filo de su espada tomó al primero de los Hijos de Horus en la garganta incluso antes de que se desvaneciera el estallido de la teletransportación. Él estaba entre ellos, cortando y cortando, matando con golpes simples mientras los disparos y las cuchillas lo alcanzaban.
Y en el Lachrymae cayó, sangrando en el vacío como enjambres de carneros de asalto y garras en sus flancos.
El fuego y el clamor de matar llenaron el puente de los Lachrymae. Guerreros con armadura verde mar se extendieron, disparando mientras se movían. La pulpa y la sangre se hincharon en el aire cuando estallaron rondas de pernos entre la tripulación y los servidores. Sigismund vio caer a un puñado de templarios que habían estado en el puente con él, seleccionados por abrumadoras ráfagas de fuego y luego arrastrados por cuchillas. Ese destino también habría sido suyo si se hubiera sometido a él.
Los segundos se desvanecieron. El mundo corría al ritmo de sus corazones gemelos, reducido al borde y apuntando y girando su espada. Ahora estaban a su alrededor, armaduras de color verde mar, hojas descendentes, cañones

de armas girándose para mirarlo con los ojos vacíos de un extraño perdido. Demasiados. Demasiado cerca. Demasiado rápido

Entonces vio a Aximand, apartado del remolino asesino de sus guerreros, un timón de frente de bronce que gruñía bajo una cresta roja, una gran espada envainada en su espalda. Una media luna de azabache y plata estaba sentada sobre su hombro debajo del ojo rojo de Horus.

El peso de la espada en la mano de Segismundo pareció desaparecer. Las cadenas se habían ido. Terminaría aquí. Todos los años de guerra terminarían aquí.

Muerte ... sola y no recordada.

Él podía verlo todo. El arco de una chainaxe bajando para cortar el brazo de su espada, el golpe de una espada, el camino de las rondas que masticaban sus piernas debajo de él, una y otra vez, la verdad giratoria de las hojas que escriben las palabras de la muerte. Podía leerlo todo y ver que no se podía desentrañar.

Muerte…

Solo en las estrellas, no al lado de su padre.

Keeler se había equivocado.

Muerte y fracaso ...

Él moriría aquí.

La realización se hundió a través de él, y por primera vez en toda su vida, sintió paz.

Pero no moriré sola ...

Su espada se encontró con el filo chainaxe filo a filo de filo Chispas y relámpagos chillaban por el aire. Cortó a través de la cabeza del hacha, con la espada temblando en su agarre mientras los dientes de la cadena salpicaban el aire. Empujó el corte hacia el pecho del guerrero que había hecho girar el hacha. El traidor no tuvo tiempo de caer. Sigismund embistió su peso hacia adelante, empujando la hoja hacia abajo y fuera de la parte inferior del torso del guerrero.

Una espada de poder metida en el espacio que Sigismund acababa de abandonar. Su campo de poder dividió la armadura sobre sus costillas. Golpeó un codo en la cara del nuevo atacante. Los rayos explotaron en la cubierta y en el aire a su alrededor, pero ya se estaba moviendo hacia adelante, tirando de su espada para sacar las piernas de debajo del guerrero con la espada de poder, incluso cuando su compañero se derrumbó en la cubierta en un lavado de tripas. Fluido y sangre.

Este no fue el juego de espadas de las jaulas de duelo. Era lo que Khârn del XII hubiera llamado "la verdad de la batalla". Apuñalar, hackear, romper. Matar sin pausa o cesar como la sangre pintaba el mundo. Sin embargo, tenía un ritmo: un ritmo terrible y puro resonó en el choque de cuchillas y el rugido de las armas y la oleada de músculos y sangre. Estaba a su alrededor, y dentro de él, el último refugio de su alma, la casa que él mismo había tallado cortado por corte.

Los Hijos de Horus eran buenos, estaban endurecidos en la batalla y elegidos por su habilidad y ferocidad. Eran todos los asesinos. Pero retrocedieron, las formaciones y las líneas de fuego se distorsionaron mientras intentaban llevar sus armas y sus espadas al Señor de los Templarios. Segismundo se dirigió hacia ellos, cada movimiento de su espada un golpe. Apenas registró la masa de ellos, sus ojos fijos en Horus Aximand entre la multitud de sus guerreros. La sacudida de la cuchilla se separó de la hoja, los pasos que lo empujaron hacia delante, pasando los cortes de sus enemigos, todo se cayó dejando solo el camino a este enemigo. Él iba a morir aquí. Segismundo lo sabía. La única opción que queda por hacer es cómo.

"Solo y no recordado ..." vino la voz fantasma de Euphrati Keeler.

Se apartó de un golpe de un hacha enganchada, sintió que su fuerza rompía su pauldron derecho y lo cortaba. Un jadeo de sangre fresca en el aire, otro cuerpo cayendo, otro paso adelante. Aximand se estaba moviendo hacia él ahora, su propia espada desenfundada y encendida. Una concha explotó en su hombro dañado. La ceramita se hizo añicos. El dolor explotó a través de él y su siguiente corte se movió a un lado de su marca. Cogió el corte fracasado y levantó su espada a tiempo para encontrarse con un maul que se perdió de vista. Luego, otro golpe se coló, cortando su estómago, el atacante entre la multitud. Una espada de cadena disparó chispas mientras arrastraba su brazo, cortando la armadura de la muñeca al antebrazo.

Sangre. Podía probar la sangre ahora.

Aximand se acercaba, sin prisas. La espada en su mano era tan ancha como los hombros de un mortal, la espada de un matadero.

Sigismund dio otro golpe y cortó su propia espada en una garganta debajo de una placa frontal de bronce. Un boom contuso, y una explosión en su costado. Dolor. Un mundo destrozado en astillas blancas. No avanzaba ahora, y la multitud de armaduras verdes estaba por todas partes, golpeando, rugiendo.

Aximand estaba casi allí, una capa roja se derramaba de sus hombros, los lentes de los ojos rojos en el grotesco colmillo de su placa frontal, un rey del demonio venía a entregar el último regalo a un enemigo lisiado.

"¡Ven a mí!" Respiró Segismundo.

Pilares de luz desplegados en el aire a través de la cubierta. Las ondas explosivas se desgarraron. Los Hijos de Horus atrapados en la mirada se convirtieron en sombras antes de que se separaran. Figuras en armadura amarilla estaban en su lugar. Segismundo vio las formas de los escudos de embarque encerrados en círculos defensivos. Los bolters se dispararon y el sonido de las explosiones persiguió el trueno que se desvanecía de la teletransportación. Los legionarios traidores cayeron, aplastados por los impactos. Los círculos de los Puños Imperiales se separaron y volvieron a fluir juntos, los escudos encajando en una sola pared. Sigismund vio el emblema del hacha gemela quemado en el amarillo picado, y el escudo negro de Rann en el centro de la línea mientras se cargaba. Dispararon

cuando llegaron, disparando desde las lagunas en sus altos escudos. Fue una perfección brutal, como un golpe de hacha perfecto para romper un cráneo. Y cuando Sigismund se levantó, su propia espada cortando a los enemigos que lo rodeaban, escuchó el choque de la pared de escudo contra los Hijos de Horus.

La masa de guerreros de color verde mar retrocedió, pero no eran humanos ni marines espaciales recién nacidos. Eran la XVI Legión como lo habían sido una vez, guerreros que habían ganado en sangre y muerte el lugar alto desde el que habían caído. Se reformaron para encontrarse con el muro de escudos de los Puños Imperiales. Disparos de fuego. Las corrientes de plasma y rayos de fusión alcanzaron un solo escudo y vaporizaron tanto al escudo como al guerrero. Los dispersos Hijos de Horus se unieron en una cuña estrecha para forzar la apertura de la brecha en la pared del escudo antes de que se cerrara la brecha. Un comando rugió sobre las cabezas de los Puños Imperiales, haciendo eco a través de la vox.

"¡Abierto!" Gritó Rann.

La pared se separó, aparecieron amplios espacios entre los escudos. Guerreros en amarillo y negro cargados a través de las aberturas. Los laureles esmaltados coronaron sus yelmos, y las espadas en sus manos se encendieron con fuego azul. A su cabeza corrían Boreas, su tabardo blanco de oficina salpicado de sangre y quemado por las llamas. Los templarios golpearon a los Hijos de Horus cuando la pared de escudo se cerró detrás de ellos.

Era como si un rayo hubiera llegado antes del cierre de la tormenta. El puente se convirtió de repente en una presión de cuerpos y armas que rechinaban como dientes ensangrentados. Las armas de poder dividen la carne y la armadura, y ahora la cubierta era un remolino de piruetas, cortes y golpes. Sigismund vio a Boreas pasar su espada a través de un guerrero en verde mar, y disparar medio rayo de proyectiles en la cara de otro antes de sacar el cadáver de su espada a tiempo para enfrentar el corte hacia abajo de un chainglaive. Otra porción de tiempo, y las fauces de la batalla se cerraron sobre Boreas.

Segismundo estaba avanzando contra la marea; Podía sentir sus heridas coaguándose dentro de su armadura. Había guerreros en verde y bronce a su alrededor. Otra línea de dolor en sus costillas cuando un golpe por detrás le golpeó el costado. Dio la vuelta a su espada y la apuñaló bajo su brazo. Sintió que golpeaba en su casa y la arrancó, girando la hoja en sus manos y bajándola y cortándola para cortar al guerrero que estaba frente a él desde la ingle hasta el hombro. Dio un paso adelante y se detuvo.

Los dedos de su mano izquierda no se cerraban sobre la empuñadura de su espada.

Había algo en su costado, algo incrustado en sus costillas, algo que dispersaba el dolor en sus nervios.

"¡Señor!" Escuchó el grito, cerca pero débil contra el estruendo del choque de las cuchillas y los disparos.

Podía saborear el hierro en la boca.
La batalla se abrió frente a él.
Su brazo izquierdo estaba adormecido, su fuerza se drenaba de color rojo sobre la cubierta.
Horus Aximand vino por él. El pequeño Horus no ofreció palabras o posturas para matar. Esos fueron los errores de los guerreros menores, de aquellos que creyeron que el desprecio llevó a la victoria. Aximand simplemente cargó y levantó su gran espada de hoja ancha en un golpe mortal.
Sigismund dio un paso atrás, pero el primer corte de Aximand se convirtió en el segundo y el tercero. Sigismund paró al último con una sola mano y sintió que la fuerza del impacto desgarraba los músculos de su hombro derecho. El pequeño Horus seguía viniendo, girando cada vez más rápido. Segismundo recortó pero solo encontró aire; Aximand estaba fresco y Segismundo pudo sentir que su mundo se contraía lejos de la batalla que lo rodeaba. Este fue un momento que los Hijos de Horus habían dejado para su señor, la presa debilitada para los dientes del lobo alfa.
Sigismund leyó el siguiente corte de Aximand y golpeó un contador de revés en su cabeza. Aximand recibió el golpe y las dos espadas chocaron una contra la otra. Las chispas salieron de los campos de poder en competencia. El pequeño Horus forzó su espada hacia delante. Sigismund se echó hacia atrás, soltando su hoja bloqueada, pero Aximand sintió que la presión cedía y se lanzaba hacia delante. Sigismund alzó su espada. Pero la parada nunca se conoció.
Una hoja larga golpeó la espada del pequeño Horus.
Boreas embistió su peso hacia Aximand cuando el señor de los Hijos de Horus arrastró su espada hacia atrás y se giró para encontrarse con este nuevo oponente. Boreas golpeó el pomo de su espada en la lente ocular derecha de Aximand. Cristal rojo roto. Boreas golpeó una y otra vez, dando a Aximand no espacio para cortar. Armadura arrugada. Sangre salpicada de la ceramita desgarrada.
Boreas retrocedió, alzando su espada para cortar y entrar. Estaba perfectamente sincronizado, el producto de la experiencia y el entrenamiento y las lecciones de diez mil campos de batalla. También fue un error. El golpe no aterrizaría. No porque Boreas hubiera cometido un error en la técnica, sino porque el oponente al que se enfrentaba era un señor de traidores, un hijo de Horus educado por el Maestro de Guerra antes y después de su caída. Aximand se retorció y embistió su placa frontal en Boreas antes de que los templarios pudieran atacar. Segismundo vio a Boreas tambalearse, luego la presión de la batalla se cerró sobre su vista.
Sigismund empujó hacia adelante, pero un guerrero con un casco de cresta le impidió el paso y lanzó una maza de dos manos. Un escudo atrapó el golpe. La luz y los rayos explotaron en el escudo de cara negra. El guerrero con la maza se tambaleó. Rann embistió su escudo hacia delante y hundió su hacha en el cuello del guerrero.

"Tienen dientes, después de todo", gruñó Rann, acercando su escudo mientras una ráfaga de relámpagos explotó. Sigismund estaba al lado de Rann, los viejos patrones de guerra volvieron a su lugar sin cuestionarlos. Ahora había puños imperiales a su alrededor, formando un triángulo de escudos superpuestos.

"¡Bajo!", Gritó Rann mientras la cabeza de un martillo picado se enganchaba sobre la parte superior de su escudo para tirarlo hacia abajo. Sigismund se preparó, sosteniendo su espada baja en su única mano buena. Rann dio por un instante y luego avanzó, músculo y armadura y décadas de habilidad afilada que fluían en el movimiento. El escudo subió, tirando del martillo enganchado sobre su borde. Sigismund apuñaló su espada arriba y debajo de la parte inferior del escudo. Sintió que se apoderaba de la armadura y la carne, y lo retiró antes de que el peso muerto pudiera derribarlo.

En la breve apertura vislumbró a Boreas y Aximand. Ahora había hijos de Horus alrededor de Boreas, y la sangre laqueaba la armadura del teniente primero.

"Se inicia la secuencia de teletransporte", se llama Rann. "El Perséfone estará en rango en cuatro minutos. ¿Crees que podemos vivir hasta entonces? ’

Sigismund negó con la cabeza.

"Avanzamos al lado de Boreas", le gritó a Rann. La risa del capitán de Asalto resopló.

"Realmente quieres morir, ¿verdad? Boreas tenía razón. ¿Vinimos por ti y quieres morir a estos perros? El barco está arrastrándose con los bastardos ".

"Nuestro juramento fue a este momento", gritó Sigismund.

"Y nuestro deber es con la guerra", rugió Rann.

"No lo abandonaremos".

Rann miró a su alrededor, con las lentes verdes ilegibles en su rostro.

'Todo bien. Como quieras. "Se apoyó en el escudo. ¡Adelante por mi cuenta! El muro de escudos se lanzó hacia adelante, golpeando contra un vendaval de disparos y cuchillas.

Un paso, dos pasos, músculos y servos gritando mientras absorbían los golpes, disparando los disparos en su camino.

"¡Apertura!" Gritó Rann y se abrió un segundo espacio frente al muro de escudos. Segismundo vio a Boreas de nuevo. Estaba en la cubierta, su armadura y su cuerpo una sangrienta ruina. Aximand estaba de pie sobre él triunfante, con la espada invertida y descendiendo para el golpe final.

La espada de Segismundo se encontró con el empuje hacia abajo. Luz cortada desde sus bordes. Aximand se apartó del contacto. Segismundo estaba parado sobre Boreas, más allá de la pared de escudos.

"¡Brace para la extracción de teletransportadores!", Gritó Rann a la vox, pero Sigismund no estaba escuchando. Estaba dando otro paso, sus ojos leyendo el arco de la espada en ascenso de Aximand, sus propios músculos

y la hoja alineados. Nada más era real. Nada más importaba. Su verdad era y siempre había sido un eco de este momento, el descenso de la espada como respirar, como la vida.

Su primer golpe golpeó el brazo de la espada de Aximand y tomó la mano y la cuchilla de la muñeca. Un segundo corte siguió al primero. Sin pausa No hay respiración tirada. Sangre cayendo cuando la punta y el borde de la espada de Segismundo pasaron a través de la placa del pecho. La sangre brillaba en la armadura verde, el color de un mar en la tormenta.

Aximand tambaleándose, sangrando.

El aire alrededor de ellos gritando.

La luz se expande para ahogar la vista.

Sigismund levantó su espada por el golpe mortal.

Y el mundo se desvaneció en una luz cegadora.

Los Puños Imperiales dejaron a los Lachrymae a las espadas de sus enemigos. Las naves sobrevivientes se lanzaron al vacío y al lejano mota que era el sol. La mayoría estaban heridos, muchos ardían y algunos morirían antes de llegar a las batallas que los esperaban.

En la plataforma de teletransportación del Perséfone, Segismundo bajó la espada que había alzado en otro barco. El trueno disipador de la descarga del telepuerto se desvaneció del aire. A su alrededor, manchado de sangre y hollín, estaban los hermanos que habían venido a buscarlo. Detrás de él, inmóvil en la cubierta, yacía Boreas. La sangre se estaba filtrando de él, acumulándose en el suelo.

"¡Boticarios!" Gritó Rann desde cerca.

Sigismund no habló. El entumecimiento en su brazo izquierdo se había convertido en fuego en su carne. Bajó la vista a su espada, todavía encadenada a su otra muñeca, y luego la levantó y tocó la parte plana de su hoja con su frente.



*Sigismund honours the fallen.*

NINE

# Asesinos de reyes
# Lanza de muchas hojas
# La verdad de los cuchillos

*Barcazas de Batalla Juramento de Guerra, Golfo Supra-Solar*

Las holo-imágenes de Kibre y Sota-Nul se convirtieron en estática y luego en oscuridad. La proyección psíquica de Ahriman se demoró. El bibliotecario jefe de los Mil Hijos miró a Abaddon por un momento y luego habló en sus pensamientos.

+ Adiós, + dijo, y luego su imagen desapareció, dejando un fantasma de escarcha psíquica en el aire. + Que todo se haga como se quiera. +

Abaddon miró sin parpadear en el espacio que dejaron los dos comandantes de la sub-flota. Por encima y detrás de él, la cámara del consejo se alzaba y se extendía, el aire vacío silencioso en sus paredes cubiertas de sombras.

"Se puede hacer todo", dijo Abaddon en la oscuridad vacía.

Tal fue la intención de lo que hicieron que los fines últimos de cada parte del ataque fueron conocidos solo por los comandantes más antiguos. De ese cuadro, solo algunos eran conscientes de los propósitos interconectados de sus acciones. E incluso entonces, solo unos pocos, muy pocos, conocían los nudos internos del diseño del Warmaster. Nadie más podía saberlo, ni siquiera entre los rangos más altos de la Legión o sus aliados más cercanos. Entonces, la última reunión de esos comandantes, antes de que tomaran sus propios caminos, había tenido lugar en la oscuridad vacía, sin ayudantes ni compañeros.

Abaddon se quedó quieto en el centro de la habitación por un momento, sus ojos alcanzaron la oscuridad pero no lo vieron.

Antorchas bailaban en la distancia.

*La sangre empañaba su vista.*

*"¿Este es él?" Vino una voz baja pero clara y fuerte. Abaddon levantó la vista y sintió que las cadenas se apretaban alrededor de su cuello. Dos sombras se alzaban sobre él. Ambos sostenían antorchas de llamas brillantes. "Se ve apenas vivo".*

*"No lo hubiéramos conseguido si él no hubiera sido así. Pasó por treinta de las pandillas de guerreros profundos antes de que lo encontráramos. Eso fue después de que el resto de sus seguidores habían caído. Estaba llegando a un túnel cuando lo alcanzamos ".*

*"¿Sobrevivirá a esas heridas?"*

*"Si él no lo hace, entonces lo queremos?"*

*Un bajo gruñido de reconocimiento y luego una de las sombras que se avecinaban se adelantó y se agachó. La luz de la antorcha que llevaba tiraba de rayas naranjas y rojas a través de una armadura gris-blanca. Los ojos oscuros miraron a Abaddon desde una cara de tejido cicatricial y tatuajes irregulares.*

*"Nos ves, ¿verdad, muchacho?", Dijo la cara.*

*Abaddon no respondió.*

*Él había estado en las profundidades liderando una redada contra las tenencias de los Headtakers. Había habido una emboscada. Habían estado esperando, tres clanes por valor de al menos, venían a tomar la cabeza del príncipe exiliado. Cientos de asesinos de pandillas saliendo de túneles, el auge de minas de fragmentos detonando, rondas duras zumbando en el aire ... Habían matado a la mitad de sus hermanos de juramento con las primeras explosiones. Era carnicería y cobardía, pero salió del humo y el polvo y golpeó al primer emboscador que había visto con un golpe de revés que había dividido la cabeza del hombre a lo largo de la bisagra de su mandíbula hasta la parte posterior de su cráneo.*

*"¿Sabes quiénes somos?", Preguntó la cara, su mirada inquebrantable. Abaddon lo recibió y asintió.*

*"Ustedes son los que reciben a los muertos", dijo.*

*La cara se rió.*

*"Eso somos, muchacho, lo que somos". La figura levantó una moneda con dedos blindados. La cara del disco plateado estaba pulida a espejo. "Tengo una moneda para tu vida".*

*Abaddon no se movió, pero mantuvo el rostro y la mirada inmóviles. Había dolor en su costado. Podía saborear la sangre. Iba a morir, pero no iba a dar a estas criaturas que parecían hombres el trofeo de la victoria. Si hubieran venido por su vida y su alma, entonces tendrían que arrancarlo de él. Los que tomaban los muertos siempre habían estado allí. Vivían en la noche y estrellas que daban vueltas por los cielos de Cthonia. Observaron, juzgaron y tomaron a los dignos hasta la oscuridad para volverse como ellos. Algunos pensaron que eran solo una historia, pero clanes enteros se habían desvanecido durante las guerras de pandillas de los últimos años y nunca se volvieron a ver. Los tomadores eran reales.*

*"Te hemos estado buscando", dijo la cara, "al príncipe exiliado que mató a su padre en lugar de asesinar a sus compañeros de juramento y se convirtió en un hombre".*

*Abaddon permaneció en silencio. La otra figura, todavía medio oculta, se movió y lanzó una carcajada.*

*"No recibirás nada de él, Syrakul. Míralo. Él no es un hablador. Hay demasiada ira buscando una salida. Por eso está aquí. Es por eso que casi murió en esos túneles y mató a todos los que creían en él. Puede ser un asesino, pero está tan lleno de fuego que quemará todo lo que toque ".*

*La segunda figura entró en la visión borrosa de Abaddon. Este llevaba la misma armadura gris-blanca que la primera y tenía un casco con el peine debajo del brazo izquierdo. El ojo de Abaddon captó el signo de una luna creciente marcada en el timón sobre el ojo derecho. La piel del hombre era el negro de la madera de ceniza pulida. Un mohawk muy corto de pelo corría por su cuero cabelludo. Los ojos anchos de color gris plateado brillaban sobre una sonrisa. "Eso es correcto, ¿no es así? Nos mirará y no dirá una palabra, incluso si nos acercamos a usted con cuchillos y cortamos su alma ".*

*La primera figura, la llamada Syrakul, se puso de pie.*

*"¿Mi hermano tiene razón, muchacho?", Preguntó Syrakul. "¿O tienes algo más que ira en tus venas, Abaddon?"*

*Sintió que su cara se contraía al oír su nombre, y sus ojos se movieron entre los dos mirándolo.*

*'Sí. Sabemos tu nombre ", dijo la figura con los ojos grises. "Sabemos quién eres y lo que has hecho. Sabemos que mataste a casi todo el clan de tu nacimiento, y que los que quedan te han cazado desde entonces. Sabemos que mataste a todos los enviados contra ti, y luego encontraste quién los envió y les hizo lo que no te hicieron. Sabemos todo esto. Sabemos que eres un asesino, y un sobreviviente, Abaddon, hijo de Tarkerradon. Lo que no sabemos es si tiene la fuerza para ser más ".*

*"No ..." Abaddon forzó las palabras con los dientes rotos y el dolor. En algún momento de la pelea después de la emboscada, algo había roto la mitad de los huesos de su cara. "No quiero ser un rey".*

*La risa volvió a sonar.*

*"Eso es algo que nunca serás, Abaddon", dijo el guerrero con ojos grises. "O morirás aquí, o te convertirás en uno de nosotros". Somos los asesinos de los reyes y los asesinos de los tiranos. Somos hermanos en guerra, y sangre. Vivimos el uno por el otro y morimos por el futuro que hacemos, y eso es todo lo que seremos. ¿Puedes ser eso, Abaddon? '*

*Él los miró. El dolor estaba tratando de empujarlo hacia abajo en su agarre. Tomó aire, escuchó las cadenas tintinear. En su mente, vio que la cueva volvía a ser otra vez, su padre se caía de su mano ensangrentada, él giraba rápido pero demasiado lento cuando uno de los guardias tiró hacia atrás la cabeza de Kars y cortó un cuchillo en la garganta de su hermano de sangre.*

*"¿Es verdad lo que dices?", Preguntó Abaddon, sacando las palabras del pozo de su dolor. "¿Juras que es verdad?"*

*Syrakul miró a su compañero y luego asintió.*

*"Es cierto, muchacho. Por el juramento que tomé en este momento, es verdad ".*

*Abaddon intentó levantarse pero las cadenas lo sujetaron.*
*"Estoy ...", dijo, oyendo su voz ronca. "Entonces soy tuyo".*
*Ellos no se movieron. Podía sentirlos observándolo, pesándolo en sus ojos.*
*"Rompe las cadenas", dijo el guerrero de ojos grises.*
*Syrakul dio un paso adelante y tomó los enlaces de los lazos de Abaddon y los rompió como si fueran una cuerda podrida.*
*Syrakul y el guerrero de ojos grises lo observaron. Abaddon respiró hondo y luego se incorporó, pulgada por pulgada agonizada, hasta que se puso de pie, ensangrentado, con la cara rota. Su brazo izquierdo colgaba a su lado, roto, la mano colgando de un mechón de piel y tendones. El dolor lo sacudió.*
*El guerrero de ojos grises intercambió una mirada con Syrakul, y luego asintió.*
*"Soy Hastur Sejanus. Hay un largo camino por delante, Abaddon, y gran parte de él estará marcado con más dolor y pérdida de lo que has conocido. No hay recompensa al final, excepto ser uno de nosotros, ser hermano de guerreros y lobos. Si eso no es suficiente, entonces es mejor nunca comenzar ".*
*Abaddon se tambaleó, negándose a mostrarse más débil que sus heridas frente a estos guerreros.*
*"No será suficiente", dijo. "Será todo".*
*Syrakul se rió.*
*'Me gusta el. Va a ser un problema ".*
Abaddon observó que la oscuridad reemplazaba el pasado, luego se dio la vuelta y se alejó.

*Buque de Carga Antius, Golfo Trans-Saturniano*

Mersadie se despertó con un sobresalto.
"No ..." ella jadeó con un aliento que había sido aspirado en un sueño de un lobo girándose para sonreírle con dientes sangrientos.
Los camarotes estaban tranquilos a su alrededor, el ruido de la nave, un murmullo bajo tragado por tapices y cojines. Respiró fuerte por un momento, mirando las sombras que se doblaban sobre los muebles por el único globo de brillo montado en un soporte de bronce torneado. Los cojines del sofá debajo de ella estaban húmedos, y su ropa se aferraba a su piel.
"¿Malos sueños?" Preguntó Nilus. El Navegante estaba sentado en una silla tapizada al otro lado de la habitación, con las largas piernas estiradas debajo de él sobre el asiento, de modo que parecía una vieja estatua de un místico que ella había visto una vez en una colección del Conservatorio. Había encontrado algo de ropa para reemplazar el mono de la prisión: una tela suelta de color negro y rojo ahora colgaba de su delgado cuerpo de araña. Tenía una manta medio envuelta alrededor de él, pero no parecía que hubiera estado durmiendo.

"El guardaespaldas del comerciante te dejó algo de ropa", dijo, asintiendo a una pila de tela sobre una mesa pequeña. "No creo que le gustes mucho".

Mersadie se levantó, rascándose el sueño de los ojos. Había un sabor metálico en su boca, como el cobre o el hierro.

"¿Dónde estamos?", Preguntó.

"En algún lugar del golfo entre Urano y la órbita de Saturno", dijo, y se encogió de hombros. "Al menos eso es lo que yo diría. Has estado dormido por un tiempo, pero esto tomará días, incluso si este cubo de pernos y óxido puede hacerlo. Es realmente solo un transportador orbital. Dudo que alguna vez haya hecho una carrera completa desde el centro hasta el borde del sistema ". Sonrió y negó con la cabeza. "Todos podemos morir todavía".

Mersadie no respondió, pero se levantó y fue a la pila de ropa.

El Antius se había liberado de la cascada que rodeaba a Oberón y se dirigió hacia las órbitas externas de Urano y el golfo más allá. Nadie los había desafiado o intentado interceptarlos, pero eran solo otra pequeña nave en pánico entre muchas más. Tampoco había recibido respuesta de la señal que habían enviado, pero ella no esperaba ninguna. A pesar de su confianza frente a Vek, fue un acto de desesperación, no de certeza, una piedra arrojada a un estanque con la esperanza de que alguien viera las ondas.

Levantó la ropa doblada, suelta, gris y roja.

"Ella dijo que volvería por ti", dijo Nilus. "El guardaespaldas que es. Creo que ella quiere hablar ".

Se puso de pie, quitó las extremidades de la manta, giró la cabeza sobre su cuello y luego avanzó hacia una de las escotillas que conducían a una parte diferente de los camarotes.

"Te dejaré a tu privacidad", dijo, y se perdió de vista.

Se puso la ropa, la tela suave y limpia extraña en su piel.

Las puertas principales de los camarotes se abrieron. La silueta alta de Aksinya, el guardaespaldas, estaba enmarcada por el resplandor ámbar de las tiras de luz. Los ojos pálidos se encontraron con los de Mersadie por un segundo. Algo en la fría intensidad de esa mirada le recordaba algo, un fragmento de una imagen perdida en las grietas del pasado. Aksinya hizo un gesto con la cabeza y se volvió hacia el pasillo.

"Sigue", dijo ella. Mersadie obedeció.

Caminaron en silencio durante largos minutos, descendiendo escaleras y escaleras hacia espacios que olían a petróleo crudo y metal caliente.

"¿A dónde vamos?", Preguntó Mersadie. Aksinya no respondió, pero activó un control en una puerta pesada cruzada con galones. La puerta se abrió con un silbido y un golpe de neumática. El olor del sudor humano y el aliento desaparecieron. Aksinya se hizo a un lado e hizo un gesto a Mersadie para que pasara.

La luz más allá era un matiz diferente, tenue pero fría, como una luz intermitente que funciona a baja potencia. Estaban de pie en la esquina de una bodega de carga. Su techo se arqueaba hasta un vértice aplanado a unos diez metros sobre su cabeza. Era pequeña en comparación con las inmensas

bodegas de un macro-transportador o buque de guerra, pero de alguna manera se sentía aún más pequeño para Mersadie cuando miraba a los que esperaban allí. Un muro suelto de personas se enfrentó a ella, los ojos fijos en caras exhaustas. Veía todas las edades entre los rostros, los niños la miraban entre las piernas de los padres, los viejos, los jóvenes, todos mirando con un poco de curiosidad y mucho miedo. Llevaban telas de todos los tipos y calidades: los trajes de goma vulcanizada y de aceite de las maletas de muelles vacías, las chaquetas de terciopelo salpicadas con botones de latón, las vestiduras de monos de servicio, todas sucias y manchadas con días de desgaste. Ninguna de las caras se movió, la mayoría de los ojos apenas parecían parpadear. Escuchó sonidos provenientes del otro lado de la multitud y se dio cuenta de que debía haber personas que ella no podía ver, llenando el espacio de retención. Cintas de humo de cocina enrolladas en el aire. Tosió cuando el olor a excremento y orina tocó la parte posterior de su garganta.

"¿Quién eres?" Preguntó una voz clara desde abajo cerca del piso. Mersadie miró hacia abajo y vio dos ojos marrones que la miraban desde debajo de una masa enmarañada de rizos blancos ceniza. Mersadie miró a los adultos que estaban de pie junto al niño, pero no se movieron ni hablaron. Ellos y todos los demás que ella podía ver miraban a Aksinya, que había venido justo detrás de ella. Miró de nuevo al niño y se agachó, de modo que estaba al nivel de esa gran mirada marrón.

"Yo ..." comenzó Mersadie y se detuvo, sin saber qué decir. "Me llamo Mersadie. Solía contar historias ".

"¿Qué tipo de historias?", Preguntó el niño.

"Los verdaderos".

"Me gustan las historias que cuenta mi abuelo. Sin embargo, no son ciertas. Tienen fantasmas y barcos de tesoros en ellos, y los reyes y reinas del sol, y el caballero de la luna. Los del caballero son los mejores. Ella cruza las estrellas, sabes, y nunca puede hablar, nunca, y tiene una espada que no puedes ver, y no sueña porque tuvo que entregar sus sueños al sol para mantenerla mientras ella Fui a buscar a las criaturas que viven en la noche '.

Mersadie se encontró sonriendo.

"También me gustan historias como esa".

El niño asintió, con la cara seria.

"Mi abuelo me contará una historia cuando regresemos a Cordelia. Esa es nuestra casa. Tuvimos que irnos, pero volveremos, pero tengo que contarme las historias hasta entonces ".

Una mano se agachó, tomó al niño por el hombro y tiró de ella hacia atrás. Mersadie miró la cara de un hombre de ojos duros con un tatuaje de servicio contratado por Urano rodeando su mejilla.

"Vamos, Sibi", dijo, y luego miró a Mersadie. "¿Traes algo de comida aquí con tus palabras bonitas y ropa limpia?"

Mersadie se enderezó, repentinamente consciente de que la línea de personas se había movido casi imperceptiblemente hacia adelante. Ahora

había ira en sus ojos.

"No ..." ella comenzó. 'No lo siento. No sabía que era ... "

"¿Qué está pasando?" Vino una llamada de más atrás.

"Yo ..." comenzó Mersadie.

'¿A dónde vamos?'

La línea ahora era una multitud, deslizándose más cerca, para que ella pudiera oler el sudor y la respiración y sentir la carga estática del miedo.

"¿Por qué estás aquí?" Vino un gruñido, y una mano la alcanzó. Aksinya dio un paso adelante y golpeó la mano. La multitud se apartó del guardaespaldas.

"Ve", dijo Aksinya, empujando a Mersadie hacia la puerta por la que habían entrado. La multitud no los siguió, pero Mersadie pensó que podía sentir sus miradas incluso después de que el metal cruzado con galón se cerrara. Se detuvo por un segundo en el pasaje. Aksinya se movió para caminar junto a ella.

"Entiendo", dijo a la guardaespaldas.

"¿Lo haces?" Dijo Aksinya, deteniéndose y mirando a Mersadie. "Hay seis bodegas a bordo. Todos ellos simplemente así. ¿Cuánta comida crees que tiene un barco como este en sus tiendas? ¿Cuánto tiempo crees que durará cuando se divide entre cientos de bocas? ¿Cuánto tiempo, crees, hasta que no estén felices de quedarse donde están? ¿Cuánto tiempo hasta que intenten salir? ¿Qué dice tu comprensión acerca de lo que sucede entonces?

"Lo siento, pero no causé esto".

"No, no lo hiciste, pero dejaste de mejorar. Si hubiéramos podido atracar, podríamos haber liberado a algunas de esas personas, y podríamos haber conseguido suministros. Ahora hay personas que nos persiguen, personas que lo buscan, personas que atacarán a los barcos que huyen por su cuenta para llegar a usted. Así que ahora todos tenemos que correr. Ese pequeño con el que hablabas, ¿qué crees que le sucede a ella si las personas que te cazan nos encuentran? ¿Alguna vez has visto cómo es ese tipo de violencia?

"Sí", dijo Mersadie, sosteniendo la fría mirada del guardaespaldas.

Después de un largo momento, Aksinya asintió.

"Tal vez realmente tienes, pero no hay diferencia. Estoy obligado a proteger a mi amo y su familia. Eso es. Esta nave y la gente en ella no son mías para proteger. Eso no puede ser de otra manera. "Ella dio un paso más cerca, y ahora estaba tan cerca que Mersadie podía sentir el hilo de la respiración de la otra mujer. Olía a metal. "Pero tú ... has sacado los destinos de todos en este barco y los has hecho tuyos. No sé, y no me importa, por qué el maestro te cree, pero quiero que sepas que lo que sea que le pase a él y esta gente no será culpa suya. Será tuyo, narrador de cuentos. Será tuyo ".

Aksinya se dio la vuelta y se alejó por el oscuro pasaje.

"Vuelve a tu habitación", llamó a Mersadie sin mirar a su alrededor. "Querrá hablar contigo pronto".

Mersadie Oliton se quedó quieta por un segundo y luego lo siguió.

*Barcazas de Batalla Juramento de Guerra, Golfo Supra-Solar*

La armada se partió mientras se lanzaba hacia el sol. Los grupos de batalla comenzaron a arrastrarse por caminos separados, primero el más pequeño, que cabalgaba por el borde, luego los barcos más grandes, una capa de formación a la vez que se deshacía como un nudo de cuerda que se desenrolla en hilos.

A lo lejos, rodeando la flota divisoria, las Cicatrices Blancas vieron cómo la formación de las naves enemigas comenzaba a cambiar. Hicieron matanzas entonces, conduciendo para eliminar fragatas más pequeñas y cañoneras cuando salían de la seguridad de la manada. Pero la reforma de la armada continuó, modificando la flota única como muchas sin que se desacelerara.

Las Cicatrices Blancas volvieron a caer, pero cuando atacaron, una bandada de cientos de barcos más pequeños se separó de la armada dividida. Eran los más rápidos de los barcos de los invasores, tripulados por traficantes ilegales y corsarios renegados. Habían acudido a la llamada de Horus y se les había dado esta tarea a cambio de promesas de riqueza y poder. Eran los cuervos de guerra que habían seguido a la Gran Cruzada hasta el borde de la oscuridad, y ahora regresaban para deleitarse con los cadáveres de sus amos. Se dispersaron hacia afuera desde la armada, girando en espiral para encontrarse con las flotas de halcones. Cientos de pequeñas batallas se extendieron por la oscuridad, cayendo a raíz de la masa principal de la armada.

Y la forma de la armada siguió cambiando. Con la piel de la nave más pequeña desaparecida, se reveló la fuerza principal. Muchos barcos llevaban la librea de los Hijos de Horus, las crones de guerra de sangre como la Última Luz, el Juramento del momento y el Lobo de la lanza. Los legionarios a bordo eran veteranos, nacidos en el tiempo anterior a la traición, rompieron sus juramentos al Emperador y guardaron sus vínculos con su primarca. Junto a ellos cabalgaban barcos de líneas tan diferentes que parecían menos una flota y más una colección de creaciones formadas por el ingenio de la humanidad en naves fusionadas con locura. Galeones de metal negro, sus pieles salpicadas de pirámides de cromo; Elegantes agujas de bronce serrado de cinco kilómetros de largo; losas de piedra roja del tamaño de las cordilleras montadas en el espacio y convertidas en naves de ciudad, con el interior lleno de máquinas en constante giro, eran el oficio de los discípulos de Kelbor-Hal y su Nuevo Mechanicum. No hay dos iguales, su tamaño y forma son reflejos de los magos que los mandaron.

Una por una, las naves Legion y Mechanicum comenzaron a separarse, tirando de las cuchillas de lanza gemelas. Durante unas pocas horas, las dos formaciones continuaron descendiendo hacia el disco del Sistema Solar juntas, dejando a las flotas Falcon y los comederos de carroñeros privados para girar en la batalla. Hora por hora, las dos flotas se movían más y más separadas, hasta que cada una de ellas podía ver la luz de los motores de la otra solo como un único punto de luz estelar.

Abaddon lo vio todo en una pantalla mejorada por datos de escaneo, sin moverse de su lugar a medida que pasaban las horas. A su alrededor, el negocio del puente del juramento de guerra continuó casi en silencio. Fue un acto de voluntad para él quedarse quieto, su mente siguiendo todos los detalles mientras el sonido de sus latidos llenaban sus oídos, inquietos e inquietos. Pero allí se quedó, viendo pasar el tiempo y la distancia. Habría batalla y derramamiento de sangre antes de la victoria, pero todo eso descansaba en estos momentos. Desde aquí, cada parte de la armada seguiría su propio camino hacia su propio objetivo y sus propias batallas. Las Cicatrices Blancas habrían visto esta primera división, y rastrearían ambas cuchillas de la lanza dividida. Pero no todavía. Eso no podría pasar todavía. Todavía quedaba un momento más de vulnerabilidad y secreto, una astilla más para romper esta hoja de lanza.

Abaddon sintió la punzada en la piel de su espalda. Sus músculos se contrajeron, su armadura amplificó el pequeño movimiento con un zumbido de servos. Mantuvo sus ojos en la pantalla, pero mostró sus dientes.

"No te llamé a mi presencia, sacerdote", dijo, "y no tengo ningún uso para tu consejo".

Zardu Layak se detuvo a su lado. El olor a incienso del sacerdote demonio llenaba el aire.

"Voy a donde me necesitan, no a donde me llaman".

"Eres parte de la fuerza de ataque del cometa. Ahí es donde necesitas estar. Las naves de la Decimoquinta y tu Legión están listas para partir ".

"Pero no me voy", dijo Layak. Abaddon lo miró, pero el sacerdote ya estaba acercándose, sus ojos en la pantalla, su bastón tocando el suelo de piedra. "Me quedo aquí, contigo."

"Irás a unir la lanza lanzada al cometa", dijo Abaddon. "Esa es mi voluntad".

"Pero no es la voluntad de los dioses".

'No me importa.'

Layak se quedó en silencio por un momento.

"Estas manos fueron una vez las de un iconoclasta", dijo al fin, levantando un puño. '¿Sabía usted que? El guerrero que se convirtió en mí quemó a los dioses y vivió para enviar a los devotos y los engañados a las llamas ".

"Tu conversión no me interesa", dijo Abaddon.

"No era un converso", dijo Layak. "El hombre cuyo rostro se encuentra debajo de esta máscara fue tomado, roto y rehecho. Mi fe es sagrada porque es una mentira, y todas las mentiras son música para los oídos del Panteón. Piedad como esa es falsa, una creación, pero es pura. Vives para Horus, para tu Legión, para tus hermanos. Esa es tu verdad Lo mío es que no soy nada. Soy un hijo que dejó a su padre. Soy un hermano que hizo a esos hermanos sus esclavos ". Layak asintió a las figuras inmóviles y silenciosas de los esclavos que estaban a ocho pasos de distancia. "Soy como tú, Ezekyle Abaddon".

El cólera que latía en la sangre de Abaddon se encendió de rabia.

'Yo soy-'

"En Isstvan, ¿eran los guerreros que no mataste de tu sangre? ¿No habrían sangrado contigo? ¿No habían compartido pan, juramentos y hechos a tu lado y tú a los de ellos?

*Abaddon volvió a ver las ruinas, el humo que se enrollaba en el cielo y la ceniza soplaba en el viento muerto.*

*"Traidor", había dicho Loken. Abaddon probó las palabras de su respuesta, todavía amargas incluso en la memoria.*

*"No había nada que traicionar".*

Layak inclinó su cabeza hacia los esclavos de la hoja. "Puse espadas en las manos de mis hermanos. Metiste tu espada en los corazones de aquellos que habían confiado en ti y pensaste que los lazos entre ustedes son inquebrantables ".

Abaddon no pudo moverse. En su mente las imágenes del pasado giraban una y otra vez. Las cosas hechas, las guerras lucharon. Asesinato, masacre y engaño.

"No había nada que traicionar", dijo. "No eran mis hermanos".

"¿Porque hicieron una elección diferente?"

"Porque la lealtad lo es todo", y mientras pronunciaba las palabras, escuchó la vieja verdad que había cargado en él desde que era un niño parado en una cueva mirando un cuchillo que mataría a sus compañeros y lo convertiría en un rey. "Éramos hermanos e hijos".

"¿Y eso importaba más que los juramentos a un Imperio, más que el deber o la verdad?"

"No puedes ser leal a una idea, sacerdote, como aprendió tu clase en las cenizas de tu primera creencia".

Un extraño y seco traqueteo vino de detrás de los dientes de la máscara de Layak. Después de un segundo, Abaddon se dio cuenta de que el sacerdote se reía.

"La creencia es todo lo que me queda, y la lealtad a una idea es la razón por la que estoy aquí".

"Caos", dijo Abaddon, sus labios se despegaron de sus dientes.

"No ..." dijo Layak sacudiendo la cabeza, "la verdad".

Abaddon sintió otra pregunta en su mente, pero la cortó y se volvió hacia las pantallas del puente.

Las naves de los Portadores de la Palabra y los Mil Hijos dentro de la flota ya se estaban alineando, formando su propia formación dentro de la gran masa de la armada de Abaddon, una espada sutil oculta entre muchos. Los buques de esta tercera fuerza eran pocos en número, solo una docena, pero así era como debía ser; su parte en el plan mayor requería que fueran ocultos, mientras que los ojos de los defensores de Sol estaban en otra parte. Dentro de una hora, la mayor parte de la armada de Abaddon giraría y comenzaría la siguiente etapa de su descenso hacia el sistema interno. Sin embargo, los Mil Hijos y los Portadores de la Palabra seguirían adelante, apagando sus motores para que cayeran silenciosos y oscuros, hacia abajo y

hacia abajo en el golfo entre los planetas que giran. Solo una vez que estuvieran más cerca de su objetivo volverían a encender sus motores. La brujería los envolvería, alejando los ojos y las mentes de ellos hasta que terminaran su tarea.

"Los hechiceros de Próspero y los guerreros de mi Legión harán lo que se ordene", dijo Layak, como si siguiera los pensamientos de Abaddon. "Pero mi camino está contigo, Ezekyle Abaddon, y lo seguiré. Esa es mi elección y mi lugar. Mátame si tienes que hacerlo, pero me quedaré ".

Abaddon observó la danza del vacío sin responder, y cuando miró a su alrededor, el sacerdote se había ido.

*Buque de Guerra Lanza del Cielo, Golfo Supra-Solar*

Jubal Khan escuchó cómo los últimos fantasmas de voces se desvanecían en el crujido del enlace vox. Miró al adepto a la tecnología vinculado a la unidad de señal.

"Enviar confirmación", dijo. El adepto inclinó la cabeza con un zumbido de engranajes, y las constelaciones de luces en la unidad empezaron a parpadear. La respuesta tardaría más de dos horas en llegar a Terra, si es que llegaba. La distorsión había estado creciendo en los canales de señal durante días, agitándose como un viento tormentoso enganchado. A veces parecía como si hubiera voces, altas y doloridas, ahogadas en el chillido de interferencia, gritando desde más allá del zumbido de la estática.

No, pensó Jubal. Había voces detrás de allí, y él sabía lo suficiente como para saber que las pesadillas que sacudían a los astrópatas también eran reales. Ambos eran ecos de los muertos que regresaban al plano de los vivos, pero si decían advertencias o mentiras no podía decirlo.

Se apartó lentamente de la consola vox. Le dolía el cuerpo por el movimiento. Era como si cada año de la vida que él había vivido estuviera arrastrando sus huesos. Tendría que resolver su espíritu antes de que volvieran al fuego. La tormenta ... la tormenta se acercaba ... Él podía oírla. Podía sentirlo ...

Changshi esperó obedientemente detrás de él, mirando a su khan con ojos grises que no podían ocultar su preocupación. Changshi fue un hijo de la tormenta. Al igual que el resto de la fuerza simbólica en la lanza del cielo, no era de Chogoris, a pesar del nombre que llevaba. Al igual que los órganos injertados en él, era un regalo de su elevación desde el mundo marino olvidado en el que había nacido. Ahora había muchos como él: creaciones de la necesidad, hechas desde y para estos tiempos amargos, guerreros que nunca habían conocido la alegría que provenía de librar la guerra por una razón distinta a la supervivencia. Tanto su naturaleza como su nombre apenas habían tenido tiempo de establecerse en su ser, y si el destino le daría a Changshi el tiempo para convertirse en el guerrero que podría ser un día, Jubal no lo sabía.

"¿Entonces nos retiramos?" Preguntó Changshi, frunciendo el ceño.

Jubal lo miró, sosteniendo la mirada del joven guerrero durante un largo momento, y luego sonriendo.

'Sí. Y no ', dijo, sacando una tira de pergamino de su cinturón y entregándoselo a Changshi.

"Prepare señales para estos de nuestros barcos y vea que estos preparativos se realicen a través de la lanza".

El joven guerrero leyó el guión chogoriano y frunció el ceño.

"Maestro, yo no ..."

"Tenemos el deber de cumplir antes de seguir nuestras órdenes. Esta flota de punta de lanza está casi en el núcleo del sistema. Lo hemos rastreado y lo hemos desangrado, pero aún sonará como un trueno. Jubal se detuvo un segundo, sopesando su decisión por última vez. "Debemos tomar el corazón de su fuerza antes de esa fecha".

"Maestro, cinco mil barcos ... No podemos destruir a muchos, incluso si los hemos acosado durante diez mil años ..."

"Dije que necesitábamos tomar el corazón de su fuerza, y eso no es un barco. Es un hombre, un guerrero como tú y yo. Grande y terrible, y débil y vulnerable, como todos somos ... "Y luego le dijo al joven guerrero lo que sucedería.

Al final, Changshi inclinó la cabeza, pero su rostro era sombrío.

"¿Qué pesa sobre ti?", Preguntó Jubal.

"Usted dijo que teníamos un deber, pero ¿cómo podemos tener un deber que conduzca contra nuestras órdenes?"

Jubal se rió y dejó que el sonido se desvaneciera lentamente.

"¿Qué importa más, obedecer la palabra o obedecer el espíritu?"

Changshi mantuvo su mirada inmóvil.

"Cuando las palabras son el Gran Khan y el Primarca Dorn, ¿hay alguna diferencia?"

"Siempre", respondió Jubal. "Las palabras son los niños débiles de la voluntad y el alma. Para verlos de verdad, debemos mirarlos y preguntar qué espíritu se movió para formar esas palabras ".

Se agachó hasta el cinturón, sacó su cuchillo, lo lanzó al aire, lo atrapó con la hoja y se lo lanzó a Changshi. El joven guerrero lo atrapó. La hoja tenía la longitud del antebrazo de un humano mortal, curvada como la luna, pulida a un brillo de espejo. Los ópalos brillaban en su pomo.

"Ponlo en mi corazón", dijo Jubal.

Changshi lo miró fijamente.

Jubal sonrió.

"O al menos intentarlo", dijo.

Changshi se quedó quieto por un segundo y luego giró, su peso disminuyendo, la hoja curva desapareció detrás de su cuerpo. Sus ojos se habían vuelto distantes, fijos en nada, pero viendo todo. Jubal esperó, relajado, con las manos a los lados, con una sonrisa todavía en su lugar. Changshi asintió para sí mismo como si estuviera decidiendo, luego se detuvo y abrió la boca para hacer una pregunta.

Brincó hacia adelante.
Viento de verdad, pero el chico era rápido, pensó Jubal. La cobertura de la huelga también había sido buena, combinando el tiempo y la sutil desviación de la dirección. Pero él era Jubal Khan, y había enfrentado y superado a muchos de los mejores maestros de armas de la época. Medio giró el torso, dejó pasar la hoja, levantó la mano, sujetó el cuchillo y la muñeca de Changshi y lo lanzó con un giro brusco. El joven guerrero se puso de pie en un borrón. Jubal dio unos golpecitos con el cuchillo en la cabeza de Changshi mientras se levantaba.
"No del todo", dijo.
Changshi cerró los ojos, y Jubal casi podía escuchar el silencioso auto-castigo sostenido detrás de los dientes del guerrero.
"¿Conoces la verdad de la muerte?", Preguntó Jubal.
Changshi dejó escapar un suspiro, y sonrió.
"Para abrazarlo como un hermano, y reírse en su cara".
"Sí", sonrió Jubal, "y la verdad del cuchillo?"
"Ser agudo".
Jubal se rió entre dientes.
"Sí ... pero no". Se alejó, se dio la vuelta y rodó los hombros. "Poner un cuchillo en el corazón de alguien es el fin. No son los medios ". Casi podía ver la pregunta que se formaba en los labios de Changshi, podía escuchar la inhalación de la respiración antes de las palabras.
Jubal giró y cortó con el cuchillo. Changshi bloqueó el primer golpe. Rápido, muy rápido, pero Jubal ya había invertido el cuchillo, había enganchado el brazo del guerrero y había retirado la guardia. Changshi se recuperó, pero Jubal arrojó el cuchillo entre sus manos, golpeó la palma de la mano en el peto del joven guerrero para moverlo hacia atrás, cortó, cambió de manos otra vez antes de que se hubiera bloqueado el primer corte, y luego giró fuera del alcance de Changshi. El joven guerrero hizo que lo siguieran, pero Jubal levantó una mano.
"Mira", dijo, señalando la armadura de Changshi con la punta de su cuchillo. El joven guerrero miró. Marcas largas y rectas cortaron la placa justo por encima de las muñecas y los codos de Changshi. "Y con el siguiente choque, otro corte ..." dijo Jubal, acercándose a Changshi y golpeando la punta de la hoja contra el brazo del joven guerrero, contra sus dedos. "Y con cada corte, un poco más de fuerza se desvanece, un poco más de rabia se planta en el corazón, un poco más de ceguera en el ojo, hasta que ..." Golpeó el cuchillo contra el peto de Changshi sobre el corazón.
"Hasta que el golpe al corazón no se ve, y no se puede detener", dijo Changshi. Jubal asintió, pasó el cuchillo y se lo ofreció al joven guerrero pomo primero.
"Esa es la verdad del cuchillo, de la vida, de la guerra ... Matas con el último golpe, pero esos cortes que vienen antes permiten que ese golpe final caiga". Incluso Horus, maestro de la lanza, supo esa verdad una vez. Y

ahora lo usaremos para matar a cualquiera de sus hijos que haya enviado al frente de esta armada ".

Changshi tomó el cuchillo, mirándolo, el reflejo de la hoja creciente atrapada en sus ojos grises. Era un arma hermosa, hecha en Chogoris y equipada con un generador de campo de poder por los herreros de la Legión. Había sido el padre de Jubal, que se le entregó cuando dejó a su familia y su humanidad atrás. Ahora, el joven guerrero, que llevaba un nombre chogoriano pero nunca había visto sus cielos, lo miró y se dio cuenta de que se había formado en sus ojos.

"Maestro, no puedo aceptar esto ..."

'Tu puedes y lo harás. Así como te irás de mi lado y te unirás a la Hoja del horizonte sin fin antes de la huelga ".

'Pero-'

"Llevarás ese cuchillo y su verdad, ya que esta batalla cae en espiral hacia la garganta del sol y más allá". Hizo una pausa. "Alguien debe viajar más allá del horizonte".

El joven guerrero asintió y Jubal comenzó a alejarse.

"Dijiste que Horus sabe la verdad de los cuchillos en la guerra ..." comenzó Changshi. Jubal se volvió para mirar al joven guerrero, sintiendo un ceño fruncido en su rostro. "Entonces, ¿no podríamos estar luchando contra los cortes y no viendo el impulso en nuestro corazón?"

Jubal parpadeó, y luego sonrió.

"Sí", dijo. "Pero luchamos de todos modos".

TEN

# Expiación
# Pequeñas vidas
# Señores de la guerra

*Fragata de Ataque Perséfone, Exterior del Sistema Solar*

Los últimos defensores de Plutón huyeron hacia la luz del sol. Ragged, cicatrizado y con la sangre de la batalla todavía marcando sus cubiertas, siguieron. Donde había cientos, ahora apenas había suficientes para hacer cien. Ophelia y Persephone rodearon a sus hermanas y primos, observando la flota y el vacío a su alrededor. No podían ver a sus perseguidores, pero sabían que estaban allí. Aximand había sufrido pérdidas catastróficas, pero los nuevos barcos todavía venían de la deformación. Habría cazadores a sus espaldas, naves rápidas con cruel intención.

Algunos de los sobrevivientes cayeron incluso mientras huían. Los motores fallaron, los cascos heridos se rompieron bajo el estrés de la aceleración. La Hermana de la Espada, que había soportado batallas desde las primeras décadas de la Gran Cruzada, se convirtió en un hulk silencioso, y continuó durante horas con el impulso. El Signo de la verdad se desprendió del paquete cuando sus reactores dañados comenzaron a sobrecargarse. La luz de su muerte persiguió a sus parientes sobrevivientes.

Al correr, a través del golfo de la noche, sus cascos crujían con daño, sus tripulaciones humanas sintiendo su mundo temblar, los guerreros nacidos en la Legión que tiraban de una armadura rota de los músculos heridos; más allá de los barcos naufragados de todos los invasores y usurpadores que habían caído en los largos milenios desde que la humanidad había dejado su cuna por primera vez.

En la bodega de Perséfone, Segismundo se detuvo en el umbral del santuario. Su armadura colgaba de él en fragmentos rasgados, moliéndose mientras se movía. La sangre cubrió su tabardo y se había coagulado dentro de los platos. Sintió frío, el latido caliente del pulso en sus venas se calmó después del rugido de la batalla.

"Es lo que nos espera a todos al final", dijo Fafnir Rann desde su lado. "Por espada o bala, vendrá por todos nosotros". Sigismund miró al capitán del cuadro de asalto. La sangre y el daño pintaron también la armadura de

Rann, y la sangre seca enmascaró la mitad de su cara. "Él eligió cómo reunirse con él. No hay nada más que ninguno de nosotros pueda preguntar ". Rann hizo una pausa, sosteniendo la mirada de Sigismund con la suya. "Y nada más puedes darle."

Sigismund asintió levemente y cerró la puerta.

El espacio más allá era pequeño y la luz baja. Paredes revestidas de piedra trepaban a un techo arqueado. Los nombres de todos los guerreros que alguna vez llamaron a casa el barco y murieron en batalla marcharon sobre cada superficie, grabados en letras doradas. La puerta sellada detrás de Segismundo. El bajo ruido de la maquinaria que latía con un doble pulso llenaba el silencio.

Los restos de una figura yacían bajo un rayo de luz tenue. Habían tratado de sacarlo de su armadura, pero la armadura y la carne no podían separarse sin terminar lo que los Hijos de Horus habían comenzado. Tubos y tuberías conducidos desde bloques de maquinaria y tarros de fluido oscuro. La ruidosa burbuja de aliento que arrastraba una máquina a través de pulmones llenos de líquido subió y bajó a tiempo con el pulso y el ruido sordo de los tubos.

Sigismund dio un paso adelante. Su armadura gruñó. Algo en la masa de carne pegajosa y ceramita desgarrada parpadeó y se abrió.

"L ... o ..." los sonidos salieron a borbotones. Después de un segundo, Segismundo se dio cuenta de que era una palabra, sacada de la figura letra por letra mientras las máquinas respiraban. "L ... o ... r ... d ..."

Se arrodilló entonces, con los servos molidos, con la mirada fija en el ojo de Boreas.

"No", dijo. "No soy un señor aquí, mi hermano".

"Y ... o ... u ..." comenzó Boreas. 'Tu vives…'

Segismundo asintió.

"Los sacerdotes de la tecnología"

"Yo ... sé ... yo ... no ... iré a ... el ... sueño de hierro", dijo Boreas. Sigismund negó con la cabeza. No habría un renacimiento como Dreadnought para Boreas, no habría vida media de metal y guerra hasta que muriera por segunda vez.

Segismundo agachó la cabeza.

"Por qué ..." La palabra levantó su cabeza. El ojo de Boreas estaba fijo en él, brillante y sin parpadear. "¿Por qué ... querías ... morir ...?"

Vio el destello en su mente de las cuchillas y los rostros de los Hijos de Horus.

Tantos ... Demasiados.

"Yo ..." comencé Sigismund y ahora fueron sus palabras las que fallaron. Cerró la boca. El silbido y el gorgoteo llenaron el momento. "Expiación", dijo al fin.

'¿Para qué?'

"Por un juramento roto", dijo Segismundo. La mirada de Boreas no se movió mientras hablaba, y las máquinas superaron los segundos. Y

Sigismund se encontró hablando. Habló de Euphrati Keeler, de los días posteriores a la primera palabra de la traición de Horus que había encontrado a Dorn. Habló de una visión que ella le había dado del futuro y de la decisión que había tomado con esa visión: estar aquí ahora, mientras la oscuridad venía a tragar el sol y levantar su espada contra ella, o seguir la orden de su primarca y Lidera una flota para atacar a Horus en los primeros días de la guerra. Habló de cómo había elegido, y cómo había regresado con Dorn a Terra, y cuando se perdió la flota a su mando, cómo le había contado a Dorn su razón para regresar y lo que temía que significaba la visión de Keeler. Y por último habló de la ira de Dorn por la razón.

*Tu no eres mi hijo*. Las palabras hicieron eco de nuevo en su mente, y se calló antes de que pudieran salir de su boca.

"Fallé", dijo, "y juré que nunca volvería a fallarle".

'Usted tenía razón…'

"Eso no es para que nosotros juzguemos".

"La muerte ... es ... no ... la expiación", dijo Boreas. "Ni siquiera ... ahora ... al final ..."

Segismundo sintió que algo frío se apretaba dentro de él. La mirada de Boreas se había alejado. El ritmo rítmico de las bombas subió, laborioso. Los tubos y matraces gorgoteaban y chisporroteaban. El fluido en los frascos estaba oscuro.

"Tú ... perdonas ... viviendo ... hasta que ... hasta el último ... golpe ... de la espada". Algo en la ruina de la carne y la armadura torcida cambió. Podría haber sido una mano para alcanzar, o simplemente el estremecimiento de la vida que huye de la voluntad que lo sostiene. "Hasta ... el último golpe ... de la espada ... Júrame."

"Tienes mi juramento", dijo Segismundo.

Las máquinas se detuvieron. Un gemido alto reemplazó el silbido y el silbido burbujeante.

"Y tú ... mío ... mi hermano ..." dijo Boreas. Su ojo se aclaró por un momento, su mirada fija mientras sostenía la de Sigismund. 'Siempre.'

Más allá de los muros de piedra de la habitación, más allá del casco de la nave atravesando el vacío, más allá de las naves de la flota que lo seguía, el Sistema Solar se encendió, silencioso e incesante.

*Buque de carga Antius, Golfo Trans-Saturniano*

Vek se detuvo ante la puerta del camarote, con la mano en la liberación. A su alrededor, el zumbido de la nave que pasaba por el vacío vibraba suavemente a través del aire. Las luces de todos los compartimentos y pasarelas se habían atenuado al ciclo nocturno. Sombras tranquilas llenaban los bordes de todo. Incluso en el puente, la tripulación que seguía de guardia había hablado poco. La mayoría se había retirado y había ido a dormir un poco. Aunque Vek no lo había hecho. Los pensamientos que lo

habían seguido desde el clamor y el caos de la huida de Urano no se calmaron en este tiempo de silencio.

Había ido a revisar a sus hijos y los encontró durmiendo. El mediodía había estado en su litera, con la boca abierta, roncando, con las manos metidas debajo de la cabeza, y frunció el ceño y se giró cuando Vek lo había besado en la frente. Mori no estaba en su litera. Ella había tomado sus mantas y se había acurrucado en un rincón de la habitación. Un libro de auto-escriba se había deslizado de sus manos sobre la cubierta. Vek lo había recogido. Ella había aspirado un suspiro como para gritar, levantó la cabeza y parecía que estaba a punto de abrir los ojos. Vek se había congelado, y la cabeza de Mori había retrocedido. Después de un momento, su respiración había vuelto a caer al ritmo lento del sueño. Ella frunció el ceño, se dio cuenta, y por un abrir y cerrar de ojos, vio que la misma expresión cruzaba el recuerdo de la cara de su madre.

Había echado un vistazo a las palabras que Mori había escrito automáticamente en la página del libro.

No sé a dónde vamos, se lee. Nadie me lo está diciendo. Tal vez no quieran decir. Tal vez no lo sepan.

Había mirado las palabras durante mucho tiempo y luego volvió a colocar el libro de auto-escribas junto a su hija. Él se inclinó y la besó ligeramente y se dirigió a la puerta. En el corredor nocturno, se frotó los talones de las manos sobre los ojos. Cuando se los llevó, había gusanos de luz de neón todavía pegados a su vista.

No sé a dónde vamos ...

Debería pensar, tratar de pensar qué harían cuando llegaran a Júpiter. ¿Había llegado ya la guerra? ¿Tenían suficiente comida para hacerlo?

Él se tambaleó.

Él estaba cansado…

Sus pies comenzaron a moverse ...

Él debería dormir ...

Pero él no quiso, no pudo dormir. Ahora no…

Caminó, y la nave se estremeció con un ritmo familiar que una vez le habría brindado consuelo. Caminó y el mundo y el pasado y las preguntas giraron en su cabeza, hasta que descubrió que se había detenido.

Parpadeó ante las puertas de los camarotes frente a él. Comenzó a preguntarse por qué estaba aquí. Pero, por supuesto, sabía por qué ...

Levantó la mano y golpeó.

"La señora Oliton", dijo.

La puerta se abrió desde adentro antes de que pudiera volver a llamar.

Las luces estaban encendidas en el camarote. Mersadie Oliton lo miró. Había una expresión en su rostro que él no podía leer. ¿Tristeza? ¿Resignación?

"Usted tiene preguntas", dijo, y se trasladó de nuevo a una silla colocada debajo de una lámpara de luz. La cama no había sido utilizada, se dio cuenta. Cogió una taza de una mesa baja y se la puso en los labios. El vapor

y el olor a cafeína brotaban de él. Echó un vistazo al lugar donde se encontraba el decorado samostill en un pedestal en el otro extremo de la habitación. Junto a él había una lata abierta de motivos, algunos rozando la madera pulida. Hubo un estallido y un gorgoteo, y un rizo de vapor surgió de un tubo de ventilación de latón.

"Creo que samostill está destinado a ser decorativo ...", dijo. "Ciertamente nunca lo he usado".

"Ah", dijo Mersadie, "eso explicaría por qué tardó tanto tiempo en ponerse a trabajar".

Él la miró y creyó ver el fantasma de una sonrisa en su rostro.

"Sin embargo, no parecía haber escasez de cafeína".

"Parte de la empresa familiar", dijo. "Mantuvimos el monopolio de tránsito en Kaderine Caffeine a través de las órbitas de Urano durante doce décadas ..." Se detuvo, dándose cuenta de que todavía estaba de pie junto a la puerta abierta.

"¿Quieres algo?", Preguntó Mersadie. "Creo que hice demasiado".

"No", dijo, girando y cerrando la puerta. "No, creo que me gustaría intentar dormir más tarde, pero gracias. Demasiado de eso, y no dormirás por días ".

"Eso es lo que espero ..." dijo ella.

Se quedaron en silencio mientras se sentaba en una de las otras sillas. Tomó otro trago de su taza y esperó.

Abrió la boca, no estaba seguro de lo que iba a decir, pero ella habló en su lugar.

"Quieres saber sobre ella, ¿verdad? Acerca de Keeler.

Cerró la boca, luego asintió.

"Sí", dijo.

"Crees, ¿verdad? Eres un seguidor de la Lectitio Divinitatus ".

"Mi esposa ..." comenzó, luego se detuvo, cerrando y abriendo la boca. "No, no realmente, pero ..."

"Es peligroso ser parte de un culto proscrito, peor aún si tu alma no está en él".

"Yo ... ¿Tú ... eres tú ...?"

"¿Creo?", Dijo ella. Ella sonrió, tomó otro sorbo de su taza, luego se echó a reír. "He visto cosas ... Cuando sabes la verdad, ¿eso deja espacio para la fe o se convierte en un hecho?"

"Pero Keeler", preguntó, y escuchó el hambre en las palabras que salían de su boca. "Ella es real entonces, ¿la conocías?"

Mersadie lo miró por un largo momento, y luego dejó la taza.

"Te debo las gracias, Maestro Vek, gracias y disculpas que no tienes que aceptar. Pero no puedo ofrecerte certeza. Ni siquiera puedo ofrecer esperanza ".

"Sin embargo, dijiste que necesitabas llegar al pretoriano, que el santo ... que Keeler ..."

"¿Sabes lo que me han enseñado la Cruzada y la Traición?" Ella lo miraba directamente, ahora, y había una dureza en sus ojos. "Somos cosas

pequeñas, nosotros los humanos. Queremos decir muy poco. Nuestras vidas son estrechas y cortas, y nuestros sueños, aunque sean nobles, no cambiarán las estrellas en el cielo. No somos los motores de esta era. Horus es, y el emperador. Las elecciones y la esperanza y la ruina les pertenecen.
Vek respiró bruscamente. Sus manos se crisparon. Mersadie no se movió.
"Lo siento, maestro Vek", dijo. "Usted preguntó sobre Keeler, sobre lo que estoy haciendo y por qué lo estoy haciendo". Pensé que merecías una respuesta ".
"Pero hablas de ..." Hizo una pausa, el miedo quitó los sonidos del nombre de su lengua. "Usted habla del Señor de la Guerra, no del santo".
"Porque si hay arqueros traidores y santos, entonces la esperanza es su reino, el reino del cambio cósmico, la matanza y el dolor". Ellos son los que decidirán mañana, y si hay algún mañana después de eso. Somos humanos, Maestro Vek. Nuestras vidas solo importan en cantidad. Podemos soñar, desesperarnos y aferrarnos a lo que tenemos, pero esas cosas solo viven en nosotros. Nuestra esperanza es la nuestra, y si el universo se preocupa, lo hace por accidente. Es por eso que la gente le reza al Emperador y llama santo a mi viejo amigo. Porque en el fondo, saben que no pueden cambiar el gran curso de los eventos ".
"Tienes una visión muy sombría para alguien que dice estar tratando de ayudar a salvar la última fortaleza de la humanidad".
"He visto a Horus", dijo ella. "He oído su voz. Un día todos los que puedan decir eso se habrán ido, y nadie lo recordará. Pero lo recuerdo, y durante años he tratado de guardar esa memoria ".
'¿Qué? ¿Por qué?'
'Porque es importante. Lo que vi importaba. Horus era más grande, más noble y más terrible de lo que cualquier humano podría ser. No fueron solo los ejércitos, ya ves. No eran solo sus hijos. Era que él era algo más allá de nosotros, algo que hablaba como nosotros y tenía una cara que era como la nuestra, pero que pertenecía a otro orden de existencia. Él existió de una manera mayor. Las cosas más pequeñas que hizo, y las elecciones que hizo podrían enviar grietas a través de la vida. Era una criatura que giró, y la mitad de la galaxia giró con él ... "
"Y quemado", dijo Vek, y comenzó a levantarse. Podía sentir un dolor de cabeza en los bordes de sus ojos. No era por esto por lo que había venido, pero era su culpa que hubiera venido aquí.
"No puedo mentirte", dijo. "Has hecho demasiado por mí para no decirte lo que creo antes de que puedas elegir lo que crees". Puedo decirles que estoy cargando información de mi viejo amigo, que ahora es el santo de un culto deshonesto que adora al Emperador como un dios, un amigo que me habló en sueños. Puedes escuchar eso y creer que estoy llevando un mensaje de lo divino a un primarca, que soy elegido, que esto es algo que solo puedo hacer, que hago la voluntad del Emperador y que Él nos protege. Puedes creer que lo estás haciendo bien, que significará que todo va a estar bien ... "Ella se detuvo, se encogió de hombros. Parecía muy cansada, se dio

cuenta, agotado de una manera que él creía que era más profunda que la falta de sueño. Ella le dio una media sonrisa. "O puedes creer que soy una loca y peligrosa. Que fue el peor error de tu vida ayudarnos, que todo va a terminar mal. Puedes creer eso, en lugar de eso. Se levantó y fue al samostill, y llenó su taza de nuevo. "Y todas esas cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo".

"Pero usted cree ...", dijo.

"Sé que necesito hacer lo que pueda. Y sí, creo ... creo que somos pequeños y que nuestros sueños no pueden cambiar las estrellas. Pero a veces nuestras acciones pueden cambiar el universo, incluso si es solo por accidente. Si lo deseas, puedes encontrar tu esperanza en eso ".

Vek encontró que estaba sonriendo.

"¿Y eso es suficiente?"

"Es todo lo que tenemos", dijo.

Vek se puso de pie, se sirvió una taza de cafeína y se estremeció. "Siempre odié esto". Se puso de pie y se dirigió a la puerta.

Él tenía su mano en la liberación y la puerta abierta cuando ella habló de nuevo.

"Gracias, Maestro Vek".

"¿Para qué?" Preguntó, medio girándose.

"Para creer".

Se quedó quieto por un momento, sin saber si realmente creía, pero sabiendo que había hecho su elección.

"Deberías dormir", dijo, y cerró la puerta detrás de él.

*Barcazas de Batalla Juramento de Guerra, Golfo Supra-Solar*

"Vienen", susurró Abaddon a sí mismo mientras observaba al enemigo acercarse.

Los barcos de color blanco grisáceo no llegaron como una sola flota, sino en una carrera salvaje y sin patrones. Primero vino la Hoja del horizonte sin fin y su casta de fragatas torpedo, que ardían en un camino en espiral, perdiendo torpedos aparentemente al azar, cerrándose tan rápido que parecía que volarían directamente hacia los cañones de la flota de Abaddon. Ellos no. Cuando las primeras salvas de las baterías de largo alcance las alcanzaron, giraron y se dispersaron como gotas de agua de hierro forjado.

Los cruceros de ataque gemelos Truth of the Wind y Storm Soul intervinieron. Corriendo lado a lado, se lanzaron hacia la armada y luego se lanzaron de sus zambullidas al borde del rango de los Hijos de Horus. Cortaron lateralmente, girando en espiral y bailando mientras las explosiones los perseguían.

Al verlos en la pantalla de su timón, Abaddon recordó una historia contada por Yoden Croweaver del VI. Cuando los barcos se encontraban en los mares de Fenris, los guerreros corrían los remos de los barcos en armadura completa con las armas desenfundadas, saltando de remo a remo mientras el

mar subía y bajaba y sus enemigos observaban. Incluso si un bote se encontrara con veinte en una tormenta, aún un guerrero solitario correría los remos. Abaddon había entendido por qué.

*"Para mostrar su desprecio a la muerte", había dicho. "Para demostrar que, aunque se redujeran en mayor número, aún eran dignos de la vida que llevaban".*

*Yoden se encogió de hombros y asintió.*

*"¿Hay alguna otra forma de enfrentar la muerte que con la risa?"*

Los torpedos liberados de la primera ola de ataque golpearon sus objetivos. Las explosiones florecieron en los barcos de plomo de la armada. Fuego y plasma rasgado de heridas en piel blindada. En una docena de naves de guerra, miles murieron en los destellos que brillaron en los ojos de Abaddon.

"¿No hay señales de la lanza del cielo?", Dijo en la voz.

*"Ninguno todavía, hermano",* fue la respuesta de Krushan. Abaddon había dejado el mando del mando al veterano capitán de línea.

"Ella vendrá", respondió Abaddon. "Comprométete tan pronto como ella lo haga".

*"Como quieras, hermano".*

Abaddon cortó el vox, pero mantuvo la alimentación del sensor en la esquina de su ojo derecho mientras entraba en la cámara de teletransportación. Una multitud de guerreros de armadura negra lo saludaron con puños y armas alzadas. Estos fueron sus mejores miembros, la élite de la Primera Compañía: Justaerin, Reavers y Death Marked. Todos ellos habían luchado al lado del otro durante años antes de la guerra, y habían prosperado en las batallas posteriores. Ahí estaba Sycar, su teniente y comandante de los componentes que golpearían los motores y conductos eléctricos de su objetivo, sonriéndole a Ralkor con dientes afilados de acero; Tybar y su escuadrón estaban arreglando los pergaminos de juramento a sus bolters. Algunos llevaban talismanes que mostraban que habían fundado alianzas con una de las muchas caras de los poderes de la disformidad.

Abaddon se movió entre ellos, devolviéndoles los saludos con un gesto de asentimiento, haciendo una pausa para agarrar la mano y la muñeca de Gultaron, el joven guerrero que aún se estaba recuperando de las heridas que le causaron los Lobos durante Beta Garmon.

"Mi capitán", dijo Gultaron, inclinando brevemente la cabeza. Abaddon siguió adelante, sintiendo que la tensión previa a la batalla aumentaba y se extendía a través de la fuerza como una tormenta eléctrica antes de la tormenta. Él sonrió dentro de su timón. Esta era su casa. En estos momentos, entre estos hermanos y guerreros, sintió que el universo se alineaba, se aclaraba, se convertía en lo que debía ser.

Urskar y Gedephron estaban juntos, los siervos se agrupaban alrededor de ellos mientras las últimas placas de su armadura Cataphractii estaban colocadas en su lugar. Los calzones del cañón segador de Urskar se movían

como cajas de rondas pesadas encerradas en su cargador. Su casco carmesí brillaba con cicatrices llenas de plata, un eco de la cara debajo. Gedephron estaba encendiendo y apagando el campo de poder de su maza de poder, flexionando su agarre y sus hombros.

No inclinaron sus cabezas cuando Abaddon se acercó, ni mostraron ningún signo de reconocimiento. No necesitaban hacerlo. Habían peleado a su lado por más tiempo que cualquier otro. Le habían salvado la vida y él la de ellos. Él era su capitán, pero no necesitaban ninguna señal para marcar los lazos de respeto y sangre que los unían.

Abaddon estaba a punto de hablar cuando sintió que la quietud recorría la cámara. La cabeza de Gedephron se alzó, el resto de su cuerpo inmóvil.

"Los perros de las cenizas ..." gruñó en voz alta. Abaddon se volvió, siguiendo la mirada de su hermano. Layak y sus esclavos de la hoja caminaron a través de la cubierta. La charla y el ladrido de voces se calmaron. Los ojos seguían a los tres portadores de la palabra. Abaddon esperó, sintiendo que el fuego subía a su lengua y retiraba los labios de sus dientes.

'¿Por qué estás aquí?'

Layak hizo una pausa, miró a su alrededor lentamente.

"Para enfrentar al enemigo a tu lado", dijo.

La habitación permaneció inmóvil. Todo lo que haría falta era el gesto más pequeño, ni siquiera una palabra, y los tres portadores de la palabra estarían muertos en la cubierta. Una vez más, la pregunta de por qué había dejado que Layak permaneciera con él surgió en la mente de Abaddon y no encontró una respuesta clara.

Les dio la espalda sin responder, y parpadeó la alimentación del sensor de la nave para que llenara su ojo derecho. El destello de explosiones de cientos de kilómetros de tamaño reemplazó la vista de sus hermanos.

Las Cicatrices Blancas venían de nuevo, girando, cambiando de formaciones, naves moviéndose entre escuadrones como pájaros en espiral en el viento. Fue deslumbrante. Sesenta y un barcos en el exterior de la armada habían sufrido graves daños. Este era el propósito de las Cicatrices Blancas, no matar a menos que tuvieran una oportunidad, sino cortar mil veces para que las naves que golpeaban el Sistema Solar interior ya estuvieran sangrando, ya débiles. Los corsarios y las naves vagabundas que se habían separado de la armada habían extraído gran parte de la fuerza de vacío de las Cicatrices Blancas, pero no lo suficiente. Los barcos grises y blancos no habían mordido el anzuelo, sino que se habían girado, se habían reunido y habían regresado al foco principal de los barcos de Abaddon. Eso llevó a la visión y el control de que incluso los mejores comandantes del vacío de la Legión tendrían dificultades para manejar. Abaddon no podía permitirse el lujo de dejar que su fuerza se desangrara antes de alcanzar su verdadero objetivo. Así que llevarían este baile a su fin.

La armada de Abaddon no se detuvo. Si se desviaba de su camino, perdería las ventajas compradas por la sangre y la brujería que lo habían hecho

emerger hasta el final dentro de la esfera del Sistema Solar. Entonces, luchó mientras avanzaba, una vasta bestia atormentada por las mordeduras de los halcones que ahora giraban en su camino.

*"Ese es el problema con la sinceridad de Cthonian que tanto valoras, funciona muy bien". Abaddon había dejado ver una chispa de molestia en su rostro. Jubal Khan acababa de reír y ponerle una mano en el hombro, como si se hubieran conocido durante décadas. "Te acostumbras a usarlo, olvidas que no es la única forma de matar".*

Entre los barcos de los Hijos de Horus en las capas exteriores de la armada, un barco comenzó a enumerar. Fue nombrado el Aeolus, un crucero pesado, forjado en Marte y con una hoja de lanza. Varios torpedos se habían deslizado a través de sus escudos y habían estallado a través de sus flancos blindados. El fuego se había extendido a través de sus cubiertas y compartimientos de estribor. Las columnas de aire destellaron mientras corrían a través de sus escudos vacíos. Ahora comenzó a desviarse del rumbo, los motores tartamudeando y encendiéndose. Sus hermanas de la flota se lanzaron, sin disminuir la velocidad, mientras luchaba por la dirección y la velocidad. Las naves de Cicatrices Blancas giraban en círculos mientras el herido Eolo se alejaba de sus hermanos. Sus motores volvieron a encenderse, ardiendo con la desesperación de estrellas brillantes, como un animal herido que cae detrás de la seguridad de la manada, luchando contra lo inevitable mientras sus asesinos observaban y daban vueltas.

Pero no estaba muriendo. Estaba sangrando, pero su debilidad estaba fingida.

Las Cicatrices Blancas comenzaron a girar hacia adentro hacia su muerte. Se unieron y ahora, entre ellos, como un fantasma reunido desde la oscuridad, era un gran barco, con sus motores trazando una hoz brillante en las estrellas.

"La lanza del cielo ..." suspiró Abaddon, al ver la barcaza de batalla deslizarse a la vista. Pensó en los hermanos de la Legión que había matado para ver este espectáculo, hermanos muertos en el Eolo mientras el fuego rugía a través de sus cubiertas y explosiones desgarraban su piel. Él había matado a esos guerreros, lo sabía. El enemigo había sostenido el cuchillo, pero habían muerto por él, por él, para que pudiera pararse en este momento y ver a su oponente venir del océano de la noche para encontrarse con él. Había heridas que no podían afectarse, precios que debían pagarse en la única moneda que importaba.

La Lanza del Cielo mantuvo el fuego mientras se cerraba. El Aeolus rodó, sus motores fallaron y lo hicieron girar como una flecha suelta de un arco roto.

La lanza del cielo disparó. Rayos de plasma atravesaron la noche. El último de los escudos vacíos de Aeolus desapareció. Los barcos en movimiento lanzaron municiones contra él. Las ampollas de metal fundido se formaron y reventaron en su casco. La Lanza del Cielo siguió cerrando. Baterías de

corto alcance abiertas. El Aeolus giró. Trozos de escombros se arquearon de sus lados.

Al observar el intercambio, Abaddon casi podía ver la necesidad de los White Scars de matarlos.

La Lanza de los Cielos se cerró, quemando con fuerza para cortar el fuego de sus baterías laterales en los motores de Aeolus: un corte final para dejarlo en el vacío. Fue un corte demasiado lejos.

"Huelga", ordenó Abaddon.

El juramento de guerra se lanzó hacia adelante. Los barcos de la armada que la habían blindado se separaron. El poder había construido en sus reactores, y los adeptos del Nuevo Mechanicum habían mantenido en equilibrio la furia de sus intercambios de plasma hasta que gritaban. Lanzado, ese poder rugió de sus motores y lo lanzó hacia la Lanza del Cielo como un rayo de un cielo nocturno. El calor y la radiación mataron a cientos de personas en las cubiertas del motor. Tres naves de escolta llegaron con el Juramento de Guerra, que se extendió de par en par para abrazar a su presa.

Demasiado tarde, la nave de las Cicatrices Blancas interrumpió su carrera de ataque y se volvió para sumergirse en la noche. Pero el juramento de guerra ya estaba lo suficientemente cerca. En el teleportarium, el aire pulsaba con luz estática y de bola.

"Para el Señor de la Guerra", dijo Abaddon en la vox, y las filas de guerreros reunidos a su alrededor se desvanecieron en un destello de luz estroboscópica.

*Buque de Guerra Lanza del Cielo, Golfo Supra-Solar*

Los guerreros de negro salieron de un remolino de rayos verdes en los pasajes del castillo de mando de la Lanza del Cielo. Abaddon sintió que la sensación se desvanecía brevemente de sus extremidades cuando la realidad volvió a su lugar. Los disparos de fuego los encontraron cuando la luz del teletransportador se desvaneció con un aullido. Las explosiones etéreas se rompieron, chillando con las voces del miedo humano. Los Hijos de Horus dispararon hacia atrás, disparando a través de torretas y mamparos de defensa mientras cargaban. No hubo vacilación en sus movimientos, sin duda. Leyeron lo que les rodeaba y se movían y mataban antes de que los humanos que los enfrentaban hubieran disparado más de un tiro.

"Adelante", llamó Abaddon, disparando y moviéndose con sus hermanos.

Los escuadrones sujetaron las cargas a los mamparos sellados y se hicieron a un lado cuando el metal se convirtió en metralla y humo. Los hombres y mujeres que se oponían a ellos fueron entrenados y disciplinados, reclutados y obligados a servir a las Cicatrices Blancas con honor y habilidad con las armas. Pero seguían siendo mortales. Los cuerpos explotaron dentro de trajes de presión cuando fueron golpeados contra las paredes por explosiones. Cadena de dientes tallados a través de carne y

hueso. La sangre manchaba las cubiertas. Rondas llenas de pernos con metralla y cuerpos pulpados.

En tres minutos, las fuerzas de ataque habían atravesado las defensas en lugares críticos a través del castillo de mando de Lance of Heaven y las cubiertas de motores. Abaddon llegó a las puertas principales del puente cuando Ralkor, su maestro de señales, intentaba violar el espíritu de la máquina que controlaba sus cerraduras. Abaddon se sacudió la cabeza e hizo un gesto con un dígito de su puño de poder. Dos escuadrones Reaver corrieron hacia adelante sacando cargas de mochilas y cinturones. Los cargos encerrados en el lugar cuando Abaddon dio su siguiente paso. Su mente estaba fría, el progreso del asalto era un soplo de pensamientos en el fondo de su conciencia. La resistencia había sido baja, demasiado baja para una nave capital de este tamaño.

Los cargos en las puertas del puente detonaron. Melta agita hoyos de agujeros ardientes y blancos a través de las losas de la armadura antes de romper las cargas cortadas a través del metal de la urdimbre. Un escuadrón de Terminadores pasó primero, atravesando los escombros de enfriamiento, disparando a medida que avanzaban. Los sirvientes y la tripulación de siervos se convirtieron en trozos de carne bajo la lluvia de asaltos. Abaddon los siguió en su estela, con la pantalla de su timón mostrando una dispersión de runas de amenaza que se desvanecieron cuando los rayos y volkites encontraron sus marcas. Llegó al centro del puente mientras caía el silencio.

"¿Dónde está?" Preguntó Layak, siguiendo a Abaddon, el fantasma y la luz de la sombra en espiral sobre él. Los esclavos de su espada lo flanqueaban, sus espadas desenvainadas, sus cuerpos hinchados, arrojando cenizas y cenizas con cada paso. "¿Dónde está alguno de ellos?"

Abaddon se volvió, su mente cambiando entre posibilidades. El puente estaba en silencio, los pocos siervos y la tripulación del servidor solo los necesarios para mantener a la Lanza del Cielo en curso ... No: para mantenerlo en una trayectoria que el Juramento de Guerra podría interceptar. Colgado ante ellos como un señuelo en una trampa ...

"¡Hermano!" Gritó Ralkor. Abaddon tuvo tiempo de volverse y de ver un montón de luz girando más allá de las ventanas que se dirigían hacia ellos. El reloj de arena implosionó en una ola de fuego cuando los asaltos de asalto golpearon el puente Lance of Heaven. Había dos de ellos, bloques de armadura con forma de cincel y motores que llevaban a cinco guerreros en cada diente de sus cascos bifurcados. Cada arma melta montada es lo suficientemente poderosa para perforar un agujero en la piel de una nave de guerra. Al golpear el puente sin blindaje, esas armas redujeron la mitad de la cámara a escoria brillante.

La onda expansiva golpeó a Abaddon y lo tambaleó. Fragmentos de restos y gotas de metal fundido rebotaron de su placa de batalla. Tybar y su escuadrón tomaron la fuerza del golpe y se convirtieron en fuego y ceniza. Los arietes de asalto atravesaron el puente, incrustando sus proas en lo profundo de la cubierta. Hojas de metal esparcidas en el aire. Las escotillas

delanteras de los asaltos se abrieron de golpe. Guerreros en blanco saltaron a la cubierta resplandeciente. Bolter y fuego de plasma atados. Los hijos de Horus cayeron. Los disparos de fuego se dispararon hacia atrás. Layak y los esclavos de su espada estaban entre la ruina, el pálido fuego y la sombra que los envolvía destrozando balas y escombros hasta el polvo ardiente. Otro ariete de asalto atravesó el agujero dejado por los dos primeros.

Abaddon se levantó. Gajos y hoyos marcaron su placa de Terminador. La laca negra del Justaerin se había quemado, reemplazada por el rojo de ceramita refrescante y negro de hollín. Urskar y Gedephron se pusieron de pie con él. El aire se precipitó más allá de ellos en el vacío. Dentro del timón de Abaddon, el ruido de la batalla lo alcanzó como una vibración a través de sus pies. Entonces vio a su enemigo, un guerrero que corría entre las figuras con armadura blanca que se movían por la cubierta: yelmo de plumas, marcas de caza chogorianas corriendo por las placas de su armadura, guandao girando en sus manos como el relámpago, como una carcajada. como la lluvia caía.

Jubal Khan, un guerrero que luchó contra las estrellas y dejó una reputación que pocos podrían esperar tocar. Jubal, a quien había conocido en las agujas de Nissek, justo antes del contraataque de la horda Arch-Drake. El Señor del Rayo de Verano, la Muerte que Ríe. Y aquí estaba, un señor de la guerra que había que luchar casi solo en este abismo. A la izquierda para luchar y morir aquí.

Abaddon comenzó a correr para saludarlo.

"Sycar", gruñó mientras daba el primer paso. "Mata a los generadores de energía".

Escuchó disparos a través de la vox cuando su teniente respondió.

"No estará limpio, hermano".

'Hazlo.'

"Con placer y obediencia", dijo Sycar, y Abaddon escuchó a su hermano de la Legión sonriendo.

Fue cinco pasos a través de la cubierta. Jubal lo había visto. El White Scar sacó su espada, y otro de los Hijos de Horus estaba cayendo, con el timón roto y la sangre ardiendo en el campo de poder del guandao.

"¡Prepárate para la pérdida de gravedad!", Gritó Urskar por encima de la vox, disparando una serie de rondas pesadas hacia las Cicatrices Blancas que aún saltaban de los arietes de asalto.

Una vibración se elevó a través de la cubierta. Las pocas luces que quedan se apagan. Abaddon sintió la sacudida en su estómago cuando la gravedad desapareció. Sus botas se trabaron en la cubierta un instante después. Uno de los carneros de asalto maltratados, todavía moviéndose bajo el impulso de su impacto, giró desde la cubierta. Los escombros cayeron hacia arriba. La mitad de las cicatrices blancas se elevaron en el aire. Rondas de pernos perforadas en ellos mientras caían a través de la atmósfera que desaparecía. El resto se trabó en la cubierta a tiempo. Jubal siguió moviéndose, sus pasos se desaceleraron pero su velocidad seguía siendo deslumbrante. Abaddon se

levantó para encontrarse con él. Rondas borrosas más allá de él. Los gritos de guerra de los vivos y los muertos llenaron sus oídos. Su espada estaba en su mano, envuelta en un relámpago, su armadura y su sangre y sus músculos fluían como uno solo.

El guandao de Jubal salió disparado, cruzando el espacio entre ellos. Fue tan rápido que podría haber sido el brillo de la luz de un espejo. Abaddon levantó su espada para recibirla.

Pero las armas nunca se encontraron. Jubal arrojó el guandao hacia atrás como si el acero fuera una cuerda, y luego lo cortó de nuevo. El filo de la hoja besó el guante derecho de Abaddon. El campo de poder poco profundo. Una punzada de dolor estalló en su brazo. Hizo girar su espada, cortó el guandao y le devolvió el golpe, convirtiendo la parada en un corte por encima de la cabeza. Jubal se alejó. La cubierta vibró cuando los cierres magnéticos de sus botas se soltaron y se engancharon una vez más.

Abaddon golpeó una y otra vez, vertiendo la fuerza de cada golpe en el siguiente para que su fuerza creciera como un mar de tormenta chocando contra la tierra. Jubal volvió, girando y parando. Estaban luchando en la cubierta antes del naufragio del ariete de asalto. La luz brillaba de la reunión de cuchillas. Abaddon no se detuvo ni retrocedió. La batalla se estaba volviendo silenciosa cuando el último aire se drenó del puente. El sonido de sus corazones llenó su mundo, se convirtió en la oleada y el murmullo de la guerra.

Jubal volvió de nuevo, rápido. Abaddon vio una abertura y empujó. Pero Jubal se apoyó en la cubierta a mitad de su paso y recortó su espada. No era un corte que un sabio de cualquier escuela de cuchillas reconociera, pero golpeó el brazo de la espada de Abaddon, justo por encima del codo. El borde de la maquinilla de afeitar y el campo de poder atravesaron la armadura más delgada de la articulación. El dolor se encendió y una brillante cadena de perlas rojas burbujeaba en el vacío. Se clavó en su mente y se robó el instante antes de darse cuenta de que Jubal estaba abierto. Mente y cuerpo desviaron el dolor a un lado, y él cortó. Jubal de alguna manera se encontró con el golpe de muerte. La fuerza del impacto sacudió a través de Abaddon. Jubal soltó las cerraduras magnéticas que lo sujetaban a la cubierta, y el impacto de su golpe lo hizo caer sobre la cabeza de Abaddon.

Los pies de Jubal encontraron la cubierta y sus botas lo agarraron al suelo. Sacó el guandao cuando aterrizó. El mango largo se deslizó a través de su mano derecha, la punta que se extendía hacia Abaddon como un rayo.

Fue deslumbrante. Desde la primera inversión del plan de Abaddon de matar al líder de las flotas de halcones hasta esta danza de sangre y aristas, esto fue una guerra y un asesinato en un nivel que se elevó a algo más allá incluso del poshumano. Abaddon atacaría, y Jubal cortaría, y poco a poco esos cortes sangrarían, lo desaceleraría, lo arrastraría hacia más errores. Seguirían este patrón una y otra vez, corte tras corte, y nunca cesaría, solo

fluiría hacia su siguiente fase, como el viento y la lluvia de lluvia divididos por el relámpago.

Excepto que no lo haría. No pudo. Conocía a Jubal, lo había conocido antes y lo conocía mejor en estos últimos momentos.

Abaddon levantó su espada para encontrarse con el guandao que se dirigía hacia él. Para un humano habría sido demasiado rápido seguirlo, pero Jubal lo habría visto, lo habría estado esperando. El guandao se apartó. Los campos de poder pastaban entre sí en una columna de chispas. Los pies de Jubal se trabaron en el suelo mientras giraba su corte dentro de la parada de Abaddon.

Abaddon golpeó su espada hacia adelante. Toda su fuerza y toda su habilidad se centraron en el golpe. Golpeó el guandao. Hojas de chispas brotaron. Jubal se echó hacia atrás, el flujo de sus golpes se rompió cuando la fuerza sacudió su arma y lo levantó por los brazos. Abaddon activó el campo de su puño de poder y lo lanzó hacia adelante, con la palma abierta. Los dedos envueltos en un rayo se cerraron sobre el guandao con un destello de luz. Jubal se giró hacia atrás, pero Abaddon ya había leído el movimiento. Su empuje de espada golpeó a Jubal en el estómago y cortó hacia arriba, cortando a través de la armadura, la carne y el hueso.

La sangre se derramó en el aire, brillando, ardiendo en el campo de poder de la espada. Los brazos de Jubal se balancearon, aún con su arma rota. Abaddon dio un paso atrás, liberando la espada y pateando el cadáver de su espada. Y el Señor del Rayo del Verano se desplomó, las extremidades se aflojaron repentinamente, la sangre se derramó en esferas en el aire casi desaparecido.

Abaddon se quedó un segundo, oyendo su propia respiración dentro de su casco, observando al guerrero que había matado.

Entonces el sonido se elevó a través de la cubierta, vibrando a través de su armadura.

La conciencia de Abaddon se detuvo, aguda y brillante. La luz se estaba construyendo en el frente de uno de los arietes de asalto incrustados en la cubierta. Abaddon tuvo una percepción momentánea y distendida de la cámara ante él, de los rayos y rayos de energía que se extendían entre las Cicatrices Blancas supervivientes y los Hijos de Horus. Los cadáveres ya giran en el aire. El parpadeo de detonaciones en el vacío más allá. Y la luz del rayo de calor se acumulaba, atravesando la cubierta bajo sus pies cuando el asalto disparó su magna-melta. Durante el fragmento más estrecho de un instante, el revestimiento de la cubierta pareció contenerlo, brillando de rojo a blanco. Entonces el momento pasó.

El calor y el metal fundido explotaron hacia afuera. La viga melta se deslizó por la cubierta hacia Abaddon. Sintió la inclinación de la cubierta cuando comenzó a desmoronarse como un pergamino en un horno. Todavía se movía, pero estos momentos fueron lentos, los últimos granos cayeron en un reloj de arena.

El rayo fundido golpeó una pared invisible. La escarcha explotó a vapor mientras se extendía por la cubierta desgarrada. El sonido de voces que gritaban llenó los oídos de Abaddon, chillando y suplicando. Sombras en espiral a su alrededor. Podía oler a quemado pergamino e incienso.

Zardu Layak dio un paso al lado de Abaddon. Su mano fue levantada. Un dispositivo ardía en su palma.

+ Muévete ... + dijo la voz de Layak en la mente de Abaddon. Layak se mantuvo durante un segundo más, el hemisferio de la sombra frenando la explosión. Entonces Layak cerró la mano. El escudo de las sombras y la viga melta desaparecieron. La quietud llenó el segundo. Entonces Layak abrió su mano y el fuego saltó, como la luz atrapada en una lámpara con persianas. El ariete asalto explotó. La mitad de la cubierta se desvaneció en un destello de calor blanco.

Un momento después cesaron los disparos.

Abaddon se acercó a Layak. La sangre brotaba de debajo de la máscara del sacerdote, oscura y gruesa. Las voces se elevaron de la vox en los oídos de Abaddon, pero él no escuchó. Estaba mirando al sacerdote de armadura gris de los Portadores de la Palabra. Parpadeó su canal de vox a un enlace directo a Layak.

"Salvar una vida forma un vínculo, primer hijo de Horus", dijo Layak mirándolo, con los ojos de su máscara con cuernos y colmillos brillando. "Recuerda eso, siempre".

ELEVEN

# Los ángeles amargados de nuestros corazones
# El limite de la bondad
# Aquí para ti

*Buque de Carga Antius, Golfo Joviano*

«Señal de contacto. Ajuste de distancia.

El zángano del sacerdote técnico zumbó a través del puente.

El oficial de guardia, que había estado dormido, se incorporó, parpadeando. Vek había estado sentado en una cuna vacante, tratando de evitar la fatiga y los nervios alternados.

"¿Qué es?", Preguntó Vek.

"Incierto", dijo el sacerdote técnico. Había salido de las cubiertas del motor y se había conectado al instrumento del timón y al sensor una vez que habían salido de la órbita de Urano. Eso había tranquilizado un poco a Vek. El sacerdote técnico, que él creía que se llamaba Chi-32-Beta, era frío e insensible, pero ella no parecía dormir, ni estaba tan abierta al pánico como la tripulación del puente, demasiado humana. "Es una nave de vacío pequeña, rápida, y su firma de señal es tenue", continuó Chi-32-Beta. "Si extendiera el análisis a la especulación informada, podría aventurarme a que estuviera equipado con sistemas de contra-auspex".

"Se está escondiendo", dijo Vek.

"Ese análisis no es exacto. Es menos que se está escondiendo, y más bien que no tenemos los ojos para verlo ".

'¿Militar?'

"Casi una certeza", dijo el sacerdote técnico.

¿Nos ha visto? ¿Se está acercando? 'Preguntó.

"A la primera pregunta, yo teorizaría que si sus sistemas de máquinas sagradas son suficientes para empañar la fidelidad de nuestro propio auspex, entonces será más que bendecido con la capacidad de haber estado al tanto de nosotros durante algún tiempo". sacerdote hizo una pausa. Vek vio que los dientes se movían dentro de los labios esculpidos de su máscara de acero cepillado. "En cuanto a si se está cerrando, pasando o atenuando, no tengo datos".

Vek se mordió el labio. Pensó en llamar a Koln, pero el brevísimo capitán de Antius se había retirado más y más a lo largo de los días desde que huyeron de Urano. Cuando hablaba, a menudo era como si no estuviera completamente consciente o presente, y cuando estaba concentrada, se enfureció con una rabia apenas reprimida. Cada vez la veían en el puente, y Vek estaba feliz de no saber a dónde iba a ir. Pero él no era un oficial vacío ...

"Ve y encuentra a la Sub-amante Koln", llamó a uno de los oficiales de la cubierta junior, que parecían apenas lo bastante mayores como para mantener el rango. "Regrésala al puente ahora".

El oficial asintió y se fue.

Vek cerró los ojos y se los frotó con los talones de las manos. Un dolor de cabeza había estado creciendo en el espacio detrás de sus ojos durante horas. El dolor se estaba agudizando a medida que la adrenalina de los primeros días de su vuelo se agotaba, y habían empujado más hacia Júpiter y el núcleo del sistema más allá. Aunque todos eran iguales. Había escuchado a la tripulación murmurar entre sí acerca de sus sueños después de regresar de las pocas horas que la mayoría de ellos habían logrado dormir.

Todo estaba desgastado. Hubo incidentes: gritaron discusiones entre superiores y subordinados. Esta era una nave civil, un carguero de corto alcance. Su tripulación no era militar y los hábitos de autoridad y mando apenas sobrevivían a esta nueva realidad. Y los refugiados en la bodega ... Él había bajado a verlos todos los días hasta hoy. La última vez que había entrado en las bodegas, no se habían acercado a él sino a la puerta, y había habido una desesperación de ojos vacíos para ellos.

Refugiados ... ¿No es eso lo que todos eran ahora?

"¡Alteración de la intensidad de la señal!", Dijo Chi-32-Beta. ‘Retorno de señal secundaria que se separa del primario. Ubicacion de trazo y vector.

"¿Qué está pasando?", Preguntó.

"Una segunda vuelta se ha separado de la primera. Es más pequeño, y no sensor desconcertado. En términos más fáciles de analizar, el barco que detectamos ha lanzado una nave de vacío de tamaño más ligero o lanzadera. Es visible a nuestro auspex. Lo estoy usando para extrapolar datos en la declaración primaria. El técnico-sacerdote guardó silencio por un segundo. Vek escuchó un zumbido metálico desde el interior de su máscara que le hizo pensar en una inhalación aguda. "¡Recomendar condición de refuerzo y bloqueo interno inmediato!"

Los oficiales del puente se despertaron del letargo en un movimiento de pánico. Las luces carmesí empezaron a parpadear y estroboscópicas.

Vek se dirigió hacia el sacerdote técnico, pero ella ya estaba gritando.

"Están muy cerca, deben haber estado ganando con nosotros durante horas, y la nave más pequeña que han lanzado se está acercando directa y rápidamente".

'¿Qué es?'

"Yo especularía que es una clase de naves de asalto". El sacerdote técnico giró su cabeza sobre sus hombros para mirar completamente a Vek. Sus ojos eran dos círculos de acero cepillado de cristal. "Se proponen abordar con nosotros".

"¿Cuánto tiempo?", Preguntó Vek, y como respuesta, una voz de máquina resonó desde los altavoces vox a través del puente.

'¡Abrazadera! ¡Diez segundos para impactar! ¡Abrazadera!'

Vek se giró para mirar a la ventana a tiempo para ver una forma elegante caer sobre ellos como una flecha de fuego disparada desde la noche.

*Toda esa gente se fue, solo se fue, y Vek ni siquiera se detuvo ...*

*Sacó una pistola, sí, él sacó una pistola, y ¿qué opción tenía entonces?*

*Usted tenia que. Dejó al capitán. El la mató. ¿Qué elección tuviste?*

*Ninguna.*

*Y todo por sus mocosos. Todo para mantener vivos a dos pequeños mocosos ricos.*

*Cuantos murieron*

*Él los mató. Sí, Vek los mató, no tú. Dio la orden de salir del muelle, pero él le habría disparado.*

*No tenías elección.*

Abajo, en silencio, Zadia Koln, una vez que se desempeñó como sub-maestra y ahora fue la capitana del carguero del sistema, Antius escuchó los pensamientos rodando y rugiendo en su cabeza. El pasaje estaba oscuro. La pistola en sus manos colgaba entre sus dedos, aún humeante, la corredera abierta sobre una recámara vacía. Casos de latón gordos cubrían el piso donde ella se agachaba. Más lejos, medio doblado en la sombra, ponen los cuerpos. Cinco de ellos, o tal vez más. Ella no estaba segura. Por un segundo, ella los atrapó por el borde de su ojo.

Ella no había tenido otra opción.

Ella había estado caminando por las cubiertas. Habían salido de la nada mientras ella estaba sellando el mamparo, y ella había sacado el arma y ...

Koln miró hacia la puerta sellada del otro lado del pasillo. Ella había bajado a las cubiertas para comprobar que todos ellos estaban seguros ...

No, eso era mentira ... Ella solo quería alejarse del puente, con su hedor a miedo, y Vek y su guardaespaldas observaban todo como si no confiaran en Koln.

La idea de ellos volvió a enfurecerse, atravesándola, absorbiendo el terror como combustible, como una tormenta de fuego que se asoma en el aire.

¡Ella no había pedido esto! ¿Cómo se atreven a dudar de ella? Ella fue la que tuvo que dar las órdenes, para mantener la nave en movimiento a través del vacío ...

Había pasado la mayor parte de sus cuatro décadas en este barco o en una de sus hermanas. Mineral y suministros, atrás y adelante a través de los círculos de las lunas de Urano, una y otra vez, predecibles y seguros. Una vida mundana llena de aburrimiento, pero allí estaba el templo, las

reuniones tranquilas en el silencio de los muelles de Miranda. Ella se sintió halagada de que le pidieran que se uniera y luego la intrigó. El escalofrío del secreto le había dado la idea de que ella, por una vez en su vida, estaba haciendo algo que no estaba permitido. Algo especial. Sin embargo, después de un tiempo había sido igual de mundano, hombres y mujeres con capuchas andrajosas, y palabras sin sentido habladas para reconocerse. Fichas y monedas, y reuniones que eran mitad de ritual y la mitad del tipo de conversación que podría tener en cualquier pozo para beber en el muelle.

Su ojo se posó en uno de los cadáveres; Su mano estaba abierta ... Estrellas claras, pero aún parecía viva. ¿Qué fue lo que habían gritado antes de que ella disparara? Comida, algo sobre la comida.

¿Qué había hecho ella?

No, no, no ... No fue su culpa.

¿En qué estaba pensando Vek? Casi un millar de refugiados en un barco con provisiones para su tripulación solo. Vek debería haber sabido ... No tenían nada. El hambre había comenzado a morder sólo unos días. Pronto haría que los refugiados en las bodegas fueran más allá de este pasaje. Acababan de salir corriendo de la oscuridad y ella tenía...

Ella tenía…

No deberían haber estado allí ...

***'No es tu culpa.'***

La voz la congeló. Sus ojos se fijaron en los refugiados muertos. Ella escuchó el latido de su corazón. Entonces ella se echó a reír, el sonido hizo eco y luego se derrumbó en lágrimas. Era su voz, por supuesto que lo era. Suyo. Las palabras habían salido de sus pensamientos en su boca sin que ella se diera cuenta.

"No es tu culpa, Zadia Koln". Se escuchó a sí misma hablar, y sintió que las palabras brotaban en el aire, frías y brillantes de escarcha.

***'No es tu culpa…'***

Escuchó los pasos entonces, lenta y deliberadamente, caminando hacia ella a través de la cubierta.

Ella trató de mirar hacia arriba.

Ella no podía mirar hacia arriba.

Ella no podía moverse.

El latido de su corazón se había detenido. La escarcha de su aliento flotaba en el aire, polvo brillante que colgaba ante sus ojos.

***"No tenías otra opción entonces, y no tienes ninguna ahora ..."***

Había una forma en el borde de su vista, una forma como la sombra de algo que caminaba como un hombre. Ella quería cerrar los ojos, quería mirar hacia otro lado. Sus ojos permanecieron abiertos cuando la figura se detuvo justo a su lado.

***"Pero tenías una opción ..."***

Podía oler la carne quemada, y algo que le recordaba el incienso que habían quemado en el templo de Miranda. Un templo ... un templo que era

solo una habitación con algunas velas, marcas rayadas en el piso y tazones colocados bajo un flujo de agua de una tubería rota.

***"Todos ustedes tienen la opción de a qué ángeles escuchar ..."***

La escarcha se arrastraba sobre sus extremidades y sobre su cuello.

***"Puedes escuchar esas voces que sabes que son ciertas y que te mantendrán a salvo, incluso si eso significa que debes ser solo una pequeña llama, en lugar de la luz de la eternidad ..."***

Sangre ... Podía oler la sangre, y ... y el agua ...

***"O puedes escuchar todo el odio, la ira y el resentimiento que llevas como un padre hace un hijo ..."***

La cosa cambió, y ella podía verla ahora.

***"Y todos ustedes, los humanos, siempre hacen la misma elección ..."***

Algo afilado se enganchó bajo su barbilla y lo levantó. Dos ojos amarillos la miraron.

***"Siempre eliges escuchar a los ángeles amargos de tus corazones ..."***

Ella no podía respirar para gritar.

***"Y nosotros escuchamos".***

"¿Eres de Terra?", Preguntó el niño.

"Sí", respondió Mersadie. "Nací allí". Movió el azulejo de vidrio a través de una ranura en el tablero de juego de metal. El chico frunció el ceño. Su hermana se sentó acurrucada en una silla, con los ojos hundidos en un rostro hosco, escuchando. Era mayor que el niño por al menos media década, tal vez un poco más. Ella se llamaba Mori, y él era Mediodía. Eran los hijos de Vek. Habían encontrado su camino hacia la habitación en la que dormía hacía dos días, y parecían haberla adoptado como una curiosidad, una distracción de la situación en la que se encontraban todos. Les contó una historia, y el niño, al menos , habia vuelto por mas Vek los había dejado, y el guardaespaldas, Aksinya, había venido con ellos, una sombra de ojos fríos en el borde de la habitación.

Mersadie habló y contó historias mientras Antius se lanzaba a través de la oscuridad del golfo entre Urano y Júpiter. Aparentemente, los gigantes gaseosos estaban en una etapa de su ciclo orbital que puso a Júpiter en un curso directo entre Urano y el sistema interno. Ahora no había explosiones, ni apresuramiento ni auge de eventos repentinos, solo el lento y desgarrador momento de los momentos mientras la presión aumentaba dentro de los pensamientos de todos los que estaban a bordo.

"¿Cómo es el mundo de los tronos? ¿Cómo es? ", Preguntó el mediodía.

Mersadie se encogió de hombros y sonrió.

"No sé cómo es ahora. No he estado allí por mucho tiempo. Pero, ¿quieres saber la verdad? Se inclinó sobre el tablero de azulejos de colores y bajó la voz a un susurro. "Siempre pensé que era feo. Hay esta bruma en el cielo. Solía haber mares una vez, hace más tiempo de lo que cualquiera puede recordar. Ahora solo hay polvo y hedor. Muchos edificios crecieron

demasiado alto. Y hay personas, más personas de las que puedes imaginar ".

"¿A dónde fuiste?" Preguntó Mori desde el otro lado de la habitación. Mersadie miró a la chica, que apenas se había movido, pero la estaba mirando con una mirada aguda. "Si estuvo lejos de Terra durante mucho tiempo, ¿a dónde fue?"

Mersadie sostuvo la mirada de la niña, pensando en cómo responder.

"Fui a ver el Imperio que se está haciendo".

"¿Qué significa eso?", Preguntó la niña.

"Basta de preguntas", dijo Aksinya, desde la esquina.

Mersadie miró al guardaespaldas, luego volvió a mirar los azulejos de colores en el tablero y luego al mediodía. "Creo que podrías haber ganado", dijo Mersadie a Mediodía.

Las alarmas gritaron alrededor de ellos.

La vaina de asalto golpeó el Antius en su espina dorsal. Las garras se desprendieron de los flancos de la cápsula, se clavaron y se cerraron contra el casco. Anillos de dientes de taladro comenzaron a girar. Vigas de Melta disparadas a quemarropa. La piel del casco burbujeaba y rezumaba naranja. Cargas en forma en la base de la cápsula disparadas. La explosión golpeó el metal abrasador y lo convirtió en un chorro de líquido blanco caliente. La vaina se meció, pero sus patas de la hoja se hundieron más profundamente, tirando de los dientes giratorios de sus fauces hacia abajo en la herida brillante.

El segundo conjunto de cargas se disparó y desgarró las últimas pulgadas del casco del barco. Una onda de choque desgarró los pasillos cerca de la brecha. Las escotillas medio selladas les arrancaron las bisagras. Un solitario tripulante cerca del punto de impacto fue golpeado contra la pared y se convirtió en una muñeca rota de carne triturada y huesos rotos.

Una escotilla de iris colocada entre los dientes de perforación de la cápsula se abrió de golpe. Figuras caídas a través. La armadura del vacío carmesí agrupaba sus formas. Las mangueras de presión serpenteaban desde los recipientes en sus espaldas hasta sus cascos abovedados.

En los camarotes hacia la popa de la nave, Mersadie se levantó del suelo para ponerse de pie cuando la explosión violenta envió un escalofrío por el casco.

Aksinya ya estaba en movimiento, recogiendo a los dos niños y dirigiéndose hacia la puerta en un borrón. El guardaespaldas tenía una pistola de cañón largo en una mano.

'Aksinya', llamada Mersadie. Algo estaba mal, algo borroso en los bordes de la conciencia en el que Mersadie no podía concentrarse. La piel en la parte posterior de su cuello y brazos le picaba. En su mente, podía ver la imagen onírica del lobo, sonriéndole con sus dientes afilados y sangrientos. "No te vayas. Hay algo-'

El guardaespaldas se volvió, cerrando la puerta.

"Necesito alcanzar al Maestro Vek". La puerta se abrió, y ella miró a Mersadie, la máscara de control se deslizó por un segundo para mostrar solo desprecio. "Usted trajo esto sobre nosotros. Pueden tenerte. Se volvió. Los ojos del mediodía se abrieron de par en par mientras la miraba desde el lado de Aksinya.

"No", llamado Mersadie. Ella estaba temblando, el temblor salía de su núcleo como una carga buscando una salida. En su mente, la imagen de los símbolos que había visto en el sueño con Keeler se levantó, planetas y signos, símbolos y significados. Las marcas habían cambiado, habían cambiado; Estaban brillando con calor, llorando humo. Y tan claro como si le hubieran gritado al oído, sabía que era una advertencia. "Hay algo más ... algo que viene ... ¡No te vayas!"

Aksinya parecía que ni siquiera se detendría. Luego se detuvo, sacó una pistola láser compacta de su túnica y la arrojó al suelo a los pies de Mersadie.

"Consideren que el límite de mi amabilidad".

Luego se fue, llevando a los niños con ella a las luces parpadeantes del corredor exterior. Mersadie miró el arma por un segundo, balanceándose cuando la sensación de peligro y amenaza se derramó a través de ella. Entonces ella siseó una maldición, se agachó, recogió el arma y corrió tras el guardaespaldas.

Vek ya estaba corriendo cuando el pod de asalto detonó su segunda carga. La sacudida corrió por la cubierta. Los gritos se tragaron las alarmas. Algunos de los tripulantes del puente buscaban las armas que habían sacado del armario de armas de Antius. Vek tenía una pistola láser. Sus manos hurgaron en el espárrago mientras se dirigía a la puerta del puente. El sudor brotó de él. Aliento aserrado de sus pulmones. Su bulto se sacudió bajo su ropa. Alguien podría haberlo llamado, pero él no oyó ni se detuvo. Todo lo que podía pensar era en los niños. Los niños le habían dejado dos cubiertas abajo. Cerca de la brecha.

*"El Emperador protege". Eso fue lo que dijo Sadia, su esposa, cuando lo presentó por primera vez al Templo del Emperador Salvador. "Siempre lo ha hecho y siempre lo hará".*

Bajó la espiral de escaleras desde la plataforma del timón. Vio un guardia, pero el hombre se dio la vuelta y huyó cuando Vek le gritó.

*"Pero, ¿cómo puede ser cierto cuando mueren miles de millones?", Había preguntado. "¿Cómo puede haber una guerra si Él protege?"*

*Su esposa se había encogido de hombros.*

*"Si no existiera la oscuridad y la posibilidad de pérdida, ¿qué necesidad habría de que Él nos protegiera?"*

Otra sacudida sacudió la cubierta. Las paredes sonaban como un gong golpeado. Estaba jadeando, el sudor vertiéndose en sus ojos.

"Él protege, Él protege ...", jadeó, y se hizo eco en su cabeza. *Por favor, que Él los proteja.*

Llegó a la puerta del puente. Hubo gritos detrás de él, el ruido de la máquina del sacerdote técnico.
Las puertas se rompieron en un chorro de metralla. Vek fue volado hacia atrás.
Algo le golpeó en el estómago. Se cayó El aire salía de sus pulmones, y él estaba cayendo, apenas consciente de que sus manos seguían agarrando el arma láser. Le siguió otro golpe en las costillas cuando chocó con una columna de apoyo y cayó al suelo.
Había figuras a su alrededor y por encima de él. Figuras acorazadas saliendo por la abertura. Armadura roja, cascos abovedados con ranuras negras para los ojos, pistolas en cuclillas con humo de estática. Los rayos de luz se apagaron. Vek intentó levantarse, trató de moverse hacia adelante, trató de levantar el arma ...
*"Deberías confiar más", había dicho Sadia.*
Ninguno de sus miembros se movería. Nada se sentía como nada.
*"Esa es la raíz de la fe, no solo la creencia sino la confianza ..."*
Las figuras blindadas se movieron hacia arriba, disparando a cada paso, rápidas pero constantes. Vek pensó que los gritos se estaban desvaneciendo, pero el mundo era suave y confuso y goteaba de color rojo al borde de su vista.
*"Hay un plan, y Él nos mira a todos ..."*
"Despejado", vino una voz distorsionada por la máquina desde algún lugar fuera de la vista.
*"Todo lo que necesitas hacer es confiar ..."*
Vek podía ver las caras de Noon y Mori en su mente, más claras que las sombras rojas que se acercaban.
"Este está vivo", dijo una voz desde cerca. Vek se dio cuenta de lo tranquilo que se había vuelto todo. Las luces seguían parpadeando, pero no había alarmas, ni gritos ...
*"¿Sólo confianza?", Había preguntado. "Eso no parece mucho".*
*"Es todo", había dicho ella. "Es todo, mi amor".*
Miraba hacia arriba en una ranura ocular negra y un timón lacado carmesí.
"El Emperador ..." logró decir, oyendo el murmullo y escofina en sus propias palabras. El cañón de la pistola eclipsó la vista de la habitación. Podía ver el chamuscado dentro de su hocico. "El Emperador pr-"

Mersadie vio los disparos desde la esquina. Ella se detuvo, agachándose contra la pared. Ella agarró el arma con fuerza. Las rondas pasaban a toda velocidad, los pellets disparaban chispas en las tuberías y las rejillas. Ella estaba respirando con dificultad. Un sabor amargo llenó su boca y nariz. Miró hacia atrás por donde había venido. Las puertas blindadas se habían sellado detrás de ella. ¿Podría ella abrirlos? Si pudiera, ¿a dónde iría? ¿Qué hay de Nilus? ¿Dónde estaba el navegador?
El grito de un niño le hizo levantar la cabeza. Otra explosión de tiro. Otro grito. La idea de volver se desvaneció. Mersadie echó un vistazo alrededor

de la esquina.

La siguiente puerta estaba a solo veinte pasos de distancia. Era una abertura pequeña, ovoide. Los dos niños se agacharon detrás de una tubería que se proyectaba a medio camino entre Mersadie y la puerta. Mori abrazó a su hermano cuando un disparo brotó de la pared sobre sus cabezas. Aksinya estaba al lado de la puerta abierta, con las pistolas en la mano, disparando a través de la escotilla mientras las armas salían de la oscuridad. Se agachó hacia atrás cuando un chirrido de tiro recién arrancó el corredor. Mersadie llamó su atención y creyó ver una maldición en los labios de la guardaespaldas. Hubo un auge más profundo desde más allá de la escotilla abierta y un rodeo arrancó el corredor y explotó en la pared opuesta a la esquina. Mersadie vio el brillo de la armadura roja en el fogonazo justo antes de que ella se agachara. Había figuras avanzando al otro lado de la escotilla de Aksinya. El guardaespaldas y los niños quedaron atrapados.

"¡Mersadie!" Gritó Aksinya.

"Te escucho", gritó ella de nuevo. Otro rayo quemó el pasillo. Mersadie escuchó el ladrido de las pistolas de Aksinya.

"Tu lanzadera", gritó el guardaespaldas. "Se trata de dos cubiertas hacia abajo. La anulación del comando de teclado para las puertas de lanzamiento es "Juno".

"Entiendo", gritó Mersadie de nuevo. Y ella lo hizo.

"Coge a los niños y luego ve al transbordador".

Mersadie asintió. Todos los pensamientos de Nilo, de propósitos mayores y de fines finales se habían vuelto muy distantes. Un fuerte zumbido se elevaba en su cabeza y orejas. Sus extremidades estaban temblando de repente. Aksinya sostuvo su mirada por un latido más.

"¡Prepárate!" Ella llamó. Mersadie asintió de nuevo, con la boca y la garganta secas. "¡Ahora!", Gritó Aksinya y medio se levantó, pistolas ardiendo a través de la escotilla. Mersadie se puso en marcha. Ella lo hizo dos pasos. Un soldado de armadura roja pesada ya estaba en la escotilla. Si Aksinya no se había dado cuenta de lo cerca que estaban o si simplemente habían atravesado el fuego para llegar a la puerta, Mersadie nunca lo sabría. Se agachó a un lado del pasaje cuando la pistola en las manos del soldado carmesí resonó. Una ronda hizo un agujero en el suelo donde había estado.

Aksinya no se detuvo. Su primer disparo golpeó al soldado vestido de carmesí en el pecho. El segundo golpeó la misma marca un segundo después y perforó la armadura roja. El soldado cayó hacia atrás. La sangre se encendió brillante. Aksinya se movió a un lado cuando un rayo de luz atravesó la puerta. Mersadie oyó el silbido del aire cuando el rayo pulsó. Aksinya estaba girando, girando hacia abajo con el impulso de su esquiva para patearle el talón en la entrepierna de la siguiente figura a través de la puerta. Aksinya se levantó, con un cuchillo en la mano. El soldado carmesí levantó su mano para bloquear el empuje, pero la punta de la hoja se deslizó por debajo de la barbilla de su casco. Aksinya activó el campo de poder de la hoja, y el cráneo del soldado explotó en su casco. El cadáver comenzó a

caer. Aksinya soltó la daga, arrancó los alfileres de las granadas que colgaban de la bandolera del soldado y le dio una patada al cadáver a través de la puerta antes de que pudiera tocar el suelo. Se agachó a un lado, recogiendo el cuchillo mientras se movía. Rayos de luz la atravesaron por la puerta.

Mersadie se encontró con la mirada del guardaespaldas. Había marcas de quemaduras en la ropa de Aksinya y una mancha de color rojo oscuro en el estómago. La rabia ardía en sus ojos cuando se encontraron con los de Mersadie.

"¡Lleva a los niños al transbordador!", Gritó.

Una onda expansiva naranja atravesó la puerta abierta. Trozos de tela ardiendo y armadura rota esparcidos por la cubierta. El humo coagulaba el aire. Mersadie gritó de dolor cuando la presión se rompió sobre ella. Las vigas encendieron la cortina de humo, parpadeando fuera de tiempo con el pulso rojo de los lúmenes de alerta. Aksinya rompió un disparo a través de la escotilla. Por un segundo, en el destello rojo de luz, Mersadie vio que el dolor se retorcía en la cara del guardaespaldas.

"¡Ve!" Gritó Aksinya, y disparó alrededor de la puerta de nuevo.

Mersadie se levantó de la pared y corrió hacia los dos niños acurrucados junto a la tubería. El mediodía estaba llorando, lágrimas mojadas corrían por sus mejillas. Mori tenía los ojos muy abiertos y respiraba con dificultad mientras miraba a Mersadie. La niña dijo algo, pero el zumbido todavía llenaba los oídos de Mersadie, borrando su cráneo. Sentía que iba a vomitar.

"Ven conmigo", dijo Mersadie, alcanzando a Mori. La chica se echó hacia atrás. "Tenemos que irnos, Mori". La niña vaciló, luego asintió y se levantó, agarró la mano de Mersadie y levantó a su hermano con el otro. Aksinya disparó a través de la puerta cuando Mersadie y los niños corrieron para dar la vuelta en el pasaje, de regreso por donde había venido Mersadie. Ellos doblaron la esquina. Detrás de ellos, rayos de energía brotaban por el aire. Mersadie podía ver la puerta blindada al final del pasaje. A treinta pasos. Treinta pasos y luego ...

Las luces en la cerradura de la puerta distante parpadearon a verde. El paso de Mersadie vaciló. La puerta blindada comenzó a abrirse, tirando de nuevo hacia las paredes del pasaje. Oyó un gruñido de dolor en la espalda donde Aksinya estaba agachada junto a la otra puerta, fuera del pasillo. Rayos de energía golpeaban las paredes del paso. Mori seguía corriendo hacia adelante, su mano ahora tiraba de Mersadie. Había figuras en el otro lado de la puerta, con su armadura brillante roja.

Mersadie tiró de la mano de Mori cuando el primer soldado de armadura carmesí apareció a la vista, con el arma levantada. Mori lo vio, con la boca abierta de par en par para gritar. El soldado disparó cuando Mersadie los bajó detrás de una pared. Disparo duro sonó en las paredes y el piso. Más soldados se vertieron en el pasaje desde el otro extremo. De su única salida.

Mersadie pudo ver de nuevo a donde Aksinya ahora estaba sentada en el suelo junto a la escotilla. Las manchas oscuras se habían extendido por el

torso del guardaespaldas y faltaba un pedazo mojado de su muslo superior derecho. Estaba recargando su pistola, con la cara puesta y dura. Mersadie sintió el peso de la pistola en su propia mano y disparó dos tiros. El chasquido de retroceso sacudió los disparos. El mundo estaba rugiendo con disparos, acercándose, apretándose como un vicio. Mori estaba temblando, su hermano aullando.

Y en su mente, todo lo que podía pensar era en la luna sobre el agua, los dientes afilados y un par de ojos amarillos. Las palabras silbadas en un sueño soplaron en sus pensamientos.

*Venimos por ti ... Lo sabemos ... Estamos aquí por ti ...*

El pánico la atravesó, inundándola de adrenalina. Ella necesitaba correr. Ella necesitaba alejarse.

Ella se levantó a medias. Mori le dio un tirón en la espalda.

"¿Qué estás haciendo?" Gritó la niña.

Mersadie trató de sacudirla. Necesitaba correr, el instinto tan puro y crudo que dejó a sus otros pensamientos gritando a su paso.

*"Intentarán detenerte",* dijo la cara de Keeler en el sueño. *"Viejos amigos y enemigos por igual. Ellos vendrán por ti".*

Intentó levantarse de nuevo de la tapa del pilar de soporte.

Un par de soldados carmesí estaban a cuatro pasos de distancia, las armas apuntadas, los dedos en los gatillos. El tiempo se convirtió en un instante atrapado entre respiraciones dibujadas. Mersadie podía verlo todo.

Los soldados acorazados avanzan ... Las vigas y los disparos rodean la penumbra ... La imagen borrosa de Aksinya cuando intenta levantarse y enfrentarse a las figuras que vienen por la otra escotilla ...

Y entonces ella vio la sombra. Estaba parado en las puertas abiertas de la explosión que el segundo escuadrón de soldados acababa de verter. Todavía era. Vertical. Un fotograma congelado en un pict-stream.

El zumbido en su cabeza estaba creciendo, y todo lo que podía pensar era en el mensaje que llevaba en su memoria, y el olor a piel mojada, sangre y escarcha.

Los soldados seguían avanzando, con los dedos apretando los disparadores mientras los instantes que pasaban parpadeaban a la par con las luces de alerta.

Negro rojo…

Negro rojo…

Negro rojo…

*Rojo.*

La sombra estaba detrás de ellos.

*Negro.*

Y ahora la sombra estaba junto a ellos, y Mersadie podía escuchar el grito de sirena en su cabeza latiendo con el parpadeo de los segundos.

*Rojo.*

La sangre se esparció. Los soldados giraban, y la sombra estaba entre ellos, moviéndose en sacudidas como un pict feed roto.

*Negro.*

Aksinya todavía estaba en el suelo junto a la escotilla, con la pistola congelada en la mano. Había escarcha roja escalando las paredes. Cuerpos volando hacia atrás, rotos, aplastados.

*Rojo.*

La sombra estaba parada ahora, lavada en sangre, girando su cabeza hacia Mersadie, y ella podía ver la cara dentro de la sombra, con los ojos teñidos de rojo en el cráneo de venas negras de la Sub-Señora Koln.

***"Estamos aquí para ti",*** dijo la cosa y extendió los dedos que se extendían en sombras a través del aire, y todo lo que Mersadie podía imaginar era correr en sueños a través de bosques oscuros y los aullidos que se alzaban detrás de ella. ***'Somos los-'***

La explosión de las látigos arrancó el lado del cráneo de Koln. El cuerpo envuelto en la sombra se sacudió hacia atrás. Mersadie disparó de nuevo, y otra vez, avanzando mientras la cosa se tambaleaba y las explosiones la arrasaban. Se estremeció, la carne y la sangre se estremecieron al caer.

Se detuvo sobre ella, todavía, jadeando, la luz de agotamiento del paquete de carga parpadeaba de color rojo en la pistola que tenía en la mano. El único sonido fue el golpeteo de sangre que caía de la cubierta desde el techo.

∞

La nieve hierve desde el cielo negro cuando el anciano comienza a escalar la montaña. Piel helada y trapos negros envuelven su cuerpo. El viento lo golpea, y él se tambalea, medio cayendo. Sus manos se hunden en la nieve.

Frío.

Frío ardiente.

Más allá del fuego, más allá del agua.

Él jadea, y por un momento la nieve no es nieve, pero cada momento de dolor sufrió: el lamento de una madre al lado de un pequeño bulto, el último pensamiento de un hombre muriendo antes de tiempo, el toque de un cuchillo. Frío, agudo, ardiente ...

Se levanta.

A sus espaldas oye el grito de los lobos. Se detiene, gira. La luz de la antorcha encendida en su mano ondula en el viento racheado. Sus ojos captan la luz del fuego mientras mira hacia atrás por la pendiente hacia el bosque. Los árboles han crecido hacia arriba, ramas desnudas que alcanzan a atrapar el viento. Los ojos lo miran, rojos, verdes y amarillos. En la distancia, todavía visible por encima y más allá de las copas de los árboles, puede ver las luces de la torre que le queda para hacer este viaje. Las ráfagas de viento y los lobos vienen con él, formándose de la oscuridad y las heladas cuando saltan. Él balancea la antorcha. Las mandíbulas de los lobos son anchas, colmillos rotos en las encías podridas. El latón fundido se dispersa de los dientes de hierro, el fuego azul de las garras de vidrio negro. La antorcha golpea al primer lobo.

Relampago.

Noche destrozada

Nieve ardiente

Los lobos caen hacia atrás, gritos que sacuden el cielo de nieve.

El anciano corre por la ladera de la montaña, con las piernas hundidas en las derivas, las manos agarrando la roca cubierta de hielo. Los aullidos vuelven a subir. La apertura a la cueva está muy cerca, justo allí, entre las piedras. Otro paso, otro empujón de voluntad y él alcanzará su santuario. Las garras lo alcanzan. Él puede sentir su aliento en su espalda. Se da vuelta y lanza la antorcha encendida. Un pilar irregular de un rayo lo atrapa y lo

derriba. La luz blanca ahoga la ladera de la montaña. Las sombras de los lobos se funden en el suelo, pero ya están llegando más. Salta por la puerta de piedra hacia la montaña, y ...

Tranquilo. El olor de la piedra y la tierra. Quietud.

La cueva se extiende frente a él. Se han pirateado ásperos pasos en el suelo. Costuras de cristal brillante en muros de piedra cruda. El sonido del agua que gotea sobre la roca toca sus oídos. Un resplandor de fuego se filtra por los escalones mientras desciende. Una puerta cuadrada espera en el fondo. Se detiene en el umbral, luego pasa.

La cueva es pequeña pero ha sido ampliada, primero con hachas de piedra, y luego con herramientas de bronce y hierro. La luz proviene de mechas encendidas colocadas en un recipiente con aceite transparente. Bancos de piedra se alinean en las paredes a ambos lados de la puerta. Los asientos son lisos, desgastados por el tiempo y los que han venido aquí. Los canales corren por el suelo desde donde se levanta un trozo de cristal en bruto. Los símbolos se arrastran sobre el cristal: un medio hombre medio equino, el agua que cae de una taza, una figura con la cabeza de un toro.

El hombre de trapos negros y pieles se detiene.

Otro hombre, envuelto en túnicas doradas, se sienta en uno de los bancos. Tiene un bastón en la mano, y sobre su cabeza hay una trenza doblada de hojas de laurel e hilo plateado. Se ve joven

Los dos se miran por un largo momento. Luego, el anciano del pelaje cubierto de escarcha se sacude y se quita la capa de la espalda. La túnica negra debajo está hecha jirones y manchada por el sudor. Los músculos de sus brazos son cuerdas marchitas, los hombros encorvados por la edad, el cuero cabelludo sin pelo y manchas de hígado. En sus dedos brillaban anillos de oro: una cabeza de carnero, un sol rayado, un ópalo gris.

"Hola, viejo amigo", dice el joven de oro.

El anciano con harapos negros asiente, y se adelanta. Por un segundo su paso vacila. Sus ojos se cierran de dolor. La roca de la cueva cruje. Un derrame de polvo cae del techo. El hombre de oro mira hacia arriba, y luego vuelve a mirar al hombre de negro, mientras él se sienta en el banco de enfrente.

"Aquí", dice el joven, sosteniendo un cuenco de madera. "Pan y sal y carne".

El anciano toma el bol con un asentimiento y comienza a comer. El hombre de oro levanta su propio tazón y toma bocados pequeños, sin apartar los ojos de su compañero.

"Lamento llamarte aquí", dice el hombre de oro cuando solo hay migas en el cuenco del anciano, "pero tenemos que hablar". El hombre de negro se limpia la palma de la mano con el dorso de la mano. Sus ojos son profundidades negras en la piel desgastada de su rostro. "Las cosas están presionando hacia adentro y hacia adentro", continúa el joven. "Hasta ahora el ataque ha sido como cabría esperar. Pero hay algo más, algo que está fuera de eso ... "

El hombre de oro comienza a poner las cartas en el banco de piedra entre los tazones. Las cartas son viejas y las imágenes en ellas se desvanecieron: una figura en una capa oscura, con el rostro vuelto hacia atrás, subiendo hacia una torre alta; un hombre con cabeza de lobo con un manojo de espadas escondido bajo una capa; una rueda de estrellas girando alrededor de una luna que se oscurece ... Tarjeta tras tarjeta, el patrón crece con cada una colocada.

"Ya ves", dice el hombre de oro. "Cambia, pero el núcleo de un patrón siempre está ahí, una resonancia creciente en la urdimbre, como las notas que se elevan y armonizan, o las piezas que se colocan en un tablero, o un arma que se ensambla poco a poco ... No puedo ver qué Es, solo su sombra, pero está ahí. Detrás de la noche y del derramamiento de sangre, está ahí ". El hombre de negro todavía está mirando las cartas. "También hay otras cosas. Factores que están fuera de lugar. El momento del asalto, por ejemplo. Comenzó a mediados del invierno, en el hoyo del nadir cósmico. Y el orden de las cosas ... La posición de los planetas es particular en este momento. Es una conjunción rara que no ha ocurrido desde ... bueno, desde antes de la última oscuridad. Siempre hemos presumido que el momento del asalto es impulsado por la prisa, pero ¿y si es otra cosa? ¿Y si es algo m–?

"Sí", dice el hombre de negro. Se pone de pie. Por un segundo, la luz de las llamas de aceite proyectó su sombra en la pared, y en un abrir y cerrar de ojos no es la sombra de un anciano, sino de una figura en un trono, sus manos agarrando sus brazos, su cabeza erguida. . "Está allí, debajo de la superficie, más allá del borde de la noche. Puedo ... sentirlo crecer ".

"¿Qué es?", Pregunta el joven. '¿Qué están haciendo?'

El hombre de negro está quieto por un segundo, sus ojos distantes. Le ha costado mucho enviar parte de sí mismo a este encuentro de mentes en uno de los últimos santuarios que quedan. Lejos, y solo con un pensamiento, está la oscuridad aplastante, frenada momento a momento, una marea de inundación se detuvo en el borde de la orilla solo por la voluntad.

"No puedo ver", dice el Emperador, las pieles se mueven sobre su marco envejecido. "No dentro, ni más allá del borde de la noche. El presente es la oscuridad y el futuro un horizonte. Solo existe la lucha ".

Malcador, joven y vestido de oro, se queda quieto por un momento y luego asiente una vez, su rostro es una máscara que no puede ocultar su preocupación.

"Los otros saben", dice Malcador por fin. "El Khan, el Ángel, los comandantes ... Rogal, en particular. Las acciones del enemigo no se suman, y ven que hay una brecha, una sombra en su comprensión ".

"Para eso están allí", dice el Emperador, recogiendo las pieles de las cuales el hielo y las heladas apenas se han descongelado. "Ser diente y garra, luchar y no ceder". El resto es suyo, para protegerlos y que puedan ser lo que necesitan ser ".

Los emperadores se vuelven hacia la puerta.

"¿Podemos seguir ganando esto?" Pregunta Malcador.

"Esa no es la pregunta que realmente estás haciendo", dice el Emperador, girando su cabeza pero todavía mirando hacia otro lado.

Malcador da una sonrisa triste, y asiente con la cabeza para conceder el punto.

"Adiós", dice el Emperador, tirando de su capa de pelaje, y girando hacia la pequeña puerta hacia la noche y el invierno.

Malcador se queda donde está, mirando el espacio negro más allá del tosco arco de piedra. Después de un momento que en realidad no dura más que el lapso de un pensamiento, vuelve a mirar el patrón de cartas que se encuentra en el banco de piedra junto a él. Luego se agacha y recoge la imagen de la torre alta que se rompe bajo un rayo.

"¿Podemos sobrevivir a esto? ¿Algo? ”Pregunta, y cierra los ojos.

La idea y la imagen de la cueva se pliegan fuera del ser, y el aullido oscuro se apresura a reclamar el lugar que dejó.

PART THREE

OUR GATES
AND OATHS BROKEN

TWELVE

# Solatarium
# Estoy aquí
# Campo de Batalla del tiempo

*Barcaza de Batalla Ankhtowe, Golfo Supra-Solar*

Ahzek Ahriman, bibliotecario jefe de la Legión de los Mil Hijos, observó cómo se formaba sangre en la esfera de cristal. Crimson se hinchó dentro de sus pulidas profundidades, giró y luego corrió hacia el borde del orbe. La fría luz se reunió a su alrededor, y Ahriman escuchó que la melodía en su mente cambiaba cuando las notas y las armonías cambiaban. Observó el orbe por otro segundo mientras giraba a través del espacio sobre él.

+ ¿Cae eso dentro de la conjunción necesaria? + Ahriman habló en pensamiento.

+ Lo hace, + croó la respuesta mental de Menkaura. Ahriman podía sentir la fatiga sangrando por el envío. Él entendió por qué. Estar en esta cámara era sentir y escuchar el flujo del inmaterio sin interrupción ni moderación. Era un solatarium como los que una vez usaban los eruditos muertos para predecir los movimientos de los cuerpos celestes a través de los cielos de Terra. En esos dispositivos, las esferas de piedra y vidrio habían girado alrededor de un simulacro de cristal del sol. En esta cámara se aplicó el mismo principio básico, pero ahí terminó la similitud. Así como los telescopios de los antiguos astrónomos concentraron la luz de los cielos, también esta cámara hizo que la resonancia infinita de la urdimbre descendiera hasta el punto en que sus patrones eran visibles.

Una constelación de esferas y discos giraba en el espacio sobre él, sus elementos exteriores giraban lo suficiente como para tocar casi las paredes curvas. Toda la cámara era una esfera en sí misma, de ochenta y un codos de diámetro, cortada por telequinesis de un solo bloque de jade. Ninguna mano viva había tocado su superficie, ni la había contaminado con la memoria. Las esferas y monedas del solatarium en su centro se movían en corrientes psíquicas. La mayoría representaba el Sistema Solar físico, pero otros, principios no menos reales pero en última instancia intangibles, giraban junto a ellos: la Fuerza Ascendente, la Justicia de Invierno, el Vuelo del Cuervo. Las esferas y los discos más pequeños estaban hechos de roca, metal y hueso tomados de los planetas, lunas y cuerpos vacíos que se encuentran dentro de la luz del Sol. Cada planeta era una esfera de cristal formada en la urdimbre por voluntad única y llevada a la realidad por el sacrificio. Cuando se colocó el componente final, la resonancia creó un delicado grito que mató al último de los ochenta y un artesanos psíquicos que lo lograron. Desde entonces, el sonido de su giro había dolido en la mente de Ahriman incluso cuando no estaba en la cámara. Había sido un precio vil que pagar, pero aún habría algo peor. De eso estaba seguro.

Ahriman e Ignis flotaron a través del arreglo en discos de plata. Ambos se irían tan pronto como esta lectura estuviera completa. Más allá de sus muros curvos, el Ankhtowe se lanzó hacia su objetivo, movido por la ciencia medio perdida de las máquinas. Pero aquí, cuando el Mar de las Almas huyó, estaban parados, mirando hacia un creciente huracán. Solo Menkaura permanecería en el solatarium durante todo el ritual. El War-Augur estaba sentado en su propio disco, que colgaba boca abajo, en relación con Ahriman, junto a la esfera dorada del sol. El deslustre se había extendido a lo largo de la plata del disco, y Menkaura parecía harapiento y medio muerto. La laca se había desprendido de su armadura y el óxido raspaba sus platos. Tenía la cabeza descubierta y las cuencas vacías de sus ojos brillaban con luz fantasma y lloraban pus.

El sonido de una punta de pluma de diamante al rascarse en un vidrio rompió el silencio. Ahriman miró hacia donde Ignis estaba marcando una línea de cálculos en una hoja de obsidiana. El Maestro de la Orden de la Ruina levantó la vista, los tatuajes geométricos en su cara se deslizaron en un nuevo patrón. Ahriman envió un susurro de pregunta por el pensamiento. En la cámara de solatarium cada pensamiento era un grito, cada uno lanzaba un grito.

+ El progreso general está dentro de los cálculos proporcionados por el primarca del Cuarto y sus herreros, + respondió Ignis. + Hay errores en los detalles que deberán compensarse en la numeración de la formulación final. +

+ Eso es lo que sucede cuando los planes tocan la realidad, + envió Ahriman. + Las cosas se deshacen. +

Ignis parpadeó, los patrones se reformaron de nuevo en su rostro al considerar la afirmación.

+ En algunos casos, + él respondió, y luego volvió a sus cálculos y el gemido de la pluma de diamante. Ahriman observó a Ignis por un segundo y luego dejó que su vista volviera a las esferas. Sus ojos se movieron entre ellos, notando el camino y los detalles de cada uno. Las emociones y las visiones de todo el golfo del espacio sacudieron sus pensamientos mientras lo hacía.

*La cara de un humano presionado en un espacio de acceso, tratando de hacerse pequeños como gigantes en una armadura azul medianoche acechaba, sus vox hablantes gritaban los gritos de aquellos que ya habían sido encontrados; una nave impotente que se desplaza a través de la oscuridad, los que se aferran a sus últimas y profundas respiraciones cuando el aire se agota; una nave de guerra que se voltea una y otra vez, ardiendo como una antorcha mientras su muerte se dispara con el combustible dentro de sus unidades...*

Ahriman cortó las visiones con un pulso de voluntad y estabilizó su mente en los patrones de pensamiento de la novena enumeración. Sintió un suspiro congelar brevemente el interior de su casco. Observar el solatarium no era solo verlo con tus ojos, sino ser parte de él, sentirlo girar mientras intentaba jalarte en su torbellino.

+ Estás incómodo, + dijo Ignis.

Ahriman no respondió, pero miró a Menkaura y abrió sus pensamientos para enviarlos.

+ Todavía se puede deshacer, + dijo Menkaura, enviando la respuesta a la pregunta que Ahriman estaba a punto de hacer. + El balance de resonancias en el arreglo es tal que ... no es seguro. Todo es ceguera y polvo en el viento ... +

Ahriman sintió que otra pregunta surgía en su mente y luego la dejó caer. Desde que Menkaura asumió la penitencia de observar la Configuración, sus pensamientos y palabras se desviaron hacia la profecía, como si su mente y su voluntad fueran cometas arrastradas por vientos tormentosos hacia tierras distantes de percepción. A pesar de su habilidad de previsión y dominio del ocultismo, Ahriman descubrió que lo que le estaba pasando a su hermano le molestaba.

+ Ven, + envió a Ignis, y giró su disco de plata con un gesto de voluntad. Flotó hacia abajo hasta el único corte de apertura en la pared de la cámara. Sus ojos brillaron a través de una esfera azul y blanca cuando giró, y él ...

*Piedras azules y blancas en su mano, redondeadas por el agua, sus caras bailando con dibujos de garzas y serpientes...*

*La luz del fuego y la sangre del sol se filtra a través de la bruma de contaminación de Terra, el olor del polvo y el olor estático de una tormenta de edificios ...*

*El chasquido cuando Ormuzd colocó tres piedras en los huecos de la vieja tabla de madera y le sonrió ...*

*"¿Qué es, hermano? ¿No puedes pensar qué movimiento hacer? ", Preguntó su gemelo.*

Ahriman hizo retroceder sus sentidos y la visión desapareció de su vista. Menkaura lo estaba mirando desde el otro lado de los discos y orbes giratorios. El vidente sin ojos tenía la cabeza inclinada hacia un lado, y Ahriman podía sentir la mente detrás de las cuencas vacías que lo miraban.

+ Es algo cruel volver a casa y encontrar que ha cambiado, pero no tanto como nosotros. + Las palabras de Menkaura se prolongaron como un eco en el cráneo de Ahriman cuando dejó que su disco se hundiera a través de la abertura en la pared de la cámara.

Ahriman se sacó el timón de la cabeza tan pronto como estuvo fuera del solatarium. A su alrededor, el Ankhtowe zumbaba con los sonidos familiares de una nave bajo el poder: el zumbido de los conductos de alimentación y el rumor de los motores distantes. Se sintió tranquilizadoramente real. Respiró hondo y se estiró con la mente, repasando los pensamientos de sus hermanos y la tripulación. Todo estuvo bien. Su pequeña flota todavía estaba en curso y sin ser vista. Habían dejado muy atrás al gran rebaño de la armada de Abaddon y de la flota de Mechanicum. Ahora eran pocos de nuevo, casi solos en la noche, dirigiéndose hacia un punto de luz distante. Envió un breve pensamiento para tocar los vínculos psíquicos entre él y los portadores de la palabra que cabalgaban a sus lados. No se demoró en el contacto, y salió con el sabor de las cenizas en su lengua.

Se estremeció y bajó sus pensamientos a las enumeraciones menores.

"Tú no ... te gusta esto", dijo Ignis detrás de él. De alguna manera, sus pensamientos habían sido perturbados lo suficiente como para no haber notado a su hermano de la Legión en su hombro.

"No", respondió Ahriman, todavía saboreando las cenizas en su boca mientras hablaba. 'No, no me gusta.'

"Lo sé", dijo Ignis, mirándolo con una expresión completamente inalterada. "Ya he hecho y declarado esa observación".

Ahriman se dio la vuelta.

"La pregunta que acompaña a la observación es ¿por qué percibes nuestras circunstancias como lo haces?", Preguntó Ignis.

Ahriman dejó escapar un suspiro y miró al Maestro de la Orden de la Ruina.

"No me gusta lo que estamos haciendo por todas las razones", dijo. "Por todas las razones, hermano".

*Buque de Carga Antius, Golfo Joviano*

*La puerta se abre de golpe.*

Había un sabor metálico en la boca de Mersadie.

*Pasos de metal pesado sobre metal.*

Espíritu vengativo…

*Ella estaba en el espíritu vengativo. Había ... había cuerpos amontonados en la cubierta. Extremidades enredadas. La carne arrancó. Acumulación de*

*sangre. Algo se levantó de la sangre. Piel pulida. Hocico rojo. Sonriendo colmillo de sonrisa.*

"Mersadie ..."

*Sabía que era un marine espacial incluso antes de que la sombra increíblemente enorme cayera sobre ella.*

"Mersadie, despierta ..."

*Una luna alta en el cielo invernal. Su cara es una curva de plata, ahora una línea divisoria de luz y oscuridad.*

"Mersadie, despierta! ¡Despierta ahora!'

*Se giró para ver una sombra detrás de ella.*

*Equerry de Warmaster's ...*

*Maloghurst era conocido como "el retorcido", tanto por su mente laberíntica como por las horribles lesiones que habían roto su cuerpo y lo habían dejado grotescamente malformado.*

*"Loken", dijo, "son civiles".*

*"Puedo responder por ellos", dijo Loken.*

*Maloghurst volvió sus ojos hacia ella. Una mano cayó sobre su hombro.*

'¡Despierta ahora!'

La mano en su hombro la sacudió.

Ella abrió los ojos.

El olor a sangre y órganos partidos llenaba su boca y nariz. Su cabeza se arqueó hacia arriba y vomitó. La luz roja se movía a través del pasaje.

En. Apagado.

En. Apagado.

Por un momento las paredes y la terraza nadaron y se deformaron.

Espíritu vengativo ... Ella estaba en el ...

Ella estaba en el Antius.

"Mersadie". Ella miró hacia arriba. Nilus estaba agachado a su lado, sus largos dedos se retiraban de donde habían sacudido su hombro. La piel del Navegante era blanca, las sombras absorbían la luz roja parpadeante. Sus ojos estaban muy abiertos. Parecía que él mismo estaba a punto de enfermarse. O a punto de correr.

"¿Dónde ...?", Comenzó, pero luego recordó a Koln, vio el movimiento del movimiento, los cuerpos de los soldados carmesí destrozados, y luego la bengala y la patada de la pistola y la cabeza de Koln se separaron. No, ese era el sueño ... el sueño ...

Se retorció, con los ojos dirigiéndose a la sangre en las paredes y el suelo, los montones de carne y tela, el arma que yacía a su lado en la cubierta. La bilis fresca subió por su garganta y salpicó la cubierta. Nilus se echó hacia atrás.

"¿Dónde están los niños?" Ella jadeó, levantándose.

Nilus hizo un gesto con la cabeza hacia donde dos pequeñas formas yacían apoyadas contra la pared. Más abajo en el pasillo, Aksinya yacía al lado de la puerta abierta. Sus armas todavía estaban en sus manos a su lado. La sangre había empapado su ropa de negro. Una última herida de bala

adicional le había rasgado un agujero en el cuello. Sus ojos estaban abiertos, pero ya no verían nada.

Mersadie se abalanzó hacia los niños, encontró calor en sus manos.

"Catatónico", dijo Nilus. "Lo que haya pasado aquí ..."

Pero Mersadie estaba sacudiendo a la niña y al niño, no escuchando al Navegador.

"Mori, mediodía! ¡Escúchame! ¡Tienes que despertarte! ’

"Tenemos que llegar al transbordador", dijo Nilus, su voz se elevó de fría a aguda. "No vi a nadie vivo viniendo aquí y los motores aún están encendidos. Creo que toda la tripulación está muerta. Somos sin timón ... ’

"No vamos al transbordador".

"Si mataron a la tripulación, entonces esto es una tumba".

"¡No!" Gruñó Mersadie. Su cabeza se levantó para mirar al Navegador. Dio un paso atrás. "Hay cientos de personas en esta nave, y no las voy a dejar morir mientras corro".

"Eso no te detuvo antes".

"Lo hace ahora". Miró a los niños. "Y en todas esas personas podría haber algunos que podrían llevarnos a un lugar seguro".

"Hablas en serio, ¿verdad?"

Ella asintió. 'Ve si quieres.'

Nilus lanzó un juramento, miró a su alrededor y volvió a maldecir.

"Iré al puente", dijo. "Sé algo sobre los barcos".

Mersadie lo oyó alejarse por el pasillo. Ella se inclinó sobre la chica quieta.

"Mori ..." dijo ella, y la sacudió. La cabeza de la niña se contrajo. "Mori!" Los ojos de la chica parpadearon y se abrieron y su grito dividió el aire. "Mori, mírame! ¡Mírame! Mersadie apretó las manos de la chica. Los ojos de Mori se estabilizaron. Ella respiraba con dificultad, la cara salpicada de secado rojo. "Mori, necesito que me escuches. Vamos a estar bien, pero tu hermano te necesita. Él necesita que usted lo ayude a mantenerse a salvo. Usted puede ayudarlo, ¿verdad? "

La niña asintió una vez y luego otra vez, más rápido, sus ojos temblaban pero no se movían de los de Mersadie.

"Mediodía", susurró. "Mediodía ... ¿es él?"

"Está dormido, igual que tú. Él se despertará, pero tenemos que salir de aquí ".

'Padre…?'

Mersadie parpadeó. Pensó en lo que Nilus había dicho acerca de que la tripulación estaba muerta, en los soldados carmesí, en la criatura de la sombra que había sido la Sub-amante Koln.

Daemon ... una palabra vieja pero una que era verdad, no obstante.

"Tu padre querría que estuvieras a salvo", dijo Mersadie, "así que me aseguraré de que lo estés".

Mori asintió.

"Está bien", dijo Mersadie. "Necesito que te levantes y sostengas la mano de tu hermano".

Mersadie levantó al niño, su hermana agarrando su mano colgando. Estaba pesado, y le dolían los músculos cuando dio el primer paso hacia la puerta abierta. Los ojos de Mori encontraron la forma inmóvil de Aksinya, y escuchó a la niña respirar para llorar. Un líquido espeso todavía goteaba del techo.

"Mira a tu hermano", dijo Mersadie. "Eso es todo, mira a tu hermano. Sigue caminando.'

Llegaron a la escotilla.

Abajo, pensó Mersadie. Necesitaban bajar a las cubiertas de carga. Pensó que podía recordar la ruta desde cuando Aksinya la había llevado a ver a los refugiados. La imagen de ojos enojados en rostros fríos surgió de la memoria. Se detuvo a mitad de la puerta.

"Detén a tu hermano", le dijo a Mori. La niña tomó al niño, abrazándolo. Mersadie dio un paso atrás a través de la puerta, se agachó y sacó la pistola de la mano de Aksinya y los clips nuevos de la bandolera debajo de la capa del guardaespaldas. Intentó no mirar la cara de la mujer.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó Mori.

"Asegurarme de no fallarla", dijo Mersadie. Metió la pistola y la munición debajo de su ropa, dio un paso atrás y tomó a Mori, el niño aún sin despertar. "Recuerda, mantén su mano".

*La Falange, Órbita Alta de Terra*

El hermano Massak, antiguo bibliotecario de la Legión de los Puños Imperiales, sabía que estaba soñando. Había pasado los últimos siete años en la misma cámara en la que estaba arrodillado ahora. Él y sus tres hermanos no habían visto a nadie más en ese momento. Su armadura, sus armas y el silencio de sus mentes eran su única preocupación. El tiempo se había convertido en divisiones de mantenimiento de equipos, práctica de combate y meditación, repetidas una y otra vez.

El choque del hacha y la espada, el círculo de polvo sobre la ceramita amarilla y azul, el lento intercambio de aliento ...

Incesantemente.

Este era su deber ahora: esperar un día que nunca llegara y mantener sus mentes cerradas frente a los poderes que habían sido su oficio de guerra.

En otras legiones, la prohibición del emperador sobre el uso de psíquicos había hecho que los bibliotecarios volvieran a sus deberes, confiados para abstenerse de usar sus poderes. Pero eso fue en otras legiones. El VII no se adhirió a las reglas en espíritu solo. Así que Massak y sus hermanos habían permanecido en esta cámara en la Falange, envueltos en silencio dentro y fuera.

Pero aun así soñaba.

Siempre volvían, deslizándose en sus momentos de descanso. Y recientemente, las imágenes del sueño habían sacudido su meditación incluso cuando estaba despierto.

*Caminó a través de cuevas de piedra y a través de la oscuridad de los bosques que nunca había visto. Las estrellas giraban y giraban. Vio los rostros de criaturas que no eran humanos ni bestias, sino ambas cosas. Vio a una mujer caminando por los pasajes de un barco que no reconoció. Vio una puerta abierta...*

Sus ojos se abrieron. Estaba sudando, la humedad le cubría la piel debajo de la bata. Los ojos de sus hermanos se abrieron un segundo después, mirándolo desde el otro lado del círculo de meditación. Cadus, el más joven y de menor rango, se tambaleaba cuando se arrodilló. Su pupila izquierda estaba muy dilatada, la derecha era un pinchazo.

"Las mareas de la disformidad ... se están ... fortaleciendo ..." dijo Cadus.

"Vuelvan la cabeza, mis hermanos", dijo Massak. "Lo que pasa más allá no es nuestra preocupación. Nuestros juramentos son duraderos y eso es lo que haremos ".

"¿Sientes eso?" Dijo Sollon. El venerable Codicier movió su mano a la cubierta a su lado. "La Falange se está moviendo".

Massak cerró los ojos.

"Regreso al centro, hermanos. Nuestros ojos miran hacia adentro. Nuestros pensamientos son los cimientos de nuestros seres. Nuestro deber es la vida que llevamos ... "

El silencio volvió a caer, y Massak sintió que los patrones de calma meditativa hacían que su conciencia se alejara, bajando y bajando hasta la quietud. El esperaría. Pero una parte de él, una parte que había esperado y escuchado mientras la tormenta se elevaba en el reino espiritual, sabía que los sueños vendrían de nuevo.

*Barcaza de Batalla Monarca de Fuego, Órbita Alta de Urano*

El Monarca del Fuego disparó incluso mientras ardía. Una herida de cincuenta metros de ancho brillaba con la luz de las explosiones internas desde donde un disparo cinético había atravesado su piel. El disparo había perdido sistemas vitales por unos pocos metros, pero dejó llamas a través de sus cubiertas.

Líneas de plasma salieron de su columna vertebral y de las baterías de babor. Una guadaña de luz atravesó la cara de los acorazados de los Guerreros de Hierro. Había doce de ellos, todos de clase principal, revestidos por metal y envueltos por docenas de escudos vacíos. Cada uno de ellos podría resistir un costado en blanco de un barco que fuera igual a él. Pero el Monarca del Fuego no era su igual. Ella era una emperatriz de la destrucción y ellos meros señores.

Los escudos del vacío en cinco de los barcos de los Guerreros de Hierro desaparecieron, colapsando uno tras otro, destellando mientras se sobrecargaron. El plasma inundó sus cascos. Plasteel y piedra se convirtieron en gas, se derritieron, se dispersaron en la oscuridad. El vapor blanco emanaba humo de la Monarca del Fuego mientras el refrigerante

respiraba a través de sus cañones y el casco. Sus oponentes restantes no dudaron. Rayos de fuego de turbo láser arrasaron sus escudos mientras parpadeaban.

En el puente de la Monarca del Fuego, lord Castellan Halbract sintió que la nave se estremecía al respirar para gritar de nuevo. Las luces se atenuaron. La oleada de tráfico de vox picó y se calmó. Las exhibiciones tácticas se desvanecieron en la nieve hololítica. Un momento de quietud y quietud cayó cuando el gran recipiente inhaló el poder de sus sistemas para disparar a sus enemigos.

Se habían retirado al volumen alrededor de Oberon. Las naves y los suministros seguían transmitiéndose desde la última luna en manos leales. No permanecería así por mucho tiempo. Una cascada de explosiones lo había despojado de la mayoría de sus defensas, pero incluso si todavía estaban en su lugar, su destino estaba sellado. Los Guerreros de Hierro se habían movido poco a poco a través de las órbitas de Urano, tomando lo que podían y destruyendo lo que no podían. Donde encontraron resistencia, aplicaron más fuerza, trajeron más barcos desde la Puerta de Elysian y reemplazaron a los barcos y soldados que cayeron con más.

En el fuerte de la estrella Phuran, incapaces de romper sus escudos vacíos, y con las tropas impedidas de avanzar más allá de sus cabezas de playa, habían desplegado dos grandes barcos para aplastar las defensas. Los dos perdieron sus nombres y se convirtieron en códigos en los telares de datos de la IV Legión: I-D-I y I-V-II. Ambos barcos habían sido transportadores de granos tomados de las líneas de suministro imperiales. Su carga se fue para alimentar las forjas que abastecen a los ejércitos de Warmaster, sus agallas se convirtieron en barracas del tamaño de una ciudad para decenas de miles de pandilleros capturados en los mundos alrededor de Ullanor. Los soporíficos Kalma habían sido bombeados a través de sus bodegas para someter a la carga humana para el tránsito. Cuando cerraron con el Phuran, la mezcla de gas cambió y frenzon y slaught empañaron sus bodegas. Las decenas de miles de pandilleros comenzaron a despertarse y matarse entre sí.

Las naves de Halbract habían tratado de paralizar a los dos gigantes antes de llegar al fuerte estelar, pero los buques de guerra de los Guerreros de Hierro los detuvieron. Cuando la pareja llegó al Phuran, habían perdido diez mil de su carga humana. Más que suficiente quedó. I-D-I y I-V-II atracaron en los puntos de cabeza de playa de los Guerreros de Hierro y abrieron sus puertas internas. Los pasajes diseñados para drenar miles de millones de toneladas de grano ahora se convirtieron en salidas para más de cien mil asesinos alimentados por drogas. Las tropas que defendían el fuerte estelar sostuvieron durante seis horas. Después de que se hizo, los Guerreros de Hierro abrieron la estación al vacío y dejaron que el vacío se ocupara de los pandilleros.

Una y otra vez, el brutal pragmatismo de Perturabo había empujado a los defensores hacia atrás y hacia atrás. Ahora el resto de la flota de la Segunda

Esfera fue golpeada y herida, dando vueltas alrededor de la luna de Oberon. Cien barcos de guerra de tres veces ese número, frente a veinte veces esa fuerza, esas eran probabilidades que hicieron que las historias se hicieran eco a través de los siglos. Pero esto no sería una última resistencia, no se encontraría un descanso final en la muerte en el fuego. La quema de las lunas de Plutón era una estratagema que solo podía usarse una vez. Halbract había visto a las fuerzas enemigas alterar sus tácticas. No hubo cargos ocultos ni aniquiladores de datos colocados ante la Puerta de Elysian, pero Perturabo no lo sabía.

Los adeptos a las máquinas recorrían las lunas y las estaciones que los traidores ya habían tomado. Ya cuidado, el enemigo se volvió aún más cauteloso. Las grandes fortalezas de las naves fueron retenidas del terreno recientemente tomado. Todo lo que no valía nada fue destruido por un bombardeo distante. Los frenó, y en eso demostró ser un arma tan efectiva como una nueva flota de combate. En el zumbido de medio silencio mientras el Monarca del Fuego atravesaba su ciclo de poder, Halbract reflexionó que, medida en el eje del tiempo, esta batalla había salido a su favor. Era solo en cada otra cuenta que sabía amargo en su lengua.

"Comience a desviar la energía a los motores y escudos", dijo en voz baja. "Danos un ciclo más de las armas. Envía la señal de retirada a todos los demás barcos.

El equipo de mando respondió con acción silenciosa. Todos sabían que este momento estaba llegando. No podían quedarse donde estaban. Las naves se cerraron sobre ellos desde todos los planos de órbita, y pronto se cerraría el camino hacia el golfo hacia el sol. Pero no volverían a la larga noche sin reclamar un precio final a los traidores.

El poder parpadeó por el puente. Holo-pantallas encajaron en claridad. Los destellos rojos de las naves enemigas se encendieron a través de las consolas.

"Fuego", dijo Halbract, y el Monarca del Fuego rugió su palabra en la oscuridad. Tres buques de guerra murieron en un parpadeo de destrucción. Plasma aburrido a través de cascos sin blindaje. Reactores y municiones detonaron en sus vientres. Rompen, duchando luz brillante y gas afuera y afuera.

Las luces en el Monarch of Fire se apagaron, pero en lo profundo de su casco, el poder ya había sido silenciado a sus motores. Ella se soltó de la órbita de Oberon. El resto de su flota ya estaba cayendo en formación, los barcos se rompían y giraban sus proas hacia la lejana luz del sol. Las señales llegaron después de ellos desde Oberon, suplicando, criticando y maldiciendo, llevando la rabia de personas que sabían que su destino estaba sellado. Halbract los escuchó a todos, escuchando las amargas palabras que el Monarca de Fuego hizo para las frías profundidades. Como se predijo, el enemigo no los persiguió. Fueron cautelosos, y además, habían ganado.

Las señales de Oberon se detuvieron cuando alcanzaron el borde del rango del sensor profundo. Halbract cortó el enlace cuando el último susurro se

volvió estático.

"Señal Terra", dijo, quitándose el casco de la cabeza. "Urano pertenece al enemigo".

Los oficiales a su alrededor inclinaron sus cabezas ante las palabras.

"Estamos más allá del posible rango de intercepción del enemigo", dijo el sacerdote de alta tecnología que supervisa los sistemas de señal y auspex de la nave. "¿Desea enviar los códigos de encuentro, señor castellano?"

Halbract asintió, sus ojos en el daño y los informes de bajas del resto de su flota. Dornó la palabra personal de Dorn para convencerlo de esta parte de la estrategia. Fue en contra de casi todos los instintos. Frente a un enemigo, sin importar cuán fuerte o numeroso, uno avanzó o se mantuvo firme y confió en la fuerza del escudo, la espada y el bólter. No cediste terreno que el enemigo deseaba.

Pero eso era lo que estaban haciendo ahora, y lo que habían planeado hacer desde antes de que los barcos de los traidores hubieran abierto las puertas.

*"Ahora, en este momento, los muros y las fortalezas no son nuestro campo de batalla", había dicho Rogal Dorn, con voz fuerte incluso a través de la señal de Terra. "Nuestro campo de batalla es el tiempo, y las batallas que peleamos son para negarle eso al enemigo. Tienen sed de tiempo, lo necesitan y no pueden perder ni un segundo. Y así debemos negárselo. Todo debe ser medido contra eso. No podemos detenerlos, hijo mío, pero podemos hacer que sangren con tiempo y fuerza antes de que alcancen las paredes del palacio. Eso vale más que cualquier fortaleza o línea que no esté en el suelo de Terra ".*

*"Haré lo que sea necesario", respondió Halbract y envió trescientas naves desde la defensa de Urano a la noche para esperar.*

Él había inclinado su cabeza entonces, y lo hizo de nuevo ahora ...

Más de trescientas naves que cuelgan en el golfo sin luz entre Urano y el núcleo del sistema ... Más de trescientas pistolas que no habían hablado para contener al enemigo de Phuran, Cordelia o Oberon, o ...

¿Habría hecho una diferencia? ¿Haría una diferencia ahora? A un enemigo que no espera una fuerza nueva y sin daños que lo espera, ya que se adentra en el sistema ... Puede que sí. Tenía que

"Envía los códigos", dijo, levantando la cabeza. "Traernos en el camino para cumplir con el resto de la flota".

THIRTEEN

# Cálculos y errores.
# Ven conmigo
# Sueños

*Bastión Bhab, El Palacio Imperial, Terra*

"Han fracasado", dijo Jaghatai Khan. "Horus ha fallado".

El anexo del Grand Borealis Strategium estaba en silencio. Cuatro humanos, tres primarcas y un casi humano permanecieron en silencio, mirando al Pretoriano de Terra a través del velo de la luz holo. Una sola proyección táctica giró en el centro de la habitación, su superficie parpadeaba cuando los datos recorrían su esfera. Malcador el Regente se situó entre Sanguinius y el Khan; Junto a ellos estaban el Magos-Emisario Kazzim-Aleph-1 y el General Solar Superior Niborrano. Su-Kassen estaba a la derecha de Dorn, y la presencia fantasmal de la Senior Astropath Armina Fel llenó el espacio a su izquierda.

Ninguno de ellos habló después del pronunciamiento del Khan. Sin duda fue correcto, pero ...

Su-Kassen observó cómo Kazzim-Aleph-1 extendió un dígito cromado y detuvo la proyección, como si detuviera el giro de la parte superior de un niño.

"Los alcances externos son los del enemigo", dijo el emisario de magos. "Avanzan en el sistema interno. Marte, cuna sagrada de la máquina, será la siguiente. Si los discípulos del falso Mechanicum se levantan de su fosa, la flota de la Cuarta Esfera no podrá hacerles retroceder. Estimo que su fuerza primaria erosionará la eficacia de la fuerza principal a una tasa de tres puntos seis seis uno por ciento por hora. Eso no puede ser sostenido. Las Forjas Perdidas caerán ante los invasores ".

"Pero se quedarán casi sin fuerzas que puedan ser ejercidas aquí en el Mundo Trono o en órbita", dijo Niborran. Los ojos de plata del viejo general no parecían parpadear en la pantalla. Los rubíes de la muerte unidos a su zócalo derecho brillaban contra la oscuridad de su piel mientras daba un solo asentimiento. "Incluso si lo hacen, no será a tiempo. Mi señor Jaghatai tiene razón, la posición es clara: han fallado. Sus fuerzas son muy pocas, llegando demasiado tarde y en partes. Podemos encontrarnos con

ellos, sostenerlos y romperlos uno tras otro. Todavía estarán arañando las paredes cuando llegue Lord Guilliman ".

"¿Pero qué hay de Marte sagrado?" Siseó Kazzim-Aleph-1. Su-Kassen pensó que nunca había sonado tan humano. "Se prometió la liberación. Prometido y codificado con juramentos. Esta…'

"La liberación requiere victoria", gruñó Niborran. "Y eso requiere que se pague un precio ahora, también por Marte, como lo fue por Plutón, por Urano".

Kazzim-Aleph-1 hizo clic y zumbó, lentes girando bajo su capucha. Su-Kassen miró a Rogal Dorn. El primarca estaba quieto, con los ojos fijos en el magosemisario y el general. Niborran era el hombre de Dorn, ella lo sabía. Nacido en los anillos de Saturno y criado en las disciplinas de los Ordos Saturninos, fue un veterano afilado por un siglo y medio de guerra, y el tiempo no se había apoderado de él. De todas las unidades del Ejército Imperial y Milicia en Terra, varios cientos de millones eran ahora suyos para mandar, pero aquí en esta cámara y en este momento estaba aquí para decir las palabras que Dorn no podía.

"El Fabricador General se enterará de esto y hará objeciones", dijo Kazzim-Aleph-1. "Hay fuerzas disponibles. Deberían ser trasladados a Marte ".

"Una flota enemiga igual a la de Marte está descendiendo hacia la Luna", dijo Malcador suavemente. El regente extendió la mano y pulsó un control que hacía que la holo-pantalla volviera a girar lentamente. Todavía parecía agotado y agotado, pero había una chispa de fuerza en sus ojos y palabras. "A menos que sugieras dejar las órbitas de Terra sin vigilancia, honorable magos-emisario? Si no está sugiriendo eliminar esas defensas, entonces solo puede estar refiriéndose a la Falange y sus naves auxiliares ".

"La nave principal de la Séptima Legión es de un tamaño y capacidad que haría una diferencia estadística significativa en el resultado de estos compromisos".

"La Falange es mía para mandar", dijo Rogal Dorn, sus palabras cayendo como un hacha al final de las palabras de los magos. "Va donde yo quiera".

Kazzim-Aleph-1 retrocedió con un clic de engranajes giratorios, y luego bajó la cabeza ligeramente en lo que podría haber sido un gesto de asentimiento.

"Pero usted espera, hermano", dijo Sanguinius. "Muévete a Marte o a Luna y el enemigo en esas esferas será desterrado y el fracaso de Horus será sellado".

Los ojos de Dorn se movieron desde la pantalla holográfica a su primarca hermano. Los dos se miraron el uno al otro, y en el momento de silencio Su-Kassen respondió a la pregunta que se había preguntado una y otra vez en las últimas semanas.

¿Dónde está Horus? Los ojos y las caras se volvieron hacia ella. "Si creemos que nuestra inteligencia era defectuosa ..." Ella vio a Malcador dar

el movimiento más pequeño de su cabeza. "Para todos los enemigos que podemos ver, debe haber más, y entonces, ¿dónde están y dónde está?"

"Esperando que los ataques primarios lleguen a casa", dijo Niborran. "Cualquier fuerza que aún tenga que desplegar se moverá a través de las Puertas Elysian y Khthonic. Incluso a la mejor velocidad, esas nuevas fuerzas no llegarán a tiempo para reforzar los dos ataques internos del sistema ".

"Pero, ¿qué logran estos dos ataques en el sistema interno?"

"Nos sujetan en su lugar", dijo Niborran. "Nos impiden mover fuerzas para contraatacar al sistema exterior. Son las garras de un asalto rápido. Esa fue tu evaluación antes, almirante. ¿Lo estás rechazando ahora? ’

Su-Kassen negó con la cabeza.

"No, sigue en pie, pero Horus ha fallado, según nuestra evaluación, ha fallado y nunca ha tomado el campo en persona".

Sanguinius dio un pequeño escalofrío. Las plumas de sus alas se sacudieron.

"No", dijo. 'Él viene. Lo sé. Esto termina con él aquí, sobre esta base ".

Los ojos de Malcador se detuvieron en el Ángel por un largo momento.

Dorn se adelantó y colapsó la proyección con una mano.

"Esto aún no ha terminado. Muévete ahora y es probable que sellamos la derrota como la victoria. 'Miró al magos-emisario, sus rasgos ilegibles. "La falange permanece. Y esperamos.

"¿Para qué?" Preguntó el Khan.

"Para ver si nuestro hermano traidor realmente ha fallado", dijo Dorn. "O si tenemos".

*Buque de Carga Antius, Golfo Joviano*

Mersadie escuchó los gritos antes de llegar a las bahías de carga. Incluso a través de plasteel, el ruido hizo eco en el pasillo. Se detuvo al ver la puerta a rayas de peligro. Junto a ella, Mori miró hacia arriba. La niña todavía estaba agarrando la mano de su hermano. Él no se había movido. La cubierta se había sacudido bajo sus pies cuando alcanzaron este nivel.

Sin timón, había dicho Nilus, pero ¿qué otra cosa había hecho el asalto?

Mersadie dio un paso hacia la puerta. Algo chocó contra el otro lado.

"No creo que debamos estar aquí", dijo Mori, retrocediendo un paso. "No quiero estar aquí".

Mersadie se volvió y bajó a Noon a los brazos de la niña.

'Todo está bien. Todo saldrá bien. Sólo mantén a tu hermano en brazos y asegúrate de que esté a salvo ".

"Mi padre", dijo la niña, "deberíamos encontrar a mi padre".

"Nilus ha ido al puente a buscarlo", dijo Mersadie.

"Quien ..." comenzó la niña, pero otra ola de impactos resonó contra la puerta en el espacio de carga. Mersadie sacó la pistola de Aksinya. Era

sorprendentemente ligero, pero no estaba segura de cómo funcionaban sus mecanismos.

Su madre había tratado de enseñarle a disparar su pistola a la manera de sus antepasados. A Mersadie no le había gustado. Como la mayoría de las cosas que su familia valoraba, había sido una fuente de enojo y decepción.

Mersadie trabajó el mecanismo de carga y comprobó la seguridad. Todavía había sangre en el agarre de estilo de estoque, se dio cuenta.

*Los ojos muertos de Aksinya ... La sombra ... El parpadeo rojo-negro cuando la sombra se lanzó hacia ella ...*

***'Estamos aquí para tí…'***

Ella no podía moverse. La sangre se había filtrado en el diseño tallado de hueso y plata detrás del gatillo: un hombre de medio caballo que se alza y dibuja un arco para disparar, un centauro ... un sagittar. Ella tiró de su cabeza hacia arriba, y el pasado inundó sus ojos.

*La sala de práctica del Espíritu Vengativo la miró, desenvolviéndose de la memoria en un sueño febril.*

*Una docena de soldados entraron. Reconoció los uniformes del Ejército Imperial, pero vio que sus insignias de unidad y rango habían sido retiradas. Y entre ellos, los rasgos helados y dorados de la guardaespaldas de Petronella Vivar. Ella recordó que su nombre era Maggard.*

*"Lleve el iterador y el rememorador a sus habitaciones", dijo Maloghurst. "Coloca guardias y asegúrate de que no haya más violaciones". Maggard asintió y dio un paso adelante. Mersadie trató de evitarlo, pero era rápido y fuerte. Su mano agarró su cuello y la tiró hacia la puerta. Sindermann no se había resistido.*

*Maloghurst estaba entre Loken y la puerta. Si Loken quisiera detener a Maggard y sus hombres, tendría que pasar por Maloghurst.*

*Mersadie intentó mirar hacia atrás. Podía ver a Loken más allá de la forma de la túnica de Maloghurst, pareciendo un animal enjaulado listo para atacar. La puerta se cerró de golpe.*

"No", gritó ella, y escuchó la palabra como un susurro mientras trataba de correr hacia una puerta cerrada.

Ella paró. Todavía tenía el arma en la mano, se dio cuenta, y la entrada frente a ella no era una compuerta del Espíritu Vengativo, sino una puerta blindada amarilla y negra que cerraba la bodega del Antius.

Mori la estaba mirando, con los ojos abiertos por el miedo fresco. Por un segundo, Mersadie vio un reflejo de su propio terror en la mirada de la niña. Con un suspiro, obligó a sus manos a quedarse quietas, y luego escondió el arma. Se volvió hacia la puerta. Había un cuerno de vox al lado del mecanismo de bloqueo. Ella empujó la runa de entonación verde a su lado. Un chasquido de chispa estática de la rejilla del altavoz. Un grito de distorsión se elevó sobre los gritos. Los golpes al otro lado de la puerta se detuvieron. Mersadie tragó con la garganta seca.

"Si puedes ..." ella comenzó, luego se detuvo mientras el sonido de su propia voz zumbaba a través del altavoz. "Si puedes escucharme", dijo, y

sintió que las palabras cobraban fuerza mientras hablaba, "entonces estás vivo. Una fuerza militar trató de abordar la nave. Están muertos. Por lo que sé, la tripulación también está muerta. La nave está a la deriva ". Hizo una pausa, al oír sus palabras hacer eco. Sonaba tranquila, se dio cuenta. En control. "Todos podemos salir de esto, pero solo si nos mantenemos firmes. Voy a abrir la puerta en un momento. Si alguno de ustedes ha tripulado un barco antes, o conoce algo que lo mantendrá en marcha, entonces avance. "Se detuvo de nuevo y se apartó de la bocina. Luego se dio la vuelta y volvió a encenderlo. "Mi nombre es Mersadie Oliton", dijo.

Alcanzó el cierre de la cerradura de la puerta, se detuvo y cerró los ojos. Pensó en el transbordador que estaba sentado en el hangar a unos pocos cientos de metros. Nilus había pensado que debían huir, abandonar esta nave de los desesperados y los muertos. El mundo dentro de su cráneo estaba girando, pero sus pensamientos habían encontrado un centro claro. Solo había una forma en que ella se permitiría sobrevivir a esto.

Su mano encontró el lanzamiento y marcó el código que Aksinya había usado. Las cerraduras del pistón se liberaron con un golpe. Con cuidado ella empujó la puerta hacia adentro. La luz interior era tenue, teñida de naranja por el rojo y el amarillo de las luces de emergencia que pulsaban lentamente. Ella entró, con las manos abiertas a los lados. Los ojos la miraron desde un anillo de caras. La pistola, escondida de la vista, apretada contra su espalda. Las luces pulsaban en los segundos alargados. En la distancia algo crujió y se hizo eco a través del casco.

Un hombre salió de la multitud. Mersadie reprimió el instinto de encogerse. El hombre era grande, alto en la forma en que solo los nacidos en el vacío eran masivos con músculo injertado. Él la miró por un momento, y luego asintió.

"Fui un segundo en un operador de cinturón", dijo. "Conozco los barcos".

Ella lo miró por un momento, y luego asintió.

"Gracias", dijo ella. El hombre asintió con la cabeza.

"Yo era piloto de muelle", dijo una mujer con la cara arrugada y el cuero cabelludo con manchas en el hígado. Y el silencio se rompió cuando se adelantaron en un balbuceo de esperanza.

*Bloque Habitat 287, Habitaculo de Trabajadores Plateau 67, Terra*

Mekcrol se despertó, el grito de su sueño aún en sus labios. La tenue luz de la luz del ciclo nocturno fijada en el techo aún brillaba. Sombras familiares cayeron de donde su túnica y su máscara de rebreather colgaban de la puerta. El ventilador de ventilación giró detrás de su rejilla, golpeando y raspando mientras empujaba los olores de humo y aceite en la habitación. Mekcrol volvió la cabeza lentamente. El estaba temblando. El sudor resbalaba por su piel.

No era real ... Solo un sueño ... Solo un sueño ...

Todavía no se movió.

*En el sueño, él había estado parado frente a la puerta de su hab-unit. Había estado esperando a alguien ... Alguien que conocía ... La pintura blanca en el marco de metal tenía el mismo patrón de mugre y arañazos al lado de la liberación de la cerradura que veía todos los días cuando salía. Excepto que había algo más en el sueño, algo manchado y rojo ... como las marcas de los dedos. Como las marcas de dedos sangrantes ...*

*La puerta se había abierto. El aire había entrado. El olor. ¿Podrías oler en sueños? El aire olía a escarcha. Olía a limpio, fuerte. El espacio más allá de la puerta estaba oscuro. Él había entrado. Las luces habían encendido.*

*El pasillo se extendía a ambos lados. Puertas cerradas sacadas cada dos metros. No había nadie más allí. Eso no fue extraño. La asignación de hab se vinculó a las rotaciones de turno, de modo que las personas no atascaran los corredores ya que todos se fueron o regresaron al mismo tiempo. Mekcrol tuvo suerte. Su madre se había asegurado de una mejora en su gestión hereditaria que había hecho de su hijo un vigésimo grado de supervisión menor. Eso le dio una unidad para él solo, y una hora extra de descanso.*

*La puerta se había cerrado detrás de él. El sonido hizo eco por el pasillo. El aire le rozó la mejilla. Mekcrol había vuelto la cabeza hacia la brisa. Hacía frío. Un copo de nieve le tocó la cara.*

*'Hijo.'*

*Se dio la vuelta Su madre estaba allí, parada en una puerta abierta. Detrás de ella, podía ver la nieve blanca, y un cielo negro. Formas como las sombras alargadas de los pilones que se asen al círculo plateado de una luna. ¿Eran esos árboles? ¿Era eso lo que parecía un bosque?*

*"Hijo, por favor ..."*

*Miró a su madre. Estaba delgada, casi nada entre los pliegues de su piel y sus huesos. Vómito formaba una costra en sus labios y en la parte delantera de su bata. Sus ojos estaban desenfocados, medio cerrados. Ella había sido así la última vez que la había visto. Ella había muerto mientras él estaba en turno. Cuando regresó, otro residente ya había sido asignado a su hab-unit. Había sido hace una década.*

*Pero aquí estaba ella ...*

*"Hijo ..." dijo ella, sonando su voz, "¿por qué me dejaste en paz?"*

*Dio un paso atrás, alcanzó la puerta de regreso a su unidad. Su mano encontró la liberación de la cerradura. Se abrió ... Cielo nocturno y una ráfaga de viento helado. Ella estaba parada allí. La escarcha la bordeaba, el aire helado se empañaba como humo a su alrededor, el hielo le obstruía los ojos.*

*'Hijo…'*

*El corrió. Las puertas se abrieron al pasar. Llegaron la noche y la nieve. Su madre estaba detrás de cada puerta, llamándolo, alcanzándolo, y sus gritos lo seguían.*

*'Hijo…*

*'…Hijo…*

*'…Hijo.*
*'Por qué…*
*'…Tuviste…*
*'…Déjame…*
*'…solo.'*
*Él había gritado entonces.*
*'Te has ido. Te has ido ... ¿Quién eres?*
*Y el viento y las ramas sacudidas habían respondido.*
*"Somos el hombre a tu lado ..."*
*Y las puertas se abrían frente a él mientras corría, y las manos lo alcanzaban, lo agarraban, le rasgaban la piel, y él gritaba y el viento reía.*

Sentado en su cama empapada de sudor, el ritmo lento del ventilador empujando el aire caliente a través de la habitación, todavía parecía muy real. Alcanzó el frasco al lado de la cama, temblando los dedos. Tomó un sorbo de agua. Sabía a polvo y metal. Las raciones de agua se habían reducido a la mitad en las últimas semanas. Como el zumbido constante de sirenas listas, era otra aguja en la carne de la vida. Levantó la vista hacia el reloj de cambio por encima de la puerta. Le quedaban dos horas antes de su primera rotación del día.

Él no volvería a dormir.

No quería volver a dormir.

Tomó otro sorbo de agua, se levantó y se frotó los ojos. Saldría al hab. Había una cúpula de observación en el Nivel 3490. Podía llegar allí y retroceder en el tiempo para adaptarse a su turno. Se preguntó si los números de turno serían más bajos. Mucha gente estaba siendo arrastrada a la milicia. No estaba seguro de por qué, y los rumores ... bueno, los rumores eran ridículos. Era una excusa para sacar más provecho de los guiones como él, estaba seguro, enviar mano de obra a algún otro complejo y decirles a los que quedaban que tenían que trabajar el doble de duro con media ración debido a algún tipo de crisis. Todo fue solo una obra.

Pero las sirenas emitían una alerta general, y Nula, de la cuadrilla de trabajo 67, había dicho que había pandillas de prensa que patrullaban las zonas del oeste. Habían disparado a personas por resistirse. Eso era lo que ella había dicho, de todos modos. Mekcrol no sabía qué creer. Al igual que los malos sueños, no había nada que pudieras hacer contra los rumores, excepto tratar de reunirte la cabeza y seguir adelante. Iría a la cúpula de la vista y miraría por el cañón de la calle hacia el Spire de Hierro. Puede que esté encendido, pero, de nuevo, el poder también se ha racionado, por lo que es muy probable que no.

Abrió la puerta y la abrió.

Una ráfaga de viento lo sacudió hacia atrás. Una figura estaba parada en la puerta, vómito y escarcha en su bata, manos ensangrentadas agarrando el marco de la puerta, ojos vacíos mirándolo. Piel doblada, carne estirada. Los dientes crecieron.

"Estamos ... vamos ..." jadeó la voz de su madre mientras cruzaba el umbral.

Mekcrol no se despertó de nuevo. Murió gritando, cayendo a través de sus sueños. Nadie en su bloque se dio cuenta y cuando se registró su ausencia en su turno de trabajo, nadie se preguntaba dónde se encontraba un supervisor de sangría de bajo nivel.

La noche siguiente, la mitad de las personas de todo el hemisferio norte despertaron de los sueños de cosas sin ojos, o de criaturas agazapadas en sus pechos en la oscuridad, vistiendo los rostros de piel de los seres queridos y canturreando las voces del dolor del pasado. Las personas cayeron y cayeron para siempre a través de los abismos de la noche iluminados con ojos lambentes y dientes descubiertos, los gritos de su descenso siguiéndolos de arriba abajo. El sonido de los cascos y el aullido de los lobos rodaron en la oscuridad cuando la noche cruzó la cara de Terra.

Después de tres noches de sueños comenzaron los disturbios. Los fuegos encendieron las colmenas de la franja ártica y los hab-warrens. Las multitudes se derramaron a través de las zonas de toque de queda. Las llamas incendiarias ardieron a través de cientos de kilómetros. Se desplegaron cohortes de pacificación. El recuento de muertes aumentó y las pesadillas siguieron galopando con el giro de los cielos.

FOURTEEN

# Al filo de la supervivencia
# Lobo de la luna nueva
# Monstruos

*Buque de Carga Antius, Golfo Joviano*

Mersadie encontró a Vek en el puente. Había enviado a los niños de vuelta a su cabaña, y la masa de voluntarios refugiados parecía seguir sus órdenes con la intensidad de la desesperada. Se contuvieron cuando ella les dijo que quería ir sola al puente. No habían cuestionado por qué.

Parte de ella lo había sabido. No había habido señales de Vek en el resto de la nave y ella no podía creer que él no hubiera tratado de encontrar a Mori y Noon.

Ella lo había sabido. Pero saberlo era diferente a ver lo que quedaba de él tirado en la cubierta del puente. Había otros, dispersos en cada nivel y pórtico. Nadie había quedado vivo. La fuerza de abordaje había sido eficiente. Se dio cuenta de que una figura solitaria con armadura carmesí yacía entre los muertos. Parecía que había sido cortado por la mitad. Por un pequeño y repugnante instante, se preguntó qué había hecho eso. Miró de nuevo a Vek. Una vez, tal vez, ella habría sentido la necesidad de llorar. Ahora solo sentía frío, como si el hielo se hubiera vertido en el espacio donde la pena alguna vez podría haber vivido dentro de ella.

"No dañaron los sistemas", dijo Nilus desde la plataforma del timón. Ella buscó. El Navegante miró hacia abajo sobre la barandilla de latón. "Supongo que solo iban a arruinar la nave una vez que hubieran terminado".

"¿Todavía está funcionando, sin embargo?" Ella llamó.

'Por lo que yo puedo decir.'

Un temblor sacudió la cubierta. Las luces parpadearon a través de la consola.

"Si los motores siguen funcionando, ¿qué es eso?"

"No lo sé", dijo Nilus. "Tal vez de lo que sea que hayan golpeado en el casco para entrar".

Mersadie volvió a mirar los restos de Vek. Se sentía como si ella debería detenerse, como si el tiempo se detuviera y marcara este momento. La cubierta se estremeció de nuevo. Nilus dijo algo que solo oyó a medias. Se

sacudió, levantó la capa de un oficial caído y la cubrió con Vek. Nilus gritó algo que se perdió bajo otro ruido de metal.

"¿Qué es?", Preguntó, dándose la vuelta y subiendo las escaleras hasta la plataforma del timón.

Detrás de ella, podía escuchar los sonidos de personas que bajaban por el pasillo hacia las puertas abiertas del puente. Nilus estaba inclinado sobre la cubierta, mirando una mancha de sangre y aceite en el piso de hierro y latón.

"Dije que no había visto ninguna señal del ingeniero del barco entre los muertos".

"Chi-32-Beta", dijo Mersadie. La cubierta lanzó por un momento.

"¿Qué?" Dijo Nilus.

"Ese era su nombre, el sacerdote técnico de la nave. Su nombre era Chi-32-Beta.

Nilus se encogió de hombros ante la irrelevancia.

"La necesitamos. Incluso con una tripulación, no podemos controlar los sistemas de la nave sin un sacerdote técnico ... "Se movió hacia adelante, con los ojos fijos en el líquido manchado. Mersadie escuchó gritos desde el nivel inferior del puente cuando los refugiados vieron la masacre. Nilus llegó a una sección de muro revestida con gruesas costuras y remaches. Una grieta corría desde el piso hasta el techo entre dos platos, como una puerta que se había dejado abierta. La mancha de aceite y sangre se desvaneció en la pared.

Nilus lo estaba mirando, su piel de alguna manera incluso más pálida de lo normal. Se había detenido y estaba mirando la grieta que corría por la pared. El sonido de voces y pasos subía las escaleras hacia la plataforma. Nilus estaba retrocediendo ahora. La nave se sacudió, y Mersadie notó que un nuevo chorro de líquido negro salía de la grieta al suelo.

"Nilus", dijo Mersadie. "¿Qué está mal?" Pero el Navegante estaba retrocediendo aún, mirando el otro conjunto de escaleras que bajaban a la sección de proa del puente. Comenzó a moverse hacia ellos.

"El transbordador todavía está allí", siseó, como para sí mismo. "Me aseguraré de que todavía esté allí. Sí, por si acaso ... ’

Se dirigió hacia las escaleras delanteras, bajándolas justo cuando el primero de los refugiados subía las escaleras de popa. Mersadie estaba a punto de llamarlo, pero ya estaba fuera de la vista.

"Todo el mundo está muerto", dijo uno de ellos. Era el gran hombre que había venido primero hacia delante; Gade, había dicho que se llamaba. Sus ojos estaban muy abiertos, sudor brillaba en su piel. 'Todo el mundo…'

Mersadie miró hacia atrás a la grieta que corría por la pared. Dio un paso adelante, metió la mano en la abertura y abrió una sección de la pared.

Una figura yacía enrollada en la maraña de cables en el nicho detrás de la puerta oculta. Motas de luz y gusanos de estática corrían arriba y abajo de algunos de los cables. La sangre y el aceite enmarañaron las túnicas rojas de la figura, y cayeron a través de los nudos de cables. Su cabeza encapuchada

se contrajo, y la nave volvió a temblar. La estática respiró a través de un silbido de ruido que podría haber sido el habla.

Mersadie se movió hacia adelante, pero la figura levantó una mano de bronce, y ahora pudo ver que los cables corrían hacia la masa de su cuerpo debajo de la túnica.

"Nosotros ..." jadeó Chi-32-Beta. 'Necesitamos correr. Ellos son ... Su barco ... Todavía están ahí afuera ".

*El Palacio Imperial, Terra*

El guerrero gris llegó al Regente el quinto día de los disturbios del sueño. Ni guardias ni puertas le impedían el paso. El único sigilo en su hombro y los códigos de limpieza transmitidos por su armadura le permitieron moverse como un fantasma a través del Palacio, sin ser cuestionado ni visto. Solo cuando llegó a la última puerta del santuario del Regente, un lanza de guardián bajada detuvo su progreso.

Su-Kassen observó al guerrero de armadura gris girar la cabeza para mirar al custodio. La imagen del alimentador del timón del custodio mostraba el conjunto de sus rasgos con perfecta claridad. Pudo haber sido una cara bonita, pero el arte genético se había ampliado y transformado para que su humanidad se perdiera bajo una dureza que hizo que los pelos se levantaran en el cuello de Su-Kassen. También estaban los ojos, quietos y sin parpadear, y tan fríos como estrellas distantes. Ella sabía su nombre. Como miembro del Consejo de Guerra de Terra, ella era consciente de la existencia de los Caballeros Errantes del Regente, aunque no los detalles de lo que hicieron o por qué. También sabía que el guerrero que miraba directamente a la captura de imágenes había sido un capitán de la Legión de los Lobos Luna y un confidente cercano de Horus Lupercal. Su nombre era Garviel Loken, y ahora era un guerrero cuya armadura gris lo marcaba como un fantasma atrapado entre la lealtad y las circunstancias, librando una guerra más allá de la luz de la moralidad.

"¿Quieres que me vaya, lord regente?", Preguntó.

Malcador negó con la cabeza pero no levantó la vista de la pantalla colocada en su escritorio. La última reunión del consejo se había roto minutos antes. Había sido breve y sombrío.

Cinco días antes, los horrores habían empezado a atormentar el sueño de todos los que se encontraban en el lado nocturno de Terra. Los sueños no tenían patrón o elemento consistente excepto uno: el terror. Estaban conteniendo los disturbios, pero los sueños desgastaban los hilos ya delgados de control. Solo en el interior del palacio pasaba la noche sin terrores. La actividad de culto de Lectitio Divinitatus renovada también se había informado. Habría sido difícil lidiar incluso en circunstancias normales. Con las esferas externas del Sistema Solar en llamas y el enemigo cerrando con cada hora, estaba a punto de ser catastrófico.

"El destino", dijo Malcador en voz baja, mirando el rostro del guerrero de armadura gris y dejando escapar un suspiro, "siempre se manifiesta en las pequeñas cosas". Su-Kassen permaneció inmóvil, sin saber si había estado hablando con ella. "Déjalo pasar", dijo. Un segundo después se abrió la puerta de la cámara de la torre.

"Capitán Loken", dijo Malcador. Loken miró al Regente y, a pesar de la furia que le irritaba, inclinó la cabeza por un segundo. "Algo te fastidia".

"Usted emitió una orden de muerte para los prisioneros retenidos en Titán", dijo Loken.

Malcador sostuvo la mirada de los marines espaciales.

"Los prisioneros de alto riesgo detenidos en las instalaciones de Titán fueron trasladados. Algunos de ellos estaban siendo movidos a través de la transferencia orbital de Urano cuando comenzó el asalto. Los barcos que los sostenían fueron alcanzados. Hubo pérdidas, y parece que algunos de los prisioneros pudieron escapar. Las órdenes permanentes son para que se siga un protocolo de caza y muerte sin límite, y sí, esas órdenes fueron mías ".

"Eso es ..." comenzó Loken.

"Eso es lo que se necesita en esta guerra, capitán", dijo Malcador, su voz repentinamente dura. "Incluso ahora, a esta hora, y con todo lo que enfrentamos. La inocencia no prueba nada e incluso puede ser un arma ".

"No tienes ningún derecho", gruñó Loken, inclinándose hacia delante, guanteletes que descansaban sobre la madera pulida del escritorio. La agresión le estaba hirviendo. Su-Kassen sintió que su mano se movía hacia la pistolera de la pistola que había entregado en la puerta de la cámara.

Malcador se puso de pie, con los ojos brillantes, la cara dura, y la fragilidad que se aferraba a él se desvaneció. Parecía más alto, su sombra se alargaba mientras las luces alrededor de la cámara se atenuaban.

"Tengo un deber", dijo. "El deber de ver todo lo que nuestro enemigo destruiría sobrevivir, y al cumplir con ese deber, haré lo que otros no harán". Todos somos prescindibles. Tú, yo, cada adulto y cada niño, cada esperanza que teníamos, cada sueño al que nos aferramos. Todo ello. Todo eso, capitán. Ese es mi deber, y lo veré cumplido, incluso si a otros no les gusta el precio que no se pagarían ellos mismos ".

Loken no se había movido, pero la ira en sus ojos parecía haberse convertido en algo más, algo más frío.

"Pagaría ese precio, pero no con la moneda que ofrece".

"Es por eso que estoy donde estoy. Porque si fallamos, no quedará nada, ni siquiera el recuerdo de lo que se perdió. ¿Prefieres eso? ¿Prefieres el futuro que sueña tu padre Horus para la humanidad? "Si lo hicieras, entonces honra tus convicciones y trata de matarme ahora, porque no me detendré y no te explicaré otra vez".

Loken se echó hacia atrás. La sombra de Malcador se alzaba hacia arriba, extendiéndose por el techo. Su-Kassen sintió que sus nervios gritaban para correr, para alejarse de la furia fría que se desbordaba cuando la luz se atenuaba.

Luego desapareció, y el anciano de pie con la ayuda de su personal parecía viejo y agotado. La cara de Loken estaba fija, pero pálida. Malcador cerró los ojos por un segundo, y luego dio un paso inestable hacia adelante y puso una mano en el protector de hombro de Loken. Bajo los dedos, el emblema de un ojo grabado en la ceramita gris brillaba fríamente por un instante.

"Lo siento", dijo Malcador. "Entiendo, pero estas son necesidades, capitán. Si ayuda, no era una orden específica relacionada con la Señora Oliton. Los protocolos de búsqueda y terminación son generales, una contingencia implementada hace mucho tiempo ".

Loken se encogió de hombros por el toque del Regente, con el rostro todavía como de piedra.

"Hubo una señal captada en los canales militares alrededor de Urano", dijo.

Malcador asintió.

"¿Lo sabías?" Preguntó Loken.

"Por supuesto", dijo Malcador. "Aunque las comunicaciones son lo que son, solo lo supe muy recientemente". Hizo una pausa. "Como lo hiciste tú".

Loken asintió una vez, y luego se volvió hacia la puerta.

"Estoy tomando un barco. Si conoce la señal, entonces sabe que el último informe de uno de sus cuadros de cazadores tenía la nave que se sospechaba que estaba a bordo y se dirigía a Júpiter. Ahí es donde voy. Envía una señal - llama a los cazadores.

"Usted sabe tan bien como yo que puede que no sea posible".

"Entonces también habrás perdido sus vidas", dijo Loken, y se volvió hacia la puerta.

"Si no la han encontrado, Loken, hay pocas esperanzas de que lo hagas".

"¿No es por eso que nos eligió, Lord Regente? ¿Hacer lo que otros no pudieron? "

Malcador no respondió. Loken se movió hacia la puerta. Se abrió y Su-Kassen pudo ver a los Custodios de pie más allá. Loken se detuvo, cruzó el umbral con el pie y volvió a mirar a Malcador.

"Si supieras que estaba siendo cazada, ¿habrías anulado las órdenes?"

Malcador sostuvo la mirada de Loken durante un largo momento.

"No", dijo al fin.

Loken dio un solo asentimiento, y luego se fue. La puerta se cerró tras él.

Malcador dejó escapar un suspiro, cojeando alrededor de su escritorio y se recostó en su silla.

"Gracias, almirante", dijo después de un segundo.

"¿Para qué?" Preguntó ella.

"Si no hubieras estado aquí, tengo la sospecha de que hubiera hecho a qué hora y hasta ahora las espadas de nuestros enemigos no lo han logrado".

"No lo creo, señor, y si lo hubiera intentado, no creo que hubiera tenido éxito".

Malcador le dio una sonrisa cansada.

'Talvez no…'

Recogió una pizarra de datos de su escritorio y comenzó a escanearla.
"Podríamos detenerlo", dijo Su-Kassen después de un momento. "Él necesita su autoridad para moverse a través del Palacio. Incluso si llega a una nave, podría detenerse antes de que rompa la órbita ".
Malcador negó con la cabeza.
'Lo dejó ir. Tal vez él tiene razón. En esos momentos, quizás los pequeños actos de nobleza importan más, no menos".
"Él no dijo eso, señor ..."
"¿No lo hizo?", Dijo Malcador, y la miró con los ojos afilados. "Entonces tal vez estoy sucumbiendo a la debilidad y al sentimentalismo. ¿Eso te suena más creíble, almirante?
"No, señor. No es asi.'
"No ..." dijo, asintiendo con la cabeza como si estuviera considerando el punto, antes de volver a su trabajo. 'Talvez no.'

*Acorazado Sangre de Hierro, Órbita Alta de Urano*

Forrix cerró los ojos durante tres segundos y luego los abrió de nuevo a la luz de las estrellas y la guerra. La fatiga, largamente desterrada por la ascensión a la Legión, había comenzado a infiltrarse en su ser a lo largo de los años de conflicto y las demandas de esta fase de la operación. Había empezado a encontrar que momentos como estos, cuando sus ojos tocaban la inmensidad de la realidad en lugar de la frialdad de los datos, eran como un timón que lo mantenía como verdadero. Aquí, en una torre de cuclillas situada en lo alto de la columna vertebral de la Sangre de Hierro, era uno de los pocos lugares donde se podía mirar al espacio a simple vista, y así se había convertido en su sitio.
Una flota harapienta salió de la puerta de Elysian ante sus ojos. Artesanía tras navega, se encendieron, encendieron sus motores y se apagaron en la oscuridad. Algunos de ellos alguna vez habían sido orgullosos barcos de guerra, sus viejos colores se perdieron bajo las cicatrices de batalla y la heráldica que los marcó como sin señor o amante. Estos eran los enjambres salvajes de mercenarios, piratas y cosechadores que habían florecido en la era de la guerra de Horus, y ahora venían hambrientos de los frutos del Sol. La mayoría eran dirigidos por humanos, sus capitanes desertores de una u otra causa. Otros eran fanáticos, barcos llenos de conversos para la adoración de dioses antiguos con caras nuevas, que venían a hacer peregrinaciones sangrientas en tierras antiguas. Llegaron en camiones convertidos adornados con miles de millones de trozos de pergamino, otros en elegantes buques de guerra chamuscados para eliminar las marcas de sus antiguas lealtades.
También había marines espaciales entre la horda. Naves comandadas por guerreros que habían tomado nuevos colores y nuevos nombres: The Burnt Word, The Brotherhood of Set, Twelfth Truth - todos los que rompen el juramento. Forrix sintió una punzada de instinto tirando de él como un

barco de guerra en los colores rojo y negro de una de estas bandas de mestizos giradas a través de las pantallas de los sensores de la Sangre de Hierro. Con una palabra, la nave podría haberse reducido a metal roto y piedra fundida, un destino digno de tales criaturas.

Junto a ellos había barcos que todavía llevaban los colores de su Legión, incluso si esos colores eran solo una máscara. Naves de medianoche con casco de los Señores Nocturnos, y naves de la III Legión pintadas como máscaras de carnaval, sus canales vox balbuceantes. A los ojos de Forrix, estos eran casi peores que los otros, los soldados de carroña y los señores de la guerra autodenominados, la burla de su linaje pintada con desprecio.

Sin embargo, sirvieron a un propósito; Conocían el arte del caos como la guerra. Fueron retenidos en la disformidad hasta que Urano estuvo asegurado, envuelto en gritos y pesadillas, y ahora fueron liberados en el Sistema Solar exterior. No tenían misión, solo una dirección. El resto se dejó a su naturaleza. En días, caerían sobre Neptuno y Júpiter. Comenzaría la matanza y el derramamiento de sangre. Sin una misión específica, las fuerzas del cazador matarían y morirían, e infligirían dolor. La sangre y los gritos seguirían al fuego. La confusión y el miedo se extenderían. Los mortales que podrían huir lo harían, y su huida llevaría el terror con ellos.

Detrás de él, oyó que se abrían las puertas, y sintió el dolor de la armadura de Perturabo cuando el primarca entró en la cúpula. Se giró para arrodillarse, pero una contracción de las manos de Perturabo mantuvo a Forrix de pie. Las vainas de armas y los pistones de la armadura del primarca silbaban y respiraban gas frío mientras pedaleaban. Forrix observó a su señor por el rabillo del ojo. Perturabo se había quedado súbitamente inmóvil. Esa quietud había apoderado al primarca cada vez más desde que habían ido a buscar a Angron a la guerra desde las fronteras de Ultramar. Era inquietante de una manera que Forrix no quería pensar. Perturabo observó cómo la marea de monstruos se abría paso.

La Hija de los Ayes colgaba sobre la oscuridad de la Puerta Elysiana. Las naves de los Guerreros de Hierro se agrupaban alrededor del espacio, amamantándose de su piel cicatrizada. Una fisura ennegrecida de un kilómetro de largo y doscientos metros de profundidad había sido tallada en su cara por la descarga de plasma de la Monarca del Fuego. Forrix había pensado, por un momento durante el compromiso, que la nave de los Puños Imperiales iba a embestir a la Hija de los Ayes, o tratar de abordarla con fuerza. Hubiera sido un suicidio, pero el desafío de los Puños Imperiales en los últimos días del asalto parecía haber caído en la imprudencia.

*El orgullo finalmente emergió de debajo de la piedra*, pensó Forrix en ese momento. Sin embargo, los hijos de Dorn se habían retirado del asalto.

"¿Cuánto tiempo?", Preguntó Perturabo, solo sus labios moviéndose en la máscara de su cara. La munición se alimenta ligada a sus brazos y vuelve a circular. Le recordó a Forrix una contracción muscular.

"Nuestros barcos están listos", dijo Forrix.

Perturabo lo miró entonces y asintió con la cabeza ante las proyecciones de datos.

"¿Cuánto perdimos?"

Forrix se lamió los labios. El Señor del Hierro ya sabía la respuesta a la pregunta. Ningún fragmento o hilo de datos se le escapó en la esfera de batalla.

"Treinta y seis horas, señor", respondió Forrix.

"Por tales cosas se pesan ahora nuestras obras", dijo Perturabo. "Por el lento lapso de tiempo, y no por la sangre que hace girar su rueda ..."

Forrix se movió incómodamente.

"Es probable que esta sea la estrategia de Dorn. Si él sabe que Guilliman va a venir ... ".

"Él lo sabe", dijo Perturabo, "o sospechosos, y eso es más que suficiente para que él haga del arma un arma contra nosotros". Nos sangra Ralentizarnos Corte por corte, minuto a minuto. Llegamos a la cuna de toda guerra y descubrimos que su oficio es lo que siempre supimos que era. No un destello de cuchillas o el fuego del heroísmo, sino el lento movimiento de centímetros sangrientos. No se puede escapar ".

Forrix pensó en todo lo que habían dado, en los legionarios que habían muerto para frenar la llegada de los Ultramarines y en los que habían dejado para intentar frenar lo inevitable.

El silencio volvió a caer.

"Las pérdidas en la fuerza de nuestra flota principal han sido compensadas", dijo Forrix por fin. "Los barcos que no están listos para la batalla permanecerán y supervisarán la consolidación. El resto…'

"Manténgase a la efectividad de combate de noventa y ocho puntos siete y cinco", dijo Perturabo en voz baja, y se trasladó a las vistas al otro lado de la torre.

Forrix comenzó a responder y luego se detuvo. El tiempo pasó en el lento y vibrante pulso de la armadura de Perturabo. Más allá del reloj de arena colgaba la esfera de Urano, su cara oscura contra las estrellas.

"El calendario estratégico todavía se mantiene, señor. Si lo lanzamos ahora, estaremos dentro de su margen de error".

Perturabo no respondió. Desde el borde del disco de Urano, una luz comenzó a brillar. Rayos delgados se extendieron y se deslizaron más allá de los montones de escombros y las escuelas de barcos. El sol…

Forrix parpadeó.

"Tantos campos de batalla", dijo Perturabo, mirando directamente al punto distante del brillo. "Tanta sangre y hierro se derramaron en la tierra para ganar nuestro lugar aquí ..." Los ojos del Señor del Hierro parecían negros en el pálido resplandor, su armadura resbaladiza con una sombra fría. "Estamos llegando, mi hermano. Venimos, mi padre. Hemos vuelto ... "Se volvió hacia Forrix. La frialdad había desaparecido de sus ojos. El fuego atrapado en sus profundidades, y los bordes de sus placas de exo destellaron

a la luz del sol distante y lo hicieron parecer desollado en cuchillas y sombras. "Dar la orden. Lanzamiento para Jupiter.

FIFTEEN

# Santuario
# Canciones de miedo, Sueños de guerra.
# El lado de mi padre

*Santuario del Cometa, Interior del Golfo del Sistema*

El cometa no estaba indefenso. Ocho plataformas de pistolas lo rodearon, siguiendo su vuelo a través de los cielos con baterías de láseres turbo y cohetes. Sus sistemas de apuntar y apuntar tenían suficiente poder para ver más allá del alcance de sus armas. Una vez que detectaron y se fijaron en un objetivo, pudieron coordinar el fuego con suficiente precisión como para igualar la salida de un fuerte de estrella. Era suficiente que cualquier cosa menos que múltiples acorazados no fuera aconsejable para acercarse sin ser invitado.

Los servidores conectados al auspex de la plataforma de armas se retorcían en sus cunas. En algún lugar, al borde de la vista de la máquina, algo se movía, algo grande.

Todas las baterías de armas pasaron a estar listas. Las señales de Vox parpadearon entre las plataformas de cada arma. Los servidores miraron más profundamente, enfocando todos sus sistemas en la nave que se aproximaba. Ninguno de ellos notó la escarcha que se estaba formando en su piel y cableado.

Dedos del pensamiento rozaron sus mentes lobotomizadas, atrayéndolos más profundamente en su enfoque, alejando su vista de todo lo que no era el destello distante de un barco acercándose. No vieron las naves de combate deslizándose hacia ellos desde la oscuridad. Sin marcar por el calor del motor, la pequeña embarcación había comenzado su vuelo más allá del límite de la vista de la plataforma. Las mentes dentro de las naves de combate se extendieron, enfocándose hacia abajo y hacia abajo en la raíz de la mente de los servidores.

Los motores de las naves dispararon. Los sistemas gobernados por el servidor no vieron nada. Todavía no veían nada cuando los misiles hicieron agujeros en la piel de cada plataforma. Ahora las alarmas empezaron a sonar. Los servidores de armas cobraron vida, pero demasiado tarde. Guerreros de armadura carmesí ya estaban dentro de los corredores. Ondas

de telequinesis estallaron en mamparos, y dispararon servidores y sistemas triturados. Las plataformas de armas estaban en silencio cuando la nave solitaria que se cerraba sobre el cometa se convirtió en doce.

Ahriman no vio ninguna de las últimas etapas del asalto. En la oscuridad de su cañonera, mientras ardía hacia su objetivo, enfocó su mente en el patrón creciente que lo rodeaba en el éter. Había estado preparando, cuerpo, mente y espíritu, durante días, bloqueando patrones de pensamiento y simbolismo en su subconsciente. Las raíces de los conjuntos de símbolos de Colchis y los ritos pseudo-ocultistas de los Portadores de la Palabra habían requerido una gran cantidad de refinamiento e integración en el sistema Prosperine. Era como tratar de mezclar aceite y agua, o oro y escoria de hierro. Aunque lo había hecho. Pocos podrían haberlo hecho, pensó.

+ Hay una prueba de fallos en el templo del cometa en sí, + vino la voz del pensamiento de Ignis, cortando los reflejos de Ahriman. + Un sistema de detección esclavo de una serie de cargos de muerte. +

+ Desactívalo, + respondió Ahriman.

+ Eso está en progreso, pero el sistema de detección también tiene un monitor etérico injertado en su núcleo. Nuestra visión remota de los pasillos exteriores casi lo activó. He enviado Credence para eliminar el núcleo del sistema de detección. +

Ahriman pensó en el autómata que ahora seguía al Maestro de la Ruina como una sombra que se avecinaba.

+ Es una máquina, hermano. Darle un nombre es tratar de convertir a un alma en algo que no tiene ni el espíritu ni la voluntad de tomar decisiones. +

El silencio cayó entre sus mentes.

Alrededor de Ahriman, las mentes de sus hermanos giraron, modelando el éter con sus pensamientos. Cada uno de ellos formaba un conjunto de símbolos y palabras a través de su subconsciente. Aquellos de mayor poder y habilidad tejían tejidos de pensamiento más complejos, todos superpuestos y entrelazados entre sí. Juntas, sus mentes eran como los dientes de una sola máquina colosal. En el núcleo del patrón estaba Ahriman, subsecciones de sus propios pensamientos que combinaban con los de sus hermanos. Solo esta proeza estuvo más allá de los límites de comprensión de incluso los adeptos más capaces, pero fue solo el comienzo. Una parte de la llave para girar una cerradura mayor.

A Ahriman le había llevado días comprender los detalles de lo que estaban haciendo, y luego se estremeció. Incluso Magnus se había quedado en silencio cuando había sido puesto ante ellos. Por esto ... lo que estaban haciendo no era su diseño. Era algo más alto, más oscuro y más grande, el diseño de una criatura que nunca había sido humana y ahora se encontraba entre la mortalidad y la divinidad. Fue el acto de Horus, y fueron las herramientas que hicieron su trabajo.

*+ ¿Por qué hacemos esto? + Le había preguntado a Magnus el Rojo.*

*+ Ya sabes por qué, hijo mío ... + Magnus había contestado. + Porque todo lo que queremos, todo lo que necesitamos está más allá de la caída de*

*mi padre. + Ahriman había asentido con la cabeza, pero no había tratado de ocultar la duda en su mente. La imagen de Magnus en el espejo escrutador había dado una sonrisa triste. + Además, Ahzek, ¿no deseas volver a ver las Torres de Leth o caminar por las Bóvedas de los escribas? ¿No deseas ir a casa? +*

*+ Quemaron nuestra casa. +*

*La imagen había brillado en la bruma del humo de cedro.*

*+ Para toda la humanidad, Terra es el hogar. Por eso debe caer, hijo mío. +*

+ El dispositivo de detección y disparo se ha desactivado en el cometa, + vino la voz de pensamiento de Ignis, cortando la memoria. + Puede continuar. +

La cañonera de Ahriman se disparó hacia el cometa. Con él vinieron vuelos de otros, detrás de él como las alas de un gran pájaro. Los Portadores de la Palabra se colocaron entre ellos. Las alas de su nave brillaban con un carmesí más profundo a la luz del sol. Las líneas de escritura los cubrían de nariz a cola, cada palabra era una exaltación de los poderes de la urdimbre. Las mentes de los guerreros en cada oficio silbaban y hacían eco con las oraciones. Para ellos esto no fue solo un acto de guerra oculta; Fue una sagrada devoción. Ahriman sintió una oleada de repugnancia y apartó sus sentidos de ellos.

La superficie del cometa se alzaba ante ellos. Tapones de plastil y hierro en bruto cubrían viejas heridas de torpedos de abordaje y armas de fuego. Estas fueron las cicatrices de cuando los Puños Imperiales habían purgado el santuario en los primeros años de la guerra.

Todo el cometa había sido vaciado dos siglos antes y se había convertido en un lugar de descanso para los huesos de los héroes más grandes de la Guerra de Unificación y la Gran Cruzada. El cráneo de Skand, el primero de los Thunder Lords en caer en la batalla, había sido colocado aquí al lado de Maxilla, Barkeria Vu y miles más. Había sido un santuario para la unidad y el heroísmo, y los Portadores de la Palabra habían vigilado sus pasillos desde el tiempo antes de que llevaran ese nombre. Todavía estaban allí cuando su traición había sido revelada, por lo que Rogal Dorn había enviado a sus hijos a asesinarlos. Habían hecho eso. Pero, con la visión limitada típica de la VII Legión, no pensaron hacer una pregunta más profunda: ¿por qué los portadores de la palabra se quedaron?

Se dispararon cohetes de las alas de las naves de combate. El fuego estalló a través de las brechas selladas en la piel del cometa. Trozos de metal y piedra estallaron en el vacío. Las cañoneras se deslizaron a través de las heridas reabiertas en el interior del cometa.

Ahriman se puso de pie antes de que se estableciera la cañonera. Sus hermanos lo siguieron, convirtiéndose en el momento perfecto mientras se movían para emparejarlo. El aire se empañó en la fría oscuridad cuando la escotilla se soltó. El espacio más allá estaba silencioso y quieto. La luz del sol brillaba a través de los agujeros en el vacío. Marcas de hollín y

chamuscado cubrían el piso y las paredes visibles. Huesos secos, rotos yacen en la base de las paredes de los cráneos. Los ojos de Ahriman seleccionaron nombres y hechos grabados en las frentes de cada uno. Miles de cuencas vacías le devolvieron la mirada. Él dejó escapar un suspiro dentro de su timón. Sabía a polvo.

Sintió los fantasmas de innumerables guerras susurrar y sonar al borde de sus sentidos. Voces de antiguas batallas se aferraban a los dientes de los cráneos. La sangre derramada por los Portadores de la Palabra antes de su purga llenó su boca con el sabor del cobre y el hierro. A su alrededor, el resto de los Mil Hijos se extendieron en anillos, sus ojos se volvieron y sus pensamientos giraron en armonía.

Más allá de ellos, se abrieron las escotillas de tres naves de combate de los Portadores de la Palabra. Huesos y pergaminos cubrían a los guerreros que emergían. La mitad de ellos llevaban humanos delgados en túnicas blancas. Inadecuados, los mortales comenzaron a ahogarse mientras bajaban la rampa y se arrodillaban. Los Portadores de la Palabra se cortan las gargantas antes de que sus corazones se detengan. Las oraciones en cada una de las mentes de los humanos se convirtieron en un grito cuando su muerte metió las palabras profundamente en el éter. La sangre salpicó el suelo chamuscado.

Una última figura caminó desde el cañonero, con los brazos alzados en bendición, una armadura negra y roja que brillaba con las rudas runas de los aspectos más importantes de la disformidad. Un casco de bronce cepillado encerraba su cabeza, sin ojos y sin boca. Los libros colgaban de su cintura con cadenas, y su mano sostenía un cetro de hierro negro coronado por una áspera estrella de piedra. Un delgado humano con un ajustado traje negro de presión caminaba un paso detrás de su amo. Sus ojos no tenían párpados y se abrían detrás de unas gafas llenas de líquido. Un amplificador Vox llenó el espacio donde habría estado su boca. Era la voz-esclavo de su amo, atada por una tosca telepatía al guerrero que seguía como una sombra. Ese maestro no tenía nombre. Él era sólo el apóstol de los que no hablan. La falta de un nombre hubiera parecido a Ahriman típicamente ridículo si no hubiera sido por el hecho de que la mente del Apóstol estaba a la vez oscura y esquiva, sus pensamientos y emociones desaparecieron de la vista tan pronto como los sentidos de Ahriman se volvieron hacia ellos. Eso y el hecho de que nunca antes había oído hablar de este guerrero lo hizo maravillarse. Mucho había cambiado en los años del exilio de los Mil Hijos, e incluso antes de eso había millones de legionarios divididos entre Legiones diseminadas por toda la galaxia. Pero había algo en el vacío de este apóstol que hizo que Ahriman se preguntara qué alma se movía debajo de la máscara de bronce.

El apóstol se agachó, sumergió sus dedos en la sangre de uno de los sacrificios y lo esparció en el vacío. Una sola palabra irregular se hizo eco de la mente del apóstol. A su alrededor, todos los Portadores de la Palabra se arrodillaron.

Ahriman sintió que la resonancia psíquica en el santuario se alteraba, desequilibrándose por un momento. Mantuvo su voluntad firme, sintió que los patrones en sus pensamientos lo compensaban.

+ No vuelva a hacer eso, + envió, bordeando el envío con comando plano. El apóstol giró su casco en blanco hacia Ahriman.

"Esto es algo sagrado", jadeó el vox de la esclava. "Debe estar marcado. Los ritos y ofrendas deben ser observados ".

+ No hagas nada que yo no ordene. No veré tu ignorancia deshacer este trabajo. +

"Aquí hacemos el trabajo de los dioses, hechicero. Fuimos nosotros los que sembramos el terreno para este acto mucho antes de que incluso vieras tu lugar en el universo. No piensen que esto es una cuestión de conocimiento y poder. Los dioses se ríen de tal arrogancia, pero bendicen a los que se someten a ellos ".

Ahriman sintió que la ira brillaba dentro de él, y la cortó con un golpe de voluntad. Respiró hondo y sus humores volvieron a equilibrarse.

Se apartó de los Portadores de la Palabra cuando Ignis se acercó desde donde su cañonera se había instalado detrás del resto. La armadura Terminator del Maestro de la Ruina era la naranja de la llama del horno, y estaba enhebrada con líneas que hacían eco a los tatuajes que marcaban su rostro. Su autómata rehecho caminaba detrás de él, sus armas se montan siguiendo a los portadores de la palabra mientras se movían a través de la cámara.

+ La fe y la ignorancia se unen tan a menudo que podrían llamarse uno, + enviados Ignis.

+ Una observación en la que podemos estar de acuerdo, + respondió Ahriman.

+ No es una observación. Es una verdad objetiva. +

Ahriman observó cómo los Portadores de la Palabra se movían a través de la cámara. Ocasionalmente, uno de ellos se detenía y Ahriman oía el eco del pensamiento de un cántico derramado en el éter.

+ ¿La gravedad artificial es estable? + Envió a Ignis, todavía observando al Apóstol y a los otros Portadores de la Palabra.

+ Es. Los sistemas primarios de esta instalación se mantuvieron a un nivel adecuado. Poder, gravedad, atmósfera, todo funciona. +

Ahriman asintió. En la batida y el oleaje del éter sintió que algo cambiaba, algo que ensombrecía sus pensamientos y tiraba de sus patrones. Por un segundo, sintió como si acabara de salir del borde de un precipicio oculto. Se estabilizó, girando su voluntad y su vista hacia adentro hasta que la sensación de caída pasó.

+ Rompe las paredes y tráelos. +

Ignis dio un pequeño asentimiento. Ahriman sintió que un pulso de pensamiento pasaba a través de las paredes del santuario hacia donde esperaban los barcos. Un segundo después, un parche del techo abovedado de arriba comenzó a brillar con calor. Entonces sopló hacia afuera. Un

nuevo agujero brillante de más de cien metros de ancho se abrió para revelar la luz del sol y el casco del Ankhtowe. Remolcadores y remolcadores avanzaban a medida que aparecían más agujeros en la piel del cometa. Contenedores negros en forma de losa del tamaño de tanques de batalla se deslizaron a través de las aberturas. Servidores con patas de araña se separaron de los remolcadores y comenzaron a desabrochar los contenedores. Ahriman pudo sentir el gruñido del ruido psíquico desde dentro cuando las primeras capas de sedación desaparecieron de su carga. Los remolcadores retrocedieron hasta que el solatarium quedó suspendido en el vacío entre la nave y el cometa.

Plata y plastilina enfundadas en la esfera de solatarium. Cadenas estampadas en forma de runa habían sido soldadas a la carcasa y cinco remolcadores lo habían arrastrado desde las entrañas del Ankhtowe hasta el vacío. Gusanos de luz jugaban arriba y abajo de las cadenas. Crujió y se estremeció mientras se movía, sus dimensiones parecían fluctuar entre estar cerca y lejos, incluso cuando lo mirabas. Ahriman mantuvo su mente en un estado de perfecto equilibrio cuando la esfera sellada fue bajada a través del agujero como un ojo que se coloca en su lugar. Las cadenas que sujetaban el solatarium se rompieron antes de que se desataran, y su sustancia se disolvió en la luz y el humo. Colgaba un metro por encima del suelo de la cámara. Chispas de luz multicolor aterrizadas en el vacío. Dos de los Portadores de la Palabra estaban de rodillas, bocas sin lengua llenas de sangre mientras agradecían a sus dioses.

Ahriman sintió que los vientos de tormenta se elevaban en el reino más allá. Dio un solo asentimiento.

+ Empezamos. +

*Batalla de Barcaza Monarca de Fuego, Golfo Joviano*

La Sangre de Hierro cobró velocidad mientras se dirigía hacia el brillo de Júpiter. Junto a él y alrededor de él, la fuerza principal de sus hijas y primos cabalgaban en formación. Juntos formaron un cilindro de miles de kilómetros de largo, extendiéndose detrás del buque insignia como el eje de una flecha. Su camino era directo, una línea que atravesaba el golfo Joviano para cruzar el espacio entre Urano y Júpiter en el menor tiempo. Pasaría a través de la órbita de Saturno, pero el planeta anillado estaba al otro lado del disco solar. Era predecible para los defensores, pero también era veloz, y Perturabo y su Legión tenían mayor necesidad de velocidad que la sutileza. El calendario de la guerra no soportaría nada más.

Observando desde arriba el camino de la flota de los Guerreros de Hierro, Halbract encontró poco consuelo en lo que vio. A la luz fría de las pantallas tácticas, había una pregunta que encontró en su mente volviendo una y otra vez. Esta fuerza se estaba comportando como Dorn y sus comandantes superiores habían predicho. Los traidores estaban ensangrentados y habían sufrido grandes pérdidas al tomar Urano. Habían perdido días y perderían

más fuerza y tiempo al hacer este pasaje. Incluso ahora se estarían activando las minas y las municiones que caen a lo largo de su ruta. Los primeros disparos de cañones de nova de alcance ultra largo de la flota de Halbract fueron puestos a cero y listos para su comando. Se acelerarían hacia abajo para cruzarse con el camino previsto de los Guerreros de Hierro. Una vez que habían acelerado a la velocidad máxima, soltaban sus cohetes y caían hacia sus puntos de detonación. Casi indetectables, atacarían entre el enemigo como flechas disparadas por un arquero invisible.

Luego, las naves de Halbract seguirían su camino y atacarían a los Guerreros de Hierro a medida que avanzaban, obligándolos a girar y luchar o seguir adelante y morir. Pero eso no detendría a la IV Legión. Ese hecho amargo permaneció en los pensamientos de Halbract.

"Loose", dijo, sin levantar la vista de las pantallas. Los cañones de la nova empezaron a disparar. Esperó, sintiendo que el silencio se apoderaba de la cúpula del puente del Monarca del Fuego. Esperó y miró. La flota con él habría sido suficiente para romper un reino estelar. Cientos de barcos de guerra de los restos de la flota de los Puños Imperiales aumentados por los barcos de los Ángeles Sangrientos, y más de las flotas de Saturno y Júpiter. La mayoría había sido retenida de la batalla alrededor de Urano, flotando silenciosamente en el golfo interplanetario, esperando esta batalla. Pero solo sería suficiente para herir, no para matar. No para acabar.

Halbract miró hacia arriba. Los ojos de su equipo de mando lo miraron desde las gradas de plataformas apiladas que rodeaban el estrado de mando.

"Adelante", dijo.

Y la flota de la Segunda Esfera encendió sus motores y se lanzó hacia los traidores.

Los Guerreros de Hierro los vieron cuando todavía estaban distantes. Comenzaron a realizar cálculos estimando fuerza y riesgo. No retardaron ni rompieron la formación. Ellos no pudieron. No tuvieron tiempo de sobra.

El primero de los proyectiles de la nova alcanzó su zona de detonación y explotó. La onda explosiva despojó a los escudos vacíos de cinco buques de guerra. Otro golpeó, y otro y otro, hasta que la flota de los Guerreros de Hierro fue atacada con fuego.

El Monarch of Fire fue el primer barco en participar cuando entró en rango. El plasma se derramó de él. Tres naves se desvanecieron en cortinas de luz. La flota detrás de él se dividió, lanzándose a los Guerreros de Hierro. Los proyectiles macro volaron de las baterías para encontrarlos, y la noche se desvaneció en un destello de explosiones.

*Exterior del Sistema Solar*

El terror creció al borde de la luz del sol.

En la luna de Neptuno, Laomedia, los silenciosos seguidores de una secta llamada Caminos de la Revelación inyectaron gas kalma en los hábitats que

se hundieron en la piel del satélite.

Los Caminos de la Revelación habían crecido a partir de viejas semillas plantadas en Old Night. Laomedia no era un hogar amable. Depósitos de combustible y plantas procesadoras se comieron a su gente. Las guerras entre xenos, piratas y constructores de imperios lo habían visto cambiar de manos muchas veces. Su población había sido esclavos y ciudadanos y la carne alimentaba la máquina de sus industrias. La Unidad del Imperio había cambiado algo de eso, pero no todo. Y en la incertidumbre de esa vida, los Caminos de la Revelación habían encontrado generaciones de seguidores. Fueron pacientes, esperando que llegara el momento, sabiendo que un día vendrían los espíritus de la verdad, y tanto ellos como todos los que los habían precedido ascenderían como uno a un reino sin necesidad, hambre o límite de deleite.

Y ahora que el tiempo había llegado. Habían oído la llamada canturreada en sus oídos mientras dormían. Entonces, después de enviar los hábitats a dormir, anularon los bloqueos magnéticos de cada cuarta unidad de habitáculo. Fueron entre las puertas abiertas, vestidos con harapos andrajosos, blanqueados o teñidos de rojo. Tomaron algo de los que dormían dentro de cada puerta que abrieron. Una baratija, una mano, una cara. Y cuando Laomedia se despertó de nuevo, se despertó gritando.

En la disformidad, las mareas del deleite y el pesar escucharon los gritos y cantaron a coro.

En Saturno, los muertos vinieron como heraldos del terror.

Los señores de la noche habían tomado barcos civiles que huían de Urano. Había transportistas a granel y transportes de lanzadera, llenos de personas que huían hacia la seguridad esperada de Saturno o de los abismos interplanetarios. No encontraron seguridad ni misericordia. Sus bodegas llevaban a los muertos y moribundos, sus timones y motores bloqueados en su curso, los barcos conducían en Saturno. Las primeras advertencias y salidas de las defensas del planeta provocaron grabaciones de vox en cada barco. Gritos, gritos y súplicas llenaron los oídos de los defensores mientras disparaban, y arrancaron la primera nave de matanza del vacío. Más y más barcos de los muertos vinieron a arder en el borde de los anillos del gran planeta. La sangre se vertió en el vacío y se congeló; Los gritos se desvanecieron en el vacío. Y justo fuera del alcance de las armas, los barcos de la VIII Legión dieron vueltas, miraron y se rieron.

A la luz de las armas y en el sonido de las últimas súplicas de misericordia, las cosas sedientas bebían.

En la estación de la ciudad de Grylor, la muerte vino de dentro.

Del tamaño de una ciudad colmena, la estación había crecido a partir de viejos barcos amarrados uno al lado del otro por puentes y crecimientos de metal soldado. Atado a un asteroide en una lenta órbita del sol, era una escala para los barcos que navegaban en las rutas comerciales del sistema exterior. Pero ningún barco había llegado durante semanas. No hay señales del Mundo Tronal, no hay noticias ni advertencias, solo los destellos de

luces distantes y los sueños de ríos rojos que fluyen entre bosques de árboles pálidos sin hojas. Continuó y siguió el silencio.

La plaga comenzó con la comida. Pasta de almidón creció flores de color verde y amarillo. Los tanques de base nutriente agrios a lodo negro. Poco a poco, las tiendas de alimentos de Grylor se fueron mal. Algunos lo comieron de todos modos. Murieron gritando, vaciando fluidos, la sangre obstruía sus ojos. El agua fue la siguiente. Sales formadas en tanques y cisternas. Aquellos que lo bebían se desperdiciaban, incapaces de llorar de la sed. Después de cuatro días, toda la estación de la ciudad estaba desierta. Sus sistemas atmosféricos circulaban aire a través de pasillos y habitaciones pobladas únicamente por cadáveres cubiertos de bosques de moho y hongos pálidos.

A la luz de las luces encendidas, las cosas podridas se hincharon y se hincharon al respirar el silencio.

*Fragata de Ataque Perséfone, Interior del Golfo del Sistema*

Segismundo vio caer la nave muerta. El silencio se cernió sobre el Perséfone cuando la imagen de la embarcación retrocedió hasta que estuvo marcada solo por el parpadeo de una runa en la pantalla táctica.

"Más nombres para marcar en las paredes de los caídos", dijo Rann, con un gruñido en su voz baja. "Los traidores pagarán, mi hermano. Lo aseguraremos ".

Sigismund no respondió, pero observó la runa del marcador hasta que los sensores perdieron la señal de la nave muerta. Había sido el Niño Sol, un barco joven, puesto al vacío en el año anterior al comienzo de la guerra. Ahora iría a la deriva como una tumba. Tal vez algún día el casco sea reclamado por el vencedor de esta última batalla, pero si no, se deslizaría sobre las mareas solares, frías y oscuras, hasta que el sol lo reclamara o su cuerpo de hierro se convirtiera en una nube de escombros.

Habían estado perdiendo barcos día tras día y hora tras hora. Era como si el Sistema Solar reclamara un precio de sangre por cada paso que tomaron hacia Terra. El daño de la batalla había reclamado algo al principio, otros habían sucumbido a sus heridas con el tiempo. Habían escabullido a algunos, tomando la tripulación y los suministros que podían y enviando a los barcos a las piras de la muerte que iluminaban el golfo de la noche. Otros, como el Sun Child, simplemente tuvieron que dejar que retrocedieran porque sus reactores dañados fallaron. No había opción, y toda la flota sobreviviente lo sabía. Podían ver el brillo de la luz de batalla alrededor de Marte y escuchar las señales rotas de Urano y Saturno. Las fauces del enemigo mordían profundamente.

También había enemigos sueltos en el abismo entre los mundos, las flotas salvajes y las naves alimentadoras de carros en busca de presas fáciles. Algunos habían intentado ralentizar la fuerza de Segismundo. Todos los que lo habían intentado habían muerto.

"Estamos entrando en el sistema interno", sonó la voz de uno de los miembros del equipo de comando. Sigismund podía escuchar el agotamiento y el control en la voz del oficial. "Mis señores, ¿cuál es nuestro curso?"

Sigismund no necesitaba mirar la pantalla para conocer la posición. Hubo flotas alrededor de Marte y enjambre desde el sistema exterior al interior. Una gran fuerza estaba cayendo sobre Terra y Luna desde arriba del disco orbital. No era una elección de dónde podrían hacer una diferencia. Había traído menos de cien barcos a este punto, todos estaban dañados y con poca fuerza en el contingente y la tripulación. Las batallas hacia las que se dirigían serían el choque de miles de fuerzas tan grandes o más grandes que las que habían enfrentado en Plutón. La elección era simplemente dónde estarían en este próximo paso de la guerra y dónde caería su sangre.

"En el suelo del mundo que me aburre. En el corazón del Imperio que me hizo ", dijo Segismundo, al escuchar las palabras que acudían a sus labios en respuesta a los pensamientos que giraban en su cabeza. Miró a Rann, y el guerrero cicatrizado, que sonrió a través de la victoria y la muerte de todos modos, asintió con gravedad. "Me quedaré allí, al lado de mi padre".

"Y me quedaré allí contigo", dijo Rann.

"Terra", dijo Segismundo, sintiendo el tirón de la antigua profecía al borde de sus pensamientos. "Mantener el curso para Terra".

SIXTEEN

# Al borde de Caul
# La cuna de los lobos
# Marte coronado por el fuego

*Buque de Carga Antius, Caul Joviana*

El Antius aceleró a través de la noche hacia el creciente orbe de Júpiter. Detrás de él, en el oscuro golfo que había cruzado desde Urano, los destellos de la batalla brillaban como el polvo de mica arrojado a un rayo de luz solar. Antes de que yaciera el Jovian Caul, brillando como un reflejo de la lejana luz de la batalla.

Desde hace muchos años, Júpiter había sido la sede de los Clanes de Vacío Jovianos y el hogar de los astilleros que hacían naves espaciales a diferencia de cualquier otra a la luz del Sol o más allá. Antiguos misterios fueron incorporados al diseño de esos barcos, algunos desconocidos incluso para los sacerdotes de Marte. A los clanes atados de sangre se les había permitido conservar gran parte de su poder y muchos de sus secretos a cambio de su lealtad a Terra. La raza xenos que había dominado sus lunas había sido destruida en los primeros meses de la Gran Cruzada. A pesar de esa liberación, algunos de los Consanguinities dejaron de lado la creencia de que habían intercambiado tiranos inhumanos por uno solo humano. Esa tensión de duda no había impedido que los astilleros de Júpiter se convirtieran en un vivero de donde nacieron muchas de las flotas de la Gran Cruzada, primero en una guerra de conquista y luego en una guerra por la supervivencia.

El Caul era la esfera de microcombustibles que rodeaba los astilleros y la manufactura de Júpiter. Se extendió profundamente en el espacio en todas las direcciones. Allí, los nuevos barcos nacieron, se reajustaron o se destrozaron en los laberintos de los astilleros ecuatoriales. En el borde de la gravedad del gran planeta vivían los recuperadores de casta baja, que sacaron chatarra de la oscuridad del golfo del sistema interno. En las estaciones de la ciudad polaca Shoal, los altos clanes gobernaban las poblaciones unidas a ellos por la sangre, el matrimonio y el juramento. El vacío estaba en todos ellos, se dijo, una frialdad en su sangre que la iluminación de la Verdad Imperial no podía desterrar. Ahora, cuando

llegaron los enemigos de ese Imperio, los vacíos nacidos de Júpiter se arremolinaron en la oscuridad para defender su hogar.

Entre las balas de armas y los brigantines de los clanes jovianos movían los barcos de la flota de la Tercera Esfera. Estos eran buques de guerra del Ejército Imperial, y las Legiones VII y IX. Todos estaban listos para la batalla. Las señales habían llegado desde Urano y desde Terra. Sabían que venir por ellos era el poder que había roto la Puerta de Elysia. Sabían que, de este lado de la Luna, Júpiter y su esfera de dominio era la fuerza más grande que los invasores tendrían que superar. Ningún comandante que espera tomar a Terra podría dejar el vacío de poder de Júpiter sin oposición.

En el puente de Antius, corriendo hacia Júpiter, Mersadie Oliton no podía ver ni lo que esperaba, ni lo que había detrás de ellos.

Las luces rojas parpadeaban en las consolas. La luz reflejada por la sangre y el aceite que corría del sacerdote técnico que yacía a sus pies. Chi-32-Beta se estaba muriendo.

"¿Qué barco todavía está por ahí?", Preguntó. "¿El barco desde el que se lanzó el asalto?"

Chi-32-Beta asintió. Un nuevo lavado de líquido oscuro brotó de debajo de la túnica del ingeniero. Detrás de Mersadie, una creciente multitud de refugiados de las bodegas del barco llenaban la plataforma del timón.

"Ellos ... han estado tratando de establecer un contacto vox con su grupo de asalto, pero ..." La voz de Chi-32-Beta se convirtió en un ruido de estática y las luces de las consolas del otro lado del puente parpadearon. "Pero no ha habido ... no hay respuesta ..."

"Están muertos", dijo Mersadie.

"H-How ..."

'No importa. ¿Puedes conseguir el barco bajo control?

Chi-32-Beta tembló, y un segundo después el movimiento se extendió a través de las luces.

"No ... no control. Está herido, pero será verdad. Personal…'

"Tenemos tripulación", dijo Mersadie, mirando a su alrededor a las figuras irregulares en la plataforma. Algunos se movían entre las consolas. Todavía había salpicaduras de sangre en algunos de los equipos, aunque los cuerpos de los muertos habían sido retirados y los intentos fallidos de limpiar las manchas y quemaduras de la cubierta y el timón. La mayoría de la tripulación de refugiados la miraba a ella y al sacerdote técnico. Terror e incertidumbre se mezclaban en sus ojos. Miró a Gade. El ex piloto de muelle estaba mirando las pantallas y palancas al lado de los bancos de control del timón principal.

"Gade", llamó ella, usando el nombre del hombre y poniendo cada fragmento de la confianza que no sentía en sus palabras. Él miró a su alrededor. "Obtener a alguien en cada posición. Hazlo ahora.'

Gade asintió y se volvió. Ella lo escuchó comenzar a gritar.

"Mil ..." comenzó Chi-32-Beta. "Es una nave militar ... he estado tratando de hacer ... interferencias ... para que ... para que nuestro enemigo no se dé

cuenta ..." El ingeniero tosió una bocanada de medio binario.
"Los motores", preguntó Mersadie. '¿Están trabajando?'
"Sí, pero si cambiamos el rumbo que verán, se darán cuenta ... Armas, tendrán armas ..."
Las palabras se hundieron frías en Mersadie. Podrían haber volado el Antius al polvo. Todavía podían ahora. Pero habían venido para asegurarse de que estaba muerta. Eso era lo que los estaba frenando ahora: la necesidad de estar seguros de que ella ya no estaba más. En algún lugar allá afuera, los ojos estaban mirando el auspex y las pantallas de señales, matando órdenes mantenidas en lenguas.
"¿Puedes verlo?", Preguntó. "¿Pueden los sensores de la nave ver a este enemigo?"
"Un fantasma en el borde de la vista ..." Chi-32-Beta siseó. "Y hay ... otras cosas, también ... más lejos y más cerca ... Yo ... no sé qué ... quiénes son ..."
"¿Qué tan cerca estamos de Júpiter?"
"Nos acercamos al Caul. Puedo ... sentir sensores mirando profundamente en el vacío. Ellos no pueden ofrecer ningún santuario. Ellos pueden acabar con nosotros ".
Mersadie hizo una pausa. A su alrededor podía oír las llamadas de las personas que se agolpaban en la cubierta de mando.
"Tenemos que llegar a Júpiter. ¿Podemos superarlos? "
"Este es un sistema de carga de grado terciario. Ellos ... es probable que nos superen tanto en velocidad como en potencia de salida ".
"¿Hay alguna alternativa?", Preguntó.
Chi-32-Beta se detuvo.
'No.'
"Entonces intentamos correr duro y esperar", dijo. "Espera, y prepárate".
El ingeniero tosió lo que podría haber sido un asentimiento.
"Yo ... dudo que sobrevivamos, pero ... hay una probabilidad de que podamos", comenzó Chi-32-Beta. "Usted es ... el prisionero, ¿no es así?"
Ella asintió.
'Sí lo soy.'
El ingeniero guardó silencio por un momento.
'Gracias.'
Ella parpadeó por un segundo, sin saber cómo responder. Ella se puso de pie
"Gracias si vivimos".

*Luna*

La ola del torpedo golpeó el borde de la flota de asalto. Torretas de defensa abrieron fuego. Vigas y proyectiles perforados a través de ojivas. Explosiones burbujearon cuando los torpedos detonaron. Las esferas multicolores se formaron y estallaron en una espuma de fuego. La artillería

se había soltado de las plataformas de lanzamiento y de las flotas de piquetes de la Luna en un bombardeo coordinado que duró veintiún minutos. Golpeó los cascos de las naves de vanguardia de Abaddon.

La armada no tenía ninguna ventaja de sorpresa. La palabra provenía de las flotas de Halcones de Cicatrices Blancas que la habían acosado todo el camino de su descenso. Las defensas lunares estaban listas y preparadas. El viejo rostro de gris plata, que había visto la cosecha de otoño y la nieve del invierno, se escondía bajo las cicatrices y crecimientos de decenas de miles de años de ocupación humana. El anillo de Luna fue el Anillo, un gran aro de piedra y metal con muelles y bastiones de armas. Los antiguos generadores de campo y los estabilizadores gravíticos lo mantuvieron firme y verdadero. En su sombra yacía el Circuito, una trinchera cortada en la superficie de la luna como si fuera arrancada por el cincel de un dios. Torres y cúpulas salpicaban su superficie. Estas fueron las fortalezas de las Hermanas Silenciosas, y las dinastías navales fundadas después de la Pacificación de la Luna.

La luna había sido el lugar de nacimiento de las legiones. Los telares genéticos de los Selenar habían tomado el genio nacido en los laboratorios del Emperador y dieron origen a los ejércitos de la Gran Cruzada. Millones de jóvenes habían entrado en sus Salas de Fabricación. Cientos de miles habían emergido como los guerreros de la nueva era. Marines espaciales. Ese tiempo, sin embargo, había pasado a medida que la Cruzada había progresado mucho más allá de los límites de la luz de Sol.

Los telares genéticos y sus guardianes se habían deteriorado y habían caído debido al uso y el poder. Luna había asumido un nuevo rol como base para la flota y las fuerzas que vigilaban a Terra. Aquí la Hermandad Silenciosa había hecho de su fortaleza, el Asesino clades sus templos de entrenamiento, y los Caballeros Errantes y Elegidos de la Sigillita su base de operaciones sin nombre. Pero la verdadera fuerza de Luna estaba en las defensas que salían en espiral del Anillo en arcos superpuestos. Sus armas podían apuntar a cualquier cosa que se moviera en la órbita de Terra. Antes de la guerra, tenía el poder de fuego para lidiar con cualquier invasión que pudiera llegar al Mundo Tronal. Cinco años de cuidado de Rogal Dorn habían aumentado esa fuerza muchas veces. Aquí, moviéndose entre las defensas, estaban los barcos de las flotas jovianas, los Puños Imperiales, los Ángeles Sangrientos, las flotillas de Saturno y los guardabarros de Neptuno.

En el otro lado de Terra yacía la Falange, sosteniendo una órbita sobre el mundo como una sombra dorada a la plata de Luna. Una escuela de barcos menores se agrupaba alrededor de la gran fortaleza, brillando como monedas lanzadas a un rayo de sol.

Abaddon había sabido lo que le estaba esperando. Los datos suministrados a Horus por la XX Legión le habían dicho mucho, y el análisis óptico a distancia había proporcionado el resto. La suya era una armada de los mejores barcos bajo el control de Horus, tripulada y llena por el más grande de la XVI Legión, pero aún así no sería suficiente atravesar la Luna y tomar

los cielos de Terra. No es suficiente por el momento. Eso requeriría una fuerza muchas veces mayor que la que ahora bajaba a las armas de la Luna.

Este golpe, en lo profundo del círculo del Sistema Solar, fue una lanza lanzada contra un acantilado. Si golpeara a casa, se rompería. Era una misión de muerte, una tarea que solo podía traer gloria a fanáticos como Layak, que ansiaba el martirio. Sin embargo, aquí estaba de pie, escuchando el estremecimiento del Juramento de Guerra mientras se hundía en el fuego.

*"¿Confías en mí, hijo mío?", Había dicho Horus cuando le había dado a Abaddon el mando del ataque.*

*"Por supuesto, señor", había contestado y agachó la cabeza. Incluso le había sido difícil pararse en presencia de su padre. La luz se convirtió en sombra alrededor del Señor de la Guerra, y las voces susurraron en el silencio.*

*"Tú eres mi verdadero hijo, Abaddon, más como yo que tal vez como cualquier otro. Nunca he fallado, y ahora no lo haré. La mano de Horus tocó el hombro de Abaddon. "Usted sabe cómo golpear este golpe, lo sé. Usted sabe lo que se necesita y por qué. Esto solo te lo confío. Y no me fallarás, hijo mío ".*

El fuego se tragó la punta de la armada. Murió un barco, y luego otro, y otro. Torpedos perforaron la armadura y explotaron. La piel metálica se convirtió en metralla. El vacío negro se convirtió en llama brillante. Abaddon observó y escuchó los juramentos de sus hermanos de la Legión llenar sus oídos, sus últimas señales llegaron segundos después de la luz de sus muertes.

"Martirio ..." dijo Layak desde su posición en el estrado de mando del puente. Abaddon mantuvo sus ojos en el mar de fuego y Luna esperando más allá. El parpadeó.

*Estaba jadeando, el líquido de amnios brotaba de su boca mientras luchaba por respirar. El mundo a su alrededor era negro. Vomitó y probó hierro en la lengua.*

*"¿Desea que esto sea el final?", Vino una voz. Rodó y se hizo eco, rebotando en la piedra desnuda.*

*Abaddon se quedó inmóvil. La voz no era una de las brujas genéticas. Era fuerte de una manera que hacía que el hielo corriera por su espina dorsal. Había estado en las cavernas negras durante semanas, tal vez meses. Intentó aguantar el tiempo, pero huyó de él cuando sangró y creció, y sintió que los brazos del escalpelo y las sierras de aguja hacían su trabajo. Y entre el trabajo de la carne, flotó en un mar de imágenes y voces mientras las hipno-unidades inundaban su mente con el aprendizaje. Cuando dormía, estaba en un estanque sin luz, ahogándose en un amnio infundido de oxígeno mientras su cuerpo se curaba y aceptaba en lo que se estaba convirtiendo. Cada vez que se había despertado, había estado en las presencias gris y plateada del Selenar arrastrándolo desde el agua. Esta era la primera vez que se había despertado a la oscuridad total.*

*"¿Quién eres?", Se las arregló mientras un escalofrío le recorría. El fluido cálido era frío en lugar de cálido, su brillo era como hielo en su piel.*
*"Mataste a tu padre", dijo la voz, "o eso es lo que me han dicho".*
*Abaddon se quedó quieto, tratando de sentir de qué dirección venía.*
*"Lo hice", dijo, y escuchó el eco de las palabras y su eco en la oscuridad.*
*"¿Estás avergonzado de eso?"*
*"No", dijo Abaddon. "Era menos que un hombre".*
*"Era un rey".*
*"Una corona no significa nada".*
*Risas, cálidas y ricas en la oscuridad.*
*"¿Y qué tiene sentido, hijo de Cthonia?", Preguntó la voz.*
*'Verdad.'*
*"Muy bien", dijo la voz.*
*Una pausa en la que acababa de escuchar su respiración lenta y la suave ondulación de la piscina a su alrededor.*
*"¿Quién eres?", Preguntó Abaddon de nuevo.*
*"Yo soy el que ha venido para traerte iluminación".*
*Un repiqueteo de engranajes, un silbido de pistones y luego la luz. Luz brillante, cayendo sobre él, tragándose la vista. Hizo que cerrara los ojos, pero ya estaban diluyendo el resplandor, arrastrándolo hasta el brillo que iluminó pero no cegó. Volvió la cabeza. La piscina amniótica era circular y se colocaba en un piso de piedra negra perfectamente lisa. El techo de arriba era una cúpula del mismo material. Un iris se había abierto en su centro y un rayo de luz brillaba desde arriba.*
*La luz de las estrellas primaria, dijo un susurro de nuevo conocimiento hipnoimplantado en el fondo de su mente. Esta fue la luz del sol que brilla a través de un eje a través de la superficie de la luna. Sintió que la radiación brillaba en su piel.*
*Solo había otra figura de pie junto a la piscina, una figura enorme con una túnica negra. Su cabeza estaba desnuda, sus rasgos amplios y fuertes. Pero fueron sus ojos los que sostuvieron a Abaddon: oscuros, sin parpadear.*
*"Tú eres el Señor Horus Lupercal", dijo Abaddon.*
*Horus asintió, sin desviar la mirada.*
*"Y tú eres el hijo de Cthonia de quien he escuchado mucho ..."*
*"Hay miles de nosotros, miles y miles. Soy solo una.*
*Horus soltó una carcajada y se encogió de hombros.*
*"Estarás entre los últimos en renacer aquí. La forja de nuestros guerreros sucederá ahora, entre las estrellas que conquistemos. Durante décadas hemos pasado de estos grupos a nuestras nuevas vidas. Pronto ese no será el caso. Tomaremos el nombre y la memoria. Luna lobos ... esa es nuestra hermandad. Lobos hechos por la luna, y levantados de la noche a la iluminación ... El primarca extendió una mano abierta hacia Abaddon. Una moneda de espejo brillaba en la palma abierta.*
*"Mis hijos no están exagerados, y Sejanus dice que, de toda esta última generación, debería estar aquí para darle la bienvenida a nuestra*

*hermandad".*

*Abaddon miró la mano del ser cuya fuerza ahora fluía en sus propias venas.*

*"Mi señor", dijo, y sintió la verdad en el espacio dejado por todo lo que había quemado y dejado atrás.*

*"Levántate, Abaddon", dijo Horus.*

*"¿Por qué esto se siente como morir?"*

*'Porque es. Porque cuando tomes mi mano no serás un hijo de Cthonia, ni el heredero de un rey muerto ... "*

*"Seré un lobo lunar".*

*"Sí", dijo Horus. 'Usted deberá.'*

*Y luego, de un lugar que había olvidado, llegó otra palabra, una que parecía un juramento.*

*"Padre", dijo Abaddon.*

*Horus asintió una vez.*

*"¿Me servirás, Abaddon?" Preguntó Horus.*

*"Lo haré", respondió, y tomó la moneda de la mano ofrecida por Horus.*

Los párpados de Abaddon se abrieron.

El juramento de guerra corrió hacia el fuego. La ruina de la vanguardia pasó volando, masticó pedazos de metal, sacudió los impactos que explotaban contra los escudos. Detrás, la mayor parte de la armada la seguía.

Martirio. Otra palabra para suicidio, para matanza en nombre de ideales vacíos.

"Sub-lanzas, comienza tus carreras de asalto", dijo Abaddon.

Formaciones de cien naves fuertes partieron del volumen de la armada en configuraciones en forma de cuchillas. Se curvaron y comenzaron a desatar sus propias cargas de torpedos y alas de bombardero.

Las baterías de defensa del Anillo de la Luna y el banco de defensa dispararon en una volea coordinada. La primera de las municiones de los atacantes explotó en el vacío.

Las flotas de submarinos se movían para tratar de apuñalar el borde de la flota defensora. Dispararon su segunda volea. Los torpedos de embarque volaron libres de tubos. Nubes de alas de escolta se formaron alrededor de ellas. Los defensores evaluaron la maniobra y abrieron fuego con macro-cañones. Los volúmenes en el camino de las olas del torpedo de embarque hervían con explosiones.

Las alarmas llenaron el interior de los torpedos y bombarderos cuando se lanzaron al fuego. La metralla se rasgó en paneles de armadura. Los torpedos se partieron en dos. Figuras en armadura verde mar se desplomaron en el fuego y la noche.

La mayor parte de la armada todavía se mantenía alrededor del Juramento de Guerra, una formación de columnas de mil barcos. Las naves de los defensores se extendieron ante él en un disco convexo. Fuego cortado en los flancos de la armada. Los escudos se encendieron y el destello de los

cañones brilló alrededor de la menguante hoz de la luna en los cielos nocturnos de Terra.

*Barcaza de Batalla Fortaleza de la Eternidad, Órbita Alta de Marte*

Los Guardianes de Marte habían visto crecer la luz de los atacantes en el cielo durante días. Primero había llegado la noticia de las flotas de Falcon, enrollando sus caminos por encima y por debajo del disco del Sistema Solar. Los ojos de la flota de la Cuarta Esfera se habían vuelto hacia el abismo sobre ellos. Arreglos oculares y de sensores se asomaron a la oscuridad, tamizando la luz de las estrellas y la danza de los asteroides en busca de los signos del enemigo. La primera luz de los motores brillaba en la oscuridad, estrellas frescas encendidas junto a las que habían formado los patrones de héroes y monstruos en épocas pasadas.

En la superficie del planeta debajo, el silencio había caído, y la quietud se asentó en las llanuras rojas. Durante más de media década, los lanzamientos de cohetes y rayos de energía habían atravesado la delgada atmósfera cuando los discípulos del Nuevo Mecánico de Kelbor-Hal lanzaron fuego contra la flota de bloqueo. Marte había ampollado con explosiones y había nadado con el polvo de la lluvia cuando las facciones en la superficie se desgarraron entre sí. Ahora, el silencio y la quietud se extendían por su superficie, como si el planeta de la guerra estuviera conteniendo una respiración inhalada.

En la órbita de Marte, la flota de la Cuarta Esfera se reformó. Fue la más grande de las cuatro flotas de defensa en el Sistema Solar. Las naves de monitoreo de la Auxilia Solar y los Clanes de Vacío Jovianos acumularon sus números, y con ellos estaban la gran nave orbital de asalto y bombardeo de los Puños Imperiales. El bulto lleno de armas de la Hoja de Inwit yacía al lado de la Hoja Absoluta, el Puño del Juicio, el Guardián de la Verdad y la Perdición del Tirano. Las sub-flotas de cañoneras, destructores y lanceros de crucero orbitaban los buques más grandes. Durante años habían luchado y sostenido al enemigo sobre la superficie del Planeta Rojo; Ahora rompieron ese cordón.

En la Fortaleza de la Eternidad de la barcaza de batalla, Lord Castellan Camba Díaz esperó. Había retirado todas sus fuerzas de la superficie de Marte. Las expediciones de asalto habían sido retiradas. Las compañías de reconocimiento habían arrojado sus aparatos de guerra y habían tomado las armas de la guerra vacía. Lexmechanics y magos-ordinators cero en armas. Los Minelayers barrieron los volúmenes de espacio por los que el enemigo tendría que moverse. Señales débiles y rotas llegaron a las flotas de halcones de las Cicatrices Blancas que seguían al enemigo mientras se cerraban en el planeta.

Camba Díaz escuchó las arañadas y crepitantes palabras solo en su cámara de armado. Aparte de los sonidos de las señales, esperó en silencio. Ese era su camino, el camino del planeta que lo aburría, la gente que lo había criado

y la Legión que había sido su vida. Inwit, por turnos ardientes y oscuros, había sido un maestro implacable y un padre frío para los hombres de piedra que soportaban las cargas y los dolores que otros no. Pensó en todos aquellos que podrían haber enfrentado este momento. Pólux, pensó muerto en Phall, ahora a media galaxia; Segismundo, enviado a mirar el borde de la noche con una espada en la mano; Halbract; Rann: todos ellos hermanos, todos ellos guerreros que otra época habrían hecho maestros de la guerra.

Sin embargo, Rogal Dorn le había dicho por qué el comando de la Cuarta Esfera era suyo.

"Temperamento", había dicho el pretoriano, y Camba Díaz había pensado que había entendido el significado de su señor. En los años de conflicto alrededor y en el Planeta Rojo, que acabó con la guerra interminable, miles de cortes que se fueron sangrando poco a poco, sintió que su quietud y paciencia se convertían en la base de su comando. Su temperamento le permitió soportar esas pruebas y enfrentarse a conflictos cada día. Había pensado que eso era lo que Dorn había querido decir. Pensó que había entendido a su señor. Él no tenía.

Temperamento ... el alma de piedra de Inwit, y la voluntad de mirar las estrellas que caen del cielo y no parpadean. Este fue un momento que probó el temperamento, el momento en que los cielos caían.

Las luces de la flota descendente crecieron. Las lecturas de Auspex y los informes de las flotas de Falcon comenzaron a construir una imagen de lo que era cada mote de luz creciente, de lo que venía para ellos: siete mil barcos contaron a una estimación ...

Tampoco eran barcos de la Legión. Estas eran naves del Mechanicum, cada una reliquia y expresión del poder y conocimiento de su maestro. Todos ellos fueron discípulos del nuevo camino de la Máquina del Culto. De alguna manera, este nuevo credo se había extendido más allá de Marte, más allá del Sistema Solar. Había infectado los mundos de la falsificación y los vientos tecnológicos y había rehecho aquellos que lo habían adoptado en algo nuevo y terrible. Las cosas que hicieron no fueron misterios o maravillas; eran abominaciones. Las máquinas que rompieron la realidad y las criaturas que no eran ni carne ni máquina vivieron, todas estas cosas vinieron de su oficio. El tiempo y el simple sentimiento les habían dado un nombre que los seguía a través de las estrellas y se aferraba a la sombra de su paso. Los Mecánicos Oscuros se llamaban, y ahora habían regresado para reclamar la sede de su imperio.

El primer disparo fue de ellos. Disparados desde más allá del alcance de las armas de Camba Díaz. Un rayo de luz fría de cien metros de ancho se aburría en la oscuridad. Las naves en su camino intentaron moverse, pero el rayo se movió y se enroscó a través del vacío como una serpiente. Golpeó al crucero First Truth. La energía fluyó sobre sus escudos vacíos y el casco como el agua alrededor de una piedra. A bordo, su tripulación tenía segundos para ver cómo aumentaban las lecturas de su sistema. Luego, el flujo de energía se hundió a través de los escudos del vacío y en el casco de

la nave. Todos los sistemas y máquinas cortados. La luz se desvaneció. Los motores murieron.
Hubo un momento de silencio lleno de las respiraciones de la tripulación. Entonces todas las máquinas de la Primera Verdad gritaban. Cogitadores derretidos. Los gobernadores del poder explotaron. Vox-procesadores aullan estática. La nave se desarmó, los componentes se dispersaron cuando los generadores gravíticos se invirtieron. Las capas de metal y piedra se despegaron hasta que sus reactores se liberaron, formando un arco de poder, un corazón expuesto aún latía en un cofre abierto. Luego los reactores se sobrecargaron y una ola de luz ardiente atravesó el casco roto.
El rayo cruzó el vacío, buscando a otra víctima incluso cuando los barcos quemaron los propulsores para apartarse de su camino.
La flota de la Cuarta Esfera comenzó a perder torpedos y disparos de alcance máximo en el Dark Mechanicum que se aproxima. Las armas de todos sus barcos hablaron y el espacio entre las dos flotas se convirtió en un incendio.
Los cohetes y rayos de energía se elevaron desde Marte hacia las naves en órbita cercana. Su delgada atmósfera destelló y tembló. Las embarcaciones construidas en las fraguas de los magos caídos se levantaron de las cavernas escondidas bajo la corteza del Planeta Rojo. Eran cosas de los sueños de fiebre de máquinas torturadas. Alas de plumas de latón se extienden desde debajo de cajas de acero y vidrio negro. Colas y cuellos desenrollados de fuselajes, y llamas multicolores rugían de los motores.
Las naves de la flota de la Cuarta Esfera que observaban el planeta abrieron fuego con torrentes de proyectiles que explotaron en órbita baja. Olas de energía de alambrada y metralla arrancaron enjambres de máquinas y las enviaron de vuelta al polvo rojo de abajo. Algunos se rehicieron a sí mismos mientras caían, un metal envuelto en llamas tejiendo juntos, los restos se reunieron en nuevas formas que se clavaron en el cielo.
Atrás quedó el silencio que había envuelto a Camba Díaz mientras esperaba esta batalla. Cada barco y cada canal hacían eco con el estremecimiento de la guerra. Lo escuchó todo, un diluvio de sonidos: gritos que se escuchan por los canales de vox, órdenes dadas con los últimos suspiros, el aullido metálico de máquinas de bestias que se elevan por el aire. Los proyectiles y las municiones estaban explotando entre los barcos ahora. El código de desecho se aburre en las señales de comunicación y se derrama en unidades de sensores.
Camba Díaz escuchó, luego cortó los enlaces y habló con los guerreros que lo habían seguido durante media década de guerra.
"Romperlos", dijo, su voz no fuerte, pero ponderada, una promesa tanto como una orden.
El caos se extendió por la línea de batalla de los defensores. Una ola de torpedos, lanzada desde un cuarteto de barcos de monitores, detonó cuando salieron de sus tubos, destrozando los barcos. El macro-portador Daedalus ventiló la atmósfera de dos tercios de sus cubiertas cuando el código de

chatarra inundó sus sistemas de cogitadores. Los escuadrones desaparecieron en esferas de luz fría.

Pero los barcos de Camba Díaz habían enfrentado y combatido a las fuerzas de los falsos sacerdotes de tecnología muchas veces. Escucharon la palabra de su comandante y se levantaron para encontrarse con sus enemigos sin pausa.

SEVENTEEN

# A la vista de la seguridad
# Resonancia oculta
# Viejos amigos

*Buque de Carga Antius, Caul Joviano*

Mersadie contuvo la respiración por un momento, con los ojos cerrados, dejando que el sonido retrocediera. El hedor a sangre y cenizas le espesaba la lengua.

*Sangre en pelaje mate ...*

*Dientes…*

*Espíritu vengativo…*

*Los ojos de Maloghurst mirándola ...*

*"Loken, estos son civiles".*

Ella soltó el aliento y abrió los ojos. Rostros asustados se volvieron hacia ella. Las luces parpadeaban en las consolas. Las manos temblaban donde descansaban sobre palancas y cuadrantes. En su nicho, Chi-32-Beta temblaba en su capullo de cables. La sangre se había coagulado, pero el ingeniero había curvado su cuerpo en una bola apretada. El resto de la tripulación se puso de pie, esperando. Había oficiales de muelle, un piloto de transbordador, un adepto de mantenimiento en condiciones de servidumbre y guías de aterrizaje. Ella no tenía idea si ellos sabían lo suficiente como para controlar una nave en el vacío por un breve tiempo. Ella no tenía idea de si se desharían o no cuando cayera la siguiente porción del futuro. No tenía idea de si caería con ellos. Pensó en los cientos de personas que aún se encontraban en el resto de la nave, en Noon y Mori, amontonados en su camarote.

"Ve", dijo ella. En el timón, el gran piloto llamado Gade asintió y se tensó para bajar una palanca de bronce. Su piel estaba pálida como el hielo.

"La salida del reactor alcanza su punto máximo", dijo Chi-32-Beta. Gade tiró de la palanca de la consola del timón. Las luces se encendieron a través del puente. La cubierta se tambaleó cuando el reactor arrojó su corazón hinchado al vacío, y la nave ardió hacia adelante.

Detrás, la nave cazadora que había estado observando a Antius disparó sin dudarlo. Las vigas de los puntos cosieron la oscuridad. El Antius comenzó a

sacacorchos, mientras las manos de su timón luchaban por controlarlo. Gritos y confusión llenaron el puente. Las máquinas estaban gritando. Algunos de los que estaban en las consolas se congelaron de terror, mientras que otros gritaron, con los ojos abiertos como nuevos bancos de advertencias rojas iluminados. Gade estaba mirando la consola del timón, con la boca abierta como un pez que se ahoga en el aire. Los gritos rugieron más fuerte que las máquinas. Ese caos salvó la nave. Cuando las armas del cazador volvieron a disparar, el curso salvaje del carguero lo alejó de los disparos que habrían desgarrado su casco.

Pero el cazador estaba acelerando. Era una nave pequeña, más pequeña incluso que la Antius. Un bloque de metal cónico de poco más de doscientos metros de largo, la mitad de ellos eran motores; eso fue rápido. El Antius siguió avanzando. Ante él, el resplandeciente mar de Jovian Caul hizo señas. El cazador volvió a disparar, y esta vez sus disparos golpearon la quilla del casco del carguero. Metal y ceramita quemada. El gas y el líquido de la sentina se esparcen. El clamor del pánico en el puente de Antius combatió con el chillido de las sirenas. En su maraña de cables, Chi-32-Beta se encogió cuando los mamparos bloquearon la parte dañada de la nave. El cazador cortó el fuego y se quemó más cerca, devorando la distancia.

"Nosotros ... el barco ..." jadeó Chi-32-Beta. Las chispas fluían sobre el ingeniero. El olor a alambre quemado y carne cocinándose se alzaba. "No puede continuar". Su corazón y su espíritu están ardiendo ... ’

"Debemos continuar o morir", dijo Mersadie.

El sacerdote técnico sufrió un espasmo, los miembros se agitaron. Arcos de carga arrancados de las consolas. Gade se puso en el lugar al timón, con las manos atadas a los controles.

En el vacío, el cazador se cerró. Estaba lo suficientemente cerca ahora que sus atacantes podían mantener un candado sin importar lo que hiciera su presa. Cargó sus armas. Potencia incorporada en depósitos turbo laser.

El Antius se dio la vuelta. Micro-escombros se sacudió de su casco. Un trozo de roca golpeó al cazador y arrancó un cráter en su armadura. La nube exterior de detritos orbitales de Júpiter comenzó a rodear a ambos barcos como lluvia.

El cazador mantuvo rumbo. Sistemas de focalización de soluciones de disparo bloqueadas. Las torretas de armas se movieron. Había estado siguiendo esta presa desde las primeras horas después de la destrucción del barco de la prisión en Urano. Lo había rastreado a través de los fuegos de batalla y a través de los oscuros abismos entre los planetas exteriores. Durante todos esos días había estado en silencio, casi todos los sistemas se movían hacia abajo, de modo que funcionaba frío y oscuro, sin prestar atención a nada más que a su presa. Cuando se cerró para la matanza final, alcanzó a través de la oscuridad a los barcos y estaciones de Júpiter. Sabía que el primero del enemigo no estaba muy lejos y que los defensores de Júpiter no podían arriesgarse a esperar para ver si los barcos que venían del

vacío eran amigos o enemigos. Los códigos de autorización volaron para silenciar las armas que estarían girando para saludarlos. Haría su muerte y luego se quemaría en el pasado Júpiter, su deber cumplido.

Cerró los últimos miles de kilómetros, su curso giró en espiral para coincidir con el de Antius. Trozos más grandes de escombros de deriva resonaron en ellos. Trozos de roca y viejos fragmentos de barcos muertos se hincharon hasta convertirse en polvo sobre los escudos del cazador. En el puente de Antius, el casco cantaba con el anillo de plink de los impactos. La gente lloraba. Gade se había desplomado sobre los controles. Sus manos estaban chamuscadas por la descarga eléctrica, pero de alguna manera él todavía respiraba, todavía mantenía el rumbo.

"Espera", escuchó una llamada de voz, clara y fuerte. Le tomó un segundo darse cuenta de que era de ella. 'Tener fe…'

El cazador se deslizó en su posición final de disparo. Las luces del Jovian Caul ahora eran más brillantes que las estrellas. Bloqueó sus armas para disparar soluciones.

Los motores de Antius chisporrotearon.

El cazador lanzó su disparo de ejecución.

Un destructor salió de la oscuridad y arrancó al cazador de la noche en una descarga de macro-cañones. Anillos de plasma brotaron de su casco, enviando las piezas de su cadáver disparándose cuando se derritieron.

El destructor golpeó a través de los escombros de su muerte. Gritos y sonidos cacófonos salieron de él en cada canal de señales y vox. Una vez había sido un barco de guerra y conquista, pero los años de su traición lo habían despojado de esa divinidad. Había llegado al Sistema Solar en respuesta a la promesa de guerra de la carroña y se había disparado por delante de los barcos de los Guerreros de Hierro cuando rompían las órbitas de Urano. El hambre, el capricho y la voluntad del poder que lo había creado lo habían empujado hacia Júpiter.

Rosa flor, verde ácido, turquesa, naranja, púrpura y amarillo tox se arremolinó y se estrelló en su casco. Los símbolos grabados por las garras de las cosas que vivían en las pesadillas nadaban a lo largo de su longitud. El polvo aceitoso se sacudió como polen de una flor de verano. Su tripulación había desaparecido, la carne y los huesos se fundieron en el tejido de la nave. Sin embargo, sus voces continuaron cantando y gritando en la noche mientras el barco cazaba. Se estremeció cuando el fuego de su muerte tocó su casco. Sus aullidos se convirtieron en gritos de deleite.

En el puente de Antius, los gritos y lamentos brotan de cada vox. El casco vibraba a través de notas altas como un cristal golpeado. En las bodegas y en el puente, la gente cayó al suelo, la sangre corría de sus orejas mientras el sabor de las rosas, la miel y la ceniza llenaban sus bocas. Una y otra vez los sonidos hacían eco. Mersadie sintió que se deslizaba a través de ella, sintió que tocaba el borde de las cosas que había tratado de recordar pero que quería olvidar.

*"¿Qué es esto?" Ella había preguntado.*

*"Nada", dijo una profunda voz detrás de ella, y ella se había apartado de Maloghurst para ver otro par de ojos que la miraban desde arriba y una sonrisa que no mostraba amabilidad. 'Nada en absoluto…'*

Luego la voz de su sueño de Keeler, fuerte e indudable.

*"Usted debe llegar a él. Debes decirle antes de que sea demasiado tarde. ¡Recuerda! ¡Recuerda lo que has visto!'*

*Y los círculos de símbolos se alzaron ante Mersadie, ya no piedra y metal, sino ardor en el aire.*

Y el aullido del destructor multicolor cuando salió de las llamas y giró hacia el Antius fue el rugido de las armas en su memoria y el chillido de la tormenta que se avecinaba en un sueño del que no podía despertar.

Y entonces ya no estaba.

La nave de muchos colores giró, pasó ante el Antius y volvió a sumergirse en la oscuridad.

Los aullidos murieron en las gargantas de los cuernos de vox y dejaron a los del puente de Antius temblando y llorando, pero vivos.

"Qué ..." respiró Gade. El hombre estaba sobre sus manos y rodillas, temblando como un perro azotado. '¿Lo que acaba de suceder?'

Mersadie volvió a mirar a Gade, a las luces de la consola parpadeando a la hora de las alarmas que parecían suaves a la sombra de los sonidos que acababan de pasar.

"No lo sé", dijo. "Solo llévanos a un muelle alrededor de Júpiter".

La cabeza de Chi-32-Beta se levantó de repente.

"Estamos siendo objetivos ..." jadeó el ingeniero.

"¿Por qué?" Preguntó ella.

«Plataformas de defensa, barcos, otras embarcaciones. No puedo identificarlos ... "

Mersadie sintió que la realización fría se hundía en el espacio dejado por el breve alboroto de la esperanza de que llegarían a un lugar seguro. Ellos no lo harian; Morirían al borde de la supervivencia.

"Estamos siendo aclamados ...", dijo el sacerdote técnico.

Los vox parlantes emitieron un ladrido de distorsión y luego una voz vino de ellos, hablando a través de la estática.

*"El buque de carga Antius, confirme que está llevando a la rememoradora Mersadie Oliton. Repito, confirma que llevas a la rememoradora Mersadie Oliton ".*

Las caras se volvieron hacia ella. El armazón de la nave todavía estaba zumbando con el poder que la empujaba a través de la nube de escombros hacia las armas que esperaban de las defensas jovianas.

Mersadie estaba inmóvil, congelada en el lugar. Sus extremidades estaban adormecidas.

"Responder ...", dijo al fin.

"Canal Vox abierto", tartamudeaba Chi-32-Beta. Los altavoces zumbaron de nuevo.

Mersadie tragó saliva.

"Esto es ..." ella comenzó, y luego las palabras se detuvieron en su lengua. *Después de todo este tiempo…*

"Estoy aquí", dijo al fin. "Esta es Mersadie Oliton".

"*Apague sus motores",* dijo la voz que había hablado antes. *"Te traeremos".*

Mersadie cerró los ojos por un segundo y asintió. Dentro de su cabeza, pensó que podía ver la imagen de Keeler sonriéndole.

"Gracias ..." dijo ella. "Gracias, viejo amigo".

La vox hizo clic, como si el orador en el otro extremo se hubiera detenido por un segundo antes de volver a hablar.

*"Estás a salvo ahora",* dijo la voz de Garviel Loken.

*Santuario del Cometa, Interior del Golfo del Sistema*

Los fantasmas de la Unificación llevaron a Ahriman a través de los lugares donde habían muerto. Las transiciones de una memoria a otra fueron abruptas, tan nítidas como la porción de un segundo final de un hilo de la vida.

Caminó por un laberinto de hielo debajo de las cúpulas antárticas, observando a una mujer disparar sus últimas balas contra un muro de carne y pelaje quimérico que se aproximaba ... Caminaba en una exo-plataforma a través de los mares ardientes de Hattusa-B ... Miraba hacia abajo Lado de la colmena trusca. Los incendios ardían a los pies de la montaña y se enrollaban a los lados, brillando en la sombra proyectada por su masa. El viento era fuerte y tenía el olor del infierno que había inundado los niveles más bajos de la montaña. No era una montaña, por supuesto. Era una ciudad Abajo en su raíz, muy por debajo del nivel de la tierra, había estructuras hechas tan lejanas en el pasado que sus creadores habían conocido a Terra cuando era verde y azul y todavía soñaban con serenidad bajo la mirada de su sol. Las ciudades que habían sido sus semillas tenían nombres que resonaban en la conciencia a pesar de que sus historias fueron olvidadas: Azinc, Opolis, Riance. Ahora su destino sería ser destrozado y tener sus huesos doblados en una estructura que se llamaría un palacio, pero era más grande que los imperios de la juventud de la humanidad.

"Moriste aquí", dijo Ahriman, "en la toma de la colmena Truscan ..."

A su lado, la imagen muda de un guerrero de lazos en las tribus tek de Balgran lo miraba. El hombre estaba cubierto con la sangre de las heridas que lo habían matado. Él asintió con la cabeza a Ahriman.

"Lo siento", dijo Ahriman. "No puedo quedarme, pero lo recordaré". El hombre ensangrentado asintió de nuevo y luego se dio la vuelta.

Ahriman miró por un segundo más, al escuchar el distante golpe de cohetes golpeando los puntos fuertes en la cara norte de la colmena. Le había tomado un mes a las Legiones del Trueno y los ejércitos de la Unidad para quebrar a Anak, pero cuando llegó el final, fue rápido y vio a cientos de miles de muertos en un solo día.

+ No hay tiempo para esto. + Envío de Ignis a través de la visión psicométrica, difuminando su claridad. El cielo arriba de humo se congeló, y la imagen de la colmena se volvió borrosa.
+ Hay tiempo suficiente, + respondió Ahriman.
+ Hay aproximadamente un millón, setecientos cuarenta conjuntos de restos individuales dentro de esta ... instalación. Para extraer las impresiones psicométricas de todos ellos tomará - +
+ Soy consciente de los factores involucrados, + envió Ahriman.
+ Entonces sabes que no es posible. +
+ Lo hago, + respondió Ahriman.
+ Entonces porque-
+ Porque importa. + Ahriman se enderezó y miró de nuevo la imagen que había sacado de la resonancia psíquica de uno de los cráneos que cubrían las paredes del templo del cometa. + Al final, todo es polvo, pero lo que hacemos antes de convertirnos en polvo importa. Lo que era importante. +
+ Si tu lo dices. +
Ahriman se giró y la imagen se convirtió en polvo, y luego se convirtió en la realidad de una habitación de hueso. La cámara central del santuario del cometa ya había sido manchada por la sangre y la batalla. Las carcasas de pernos habían arrancado los cráneos de las paredes y los fémures esculpidos y las vértebras de los soportes del techo alto y abovedado. Los puños imperiales habían quitado los escombros cuando terminaron su purga.
Ahriman pudo sentir el disgusto de los hijos de Dorn por lo que los Portadores de la Palabra habían hecho a este lugar. Su cólera persistió en las marcas dejadas por sus bólters y cuchillas. Esos pensamientos y emociones cantaron en el pasado, presente y futuro del santuario. Fue creado para recordar a los muertos y los sacrificios que habían hecho en la vida, pero los Portadores de la Palabra lo habían transformado en otra cosa, algo más terrible y profundo que un lugar para que los huesos secos y los recuerdos descansen.
En las décadas de su administración, los Portadores de la Palabra habían derramado sangre en el santuario del cometa para honrar a sus dioses recién encontrados. Habían cortado sigilos sutiles en su sustancia y saturado sus sombras con malignidad. Los hilos de la disformidad se habían metido en los huesos, alimentándose de los recuerdos de los muertos. Las oraciones susurradas habían arraigado en la penumbra, encerradas dentro del cometa mientras giraba alrededor del sol.
Incluso cuando Sigismund y los Puños Imperiales vinieron y mataron a los Portadores de Palabras que se quedaron aquí, sus acciones solo habían alimentado la reserva de potencial oculto justo debajo de la piel de la realidad. Las muertes de los Portadores de la Palabra habían sido un acto de martirio al servicio de los poderes de la disformidad, y si Ahriman pensaba que la creencia era ingenua o no, el acto tenía poder. El santuario del cometa resonó con un significado ritual. Susurros y vórtices de emoción se arrastraban detrás de él cuando cruzaba los cielos.

No importaba si lo que habían hecho los Portadores de la Palabra se debía al azar o la previsión. Habían creado una herramienta que podía ser usada por manos más capaces.

Ahriman se volvió hacia el centro de la cámara. La esfera de piedra del solatarium flotaba sobre el suelo. Arcos de luz fantasma brotaron de su superficie y aterrizaron en el suelo y el techo. Las dimensiones de la habitación nadaban mientras lo miraba, y tenía que obligar a su mente a mantenerse en equilibrio. El poder estaba construyendo en el inmaterio, tomando forma y forma segundo a segundo. Alrededor de la cámara, en los ocho puntos de la brújula, la lastimosa carga que traía los contenedores negros estaba arrodillada en el suelo. Tres mil veinticuatro mortales. Cada uno de ellos tenía una chispa de conexión con la urdimbre. Todos ellos habían sido seleccionados de las bodegas de Black Ships cazados y capturados por las fuerzas de Horus. Hubo vástagos de gobernantes planetarios, mendigos, hombres, mujeres, la clase, los corruptos y los desesperados. Cadenas de hierro, latón y plata los sostuvieron en la cubierta mientras los silenciosos portadores de palabras se movían entre ellos, pintando sus cueros cabelludos y caras con tinta de ceniza. Algunos empezaron a babear la sangre mientras los sigilos marcaban su piel. Los compañeros de Ahriman, Thousand Sons, se pararon entre las líneas de los mortales, respirando calma y pasividad en sus mentes. La luz y la sombra empezaban a desvanecerse de ellos, haciendo que la realidad se alzara sobre nosotros.

Pensó en los sacrificios que había hecho en pos de la verdad, de la salvación para su padre, cosas que pesaban solo cuando se comparaban con las mayores necesidades. ¿Era esta necesidad suficiente para la atrocidad que cometerían? No estaba seguro, pero estaba seguro de que era demasiado tarde para tomar otra decisión.

Ahriman dejó escapar un suspiro. Una imagen de fantasma de su pensamiento se hinchó en el aire, extendió las alas emplumadas y luego se disolvió antes de que pudiera volar. Se dirigió a Menkaura, en el centro del solatarium. Era como llamar a través de un vendaval creciente.

+ ¿Cuánto tiempo hasta la conjunción? +

+ Se está acercando. + Ahriman pudo sentir el esfuerzo en la respuesta de Menkaura. + Cada casa se alinea. Los orbes de los cielos cantan, pero no todos ... Todavía queda sangre por derramar. La Reina del Cielo lleva una corona de fuego creciente. El Portador de Agua vierte su sangrienta copa en la noche. Pero la Moneda del Lobo todavía brilla clara. La rueda gira. Las arenas corren ... +

Imágenes fluyeron sobre la conexión con la mente de Menkaura. Ahriman vio a Plutón, su cara y sus lunas deslizándose de la realidad fría a las monedas de plata colocadas en las cavidades de un cráneo. Sigilos en lenguas nunca hablados por hombres corrían a través de la oscuridad, dirigiendo el ojo interior en una espiral. Vio los símbolos del antiguo zodiaco, de los calendarios apocalípticos desde los albores de la historia: las

caras gemelas, la serpiente que rodea el fuego, las llaves del sueño, todas danzando con la sustancia del humo contra las estrellas que eran sus ojos. Todo el gran mecanismo se movía, sus partes se alineaban, resonaban entre sí, tirando más y más fuerte.

Los fuegos de la batalla lo alimentaron. El miedo y la sangre de los muertos lo impulsaron. Incluso las esperanzas desesperadas y el desafío de los defensores aumentaron su impulso en la disformidad. No existía en ninguna parte sino en todo, en cada momento del pasado, en cada pensamiento del futuro y en cada hecho por nacer. Era la cosa más impresionante y terrible que Ahriman había comprendido. Vio más allá, a las naves que pululaban en la disformidad, inmóviles en corrientes que normalmente las habrían desgarrado. Miles de ellos. Decenas de miles de ellos, grandes y pequeños. Las criaturas demoníacas los rodeaban, el color y la forma cambiaban y cambiaban.

Retrajo su mente, sintió que se balanceaba ligeramente cuando la realidad arrasó la visión.

Estaba parado en el santuario de nuevo. El apóstol estaba de pie al otro lado de la cámara, con el casco en blanco girado, de modo que Ahriman estaba seguro de que los ojos estaban fijos en él detrás del liso bronce.

"El momento de alineación está cerca", dijo en la vox. El apóstol asintió una vez.

"Como fue escrito".

"Siempre y cuando los elementos finales se unan, es decir", respondió Ahriman, al escuchar la frialdad en su voz.

"Ten fe, hechicero. No todo es arte y diseño. Los dioses ordenan que todo se haga. Tener fe…'

Ahriman no respondió pero se dio la vuelta.

+ Traiga los barcos. Comience a sacar a nuestros hermanos. No debemos estar aquí cuando comience el final de esto.+

+ ¿Y los portadores de la palabra? + Preguntó Ignis.

Ahriman miró a los guerreros vestidos de carmesí que se movían entre los psíquicos encadenados.

+ Algo me dice que no pretenden convertirse en mártires. +

+ A diferencia de Menkaura, + declaró Ignis. Ahriman sintió que sus pensamientos volvían a su hermano sin ojos, ahora encerrado en la esfera de piedra del solatarium. + Pero claro que eso es diferente. Él tendrá la comodidad de que su memoria te importa. +

+ Prepara las naves, + envía a Ahriman de nuevo, después de una larga pausa.

+ Como quieras, + respondió Ignis y luego retiró sus pensamientos, dejando a Ahriman a las voces de los fantasmas del santuario.



*Ahriman revive los ecos del pasado.*

EIGHTEEN

# En alas grises
# Lanzazo
# Alineamiento

*Buque de Guerra Sin nombre, Interior del Golfo del Sistema*

La nave gris voló. Dejó el caul de Júpiter. Ninguna de las armas que pasó giró para seguirlo; Ninguno de los barcos que tenían la estación se movió para marcar su paso. Los auspexes que lo miraron encontraron que sus augures se estaban alejando, sus preguntas fueron contestadas por códigos cifrados que eliminaban incluso el principio de la pregunta. Sobre ella voló, gris en la noche, una sombra en el borde de la vista, en la oscuridad, hacia el brillo que era el sol.

Mersadie miró a Júpiter mientras el gigante gaseoso se encogía. Un panel de visión mejorado se había abierto frente a la ventana circular. Podía ver las luces de los compromisos del vacío. Las naves de los invasores venían del sistema exterior con una fuerza creciente ahora.

"La vanguardia", dijo Loken suavemente, llegando a pararse a su lado. Ella no lo había oído entrar. No hubo silbidos en los pistones de las puertas ni en el ruido de las cerraduras, y su armadura siguió sus movimientos sin hacer ruido.

La cámara en la que esperaban era pequeña, pero con un techo alto y una única ventana montada en su pared. Era un espacio pequeño y tranquilo, un refugio de soledad en una nave de susurros. Los servidores que ella había visto estaban encapuchados en gris, y se movían con fluidez y en silencio. El barco en sí no gruñó ni temblaba de poder, sino que se deslizó por la noche, aparentemente sin esfuerzo, acumulando velocidad en silencio.

Mersadie miró a Loken, quien asintió con la cabeza a la imagen del orbe de Júpiter.

"El enemigo ha soltado chacales para acosar nuestras líneas. La verdadera fuerza todavía está cruzando el golfo desde Urano. Estará en el campo de batalla en horas ". Dejó escapar un suspiro. "Y entonces esas luces parecerán solo las chispas que caen antes de que llegue el infierno". Ella se estremeció y él miró alrededor para encontrarse con su mirada. "Los humanos que trajiste de Urano estarán libres de la esfera del planeta para

entonces. Han sido puestos en barcos, y esos barcos han sido enviados entre las colonias de asteroides ".

"Gracias", dijo en voz baja.

"Puede que no los salve", dijo Loken. "Ya no hay lugares seguros. Pero los trajiste tan lejos como pudiste ".

Mersadie no respondió pero miró a su alrededor. Mori y Noon yacían acurrucados juntos bajo una manta a la luz de un globo de luz. Se habían negado a dejarla, y así habían venido con ella a la nave gris. Habían dormido la mayor parte del tiempo desde entonces; tal vez habían sucumbido al agotamiento y la conmoción, o tal vez la sensación de que finalmente habían llegado a un lugar seguro les había dado el regalo del descanso. Ese regalo no le había sido dado a Mersadie.

Cosas como las sombras de los lobos la habían estado esperando durante los pocos momentos en que había cerrado los ojos.

Tal vez fue la presencia de Loken, o el silencio de la nave, pero encontró recuerdos que se le acercaban, agudos y sin pedir. Maloghurst el Retorcido mirándola, sus ojos duros, los pasillos del Espíritu Vengativo, un olor a sangre y humo.

Ella se estremeció, y parpadeó. Loken todavía la estaba mirando, con los ojos fijos, la cara inmóvil. Por un segundo, en la luz reflejada de Júpiter, parecía casi humano.

"¿Cuánto tiempo?" Preguntó ella, tratando de suprimir el temblor que corría por sus nervios.

"No hay barcos más rápidos que el que estamos parados", dijo. "No nos llevará mucho tiempo, pero podemos llegar para descubrir que el enemigo también ha hecho ese viaje. Hay fuerzas traidoras que se mueven hacia el sistema interno desde arriba del disco orbital ".

Mersadie miró a los niños dormidos.

"No es demasiado tarde", dijo. 'Todavía tenemos tiempo. No mucho, pero algunos.

"¿Cómo lo sabes?", Preguntó.

"Puedo sentirlo", respondió ella. "Es como los engranajes de un dispositivo girando justo al borde de la audición. Todavía está girando ... "

Loken abrió la boca para decir algo...

*"Capitán Loken", dijo Maloghurst. La imagen del dinero del Señor de la Guerra le dirigió una mirada. "Él confía en ti".*

*"Soy un remembrancer. Estoy grabando sus experiencias para la posteridad ".*

*"Recuerdo ... Una idea extraña para llevar a las estrellas, siempre he pensado".*

*"No entiendo". Pensó en mirar alrededor, pero esa mirada fría la sostuvo. "Pensé que iba a ser devuelta a mis habitaciones", dijo.*

*La escolta Maggard y un escuadrón de soldados la habían sacado de las cubiertas de entrenamiento en el Espíritu vengativo. Sindermann y los demás habían sido retirados bajo su propia guardia, pero Maggard se*

*había quedado con ella, guiándola a través de pasajes y pasillos que no había visto antes. Al cabo de un rato, se detuvo y señaló una puerta que salía del pasillo.*

*Mersadie, con la sangre rugiendo en sus oídos, no se había movido hasta que Maggard la empujó hacia delante.*

*"Dime", dijo Maloghurst, con su armadura de poder zumbando mientras se movía. "¿Confía en ti?"*

*'¿Qué?'*

*"¿Confía el capitán Loken en ti?"*

*"Yo ... yo no"*

*"Te favorece, te habla, comparte sus recuerdos contigo. Creo que él confía mucho en ti, Mersadie Oliton ".*

*El dinero del Maestro de la Guerra había sonreído, y no estaba dispuesta a empezar a correr. Una mano en su hombro la detuvo. Dedos pesados apretados con la menor cantidad de presión y la promesa de una fuerza para romper huesos.*

*"Verá, señora Oliton", dijo Maloghurst, "no confiamos en él en absoluto".*

"¿Hay algo mal?", Preguntó Loken.

Mersadie se encontró apoyada contra el reloj de arena de la ventana. Explosiones distantes brillaron como pequeñas estrellas bajo sus dedos. Ella negó con la cabeza, tragando un suspiro que sabía frío en su garganta.

"Recuerdos", dijo ella, parpadeando. 'Solo memorias…'

Pero ese recuerdo de Maloghurst no había ocurrido, dijo una voz en el fondo de su mente. Lo que acababa de recordar nunca había sucedido. La habían sacado de las cámaras de entrenamiento y regresó a sus habitaciones por orden de Maloghurst. No había sucedido ...

"¿Recuerdos de qué?", Preguntó.

"Tú, Sindermann, el Espíritu Vengativo, cómo empezó todo esto".

Parecía que iba a hacer una pregunta, cuando una luz parpadeó en el cuello de su armadura. Escuchó un timbre bajo, y el ruido de un enlace vox conectando y descifrando. Loken volvió la cabeza para escuchar las palabras que solo él podía escuchar.

"Así ordenado", dijo después de un segundo, y comenzó a moverse hacia la puerta. "Un importante compromiso está en curso alrededor de Luna. Tendremos que trazar un rumbo para evitarlo ".

Mersadie asintió, todavía tratando de agarrar el hilo de la memoria que había surgido en su mente. Sin embargo, se estaba desvaneciendo, hundiéndose de nuevo bajo la superficie de lo inmediato, deslizándose a través de su agarre ... Había algo que había olvidado ...

"Loken", dijo ella mientras se alejaba. Se detuvo y miró por encima del hombro. "Había un Navegante en el barco de la prisión que escapó conmigo. No lo he visto desde que llegamos al Caul. ¿Estaba entre los refugiados que bajaron del barco?

Loken sacudió levemente la cabeza.

'No lo sé. No vi ningún navegador, pero es posible ".

Una risa vino a sus labios cuando un pensamiento la golpeó.

"Usted podría haberlo conocido, antes de que me refiero, durante la cruzada. Era un Navegante en el Trueno, parte de la Flota Expedicionaria del 63. Nilus Yeshar.

"Nunca conocí a un navegador de ese nombre", dijo, y se encogió de hombros.

"El universo es más pequeño de lo que parece a veces, ¿no es así?"

Loken frunció el ceño. "¿Hay alguna razón por la que él intentaría esconderse de ti y luego huir sin decírtelo?"

Pensó en Nilus, en cómo el Imperio había intentado encarcelarlo y matarlo desde que él había regresado.

"Todas las razones", dijo ella.

*La Falange, Órbita Terrana.*

El Phalanx movido por la voluntad de Rogal Dorn. Más grande que cualquier nave del Imperio, era una luna de armadura dorada y piedra. Las fortalezas de las armas de fuego se alzaban en cadenas de montañas en su espina dorsal, y las bahías de lanzamiento salpicaban su superficie. Una piel de atmósfera y ceniza de sus motores la rodeaba. La luz del sol brillaba en el cristal de las ciudades que colgaban en su espalda. No era un barco; eso era un título demasiado pequeño para eso. Era la guerra y el imperio se le dio forma y se estableció entre las estrellas.

Kilómetros de largo de conos de fuego se extendían a su paso cuando sus motores comenzaron a subir por la pendiente del pozo de gravedad de Terra. Su corte de barcos venía con él: el Regis Astra, el Águila de Inwit y la Estrella del Mediodía, todos los buques de guerra, y alrededor de ellos los destructores y cruceros de ataque que tenían el honor de ser la heredad de la emperatriz de guerra.

Su-Kassen pensó que podía sentir un temblor cuando la gran nave comenzó a moverse. Ella y la mitad del personal de mando se habían trasladado con Rogal Dorn al bastión de mando de la Falange. Era una fortaleza que crecía de una fortaleza mayor; de un tercio de kilómetro, el bastión de mando se alzaba en dos torres de piedra negra unidas por puentes de plastil y mármol. El puente, el asiento de mando de la nave era la torre posterior; El delantero y el más amplio de los dos fue el estrategium. Desde el puente, el capitán elegido de la embarcación comandó el movimiento de la Falange. Desde el strategium, el maestro de una legión ordenó cruzadas y conquistas. En este momento, Rogal Dorn se encontraba en el estrategium, vinculado por vox y hololith con Shipmaster Sora en el puente.

El estrategium mismo colgaba en niveles desde un techo abovedado sobre un plano de cristal, sobre un pozo hololítico de treinta metros de profundidad en su punto medio. La luz azul inundó el espacio, surgiendo y ondeando de las proyecciones tácticas que emanaban del pozo. El personal de comando, los sacerdotes técnicos y los guerreros de la Legión miraron

hacia el interior del tazón de luz, enfocándose en partes de las pantallas a través de lentes y pantallas. Dorn, Su-Kassen, Archamus y un grupo de miembros del personal de mando de alto rango se encontraban en una plataforma directamente sobre el centro del pozo de pozos. Las placas de Huscarls en Indominatus Terminator se encontraban entre las galerías escalonadas, inmóviles y vigilantes. La mayoría del personal del estratega había estado allí cuando llegaron Dorn y su séquito. Un espejo de aquellos en el Grand Borealis Strategium del Bastión de Bhab, habían asumido sus deberes a la perfección.

"Señale los elementos de la flota en la órbita terrana", dijo Dorn mientras los lentes de datos se elevaban alrededor del borde de la plataforma. "Todas las fuerzas para integrarse a nuestro comando. Todos están en espera para la orden de compromiso ".

Había dado la orden de mover su comando a la Falange dos horas antes, y los transportes habían estado en el aire y alcanzando los cielos minutos después. No había dado sus razones, pero Su-Kassen había visto la mitad del catalizador y había adivinado el resto en sus palabras.

Se había preguntado si era ahora, después de las semanas de sentir la oscuridad y la amenaza de fuego rodando más cerca, que necesitaba tomar la espada, no en principio sino de hecho. Los fuegos de la guerra se podían ver mientras Luna se elevaba en el cielo nocturno sobre el Palacio. Y así, ahora, Rogal Dorn arrojaría a los traidores a la oscuridad con su propia mano.

El pozo de la luz holográfica comenzó a estallar y hervir. Su-Kassen comenzó a extraer información de la esfera de batalla más amplia, extendiendo su conciencia hacia los compromisos alrededor de Marte, plegando la inteligencia de Urano, Neptuno, Saturno y Júpiter.

El Sistema Solar estaba en llamas. Los datos de la batalla se dispararon y se multiplicaron mientras ella observaba. En los lugares donde había necesidad, ella emitía órdenes que comprometían a los barcos a luchar; en otros, retiró lo que pudo y observó cómo aumentaban y aumentaban los incrementos de pérdida. Esta era una guerra que ahora se mide en las estimaciones de bajas, vidas que se gastan por mil, porque si no lo fueran, ¿qué vida quedaría para alguien? Este era su papel, su deber, mientras que Dorn volvió su voluntad hacia donde era necesario, hasta el punto en que pudiera inclinar la balanza de la batalla.

Una luz de alerta parpadeó al borde de su vista desde donde los controles del canal de señal personal se alzaban en una columna de bronce cepillado.

"Almirante", dijo el oficial un segundo después, "mi señor, el pretoriano". Ella se volvió. "Hay un barco cerrando a la velocidad. Lleva la autorización del Lord Regente. "Dorn se estaba girando para mirar ahora, también. "Dice que trae a alguien que debes ver".

"¿Quién?" Preguntó Dorn.

*Barcaza de Batalla Juramento de Guerra, Luna*

Los defensores sabían las armas de sus atacantes. Los protectores de Luna, los regimientos veteranos, los barcos de las flotas de Su-Kassen y los guerreros de las Legiones VII y IX sabían que cada ataque y maniobra del asalto tenían un objetivo: permitir que los Hijos de Horus llevaran sus fuerzas legionarias a oso en la superficie y en la sub-superficie de la luna. Siglos atrás, cuando la misma Legión había encabezado la conquista de Luna para el Emperador, lo mismo había sido cierto. La diferencia ahora era que Luna no era defendida por las armas de un culto genético de Old Night, sino por las armas y el poder del Imperio. Y esas defensas mantuvieron el asalto al vacío arriba.

El fuego rodeó la luna. Los impactos rodantes golpearon los escudos del vacío y los retiraron en destellos de luz. Cadenas de aniquiladores de plasma montados en el Anillo de la Luna hablaron en secuencia, enfriándose una pistola mientras que otra vertió energía brillante como el sol en las naves enemigas. Enjambres de bombarderos e interceptores giraban entre los campos de fuego, miles de pequeñas batallas apretadas entre intercambios que quemaban la oscuridad como la furia de los antiguos dioses.

Treinta bombarderos de Auxilia Solar esquivaron las redes de fuego que rodeaban al buque de bombardeo Hijos de Horus, Jefe de la Hoja Roja. Estaban a punto de desatar su carga útil justo cuando un costado golpeaba los escudos vacíos de la nave. Los arcos de descarga de los escudos colapsados sobrecargaron los sistemas de los bombarderos. Se desviaron de rumbo, arando en los puertos de armas de la nave. Sus cargas útiles detonaron. El fuego golpeó en las cubiertas de artillería del Jefe de la Hoja Roja y se cocinó una cáscara macro que se estaba llevando a una recámara. Explosiones arrasaron el barco desde el interior.

Los barcos de Blood Angels Red Tear y Lamentation of War se separaron de las formaciones cercanas de las flotas principales y se dispusieron a lanzar torpedos de abordaje en los flancos de los barcos que compiten por el golfo entre Luna y Terra. Cada torpedo llevaba diez hijos de Sanguinius. Todos habían pintado una parte de su armadura con el salero negro de un juramento de muerte. Cada uno sabía que caería en esta pelea, y que su juramento de momento sería el último. Las naves gemelas dispararon mientras sus torpedos corrían hacia sus objetivos. Plasma y macro-proyectiles atacaron a los barcos atacantes justo cuando intentaban encontrar un rango en la artillería de cierre. Los torpedos golpearon su casa y apuñalaron profundamente. Melta carga en sus conos la nariz detonada. Muros y mamparos se convirtieron en vapor. Los escuadrones de los Ángeles Sangrientos salieron disparados de los torpedos. La luz naranja atrapó alas de oro y plata en su armadura roja.

Habían elegido bien sus objetivos: naves que transportaban Hijos de Horus de las empresas 21, 345 y 71. Los Ángeles de sangre se encontraron con sus hermanos traidores. Cuchillas iluminadas con un rayo. Bolters vertió fuego

en cuerpos blindados. Ceramita rota, cubiertas de concha y sangre cayeron a cubierta.

Y en la lucha se fue, extendiéndose en una media luna cambiante alrededor de Luna.

Abaddon sintió la carga en el aire a su alrededor cuando los teletransportadores del juramento de guerra construyeron con poder. Podía saborear metal y cenizas en sus dientes. Layak estaba de pie junto a su hombro, los dos esclavos de la hoja parecían temblar en el aire cargado de urdimbre. Sus hermanos estaban a su alrededor. Todos estaban allí: Thonas, Gedephron, Tybar, Ralkor, Sycar, Justaerin, Reavers, guerreros vestidos de negro y marcados con rojo y oro. Y detrás de ellos, podía sentir la presencia de todos los demás, muertos en casi todos los recuerdos: Sejanus, Syrakul, Torgaddon, Gul, Kars, Dask, Graidon: fantasmas silenciosos que lo observaban mientras sacaba su espada de la mano de un siervo.

"Llegaremos a la muerte", dijo Layak. El humo del incienso salía de su bastón. "Nuestros cuchillos se convertirán en las lanzas de los ángeles, nuestras manos en los rayos de los dioses". Abaddon volvió su mirada hacia el sacerdote, que lo miró con los ojos como carbones encendidos. "Me alegro, Abaddon, de estar contigo en este momento sagrado".

Abaddon se volvió y dio la primera orden.

'A toda velocidad.'

Los motores de The War Oath se encendieron más. La nave había sido preparada para este momento en su larga caída desde arriba del disco solar. Los discípulos de Kelbor-Hal habían trabajado en sus espacios de motores y cubiertas generatorias. Habían modificado y mutilado, cambiado la naturaleza de la nave desde el interior. Solo existía el caparazón de la única nave de los Puños Imperiales, el símbolo de los huesos suficiente para su propósito. Mientras saltaba hacia adelante, gritaba. Los mamparos comenzaron a vibrar. El plasma se vertió en cámaras de reactores y se mezcló con energías exóticas. Velocidad construida. Los barcos que rodeaban el Juramento de Guerra se apartaron a medida que avanzaba hacia Luna. Lo habían protegido y lo habían seguido como su buque insignia, pero ya no era así. La flota atacante se separó ante él.

Los defensores lo vieron venir, su velocidad aumentando segundo a segundo. Las pantallas de Auspex se empañaron y tartamudearon cuando los sensores trataron de bloquear su paso. En su casco, la tripulación que aún vivía habló sus oraciones a los dioses que habían reclamado sus almas.

Los barcos se movieron para bloquear el camino del juramento de guerra y su flota se movió para protegerlo a su vez. El fuego desgarró sus escudos y armaduras.

En la cámara de teletransportación, Abaddon sintió que su piel se tensaba dentro de su armadura. Arcos de relámpagos parten el aire.

Las naves más cercanas al Anillo de la Luna se hicieron a un lado cuando la gran nave se hundió. Las armas del anillo dispararon, medio ciego. Las explosiones rasgaron los escudos del juramento de guerra y rastrillaron sus

flancos. Dentro de los espacios de los motores, los sacerdotes de la tecnología con túnicas negras entonaron sus últimos comandos a sus reactores y se retiraron de la realidad. La nave se aceleró en un último chorro de llamas. Secciones de plasteel arrancadas libres. El fuego que brotaba de las defensas rompió sus escudos. Bolas de relámpagos estallaron en su casco. Una sección de cien metros se desprendió de su proa y volvió a atravesar su espina dorsal, golpeando el castillo del puente.

El juramento de guerra chilló cuando comenzó a romperse. Estaba casi en el ring.

Abaddon cerró los ojos.

"Activar", dijo.

Los generadores de teletransportación convulsionaron y los arrojaron al vacío más allá.

Un segundo después, el barco herido golpeó el Anillo de la Luna. Ondas de choque ondularon a través del vasto aro. El juramento de guerra continuó por un instante. El anillo se retorcía como una cuerda. Los reactores de plasma y las municiones en el casco del juramento de guerra detonaron. Una esfera de energía explotó. Piedra brilló a la luz. El metal se convirtió en polvo.

Los temblores se derramaron en la disformidad cuando la destrucción se extendió a través del material. Luego, las energías ocultas entrelazadas en los reactores de la nave se desbordaron. La paradoja superó a la realidad. Sustancia desenredada de fuego. La luz pasaba a través de la piedra y la carne. Una sección de veinte kilómetros del Anillo se desvaneció en una nube de sombra.

Un doloroso instante de tiempo desplegado. En Terra, la imagen de una luna negra se alzó en las pesadillas de los pocos que dormían.

Entonces las energías y el momento colapsaron. La materia y la luz se apresuraron a regresar al punto donde el juramento de guerra había desaparecido. Por un segundo solo había un volumen vacío de espacio. Entonces brotaron grietas brillantes, fluyendo a través del vacío, atravesando el espacio donde los barcos aún se movían y se lanzaban fuego unos contra otros.

El círculo roto del Anillo tembló, luego comenzó a caer, deslizándose de nuevo hacia el débil agarre de la luna que había protegido. Vastas secciones de muelles y defensas se reunieron con la superficie lunar gris. Nubes de roca y polvo se elevaron en la débil gravedad.

Abaddon abrió los ojos. A su alrededor, el torbellino de la oscuridad se convirtió en la piedra lisa de las cavernas de la Luna. Había figuras que se movían más allá de las sombras que se asentaban, vestidas de amarillo ámbar, armas disparando, rayos y vigas convergiendo sobre él y el círculo de guerreros que lo rodeaban.

La realidad se impuso como un golpe de martillo.

"Fuego", dijo, y alrededor de él, el primero de los guerreros de Horus en poner un pie en la luna que los hizo obedecer.

*Santuario del Cometa, Interior del Golfo del Sistema*

+ Vamos, + ordenó Ahriman. El cañonero salió del santuario del cometa. Alrededor de él, docenas de personas volaron libres, con los motores brillantes mientras corrían hacia las naves que ya se movían para alejarse del cometa.

Ahriman sintió que el universo giraba bajo la superficie de la realidad. Imágenes sangraban en los ojos de su mente. El giro del Sistema Solar sobre el cielo nocturno de Terra. Los sabios y hechiceros de la antigüedad miran hacia arriba e imaginan la verdad del universo en el movimiento de las estrellas. Estaban equivocados, por supuesto, pero dentro de su ignorancia también tenían razón. Habían pensado que la existencia giraba en torno a esa Vieja Tierra. No lo hizo, no en la forma en que pensaban. Los planetas y las estrellas y el arco de la galaxia giraron sin pensar ni preocuparse por la bola de roca que había engendrado humanidad. Pero otro universo, uno que vivió en ideas y sueños, siguió diferentes reglas. En ese ámbito, la importancia y el poder de los objetos y las personas no siguieron las reglas secas de los átomos y la gravedad. Las cosas se hicieron importantes por el lugar que tenían en esperanzas y temores y en las historias que las personas se contaban. Y ahora, en este momento, este pequeño sol y su círculo de lunas y planetas verdaderamente fue el eje de toda existencia.

Ahriman vio a Menkaura, su hermano ciego, flotando en el centro del solatarium. Las cuerdas de luz lo sostenían en alto mientras esferas sangrantes y ardientes giraban en el aire. Ahriman sintió que la percepción, el tiempo y el espacio se aplanaban y se doblaban, sintió que su ojo interno se llenaba con una vista que sostenía todo, desde el centro del sol hasta el borde de la noche.

La sangre, el dolor y el terror se derramaron en la urdimbre y fluyeron hacia adentro, cayendo en cascada a través de los patrones de viejos rituales y creencias como las aguas de una presa rota. Fue todo lo que Ahriman pudo hacer para mantener sus pensamientos constantes en las enumeraciones. Sintió que el Juramento de Guerra golpeaba el Anillo de la Luna, vio cómo el fuego ondeaba sobre la superficie de la luna. Él saboreó la sangre. A través de su conexión con Menkaura, vio los símbolos del Sistema Solar en sus órbitas. La sangre llenaba la esfera de cristal marcada con el símbolo lunar. Las otras esferas brillaban con llamas y sombras.

Todo había sido por esto. Los asaltos planeados por Perturabo, el ataque de las flotas en lo profundo del sistema, todos tomaron terreno, mataron y debilitaron las defensas. Pero más que eso, habían formado esta alineación, este momento de poder ritual escrito en los planetas y las estrellas.

+ Ahora, + envió. Y en las cavernas del santuario de los cometas, los Portadores de la Palabra que se quedaron pusieron sus cuchillos en las gargantas de los psíquicos encadenados al suelo. Y cuando los gritos de la muerte de los mortales se vertieron en la disformidad, el torrente que formaron se encontró con la marea que ya estaba subiendo.

Ahriman retiró su mente, y tuvo un segundo para sentir su aliento jadeando hielo de sus pulmones mientras la nave de combate se alejaba.

El cometa desapareció.

El tiempo parpadeó.

La noche cayó a la luz cegadora.

Sonar.

Voces

Noche.

Al otro lado del Sistema Solar, cada ser sintió un temblor en su alma, como si hubiera algo detrás de ellos pero inhalando por la boca.

Entonces el sol se oscureció.

NINETEEN

# Confía en el mensajero
# El hombre a tu lado
# Renacimiento dañado

*La Falange, Interior del Golfo del Sistema*

La nave gris atracó con la Falange mientras rompía la órbita terrana. Huscarls rodearon a Mersadie y Loken mientras cruzaban la extremidad de acoplamiento. A su alrededor, la falange temblaba mientras empujaba hacia el espacio abierto y hacia su enemigo.

Mersadie reconoció algunas de las vistas que pasaron, estatuas de héroes, imágenes incrustadas en piedra, pisos de mármol blanco y negro. Ella había estado allí antes, años atrás, después de que huyeron de Isstvan en el Eisenstein. Recordó haber caminado por el ...

*Espíritu vengativo, Maggard y los soldados a su alrededor. El sonido de la nave, el silencio que los siguió mientras avanzaban. Algo andaba mal. Ella era…*

... caminando a través de la Falange, con Loken a su lado, una pared de Puños Imperiales a su alrededor.

"Dorn ..." dijo ella, sintiendo la palabra surgir desde adentro. Ella se sintió desconectada. Algo profundo en su mente gritaba que era casi demasiado tarde, que estaba casi fuera de tiempo. Había cosas moviéndose en la raíz de su memoria y su mente, enormes engranajes invisibles girando. "Debo alcanzar a Dorn ..." Sus pies todavía se movían. Un zumbido había comenzado en su cabeza que podría haber sido estático o el agua cayendo sobre una roca o el viento soplando a través de un valle seco lleno de cráneos ...

"Estamos casi allí", respondió Loken.

"¿Por qué?", Preguntó Su-Kassen. Casi corría para mantenerse al día con Dorn mientras él caminaba hacia su santuario. Los globos de luz se encendieron cuando cruzó el suelo de mármol negro. "¿Qué puede decirnos un remembrancer?"

Archamus y un escuadrón de Huscarls se extendieron por la habitación, con los pies retumbando en el suelo. Dorn se detuvo y se volvió para

mirarla. Su mirada casi la hizo tropezar. Sus ojos eran espejos oscuros en un rostro de piedra tallada.

"Porque una vez los mensajeros vinieron a mí en el barco. Me dijeron la verdad de que todos vivimos ahora, que Warmaster era un traidor. No los creí entonces, no quería escuchar ... "

Su-Kassen pensó que entonces vio algo, algo en la profunda distancia de sus ojos, algo que ella no podía ubicar en un ser como Rogal Dorn.

"No es frecuente que aprendamos de los errores del pasado", dijo Dorn. "Mersadie Oliton me mostró la verdad. Aquí, en esta habitación ... "Volvió la cabeza para mirar un punto en un espacio abierto, como si algo se moviera en el aire inmóvil. "Ella me mostró lo que había visto ... y eso lo cambió todo". Miró a Su-Kassen.

Podía sentirse frunciendo el ceño, una duda formándose en sus labios.

Una alarma estridente sonó.

Su-Kassen se quedó sin aliento.

La negrura, una sensación de náusea, un sonido de gritos.

Ella parpadeó y se puso un holo-monóculo en el ojo. La luz inundó su visión mientras la información de alerta se vertía en la pantalla.

El frío la inundó.

"Señor Praetorian", dijo, mirando fijamente los datos tácticos mientras el sonido de las alarmas se elevaba a un clamor. "Algo está sucediendo en el sistema interno ..."

La estática se estaba lavando de repente a través del enlace vox. El holo-monóculo se cortó. Ella tropezó hacia atrás.

Un sonido burbujeaba en su auricular, susurrando, riendo, diciendo algo que sonaba como palabras.

*"... está a tu alrededor... el único nombre que oirás..."*

"Señor..." ella comenzó.

"Traiga la nave en alerta máxima", dijo Dorn, y comenzó a caminar hacia las puertas.

Mersadie tropezó. El suelo del pasaje se encontró con su mano cuando se contuvo. Las luces estallaron y burbujearon en sus ojos. Voces y recuerdos cayeron uno sobre el otro en su cráneo.

*"Lleve el iterador y el rememorador a sus habitaciones", dijo Maloghurst ...*

*Maggard la empuja a través de una puerta ...*

*"Euphrati, ¿qué está mal? Nunca has hablado como ...*

*"Necesitas entender, Mersadie".*

*"Entiendo que tienes una historia", dijo. El lobo estaba de pie ante ella, el pelaje blanco de su espalda plateada bajo la luz de la luna. "Una particularmente entretenida. Me gustaría recordarlo, para la posteridad ".*

*El lobo se volvió, sus dientes una sonrisa de tristeza.*

*'¿Cual Historia?'*

*"Horus matando al emperador".*

"Donde ..." logró decir, levantándose mientras Loken se estiraba para ayudarla. '¿Dónde estamos?'
"La falange", dijo. Sus ojos eran oscuros, humanos, no los ojos de un lobo.
"La Falange ..." repitió, parpadeando, sintiendo que el mundo giraba a su alrededor.
Los ojos de cinco puños imperiales se posaron en ella, rojos en sus cascos negros y amarillos.
"La Falange, sí, por supuesto. Rogal Dorn ... No hay mucho tiempo ".
"Mersadie, está bien ..."
"No ... Hay algo más ... Necesito ... verlo".
Ella obligó a sus piernas a moverse. Algo estaba sucediendo, algo que ella podía sentir pero no entender.
Había puertas que se abrían delante de ellos ...
*Continuando, durante toda la noche, a través de los pasajes del Espíritu Vengativo a una puerta ...*
"¿Qué fue eso?", Se oyó a sí misma decir, mientras los globos de luz parpadeaban en su configuración.
"Algo está sucediendo", dijo Loken, pero su voz parecía más lejana ahora, "anomalías en todo el sistema. Hay algo mal con el vox ... "
*Ella había estado aquí antes, en estos pasillos antes, llevando recuerdos ... imágenes en espiral en su cabeza ... sangre y traición y la verdad ... ¿Qué había olvidado?*
Las luces volvieron a parpadear. Podía ver un conjunto de puertas delante de ella. Ella había estado aquí antes, con Keeler, con Garro.
"¿Qué es eso?" Gruñó uno de los puños imperiales. Hubo un ruido, un silbido, como estático, como el susurro del viento que sopla a través de valles secos. Como una voz ...
El santuario de Dorn ... la Falange ... Ella había estado aquí antes ...
Las luces parpadearon en rojo.
"¿Qué está pasando?", Preguntó Loken.
"Alerta completa", respondió uno de los Huscarls. "Algo está sucediendo en el Golfo del Sistema Interior ..."
Las puertas se abrían delante de ellos ...
"Necesitamos asegurarte", dijo uno de los Puños Imperiales.
"Necesito ver a lord Dorn ..." murmuró ella. 'Necesito…'
"Hay alguien hablando en la vox ..." dijo otro de los Huscarls.
*El empujón de la mano de Maggard en su espalda, empujándola a través de la puerta.*
*"Saludos, Mersadie Oliton", dijo Maloghurst, mirándola. Sus ojos eran los ojos de un lobo ...*
Loken había dejado de moverse de repente. Ella lo miró parpadeando.
"Suena como una voz", dijo, "tratando de romper la interferencia".
El sonido estaba siseando en sus oídos ... subiendo y bajando ...
*"Es... aquí..."*
"Dorn ..." ella jadeó, "¡Necesito ver a Rogal Dorn ahora!"

*'Sam… es…'*

"Ese sonido, esa voz", dijo. "He escuchado esa voz antes ..."

*"Sa... mu... es..."*

La pistola de Loken estaba en su mano. Los Huscarls se movían, giraban; Las sombras se extendían por la pared.

Todo era distante, como si algo sucediera en una pantalla pict colgada justo delante de su cara. Había alguien detrás de ella. Justo detrás de ella. Una sombra…

'Él está aquí.'

Loken se giró para mirarla.

'¿Qué dijiste?'

Ella se encogió de hombros, sintiendo más palabras que llegaban a su lengua. Sus músculos se movían pero ella no los movía.

"Samus está aquí", dijo, y lanzó a Loken contra la pared. Lo golpeó con un sonido de esquila de ceramita.

Mersadie miró su mano. Que era de color rojo.

Las armas rugieron a su alrededor. Fuego rojo. Parpadeo. Rojo en la mano.

Intentó dar un paso, extendió la mano y cayó.

Una mano delgada agarró su brazo, la estabilizó.

***'Eso es. Estás bien. Te tengo.'***

Ella parpadeó Nilus estaba de pie junto a ella, sosteniendo su brazo y hombro, mirándola con ojos negros en una cara pálida y pálida. La cara de un amigo. El resto del mundo se había vuelto borroso, un cuadro a través del cual algo se movía más rápido que la vista, con garras y pelaje y dientes. Lentamente - oh tan lentamente - los guerreros de armadura amarilla se estaban separando.

Rojo ... El mundo era brillante, oscuro y rojo.

"Pero no estabas aquí ..." dijo ella, mirando la cara del Navegador que estaba a su lado. Había sangre en su rostro que ella notó, salpicada justo a través de él, brillante y goteando.

Nilus se encogió de hombros, sonrió, y ahora no se parecía en nada a un humano, y en nada a un amigo.

***"Siempre estoy aquí", dijo. "Soy el hombre a tu lado".***

*Interior del Golfo del Sistema*

El santuario del cometa volvió a arder. La luz brotó del punto donde había desaparecido. Un relámpago saltó a través de los abismos del espacio, más brillante que la luz del sol desaparecida. Cada alma dormida bajo la luz del sol despertó con un grito. Cada persona despierta, desde el marine espacial hasta el niño, sintió el toque de los cuchillos en su piel.

Un vórtice de energía se vertió en el agujero perforado a través de la realidad por el cometa. Los demonios que circulaban fueron atrapados por la fuerza del huracán y se deshicieron. La tormenta se estrechó, se convirtió en un punto, se convirtió en una cuchilla. Se arrastró a través de la piel de la

realidad, arrancando a lo largo del arco que el santuario de cometas había pasado en las últimas décadas. Los labios de la herida se pelaron hacia atrás. La luz de la paradoja se derramó, burbujeando, fluyendo, cuajando la oscuridad a través de decenas de millones de kilómetros. La brecha de la disformidad se abría de golpe, babeando materia semi-formada, una sonrisa sangrienta abriéndose en la oscuridad.

Por un instante, fue lo único que se movió. Las estrellas y los planetas seguían enfrentando esta violación. El sol negro colgaba en un cielo blanqueado, un disco mudo y frío.

Entonces la hendidura se abrió de par en par. La materia vomita en ser. Ideas a medio formar de dientes y extremidades, de bestias y bocas cayeron unas sobre otras, retorciéndose mientras se disolvían y coagulaban.

El sol volvió a brillar, gritando.

Al otro lado de Terra, todas las personas que miran al cielo pueden verlo: una herida ardiente durante la noche o una cicatriz de medianoche a la luz del día.

A través de él vinieron naves del reino más allá, arrastrando capas de insectos y sombras. Las criaturas aladas los rodeaban, volando como pájaros en el vendaval de la energía etérica. Unos relámpagos saltaron de la herida y se clavaron en el espacio. Y aquí estaban los buques que habían estado ausentes de las semanas de guerra ya libradas. Aquí estaba el Conquistador, su casco blanco rojo con sangre humeante. Aquí estaban las naves de los Devoradores de Mundos, sus gritos de asesinato haciéndose eco de la vox, y la voz de cada legionario. Angron estaba de pie en el casco de su nave capital, con una vasta y rota hacha de sombra levantada a la luz del sol, rugiendo su furia en el círculo de Terra. Ahí estaban los barcos de los Hijos del Emperador, humeantes almizcle y polvo gris de cascos de piedras preciosas. En las entrañas del Orgullo del Emperador, Fulgrim se enroscó y miró a través de los ojos de cada alma en su flota, y se rió con deleite.

Y allí, siguiendo el resto, como el carro de un rey venía triunfalmente, vino el Espíritu Vengativo. Los buques de guerra lo flanqueaban. Los demonios volaron como sus heraldos. En lo alto de su casco, en la fortaleza que llevaba sobre su espalda, Horus, Maestro de Guerra, Primer Hijo del Emperador, Elegido Campeón de los Dioses Oscuros, miró a Terra. El asiento del imperio de su padre brillaba más allá de la proa de su nave. La sombra sangró de él, y los demonios que se aferraban a las sombras de su corte silbaron e inclinaron sus cabezas mientras la luz del sol tocaba su rostro.

Las naves salieron de la grieta, extendiéndose en un enjambre de luces brillantes. Cien, mil, diez veces mil, más y más que habían estado esperando en la urdimbre el camino para abrirse al corazón del Sistema Solar. Incluso si las fuerzas de Horus hubieran usado las Puertas Elysian y Khthonic, habría tomado tantos días de fuerza para volver a la realidad. Ahora nadaron desde la disformidad hacia los abismos del sistema interno,

no un ejército o una flota, sino una hueste enviada por la voluntad de los dioses y el arte de los mortales.
Las naves se agruparon y se dividieron cuando sus motores se encendieron en el vacío frío y los giraron hacia Marte y la Luna y la pequeña esfera de Terra solo en la oscuridad.
Horus miró, y luego asintió.
"Comience", dijo.

*La Disformidad*

*"Soy una rememoradoa. Estoy grabando sus experiencias para la posteridad ".*
*"Recuerdo ... Una idea extraña para llevar a las estrellas, siempre he pensado".*
*"No entiendo". Pensó en mirar alrededor, pero la mirada de Maloghurst la sostuvo. "Pensé que iba a ser devuelto a mis habitaciones".*
*"Dime", dijo Maloghurst, con su armadura de poder zumbando mientras se movía. "¿Confía en ti?"*
*'¿Qué?'*
*"¿Confía el capitán Loken en ti?"*
*"Yo ... yo no"*
*"Te favorece, te habla, comparte sus recuerdos contigo. Creo que confía mucho en ti, Mersadie Oliton ".*
*El dinero del Maestro de la Guerra había sonreído, y no estaba dispuesta a empezar a correr. Una mano en su hombro la detuvo. Dedos pesados apretados con la promesa de una fuerza para romper huesos.*
*"Verá, señora Oliton", dijo Maloghurst. "No confiamos en él, en absoluto ... Y tenemos que estar seguros. Necesitamos saber qué nos esconde. Necesitamos saber de qué manera va a elegir. Tengo mis sospechas sobre eso, pero el Señor de la Guerra quiere estar seguro ". Él asintió, sonrió. "Loken era un hijo favorecido después de todo. Puedes perdonar a un padre que quiera darle a su hijo todas las oportunidades, y así nos ayudarás a ver claramente al capitán Loken ".*
*Mersadie no podía moverse. Había algo detrás de ella.*
*Una sombra, aliento en la nuca.*
*"Ustedes recordaron que querían ver la Gran Cruzada ..." continuó Maloghurst. Se dio la vuelta y ella pudo ver una mesa baja de piedra, justo detrás de él. Las velas ardían sobre él. El olor a cabello humano chamuscado llenaba su nariz. Había objetos sobre la mesa: un cuchillo de plata, un cuenco de latón lleno de agua, un montón de huesos de dedos, una moneda de plata y un ojo humano, que aún goteaba líquido sobre la piedra fría, que la miraba con una mirada gris...*
*"Querías saber la verdad, mirar en todos los lugares a los que te llevó tu curiosidad ...", dijo Maloghurst. Sus dedos trazaron un letrero en el aire.*

*Ella trató de moverse pero no pudo. La forma que Maloghurst había dibujado ardía en rojo, sangrando ante sus ojos.*

*"Bueno, ahora harás precisamente eso, señora Oliton. Verás, y miraremos a través de tus ojos ... "*

*Se agachó, recogió el cuchillo. La runa que ardía en el aire brillaba. Todo se estaba volviendo negro, corriendo como las brasas de un fuego separado por un vendaval. El aliento caliente le picaba en la nuca. Una mano le tocó el hombro. Sintió las puntas de las garras.*

*Maloghurst estaba muy cerca ahora, se alzaba sobre ella, el zumbido de su armadura le dolía en los dientes, un olor a incienso de rango se estaba enrollando en él. Y ahora él estaba caminando hacia ella, con un cuchillo levantándose en su cara, en su ojo izquierdo ...*

*Disminuyó la velocidad, sus movimientos se difuminaron como una captura de pict a una décima de velocidad.*

***"Ya ves ..."** gruñó una voz detrás de ella. **"Los ojos ... ventanas al alma ... y lo que eras tú, solo un par de ojos mirando el mundo".** La punta y el borde del cuchillo plateado llenaron su vista. Era todo lo que podía ver**.** **"Nunca se sabe para qué servirán las cosas ..."** Mersadie intentó respirar. El grito en su garganta ardía pero no sonaba. **"Todo lo que querían era ver lo que veías, saber lo que sabías, usar tu conocimiento ..."** Una risita entre dientes afilados. **"Tan limitado, pero la semilla fue plantada, el puente y el enlace hecho. Y la disformidad recuerda ...***

*"Yo ..." comenzó Mersadie. 'Estaba acostumbrado…'*

*Una risa ahora, una carcajada completa que podría haber sido Nilus, o Keeler, o Loken, o el aullido de los lobos en un bosque cubierto de invierno.*

Y la imagen de Maloghurst, el cuchillo y la mesa de piedra desaparecieron.

Una vista a través de las montañas de Terra parpadeó para estar detrás de ventanas altas. Una brisa se deslizaba a través de una puerta entreabierta al jardín cerrado más allá. Las finas cortinas se agitaron. El pulido suelo de madera estaba caliente bajo los pies de Mersadie.

***"Nada como estar de vuelta en casa",*** dijo una voz detrás de ella. Ella se volvió, medio esperando no poder moverse.

La cara de Euphrati Keeler la miró. Azulejos y abalorios de colores yacían en el suelo a su alrededor, algunos rotos, algunos tierra en polvo. Había sangre en la túnica gris de Keeler, una salpicadura húmeda y brillante desde la frente hasta los dedos. Ella estaba recogiendo sus dientes con un pedazo de vidrio roto.

"Nunca fuiste Keeler", dijo Mersadie.

***"No",*** dijo el rostro sangriento de Keeler. ***"Pero querías creer tanto que hizo que fuera una elección fácil de la cara a usar".***

'¿Donde esta ella?'

La maldita mujer en el suelo se echó a reír.

***'¿De Verdad? En este punto, ¿todavía estás preocupado por tu amigo? "***

Mersadie comenzó a dar un paso hacia delante, aumentando la ira. Ella se quedó inmóvil, encerrada en su lugar.

***"Mi, mi, todavía hay algo de fuerza en ti",*** dijo la imagen de Keeler, de pie, el trozo de vidrio todavía en su mano, sostenido, goteando sangre. ***"Euphrati Keeler, la verdadera Euphrati Keeler aún vive, aún sigue sus mentiras sobre el falso Emperador de Dios, pero nunca fue ella quien te hablaba".*** Mersadie sintió un vacío en ella. ***"Oh, te estás preguntando acerca del sueño y el mensaje sobre Loken ... sobre decir adiós ". ¿Te gustó ese toque?'***

Mersadie intentó forzar su mandíbula para que se abriera. La boca en la cara de Keeler se contrajo y ella se encogió de hombros. Mersadie jadeó.

'Cuando…'

***"En el Espíritu Vengativo, por supuesto, en una de esas rondas de tiempo que ni siquiera te das cuenta de que no recuerdas. Eso es lo extraño de estar tan seguro de tu memoria, que hace que ocultar las cosas sea fácil. Nunca dudaste porque creíste en ti mismo ".***

"Maloghurst ..."

***"Un poco de hechicería utilizada para una tarea simple. Realmente solo querían saber dónde estaba Garviel Loken, como si no fuera obvio".*** La imagen de Keeler resopló. ***"Querían un ojo en él, mirando desde donde él no esperaba".*** La cosa levantó el trozo de vidrio y lo apuntó al ojo izquierdo de Mersadie. ***"Así que ponen ese ojo en ti. Al final no resultó ser de mucha utilidad. Pero estaba allí... "***

"Pero ahora ... Maloghurst no podría haber sabido que estaría aquí".

La cosa estaba temblando ligeramente. Su sonrisa era amplia, demasiado ancha, y con fugas rojas en las esquinas. El viento gemía cuando se levantaba fuera de las ventanas.

***"Por supuesto que no, pero la conexión estaba allí, la puerta hecha. Este camino por el que has caminado, este extremo al que te sirve es una improvisación posterior de Horus, un uso de los activos disponibles ".***

"El mensaje ... el diseño en la urdimbre ... Nada de eso fue real".

***"No, todo fue real",*** dijo la cosa. Miraba su brazo como un niño en un juguete que no entendía. Colocó la punta del vaso contra la piel. El negro salió corriendo del punto. ***"Las mejores mentiras son la verdad. Hay un gran diseño en la urdimbre que está deshaciendo la barrera entre los mundos y entregando el Warmaster al corazón del Sistema Solar. Eres parte de ella, una parte pequeña, pero una parte. Dorn pudo ver los bordes de él y está dispuesto a confiar en los mensajeros. Especialmente los mensajeros que llevan la verdad, especialmente los mensajeros en los que ha confiado antes.*** La miró. Sus ojos eran rojos, rojo sangre, y humeantes***. 'Especialmente tu.'***

El viento explotó a través de las ventanas a su alrededor. Fragmentos de vidrio giraron en el aire, golpearon la cosa que se parecía a Keeler, desgarraron carne y hueso. Y estaba avanzando, con la piel y la sangre cayendo en el vendaval. La imagen de Nilus estaba debajo, alta y con extremidades fusiformes.

Y Mersadie se vio a sí misma de nuevo en el barco de la prisión, sola a los mandos de la lanzadera, llegando solo en el Antius; hablando consigo misma en su camarote; siguiendo el rastro de sangre para encontrar al ingeniero que se esconde en el puente del barco.
Ella había estado sola todo el tiempo, parte de su mente se había bloqueado al darse cuenta de que Nilus nunca fue mencionada por nadie más, y nunca estuvo allí cuando ella no estaba sola.
"Era todo yo ..." dijo ella, sintiendo el impacto rodar a través de ella cuando la criatura se acercaba. Nilus también se había ido. Era una sombra enloquecedora ahora.
***"Estamos aquí para ti ...",*** dijo una voz, una voz que sonaba como si estuviera unida por un coro de aullidos. Vio que la luz roja parpadeaba por el pasillo del Antius, los soldados que habían venido a matarla se convirtieron en salpicaduras rojas y se deshacen cuando la sombra los desgarró.
"No estaba tratando de matarme", dijo. 'Era-'
***"No, somos el fin y la muerte, pero no el tuyo ... Todavía no ..."***
Los destellos de la memoria roja se desvanecieron.
En algún lugar lejano alguien gritaba. Podía escuchar el ruido de los disparos y el estallido de explosiones.
Estaba oscuro, el aire nocturno helado. Una luna roja, en forma de hoz, curvada justo más allá del alcance de las ramas desnudas. Un charco de agua negra yacía ante ella. El hielo corría alrededor de su borde. Una figura que parecía un lobo cruzado con un hombre de piel se levantó del agua. El agua helada se dispersó de la piel enmarañada a medida que crecía.
***"Estamos aquí",*** dijo.

*Séptima Fane de los Selenar, Luna*

Los disparos arrasaron el servidor. Abaddon se estrelló contra los restos de su torso. Piezas de armadura y carne salpicadas por el suelo. Otra media máquina sonó hacia delante en las pistas. Se disparó Una serie de rondas golpeó a Abaddon. Su timón se iluminó con daños. Trozos de armadura se desprendieron de su pecho. Corrió hacia el tiroteo. Detrás de él, su Justaerin estaba disparando hacia los pasillos laterales.
Estaban muy por debajo de la superficie de la Luna, en el laberinto de piedra negra lisa dividida por puertas circulares y retorcidas en espirales como el interior de una concha marina. El aire estaba quieto y frío. Manchas de mica y cristal brillaban en las paredes cuando los disparos destrozaron la oscuridad. Incluso haciendo eco con los sonidos de la batalla, el laberinto parecía estar en silencio, como si el peso de su silencio arrastrara el sonido desde el aire. Abaddon sintió que arrastraba los recuerdos a los momentos entre los destellos del hocico, los viejos recuerdos profundos pero no olvidados: plata afilada y carne, agua y sangre,

oscuridad y dolor cegador. Este era el dominio del Selenar, la sede de los cultos genéticos de la Luna, el lugar de su renacimiento.

Ante él había una puerta circular situada en la curva de la pared del pasaje. Las imágenes en bajo relieve se movían a través de su superficie en plata, figuras con tocados de media luna y antorchas encendidas. Halos en espiral de símbolos los envolvieron: tau-aleph, gamma-kaf. Más allá se encuentra uno de los últimos vientos del culto genético, un santuario contra el tiempo y el declive. Habían llegado tan lejos, hackeando y matando sin pausa. La mayor parte de la resistencia provino de los servidores que seguían los programas de combate directo. Pero esas medias máquinas aún tenían armas que podían matar a un legionario.

Una figura de extremidades de pistón y placas de armadura se desplegó desde un nicho en la pared y se lanzó hacia Abaddon. La carne humana que la guiaba se perdió bajo un marco de plata deslustrada y carbón negro. Estirado, habría sido más alto que Abaddon, pero su poder había sido agrupado y doblado en la forma de un monstruoso felino, de seis extremidades y con garras. Su cabeza era una máscara con colmillos, con una melena de pelo cromado. Era un centinela sagrado, una de las bestias guardianas de los santuarios internos de Selenar. Un relámpago envolvió sus mandíbulas mientras saltaba.

Abaddon se sacudió hacia atrás. La bestia guardiana aterrizó en el espacio donde había estado. Levantó su puño de poder. La bestia saltó hacia él, con las extremidades anteriores y medias abiertas, las mandíbulas abiertas. Fue rápido, muy, muy rápido. Pero él había matado presas más rápidas. Golpeó su puño en su boca. El campo de poder del puño se activó al hacer contacto. Su cabeza explotó. Fragmentos de plata y materia cerebral golpearon las paredes del túnel. Su movimiento no se detuvo. Los grupos de nervios y los segmentos del cerebro lo impulsaron. Las runas dañadas se encendieron en el timón de Abaddon cuando las extremidades de la bestia se sujetaron en su brazo y hombro. Gruñó y levantó a la criatura del suelo. Se estaba torciendo, sus extremidades traseras se invirtieron para levantarse sobre su espalda como picaduras de escorpión. Abaddon giró, golpeando contra la pared del túnel. Armadura astillada. Podía ver el rayo envolviendo las garras de la cosa.

Las rondas pesadas desgarraron el cuerpo de la cosa. Carne de pulpa y metal retorcido regado en todas direcciones. Se arremetió. Abaddon levantó su bólter y disparó una serie de disparos. Astillas de cromo y carbono resonaron contra su placa frontal. Arrojó los restos contra la pared y lanzó otra ráfaga de disparos de bolter antes de que lo que quedaba de ella pudiera moverse.

"Muertes", gruñó Urskar, cerrando con Abaddon, con el cañón segador aún fumando en el fuego que había vertido en la bestia. "Pero no necesitabas toda esa ayuda".

Abaddon miró el casco rojo del guerrero elegido. Las cicatrices llenas de plata brillaban en su hocico, como dientes detrás de una sonrisa. Abaddon

se echó a reír, el sonido se mezclaba con el sonido de disparos. Por un segundo sintió que el peso del momento se elevaba; había regresado al lugar que lo había hecho, que había hecho a la Legión que era todo; a diferencia de ese momento de nacimiento no estaba solo.

"¿Alguna vez serás algo más que un chacal, hermano?", Dijo por voz directa.

"Lo dudo", gruñó Urskar. Luego su cabeza se contrajo mientras miraba más allá de Abaddon. "Huelo el estiércol de dioses y sacerdotes". Abaddon se giró para ver a Layak avanzar por el pasaje. Formas hechas de sombra y luz fría en espiral a su alrededor. Los esclavos de las cuchillas caminaban detrás de su amo, con las espadas desenvainadas, los cuerpos hinchados de poder cuando los demonios dentro de las cuchillas montaban su carne.

"Un último templo a las viejas mentiras", dijo Layak, mirando hacia las puertas.

Abaddon sintió que sus labios se curvaban pero no contestó.

"Rompe", dijo. Las cosechadoras de la armadura de poder negro corrieron hacia adelante para sujetar grupos de cargas de melta en su lugar. Los elegidos de Abaddon se formaron a su alrededor, las armas preparadas, las armas encendidas y el sudor de los rayos.

"¡Detonando!" Llamó, y la puerta plateada desapareció. Una explosión de metal sobrecalentado y fundido se rompió sobre Abaddon y sus guerreros. No se inmutaron, fueron hacia delante. Servidores guardianes saltaron a través de la nube resplandeciente. Las rondas de pernos y cañones automáticos atravesaron una armadura plateada. Abaddon vio que la cabeza de la maza de poder de Gedephron se estrellaba contra el pecho de una bestia con forma de oso de hierro negro. Vio a otro fijando su mirada en él y comenzar a saltar. Disparó, golpeando su cuerpo en pedazos mientras lo alcanzaba.

Estaba fuera del otro lado de la nube de escombros. La luz actínica llenaba la cámara más allá. Era esférico, sus paredes se curvaban hacia arriba y hacia una abertura circular situada en su vértice. Escaleras y plataformas subían en espiral por las paredes. Vainas congeladas con cristal colgado del cable de carbón hilado en el vacío central. Abaddon pudo ver racimos de viales y tubos de refrigerante de plata anidados dentro de las cápsulas. En el otro extremo de la cámara había una figura solitaria, flotando justo por encima del suelo. Una gasa gris se hinchaba a su alrededor en las corrientes de falsa gravedad. Una cresta de tubos de plata se alzaba de su espalda para halo su cabeza. Una máscara de plata moldeada en una expresión de falsa serenidad ocultaba su rostro. Se retorció en el aire cuando el Justaerin brotó de la nube de escombros. Abaddon pudo ver un arreglo en espiral de tubos de cristal que se elevaban desde el piso frente a ella. Sus manos se movían entre viales de líquido, combinando fluidos en un dispositivo giratorio. Por un instante, los ojos en blanco de la máscara de la mujer se encontraron con la mirada de Abaddon.

Zumbando cortinas de energía se desplegaron a través de la habitación mientras Abaddon y sus hermanos avanzaban. Figuras en armadura negra segmentada con patas suspendidas delimitadas hacia adelante. Los rayos de energía se apagaron. Rondas de pernos explotaron en paredes de fuerza brillante. Abaddon estaba cargando hacia adelante, sus pasos agrietando el suelo de piedra negra.

Las cortinas de energía se estaban cambiando, abriéndose y luego volviéndose a colocar en diferentes posiciones. Vio a Ekaron del segundo escuadrón Reavers dividido por una lámina de luz brillante cuando apareció. Las mitades de su cuerpo cayeron al suelo, ardiendo.

Un relámpago negro llegó desde detrás de él y explotó a un servidor guardián cuando saltó hacia Abaddon. Se giró para ver a Layak seguirle el paso, con uno de sus cuchillos esclavos a su lado.

"No la alcanzarás a tiempo", dijo Layak. "Esto es un laberinto vacío. Si tienen el poder para mantenerlo activo, la protegerá hasta que sea demasiado tarde ".

"Hay un camino a través", gruñó Abaddon. Parte de su mente ya había leído el patrón cambiante de los campos de energía a medida que se activaban; léalos y vio que había una falla.

"Demasiado lento", fue todo Layak dijo. Abaddon sintió que algo cambiaba en el aire. El sabor del azúcar quemado se formó en su lengua. Una nota alta, como el sonido de un cristal roto, extraído hasta el punto del dolor. El mundo tartamudeaba. Layak se movía más allá de Abaddon, su espada esclava cargando con la espada levantada. Abaddon vio cómo una nueva cortina de energía se desplegaba en su camino en el momento del reloj detenido. Las sombras se derramaban de Layak. El esclavo de la hoja golpeó el campo de energía. Luz y oscuridad destellaron. Cada fragmento de sombra se convirtió en un charco de luz cegadora, cada luz se convirtió en un agujero en la noche. La espada gritó mientras su filo cortaba. Un agujero, no, una herida, se abrió en el campo de energía, halo por la luz fría y las chispas. Layak levantó su bastón mientras la espada cortaba, y habló una palabra.

El silencio gritó en los oídos de Abaddon. Sabía a hierro irregular en su lengua y en su garganta. El corte en la cortina de energía se rasgó, y más allá se separaron las capas de campos. Layak se había quedado quieto ahora. Su mano estaba fumando donde se aferraba a su bastón. La sangre corría desde el borde inferior de su máscara.

Abaddon se movía hacia delante a través de la abertura, con el arma levantada, los ojos fijos en la mujer en el centro de la habitación. Los dispositivos y los viales en su mano giraban, los fluidos del interior se fundían en rojo oscuro. Él no entendía los caminos del Selenar, pero no necesitaba entender sus misterios para saber qué estaba haciendo ella. Ella era Heliosa-78, única matriarca superviviente del Selenar, y en sus manos estaba mezclando la muerte con la cual para envenenar los últimos restos de toda su especie que eran sagrados.

En estas salas, la semilla genética de las Legiones se había multiplicado e implantado, y aquí permanecían los medios para hacerlo. Era un premio lo suficientemente grande como para que Horus hubiera enviado a su hijo más favorecido para conseguirlo, una victoria más allá de romper las defensas de Luna. Luna volvería a ser un lugar de nacimiento para los guerreros, pero ahora su guerra no sería en estrellas distantes sino en la superficie del mundo que colgaba en el cielo. Pero no si fallaba.

La vio a media vuelta para mirarlo mientras se cortaban las cortinas de energía.

Layak estaba a su lado, extendiendo su bastón.

La bestia guardián se levantó de un agujero en el suelo. Su forma era la de un león cruzado con un escorpión de grafito y bronce oxidado. Limitó a Layak. El sacerdote giró, pero la bestia fue más rápida. Golpeó a Layak y le devolvió el cañón. La armadura se rasgó, la sangre se esparció por la piedra negra.

TWENTY

# Samus
# Bibliotecario
# Voluntad de piedra y fuego

*La Falange, Interior del Golfo del Sistema*

Las sombras fluían a través de la Falange. La oscuridad que se acumulaba al borde de la llama, la luz subía y subía, extendiéndose a través de las paredes, tragando formas, disolviendo el brillo. Las sombras rugieron mientras se extendían y su voz era el sonido del viento soplando a través de los dientes de los cráneos.

***"El fin y la muerte ..."***

***'Estamos aquí…'***

***"Estamos a tu lado ..."***

***"La muerte está a tu lado ..."***

***"El fin está aquí ..."***

Fluyó, hirviendo con formas coalescentes. Pasó a través de mamparos y a través de las grietas alrededor de puertas cerradas. Formas extrañas arañaban techos y ventiscas de sombras pasaban por los pasillos. No era una sola criatura, sino muchas, una marea de poder asesino vertida en la realidad fría como la tinta en el agua clara.

Los disparos se encontraron con la marea. Había más de tres mil puños imperiales en la nave. Diez mil elites de Jovian y Solar Auxilia, y cada miembro de la tripulación vinculado a un juramento era un guerrero.

En las cubiertas debajo de la fortaleza de los estrategas de la Falange, veinte Huscarls en Indominatus Terminator plate se reunieron con la marea daemon. Los cañones de asalto giraron. Las pantallas de objetivo se iluminaron en rojo con marcadores de amenaza cuando las sombras se convirtieron en vastos perros y figuras encorvadas arrastrando espadas.

Los Huscarls abrieron fuego. Rondas y rayos volkite perforados en la pared de la oscuridad. Casos de latón sonaban en el piso de granito. Los cuerpos se formaron cuando la sombra se rompió en músculo y tendones. Uno de los Huscarls movió su cañón cuando un perro hecho de humo y sangre saltó hacia él, con las mandíbulas abiertas. El diluvio de proyectiles destruyó a la criatura. Un segundo después, una figura de miembros del huso y piel

ensangrentada clavó una espada limpia a través de la carne y la armadura del Huscarl.

En la cámara principal de procesamiento de señales, la oscuridad vino como silencio. Millones de cables y enlaces noosféricos convergieron en este punto. Hombres y mujeres se sentaron conectados a consolas, escuchando, filtrando y desviando el flujo de mensajes de diferentes regiones de la Falange. Sus bocas se movían constantemente, silbaban ecos de las palabras y códigos que pasaban por ellas. Auto-escribas traqueteados. Los conductos de datos sonaban. Nunca estuvo callado y más de un día en la cámara dejaría a un sordo humano desprotegido.

Uno de los servidores del gobernador de señales comenzó a temblar. Las palabras que salían de su boca se detuvieron. Ella sacudió la cabeza como si intentara aclararla.

"¿Samus ...?", Dijo ella, insegura, como si una parte de su cerebro lobotomizado hubiera escuchado esa palabra una vez antes pero no pudiera recordar dónde.

"Samus ...?", Dijo de nuevo. Los servidores a cada lado de ella se movieron y se quedaron quietos. Las luces de sus consolas parpadeaban en ámbar. "Samus ... Samus ... Samus ..." Más insistente ahora. Uno de los sacerdotes técnicos supervisores se dirigía hacia ella. Las alarmas sonaban, las luces parpadeaban.

"Samus".

Un banco de vox de diez metros se quedó en silencio. Los servidores en sus estaciones se congelaron y luego explotaron.

"Samus! Samus! Samus! ’

El sacerdote técnico cayó al suelo. El humo salía de sus oídos mientras su carne restante se cocinaba. El silencio se extendió. El balbuceo de las voces y el zumbido de las señales desaparecieron. En su cuna, el único servidor permaneció, retorciéndose en su lugar, gritando lo único que su cerebro que se derretía lentamente podía escuchar.

"Samus! ¡Samus está aquí! ¡Samus es el hombre a tu lado! ’

La oscuridad brotó del casco a lo largo de la columna vertebral de Phalanx. Enjambres de criaturas sacaron sus alas de la oscuridad y se lanzaron al vacío. Se abren las torretas de defensa. Los pernos lanzaron la carne de fantasma a limo. Una de las escoltas de Phalanx se convirtió en un grito de detonar escudos de vacío y astillar armaduras.

Su-Kassen gritaba mientras la oscuridad se derramaba en la cámara donde ella y Dorn habían estado esperando. Las hebras de la noche fluían a través de las puertas abiertas. Más allá, vislumbró una forma oscura, como la sombra de un gran lobo lanzado contra una pared por un infierno. Estaba creciendo, estirándose. Los Huscarls a su alrededor y Dorn estaban disparando. Podía oler el ozono y la sangre, hilado de azúcar y azufre. La sombra del lobo al otro lado de la puerta giró su cabeza cuando ella lo miró. Ojos rojos se encontraron con los de ella. Levantó su pistola de tiro y apretó

el gatillo. Una nube de fragmentos de metal irrumpió en el espacio entre ella y las sombras y se convirtió en destellos de luz.

Una forma separada de la oscuridad que se extiende. Creció a medida que se movía, envolviéndose en carne y hueso con sangre mientras corría. Su-Kassen disparó de nuevo, y otra vez, golpeando hacia atrás la cosa parecida a un perro.

Dorn pasó junto a ella, un borrón dorado contra la sombra. Ella nunca lo había visto en la batalla. Habían llevado a cabo la guerra juntos durante más de media década, pero siempre habían sido remotos, su genio y su naturaleza se expresaban a través de la lógica fría y los planes que se desarrollaban a distancia. Ella nunca lo había visto pelear frente a ella. No tan cerca que sintió la prisa de su muerte. Él no tenía los dientes de la tormenta. La gran espada que llevaba en la batalla estaba en sus aposentos. Pero aún era un primarca, un arma que no necesitaba de otra.

Su primer golpe golpeó al sabueso demonio y explotó su cráneo y cuerpo hasta sus patas traseras. La pared de sombras retrocedió, elevándose como una ola de cresta cuando tocaba el techo. Dorn tenía su bólter en sus manos. Golpes punzantes en la materia aceitosa. Se precipitó hacia adelante.

"¡No!" Su-Kassen avanzó, disparando su pistola. Dorn se mantuvo firme, una figura solitaria, con la cara puesta, iluminada por un fogonazo. La marea se enroscaba sobre ellos.

Dorn disparó otra ráfaga y se dirigió a una de las salidas aún abiertas de la cámara.

"¡Muévete!" Gritó. Su-Kassen se lanzó tras él mientras cruzaba la puerta. Se volvió cuando cruzó el umbral, agarró las puertas y empujó, con el rostro pálido y tenso. Las puertas eran placas de plastil de tres metros de altura con incrustaciones de imágenes plateadas de rayos. Los sistemas de pistón que los cerraban normalmente eran capaces de aplastar a un Marine Espacial blindado. Dorn cerró las puertas con sus manos. Se sacudieron cuando algo golpeó el otro lado.

"¡Ciérralos!", Llamó, pero Su-Kassen ya estaba en la palanca de bloqueo manual, tirando hacia abajo con toda su fuerza. Pernos disparados en su lugar con un rollo de tambor de dientes. Las puertas empezaron a brillar con el calor rojo. Dorn se volvió como guerreros con armadura amarilla y capas negras que corrían para rodearlos.

"Señor", llamado Archamus, mientras los Huscarls formaban un triángulo alrededor de su primarca, con las armas hacia afuera.

La plata en las puertas comenzaba a derretirse.

‘Ve a la bóveda silenciosa. Libera a mis hijos olvidados. Se unen a la batalla por mi voluntad ", dijo Dorn con voz clara. 'Ahora.'

Archamus se detuvo y miró a Dorn.

"¿Y tú, mi señor?"

"Necesitamos llegar al puente".

Archamus asintió y ya se estaba moviendo; La mitad de los Huscarls se separaron y se formaron sobre él.

Dorn se estaba moviendo hacia una de las otras puertas que conducían a la conexión arterial al puente.

"Conmigo, almirante", llamó. Detrás de ellos, las puertas comenzaron a desconcharse de metal fundido.

*Fragata de Ataque Perséfone, Interior del Golfo del Sistema*

"Auspex fracaso"

"¡Fallo vox de largo alcance!"

'Integración del objetivo de la flota perdida'

Alarmas y voces cruzan el puente de Perséfone. Sigismund sintió que el calor le picaba en la piel y la inclinación de la cubierta cuando rodó el Perséfone. Un arco de relámpagos atravesó el vacío donde había estado ella. La niebla de sangre se evaporó en el vacío. Salía humo de la maquinaria del timón. Gritos y gritos resonaban en su cráneo. La gravedad en el puente falló y por un segundo estuvo flotando. Luego se reafirmó con fuerza aplastante. Un oficial de siervos humanos se estrelló contra la cubierta cercana, el cráneo y la columna vertebral destrozados.

"La realidad se está deshaciendo", llamó el oficial de sensores. La sangre le corría por la cara. "No podemos ver el resto de la flota. "No podemos ver nada".

"Estamos perdiendo datos de navegación", entonó un lexmechanic desde su cuna de lentes de latón.

Sigismund sintió otra sacudida a través de la fragata.

"¡Consíganos un rumbo ahora!", Gritó Rann. El comandante de Asalto tenía la cabeza descubierta y una herida fresca de los escombros que caían le manchaba la sangre por las cicatrices.

"Se ha ido ..." dijo uno de los oficiales. "Todo sistema está en crisis. No podemos

"Abra las contraventanas", dijo Sigismund. Rann miró a su alrededor, con la boca abierta en cuestión. "Ábrelos ahora", llamado Sigismund.

Un segundo después, las placas que cubrían las vistas se replegaban con un auge rodante de metal golpeando contra el metal. Se vertió el horror. La luz hervía y giraba en todos los colores; Profundidad y distancia flexionadas e invertidas. Las esferas de planetas distantes se alzaban a lo grande, tragándose la vista de las estrellas antes de encogerse en pinchazos de luz. Y a través de él, vasto y ondulante como una vela cortada por un disparo, había una grieta entre los mundos. De allí brotaban naves, relucientes, envueltas en ectoplasma y criaturas de piel de urdimbre.

Una parte de la mente de Segismundo vio y entendió. El enemigo había encontrado una manera de llevar a su anfitrión a la sede del Sistema Solar. La pelea no estaría en el vacío ahora. Se decidiría dónde terminaría siempre: en el suelo de Terra, bajo un cielo de fuego y hierro.

La tripulación humana a través del puente gimió y gritó, y algunos de ellos vomitaron. Sigismund sintió que su mandíbula se cerraba y los músculos se

agrupaban en su cuerpo, como si intentara quedarse quieto frente a un huracán.

"Qué ..." comenzó Rann.

"El sol", dijo Sigismund, levantando la mano para señalar el caos que los rodeaba. "Podemos ver el sol todavía". Y allí estaba, su luz destrozada y manchada, pero aún brilla. "Establecer nuestro curso por eso. Llegar a todos los barcos que podamos, cerrar la formación, dirigirnos por el sol. A toda velocidad.'

*Séptima Fane del Selenar, Luna*

Abaddon se hizo a un lado cuando la bestia guardián se alzó, arrastrando a Layak en el aire como una muñeca rota. El esclavo de la espada giró de donde estaba cortando la pared de luz. La apertura en los campos comenzó a cerrarse frente a Abaddon.

El fuego brotó de Layak mientras luchaba en las garras de la bestia. Sus placas de armadura chamuscaron y distorsionaron con calor, pero no la soltaron.

A su alrededor, las tropas y las criaturas guardianes del templo caían mientras los Justaerin avanzaban a través del laberinto de campos de energía. Al borde de su vista, Abaddon vio a Urskar prepararse y disparar una línea de rondas pesadas a cuatro soldados mientras un campo saltaba de una posición a otra. La resistencia no duraría mucho más, minutos a lo sumo, pero minutos fue todo lo que Matriarch Heliosa necesitaría para vaciar sus frascos en la fuente de tubos frente a ella. Desde allí, su contenido fluiría hacia el fanático y más allá, envenenando, destruyendo, sazonando este terreno sagrado para aquellos que lo tomarían.

Abaddon vio que la espada de Layak se balanceaba hacia la bestia guardián que sostenía a su amo. Su espada se arrastraba humos y sangre. La cola de la bestia se extendió, extendiéndose como un látigo, con una hoja de un metro de largo en la punta. El esclavo de la hoja tomó el impacto en su pecho. La picadura perforó a través de su armadura y carne. Fluido negro y cenizas vertidas de la herida. La bestia azotó su cola y la espada esclava voló por el aire hacia uno de los campos de energía. La carne y la armadura destellaron, quemándose y desmoronándose al caer.

Layak se retorció en el agarre de la bestia. Se abrió una boca llena de dientes iluminados por rayos.

Abaddon disparó mientras cargaba. Rondas de pernos golpearon la boca de la bestia y explotaron entre sus colmillos. Su cabeza se sacudió hacia atrás. Abaddon sintió que su primer golpe se desenrollaba a través de él. Su puño de poder desgarró el flanco de la bestia. Bronce y grafito negro destrozado. La bestia se estremeció, arqueando la espalda. Abaddon golpeó una y otra vez, golpeando a través de metal y cerámica a la carne humana en su interior. Sangre y carne desmenuzada. La bestia sufrió un espasmo, se derrumbó, los campos de poder alrededor de sus garras se ensancharon.

Layak cayó de su alcance. Abaddon golpeó las entrañas internas de la cosa, se agarró y empujó hacia arriba con toda la fuerza del cuerpo y la armadura. La bestia moribunda se retorció en su agarre cuando la levantó y la arrojó a los campos de energía.

Una luz cegadora llenó la cámara cuando un trueno falso chilló. Los campos desaparecieron. Los restos de la gran bestia golpearon el suelo, destrozados, carbonizados y medio derretidos.

Abaddon se dio la vuelta y la sangre de la bestia le prestó un lustroso brillo a las placas negras de su armadura. Layak estaba tratando de levantarse. Su armadura estaba rota, y la mitad de la máscara con cuernos que cubría su rostro estaba rota. Abaddon tuvo un momento para ver un ojo oscuro en una cara de carne roja cicatrizada antes de que la sustancia de la máscara fluyera sobre los rasgos y se solidificara. Bolters rugió detrás de Abaddon cuando Justaerin y Reavers dispararon contra los guardias y guardianes restantes. Dio un paso hacia Layak y se acercó al hechicero.

"¿Qué estás haciendo?" Rasak Layak, sin tomar la mano ofrecida.

"Recuerdo y devuelvo mis ataduras y mis juramentos", dijo Abaddon. "Viniste a mi lado, ahora yo vengo a la tuya".

"Pero la misión ... El camino está abierto. La matriarca destruirá lo que has venido a buscar ".

"No", dijo Abaddon. 'Ella no lo hará.'

"¿Qué?" Comenzó Layak.

"Debilidad", dijo Abaddon. "No necesitamos ser poderosos cuando nos enfrentamos a la debilidad".

Layak vaciló y luego tomó la mano de Abaddon y se puso de pie. La sangre cayó del hechicero mientras se enderezaba, pero las sombras ya se estaban acumulando en las brechas de su armadura y juntando la carne y la ceramita. Abaddon se apartó de él y se dirigió hacia donde Matriarch Heliosa-78 estaba frenéticamente bloqueando viales de líquido rojo en la columna de tubos y maquinaria frente a ella. Los disparos comenzaron a desvanecerse de la cámara cuando el último de los guardias se derrumbó en escombros sangrientos. Los pasos de Abaddon no fueron apresurados cuando se acercó al Selenar. Casualmente, levantó la mano y soltó el timón. Sus hermanos no se movieron; Podían leer el balance del momento y seguir su ejemplo sin un comando directo.

"Matriarca Heliosa", llamó, y su voz sonó clara. Vio su media vuelta cuando colocó otro frasco del líquido rojo que había estado preparando en la masa de tubos. "Tienes la muerte en tu mano, matriarca, pero no la mía". Otro frasco colocado en su lugar. Sus manos se movían sobre finas palancas plateadas, liberando, cebando. "No tengo ninguna duda de que lo que está a punto de hacer destruirá el valor de este lugar para nosotros". Esa es la fuente genética que enlaza con todos los telares de genes, almacenes y reservorios de semillas en este complejo. ¿Qué es lo que vas a desatar? Una toxina que altera los genes, un contaminante viral que tocará todo lo que esté dentro de tu dominio con imperfección ".

Heliosa no se detuvo en sus movimientos.
"Ya deberías haber destruido este lugar, matriarca", dijo, todavía avanzando lentamente. "Usted debe haber sabido que volveríamos, que querríamos recuperar la cuna de nuestra creación. Si quisieras detener eso, deberías haber purgado todos los misterios y personas aquí ".
Estaba a cinco pasos de ella ahora, lo suficientemente cerca como para ver que sus extremidades estaban temblando. Él se detuvo.
"Pero usted no ha hecho eso. Sabíamos que no lo harías. Te conocemos. Después de todo, en cierto sentido, ¿no somos tus hijos? "
Sus manos habían dejado de moverse sobre los tubos de cristal y los viales.
"No estoy aquí para matarte, matriarca. Estoy aquí para hacerte una oferta. Nunca podrías dejar ir la esperanza de supervivencia. Este fanático debería ser una ruina, pero una parte de ti no puede hacer eso, te aferras, esperando que llegue un momento como este para salvarte. Por eso doblaste la rodilla ante el falso Emperador, por qué vendiste tu pureza y nos hiciste para Él. Así que ahora te hago otra oferta, matriarca, la misma ganga que hiciste con nuestro creador: vive y sirve, o muere y ve que todo lo que crees y amas se convierta en cenizas ".
Heliosa lo miró, con los ojos en blanco en un casco de plata.
Entonces, ella inclinó la cabeza.
"El Selenar servirá", dijo. "¿Cuál es la voluntad del Señor de la Guerra?"
Abaddon la miró por un largo momento, luego se volvió y comenzó a caminar hacia sus hermanos y Layak. El humo se enroscó de los restos rasgados que cubrían el suelo. El resto de la Luna caería dentro de unas horas y habría más asesinatos hasta que se hiciera eso, pero habían logrado lo que su padre le había pedido; Tenían el tesoro de la Luna a su alcance.
"Constrúyenos guerreros, matriarca", dijo sin mirarla. "Constrúyenos Legiones".

*La Falange, Interior del Golfo del Sistema*

Sangre. Había sangre alrededor de Massak. La nieve hirvió del cielo nocturno. Él estaba corriendo, pero el mundo se estaba alejando incluso cuando trataba de aferrarse a él.
***"Ven, hijo mío ..."*** rió las voces de los cuervos y los insectos. ***"Ven, ya sabes lo que debes hacer. Ven a nosotros ... Sé libre...'***
"¡No!" Gritó, forzando su voluntad contra la imagen en su cabeza. En algún lugar, lejos, podía sentir su mano apretada alrededor del mango de un hacha. El calor se estaba derramando, quemando su palma mientras se aferraba cada vez más.
"¡No!", Gritó de nuevo, y se hundió en el pozo del dolor. Abrió los ojos, reprimiendo la agonía que había sido su atadura a la realidad. Estaba arrodillado en el suelo de la cámara. Sus manos estaban cerradas alrededor del mango de su hacha de fuerza. El calor brillaba amarillo de sus guanteletes. El hielo cubría su armadura y el suelo a su alrededor. A su lado

arrodillaban sus hermanos. La luz y el calor y el frío echaban humo de ellos. Todos estaban luchando dentro de ellos ahora. La urdimbre los estaba arañando, rompiendo su voluntad, tratando de arrastrarlos a la marea de tormenta. Algo vasto y terrible estaba sucediendo, algo que podía sentir como si fuera tan real como el suelo debajo de él y la armadura que cubría su piel. Lo mataría pronto. Podía sentirlo destrozando su psique, y no podía combatirlo. Tenía las armas para defenderse, para morder las cosas que lo arañaban, para elevar la voz de su espíritu y escapar del mar que lo ahogaba ...

Pero él no pudo. Él había hecho su juramento. Solo existía su voluntad, su voluntad mortal de pie contra el océano hambriento. Moriría aquí, en esta celda que lo había retenido a él y a sus hermanos bibliotecarios durante los últimos siete años. Y enfrentar esa muerte sería su último deber.

Junto a él, escuchó a Kordal jadear cuando el dolor escapó de su boca. Las heladas con joyas de sangre cubrían el antiguo Lexicanium, formando puntas afiladas sobre el cráneo de Kordal.

"¡Espera, hermano!", Llamado Massak. "Somos nuestros juramentos. Ellos son nuestra fortaleza. El dolor es el yunque de nuestro honor ".

Kordal estaba en su lugar, la sangre fluía de sus ojos, boca y orejas y se congelaba en su rostro.

El auge de la liberación de los pernos sacudió las paredes. Las puertas blindadas en el otro extremo de la cámara se abrieron de par en par. Un Huscarl con el manto negro y el pelaje blanco del maestro guardaespaldas de los pretorianos entró a la vista, con el bólter y la espada en la mano.

"Levántense, hermanos", decía la figura. 'Subir. Tu señor te llama a la guerra ".

***"Cerberus ..."*** rió una voz en el cráneo del guerrero. ***"Estás entre los muertos y traicionado de nuevo, regresado al infierno que huiste ..."***

Volvió a verlo todo: los Whisperheads, Xavyer Jubal, que se levantaban del suelo, una luz roja brotaba de sus ojos.

***"Samus es el hombre a tu lado ..."***

La espada de Abaddon cortándole.

*"No había nada que traicionar"*.

Mersadie Oliton lo miró con los ojos muy abiertos pero sin miedo.

*"Entiendo que tienes una historia ..."*

Mersadie ... Mersadie ...

Loken abrió los ojos. Había sangre en su vista, y sangre goteando de las paredes del pasaje. Se incorporó, sintiendo los bordes afilados rallando uno contra el otro en su pecho. Pedazos de armadura amarilla y carne desgarrada yacían en el congelado charco de sangre que cubría la cubierta. Las sombras se retorcían al borde de la vista.

***"Samus está aquí ..."*** el susurro distante, medio real, llamando.

Algo en la forma de un perro con piel estaba mordiendo la caja torácica abierta de uno de los Puños Imperiales. Se volvió como Loken se puso de

pie. Su boca era una cueva de dientes de aguja. Saltó. Loken lo encontró con el filo de su espada. Los dientes giratorios masticaron a través de la cabeza de la cosa y la devolvieron a su cuerpo. Se retorció, escarbando en el aire mientras salía ichor negro, pero Loken ya estaba avanzando. Estalló a través de sus restos y comenzó a correr. En su cabeza, la llamada aumentaba, el olor en el aire, temblando a través de sus sentidos. Era Cerberus otra vez ahora, abandonado y traicionado, leal e inexorable, último cazador de los Lobos de la Luna, y tendría venganza.

***"Samus está aquí ..."***

"¡Ya viene!", Gritó Su-Kassen. Rogal Dorn no se volvió. Uno de los tríos de Huscarls giró para disparar por el pasaje detrás de ellos. Su-Kassen siguió corriendo.

***"El final y la muerte, el final y la muerte, el final y la muerte ..."*** sonaron a través del vox y gruñeron por la alarma de la nave y las bocinas.

Bolter de fuego aserrado en la oscuridad. Las puertas de doble capa del puente se estrellaron contra las paredes frente a ellas. Su-Kassen miró detrás de ella. Cosas medio visibles con cuerpos hambrientos y alas de plumas en descomposición tiraban de un Huscarl del suelo. Garras mordidas a través de la armadura. Lo levantaron, esparciendo la sangre al despegar la armadura de la carne. Una marea de niebla negra caía por las paredes, iluminada por un relámpago rojo. Podía ver las sombras de las formas dentro de la oscuridad, saltando y rodando hacia ellas con patas y tentáculos.

Sintió que su mente se inundaba con imágenes de llanuras de polvo y huesos, su garganta con el escozor de la bilis.

Dorn estaba a través de las puertas delante de ella. Ella giró los ojos y corrió las últimas zancadas.

Un diluvio de ruido se apoderó de ellos cuando entró al puente. Era un espacio circular de cien metros de diámetro, cuyos sistemas de comando se elevaban en islas de piedra escalonadas desde el suelo de mármol blanco y negro. Las pantallas tácticas de diez metros de altura cubrían las paredes, parpadeando con imágenes estáticas y borrosas. El humo salía de los bancos de máquinas. La tripulación yacía en el suelo, rota por la gravedad fluctuante. El resto se movía bajo los comandos llamados de los supervisores de los Puños Imperiales mientras intentaban controlar la vasta nave mientras se retorcía en su alcance.

***"El final y la muerte, el final y la muerte, el final y la muerte..."*** El silbido de los silbidos de todos los altavoces y el sistema de vox.

Las puertas por las que habían entrado empezaron a cerrarse. La marea daemon los golpeó. Engranajes y pistones atascados. El metal crujió y comenzó a fundirse. Los Huscarls en la cámara corrían al lado de Dorn mientras el primarca giraba y disparaba a través del espacio entre las puertas cerradas.

Su-Kassen ya se estaba moviendo por el suelo hacia la masa escalonada de la tarima de mando.

"Shipmaster Sora", gritó, saltando las espirales de las escaleras. Sora se volvió para mirarla, su ojo augmético azul brillaba cuando se acercaba. Su armadura amarilla parpadeó entre negro y carmesí en el destello de las luces de alerta y el estallido de las máquinas en llamas. "Potencia total para los motores: tenemos que empujar lo más lejos posible de Terra".

"El control del timón es intermitente y se está deteriorando", respondió, levantando la voz. "Si la empujamos más lejos, no podremos traerla de vuelta a la esfera de batalla de Luna".

"Eso no importa ahora", dijo, y vio el destello de comprensión en su ojo vivo. "Comenzar la contingencia para la autodestrucción del reactor".

"Almirante, este es el Phalanx! Ella-'

"¿Prefieres que ella se convierta en un arma para el enemigo?"

'Lord Dorn–'

"Esta es su voluntad, capitán de barco".

Miró a su alrededor mientras una explosión de metal cortante hacía eco a través de la cámara. Puertas y secciones de paredes ampolladas con calor comenzaron a doblarse. La oscuridad se vertió, enrollando como el hollín soplado en el viento. Las formas se formaron en ella a medida que se hinchaba hacia adentro. Alas y piernas y brazos desplegados. Los disparos de fuego rayaron el aire. Los puños imperiales esparcidos por la cámara estaban formando líneas de armas. Los proyectiles de los pernos destrozaban a las criaturas semi-reales, incluso cuando venían más.

Los sirvientes se elevaron en el aire desde sus cunas y sillas, los cables y las tuberías se soltaron, la sangre y los desechos cayeron al suelo. Las criaturas que se formaban en el borde de la ola de sombra se lanzaron hacia delante. Su-Kassen había sacado su pistola. Shipmaster Sora estaba gritando órdenes. Enjambres de demonios alados se alzaban sobre ellos. Su-Kassen puso dos asaltos en una criatura con un cuerpo y alas de piel gris y tendones. La cubierta temblaba bajo sus pies. Algo cayó en la parte superior de una consola junto a ella, y saltó hacia ella con la boca abierta y las garras extendidas. Su disparo de bala lo devolvió con un golpe de espuma negra.

Abajo en la cubierta, la ola de oscuridad rompió sobre los Puños Imperiales. Las garras desgarraron los timones. División de armadura.

"La Falange se está alejando de Terra", dijo Sora a su lado, pero ella solo escuchó a medias. Ella estaba mirando por la pendiente de la tarima de mando.

Rogal Dorn estaba entre sus hijos. Tenía una espada en la mano. El arma fue forjada para un Marine Espacial, con una espada tan larga como un humano mortal. El guerrero del que lo había tomado lo habría llevado a la batalla con ambas manos. Dorn lo empuñó con uno, tallando a través de la carne y el hueso congelados sin cesar, fluyendo de corte en corte. Avanzaba contra la marea, abriéndose camino hacia ella, y sus Huscarls lo seguían con cuchillas y saetas. Ningún paso lo llevó hacia atrás.

Y en ese momento ella entendió algo de lo que el Khan había dicho de su hermano. No fueron solo las elecciones de Dorn las que se cobraron por el deber, sino su naturaleza, su voluntad, una cadena que retiene una tormenta que podría derramar y romper el mundo.

***"Samus es el único nombre que oirás...",*** la voz gruñó entre la estática y el sonido de la batalla. La oscuridad ondulante se elevaba, ascendiendo y saliendo como un trueno. Su-Kassen podía oler los despojos y la sangre. La sustancia de las paredes y el suelo estaba deformando, quemando piedras, agrietando metal con escarcha. Una forma se movió dentro de la nube, llevando sus zarcillos de vapor a una imagen unida por el más antiguo de los temores. Pelaje y músculos y ojos desollados que brillaban como casas en llamas en una noche sin luna. Este no era solo un príncipe del Panteón Ruinoso ahora; Fue un arzobrero de la destrucción.

El jefe de un tripulante mortal a cinco pasos de Su-Kassen explotó. Sintió que su mente se encogía, sintió que luchaba por no colapsar mientras sus pensamientos regresaban a un lugar donde el mundo era simple y pequeño.

El demonio de la tormenta se adelantó. Las cenizas caían en cascada de su huella. La marea de demonios a sus pies retrocedió ante ella.

***"Samus... Samus es todo... Samus será tu final... Samus es el final..."***

Los Huscarls comenzaron a dispararle. Los pernos estallan en la congelación de la sombra de su torso. Casualmente, con una velocidad que de alguna manera se veía borrosa como una imagen dibujada en un libro de partidas, arremetió con una mano en forma de garra. Los cuerpos volaron hacia atrás, se abrieron, derramando sangre de ellos. Levantó a uno de los guerreros y lo acunó cuando el legionario le disparó a la cara. Cerró su mano. Lodo rojo y fragmentos de armadura cayeron de sus dedos.

Rogal Dorn miró al demonio. Hizo una pausa por un instante y luego corrió a encontrarse con ella, espada en mano y cara enfurecida.

El demonio se rió con una voz unida por estática y disparos.

Dorn saltó. Las garras se volvieron borrosas hacia él, pero ya había pasado el golpe, ya estaba cortando, una vez, dos veces, una docena de veces. Líquido negro y cenizas cayeron al suelo y el demonio pareció retroceder. Luego se lanzó hacia adelante y sus garras arrancaron chispas de la hoja de la espada de Dorn.

Al otro lado del puente, los cadáveres se elevan en el aire. Fuego rojo encendido en sus ojos muertos. Sora había sacado su pistola serpenta y estaba disparando a los muertos mientras se levantaban. Su-Kassen se encontró recargando y disparando sin pensar. Los demonios estaban arañando el estrado de mando.

Rogal Dorn era una figura de oro medio sumergida en un mar de oscuridad. Había sangre en su armadura, pero todavía estaba golpeando, los rayos brillaban desde donde su espada se encontraba con las garras del demonio.

***"¿Puedes ver?",*** Preguntó la voz justo al lado de ella. Mersadie intentó girar la cabeza pero no pudo. ***"No, allá afuera"***, dijo la voz que sonaba

como Nilus y Loken y Keeler y Horus, y como el viento que asierra los dientes de cráneos secos. ***'¿Lo ves?'***

Ella miró. Era todo lo que ella podía hacer. Ella todavía estaba allí, pero separada de todo lo que la rodeaba, una sombra fuera de sincronía con la realidad que observaba. Era como mirar por una ventana una calle llena de niebla. Y sus sentidos se extendían más allá. Hubo una gran franja a lo largo de la noche, que se extendió de par en par, exhalando enjambres de barcos y derrames de energía. Estaba la Phalanx, los motores encendidos para empujar a Luna y Terra, incluso mientras se tambaleaba. A su lado, nubes de cosas con alas y garras se arrastraban entre los restos de sus escoltas. A través de la oscuridad, las formas de púas de los barcos que acababan de atravesar la grieta se acercaron, compitiendo entre sí para ser los primeros en cortar los últimos hilos de esperanza del buque insignia de la VII Legión.

Y abajo y abajo a través de las capas de piedra y metal que eran el barco, vio la marea negra hirviendo a través de grietas y paredes. Era una inundación, una masa de energía demoníaca que se tragaría la Falange y todo lo que contenía. Luego se filtraría en sus huesos y haría suya la poderosa fortaleza. Y ella era la puerta de entrada.

"No hice esto", dijo.

***"No",*** dijo la voz detrás de ella***, "quizás no, pero ha sido de mucha ayuda ..."***

Ella se vio a sí misma entonces. Estaba caminando por uno de los pasillos de la nave. Ella todavía estaba allí, todavía entera, pero la oscuridad se desplegaba desde su sombra. Las paredes se ennegrecieron al pasar, los tapices y las pancartas ardían, las piedras se agrietaban cuando las cenizas bailaban en el aire. Los demonios estaban a su alrededor, flotando, girando y deslizándose, una corte siguiendo a su reina. Parecía vieja, su piel agrietada pergamino sobre un cráneo, su ojo derecho hirvió, su ojo izquierdo un hoyo de fuego rojo. Una sombra irregular caminaba a su lado, sus manos colgando, su sonrisa era un arco de dientes ensangrentados.

***"Has hecho posible este último momento",*** dijo la voz. ***"Cuando la tormenta llega a la realidad, tú eres un pararrayos y nosotros somos la nube de tormenta. Todo lo que necesitabas hacer era estar aquí y podríamos encontrar un camino. Tú eres nuestra atadura, nuestra puerta, nuestro mensajero. Tus pensamientos son nuestro camino en ... "***

"Te darán la espalda".

***"¿Te refieres a Rogal Dorn?"*** Se rió entre dientes, y ella sintió un aliento cálido y de rango en la parte posterior de su cuello. ***"Esto no es una cuestión de armas y poder, ¿o pensaste que un héroe que grita a la orilla del mar realmente puede hacer retroceder el océano?"*** Ella sintió que la risa temblaba a través de ella. ***"Mira ..."*** dijo la voz.

Massak formó su mente en el fuego. El pensamiento lo inundó. Lo mantuvo quieto por un segundo, probó el humo en su boca, sintió las llamas rugir a través de su vista, consumiéndolo, cegándolo. El sonido de

Archamus y sus Huscarls disparando, de las criaturas warp aullando, todo se desvaneció. El fuego lo era todo. Mantuvo su imagen y sintió que su poder crecía milisegundos por milisegundos.

"¡Massak, no podemos pasar!" La voz era Archamus ", cercana pero distante, atenuada por la voz del fuego.

El soltó

Un infierno candente se precipitó de su mano extendida. Su vista a través de su timón se oscureció. Las criaturas warp en el camino del fuego se convirtieron en limo. Se dirigió hacia delante, barriendo las llamas a través del espacio delante de él. Carne de daemon desenredada a humo y brasas. Archamus y sus Huscarls lo siguieron, junto con sus dos hermanos bibliotecarios. Los relámpagos se arqueaban desde sus espadas mientras cortaban demonios en el aire.

Massak sintió que su voluntad lucharía para controlar el poder que fluía a través de él. Podía ver la puerta interior del puente a solo diez pasos. No era más que un enorme agujero de metal desgarrado y fundido.

Mientras corría hacia adelante, se formaron burbujas de color y estallaron en el borde de su vista. El éter se hundía en su mente. El sudor frío brotó de su piel dentro de su armadura.

"Está ... en todas partes", dijo uno de sus hermanos. Massak podía sentir la misma verdad. La urdimbre corría a través de la nave, girando a través de su sustancia, agarrándola como una garra.

Estaban en la puerta rota. Archamus estaba al lado de Massak, disparando y recargando sin cesar. Massak sabía lo que los esperaba, viendo con su mente antes de verlo con sus ojos. Una ola de calor se rompió sobre él. Imágenes ahogadas en sus pensamientos: un lobo; una cordillera de montañas, sus cañones apilados con calaveras; el siseo del agua cayendo en un estanque, abajo, abajo, cráneos mirando hacia arriba, sonriendo con promesa ...

"¡Hermano!" Gritó una voz cerca.

Volvió a la plena conciencia. Delante y encima de él, una figura de carne quemada y humo de sangre chocó con un gigante dorado. Rayo rojo escupió de donde la garra y la hoja se reunieron.

"Padre ..." respiró Massak. En su vista mortal, Dorn y el demonio eran un borrón, un gigante de sombras y carne fantasmal y un semidiós de guerra, brillando contra la oscuridad. El control frío se derramó de Dorn, rompiendo el flujo de la urdimbre, fragmentando el plegado oscuro mientras giraba en espiral alrededor de él.

"Hermanos", dijo, y la palabra hizo eco en la urdimbre. + Hermanos. + La luz fría estaba encendida en el borde de su hacha de fuerza. Escuchó y sintió que los otros bibliotecarios respondían y unían sus pensamientos y mentes a los suyos.

El dolor lo envolvió. Vio los pasados de sus hermanos como si fueran suyos; vi los restos de vidas humanas dejadas atrás cuando se convirtieron en guerreros en una cruzada entre las estrellas; sintió el dolor de rehacer una

y otra vez, las pruebas de la mente, los terrores enfrentados y vencidos, el propósito encontrado y luego retirado, largos años en la oscuridad, soñando, esperando ...

Se estaba moviendo hacia adelante, sus hermanos cayeron a su alrededor, forzando las hojas para que reflejaran su propio hacha. Detrás de ellos, Archamus y los Huscarls disparaban contra la garganta de la puerta de la que habían salido.

Massak sintió que la criatura que peleaba con Dorn se daba cuenta de ellos, sintió que su mirada se volvía mientras los bibliotecarios avanzaban. Massak formó un pensamiento y lo aferró con toda su voluntad. El pensamiento se encendió en las mentes de sus hermanos. Comenzaron a brillar, la luz y las llamas se irradiaron en la realidad y la deformación.

Había pasado mucho tiempo desde que se habían unido de esta manera, e incluso antes del Edicto de Nikaea habían sido pocos entre su Legión. Pero los había atado, y ahora eran como siempre habían sido, como siempre debían ser: una sola arma de muchas partes, inquebrantable solo, inquebrantable como una.

Una multitud de demonios menores se precipitó hacia ellos. Massak cambió su voluntad, y el fuego de su alma y el hielo y el relámpago de las mentes de sus hermanos se encendieron. La carne de demonio se encendió a humo; aullidos y gritos giraban en el aire. Vio que el gran demonio se hinchaba, sintió que absorbía fuerza hacia su ser desde el reino más allá. Ató hacia adelante. Massak vio el movimiento como una mancha de humo y sintió la promesa de muerte que llevaba. La espada de Dorn arrastró un rayo cuando se levantó para recibir el golpe.

La voluntad y el pensamiento de Massak saltaron. Sintió el dolor de sus hermanos cuando tiró de sus mentes con él. El aire chillaba.

Las plumas de oro ardiente se desplegaron de la nada. Rubíes de fuego cayeron de garras etéricas mientras la forma de sus pensamientos volaba hacia la bestia. Se giró para encontrarlo, y la garra de la sombra se encontró con el pico y las garras. La luz cegadora se encendió. Los demonios irrumpen en lluvia de cenizas. Massak cayó de rodillas, con la mente dando vueltas. Podía sentir heridas abriéndose a través de su cuerpo. La bestia todavía estaba allí, las ascuas cayendo de sus extremidades destrozadas. Entonces Dorn golpeó.

En su visión tenue, la espada del primarca era una línea trazada a través de la tormenta de la disformidad.

Fuego líquido y sangre negra esparcidas. La bestia aullaba. Dorn volvió a golpear, y el grito del demonio arrojó a Massak entre sus hermanos. Su vista se estaba drenando de él. Vio la espada de Dorn levantarse de nuevo, vio a la gran bestia deshacerse incluso antes de que cayera. El músculo se volvió limo sangriento, el hueso se desmoronó, las garras se disolvieron como la sal en la lluvia.

***"Samus..."*** siseó una voz en el viento que desenredó lo último de su cuerpo. ***"Samus está... viniendo..."***

Y entonces ya no estaba allí. Y el puente era un pozo de gasa que goteaba sangre y asentaba cenizas. Dorn solo se quedó en la cubierta. Por encima de ellos, otras figuras se levantaban sobre el estrado de mando. Archamus y los dos Huscarls restantes corrían al lado de Dorn mientras el primarca se dirigía hacia donde Massak estaba luchando por levantarse.

"Mi hijo", comenzó Dorn, pero Massak estaba sacudiendo la cabeza. Su mente era una tormenta de dolor y ecos de pensamientos que no eran los suyos.

"Señor ..." comenzó. "Hay algo mal ... La criatura ..."

Un grito se elevó desde lo alto de la plataforma de mando cuando los sistemas fallidos volvieron a la vida.

"Señor Dorn, ¡las naves enemigas se están cerrando!"

Dorn estaba medio girando.

"No ..." dijo Massak, forzando las palabras de sus labios, jadeando, la sangre corriendo sobre la lengua y los dientes. "No se ha ido ... eso fue solo ..."

***"Samus..."***

El cadáver de uno de los Huscarls levantó la cabeza de la cubierta detrás de Dorn. Su timón estaba roto. Sus ojos eran hoyos de fuego rojo. Y los muertos se alzaron en el aire una vez más, el fuego estalló desde dentro, mientras la risa hacía eco a su alrededor.

***"Samus será tu fin..."***

Loken paseaba por la oscuridad. Las luces habían fallado y él había descartado su casco en ruinas. El mundo ahora era gris, sus colores drenados en sombras. Había oído el sonido de disparos en la distancia varias veces, y había matado cosas que habían tomado la carne de los moribundos.

*"En tal rostro, se volvieron hacia sus parientes y se mordieron los huesos sangrientos"*. Las viejas palabras de Las crónicas de Ursh surgieron de una grieta olvidada en su memoria.

Había fracasado, tal como había fallado antes. Él no había visto. Había fallado sus nuevos juramentos tal como había fallado los viejos. Él le había fallado.

Cerberus ... El antiguo nombre, el antiguo tirón de instintos, que lo había seguido de la locura, lo atrajo a través de la oscuridad. Estaba cerca. Estuvo cerca. Él podía sentirlo. Estuvo bien; Samus tenía razón. Siempre había estado allí, el hombre a su lado. La sombra que nunca le abandonó. Pero ahora él lo terminaría. El fin y la muerte para la sombra y el hombre ...

Continuó, atravesó la oscuridad hasta un final que no pudo ver.

*Fragata de Ataque Perséfone, Interior del Golfo del Sistema*

Los barcos traidores salieron de la grieta de la deformación hacia la Falange. Los propulsores dispararon a través de su vasto casco, sacudiendo el barco mientras caía en el vacío más allá de la gravedad de Terra. Sus hermanas y escoltas se habían ido, quemadas de ser, o dejadas atrás. Los demonios roían su piel, pelando las picaduras, ensartando su piel como parásitos en la carne enferma.

Los torpedos comenzaron a golpearla. Primero uno, luego una docena. Luego más, y más. Las ojivas del tamaño de Titán golpearon su hogar, y arrancaron piedras y metales. Enjambres de demonios giraron y se rieron mientras caían en el vacío con los escombros. La gran nave tembló, sus escudos fallaron. Las naves traidoras avanzaron, acelerando hacia su presa con hambre. Entre ellos se encontraban naves de todas las grandes legiones vasallas de Horus: la Cadena de la Muerte de los Devoradores de Mundos, la Hoja Soberana de los Hijos del Emperador, y el Olímpico de los Guerreros de Hierro, y docenas más.

Segismundo los vio acercarse a la Phalanx herida.

"No nos han visto", gruñó Rann.

"Velocidad de ataque", dijo Sigismund. "Todas las armas y todas las cuchillas listas. Hacia adelante.'



*Rogal Dorn se enfrenta en duelo al demonio de la tormenta.*

TWENTY-ONE

# Ahora lo ves
# Cuando las espadas no cortaran
# Una historia que contar

*La Falange, Interior del Golfo del Sistema*

***"Ya ves",*** dijo la voz detrás de Mersadie. ***'No hay salida.'***

Y ella lo vio. Ella vio el momento congelado cuando Rogal Dorn agitó su espada para encontrarse con las garras del demonio por segunda vez. Vio a los traidores acercarse a la Falange y los pocos barcos heridos de la flota de Segismundo se lanzaron a ellos disparando, atacando con desesperada ferocidad. Vio a los demonios acechando las profundas presas de la Falange y los espacios de la máquina mientras los Puños Imperiales los cortaban con bolter y hoja.

Y ella vio que nada de eso importaba. Este fue el final. Dorn podría ganar una batalla y Samus todavía estaría allí, a su alrededor, una sombra que no podría ser arrojada. La deformación se vertía en ella, la sostenía y la rehacía sin cesar. Los demonios seguirían llegando sin importar cuántos cayeran, y los Puños Imperiales morirían uno por uno en una lucha con un enemigo que no podía ser derrotado.

***"Esa es la verdad ..."*** dijo la voz detrás de ella. ***"La humanidad nunca puede ser otra cosa que esclavos para nosotros. Estamos hechos por ti, y mientras vives, caminamos a tu lado. Los mortales no pueden ganar una guerra con lo que es eterno. Lo que has ayudado a crear aquí, Mersadie Oliton, es solo un ejemplo de esa verdad ".***

"Qué ..." comenzó ella, escuchando su voz haciendo eco en este reino de pensamientos. '¿Qué quieres de mí? ¿Por qué me enseñas ... esto?

Una risa seca.

***"Tú eres nuestra puerta, pero una puerta es solo una idea, tu mente es nuestro camino de ser. Tus recuerdos, recordador, son nuestra forma y poder. ¿No es justo para ti ver lo que creas? "***

Vio de nuevo la cascada de la visión y la burla de la cara de Ignace Karkasy en la sonrisa de una criatura mientras hundía una espada oxidada en el cuello de un tripulante; Los fragmentos de las imágenes en llamas de

Keeler giraron en el viento de fuego cuando una línea de combustible se encendió en la cubierta de una máquina.

"Todo mío ..." dijo ella.

***"Sí, todo tuyo ..."*** dijo la voz. ***"Y ahora ... otra reliquia del pasado viene a mostrarte su verdadera cara".***

Las visiones se desvanecieron y Mersadie vio dónde estaba realmente.

Massak sintió que la urdimbre se vertía en la cámara, caliente en horno y tinta negra. Las grietas se formaron en el aire como una cosa que oscilaba entre las formas y se salía del borde de la vista. Los cadáveres que cuelgan en el aire estallan en un incendio. La grasa fundida y la sangre quemada brotaron de ellos, cayendo y formando brazos, tentáculos, ojos, quitina, pelaje y plumas. Massak recurrió a su voluntad, pero pudo sentir las corrientes de la disformidad que se enrollaban a su alrededor, apretándolas y sofocándolas mientras intentaba remodelarlas con sus pensamientos.

Vio a Dorn levantar su espada, ensangrentado pero no inclinado.

Samus miró al primarca con ojos que sostenían grupos de estrellas moribundas. Y arremetió hacia delante, el mundo silbó su nombre cuando alcanzó al pretoriano.

"No ..." Massak gritó. "¡No, señor!" Y se tambaleaba hacia delante, con el hacha en la mano. "Señor Dorn!

Archamus estaba en su hombro, disparando sin pausa. Las formas en forma de urdimbre explotaron.

"No puede ganar esto", jadeó Massak en el Huscarl. Archamus le lanzó una mirada. La parte delantera y lateral de su timón era una ruina de ceramita triturada.

'No podemos-'

"Esto es solo una parte de eso", respondió Massak. "Una sola mano de muchos. ¡Está a nuestro alrededor!

Una lámina de relámpago se apagó. Massak parpadeó alejando la ceguera a tiempo de ver al primarca clavando la hoja de su espada en el pecho de la bestia. Se marchitó y se encogió cuando Dorn cortó el borde envuelto en un rayo hacia arriba. Massak sintió una oleada de poder en el reino más allá. Manchas rojas de sangre ampollaron su vista. El demonio se estaba enderezando, creciendo incluso cuando Rogal Dorn lo cortó. Agarró el hombro del pretoriano, quemando sus garras al tocar el oro. Se acercó más, la hoja desapareció en su carne, y su otra garra se alzó.

Loken se ralentizó. Su piel le picaba, su aliento se congelaba en su garganta. Nada se agitaba en las cámaras del reactor. Hollín yacía a través de las torres de maquinaria. Dientes blancos sonreían de pilas de carne carbonizada. No había señales de tripulación viva. La cámara zumbó con el flujo de reactores en conductos para alimentar el vuelo de la Falange. Debería haber una compañía de guerreros que le impidieran entrar en esta cámara, y un enjambre de sacerdotes y servidores de tecnología atendiendo

los sistemas. No había visto ninguno, solo montones de cenizas. Aunque no estaba solo. Fue aquí. Podía sentirlo ahora, deslizándose sobre sus sentidos.

El parpadeó. Había luz. Parpadeo distante alrededor de una esquina, el azul del plasma.

Se movió hacia delante, para poder mirar alrededor del acantilado de maquinaria que bloqueaba su vista.

Una figura se alzaba en un pórtico que se proyectaba ante un pozo de brillante iluminación. Debajo de ella brillaba una esfera de plasma candente sostenida en campos zumbadores. Arcos de poder salieron de la esfera y excavaron conductos forrados con bobinas magnéticas. Loken sabía lo que era, aunque no los misterios de su funcionamiento. Era una unión de plasma, donde la energía bruta del reactor se agrupaba y luego se eliminaba en sistemas de hambre. La mujer antes de que mirara hacia abajo, con la luz jugando en su cara. La sangre goteaba lentamente de sus dedos.

"¿Quién eres?", Preguntó, dando un paso adelante. Un sonido como el viento gimiendo a través de las fisuras de la roca se deslizó en el silencio. Tenía su espada en una mano, su bólter en la otra.

Podía sentir el frío aliento de la locura en sus pensamientos. Era Cerberus, el sabueso del inframundo, la venganza y la muerte.

"Capitán Loken", dijo la figura. '¿Tienes una historia que contar?'

No oyó, pero dio otro paso hacia adelante, con el dedo preparado por el gatillo, el pulgar apoyado en el botón de poder de su espada.

'Puedo verlo. Puedo verlo todo. Ahí está, ya ves, en el agua que cae ... ", dijo, levantando la mano, y mientras trazaba un arco en el aire, el mundo cambió.

Loken se congeló. La cámara del reactor se había ido, las vastas máquinas fueron reemplazadas por una caverna inclinada de roca natural que dominaba una falla profunda. Una escupida de piedra proyectada sobre la oscuridad debajo. El agua cayó desde arriba, salpicando las caras de las rocas. Conocía este lugar. Incluso a través de la niebla de la locura, siempre conocería este lugar. Aquí es donde había comenzado, donde había visto el primer signo de lo que vendría: los Whisperheads. Sesenta y tres diecinueve El principio del fin. Todo de nuevo, aquí y ahora.

"¿Mersadie?", Preguntó. El instinto de matar se desvaneció. Él no era Cerberus. Era Loken, capitán de los lobos lunares.

Mersadie señaló la cascada. ¿Ves tu historia? Está allá. Solo mira.'

Se sintió comenzar a mirar ... Se detuvo. Su mente se aclaró.

Samus. Era Samus. Se lanzó hacia adelante, con la espada encendida, el brazo en ascenso, Cerberus gruñendo de rabia y venganza con la boca.

Mersadie se dio la vuelta. La sangre había salido de sus ojos y se había coagulado en sus mejillas.

"¡Loken!" Gritó ella, con los ojos llenos de terror. "Loken!"

Su golpe vaciló.

"Mersadie?"

Ella dio un paso hacia él. Manos levantándose, dedos temblando.

***"Oh, pobre tonto ..."*** dijo ella. "No." Y ella sonrió cuando sus manos se cerraron sobre sus muñecas con un sonido de ceramita destrozada y hueso quebrado.

*Fragata de Ataque Perséfone, Interior del Golfo del Sistema*

*"Lord Sigismund, nos acercamos al área de embarque con la Phalanx. La Ofelia y el Hijo de las Estrellas están formando la formación con nosotros. Acercándome ahora ".*

"Por nuestros juramentos, hermanos", gritó Sigismund, alzando la voz sobre el rugido de la nave mientras levantaba su espada y apoyaba la cabeza contra el plano de la hoja.

"¡Prepárate!" Rugió Rann, golpeando su puño contra su escudo.

Las puertas del pórtico de embarque estaban delante de él. Detrás de él y extendiéndose a través de las cámaras de almacenamiento, estaba cada guerrero de su mando que aún podía empuñar una espada. Habían prestado un solo juramento de momento: encontrar a Rogal Dorn. El primarca todavía estaba vivo, Segismundo estaba seguro de ello. Dentro de su timón, observó que las runas de distancia se reducían a nada.

Demasiado lento ... demasiado lento ...

Todo el Perséfone estaba temblando mientras vertía el último de sus municiones en los barcos que convergían en la Falange. La fuerza de Segismundo había dejado a sus barcos más lentos dispersos en un arco delgado entre ellos y los buques enemigos que se aproximaban.

La cubierta a su alrededor estaba temblando cuando vastos pórticos se extendían desde el flanco del Perséfone. Cadenas resonaron a través de husos del tamaño de un tanque. Las luces ámbar pasaron de rojo a ámbar. Un rollo metálico de trueno retumbó a través de la cámara.

*"Junto a ahora",* dijo la voz del oficial del puente al mando de Sigismund. *«Embarque en pórtico en contacto con el casco».*

Sigismund cerró los ojos, sintió que su voluntad bajaría el ritmo de sus corazones hacia un bajo ritmo de calma.

*"¡Señor!"* El grito llenó sus oídos. La cubierta y las paredes temblaron y volvieron a temblar. *"Señor, hay una ... distorsión alrededor de la Falange, señor. Hay cosas en el vacío...*

Algo golpeó la nave, dándole la vuelta como un juguete arrojado de la mano de un niño. Las alarmas sonaron cuando el mundo dio vueltas una y otra vez.

El metal de las puertas ante ellos floreció con óxido cuando las criaturas irrumpieron en una ola de bocas anchas y alcanzando garras.

*La Falange, Interior del Golfo del Sistema*

***"Míralo",*** dijo la voz detrás de Mersadie. A su alrededor, la imagen de la cámara del reactor de la Phalanx se difuminó y parpadeó ante la imagen de una casa familiar en Terra, luego se convirtió en la celda en la que había

vivido durante los últimos siete años, entonces era una cueva oscura llena del sonido de la caída. agua. En todos ellos, Loken se paró frente a ella, congelado mientras se tambaleaba hacia atrás, con la espada cayendo de su mano. Pero sus ojos estaban vivos, y encendidos de dolor. ***"La debilidad es un hábito, sabes",*** dijo la voz detrás de ella. ***"Regresas a ella como un perro a su vómito ..."***

Sintió que su cuerpo se movía hacia adelante y arrancó la espada de Loken del aire mientras caía. Ella le dio una patada. La fuerza y el impacto le habrían roto la pierna, pero la fuerza que se movía en ella no era la suya. La forma congelada de Loken cayó hacia atrás. La escena a su alrededor seguía siendo la cueva. Un abismo negro se abrió bajo el espolón de roca sobre el que estaban parados. Loken yacía en su borde.

Ella sintió que su cuello se movía, de modo que lo estaba mirando. La espada en su agarre se sentía ligera, su peso y una pluma.

*"Nuestros sueños no pueden cambiar las estrellas. Pero a veces, nuestras acciones pueden cambiar el universo incluso si es solo por accidente "*. Escuchó el recuerdo de sus propias palabras y esperó a que la voz detrás de ella comentara o se riera, pero estaba en silencio, enfocada en Loken que yacía en el piso. Piso al lado del abismo.

***"Hiciste lo mismo con Jubal",*** dijo una voz que salió de su boca, pero no era la de ella. ***"Y luego con las logias, y luego con Horus ... Incluso después de todo lo que has visto y de todo lo que has hecho, Loken, no puedes creer lo peor que está pasando". Y así tienes esperanza, y lástima, y así sufres por tu debilidad.*** La espada en su mano se alzó, la punta descansaba en la garganta de Loken justo encima del cuello de su armadura.

*"¿Y eso es suficiente?"*, Dijo la memoria de la voz de Vek.

Todavía no hubo reacción.

***"Podríamos dejarlo ahogarse",*** dijo la voz detrás de Mersadie. ***"Detener los músculos en sus pulmones. Aplastarlo poco a poco ... "***

*"Es todo lo que tenemos ..."*

***"Pero creo que esto es mejor. Todo tiene sentido, y qué dice que este último hijo perdido de lobos muere por su propia espada ".***

"No", dijo Mersadie. Ella escuchó la palabra en su mente y sintió que salía de su boca. La presencia detrás de ella, la sombra en su mente, retrocedió. "Creo que su historia termina en otro lugar".

Y, lentamente, con toda la voluntad y la rabia que se reunieron para ella, y las voces de los muertos gritando de memoria, se dio la vuelta y miró detrás de ella.

Negrura…

Estrellas…

Luna saliendo por encima de árboles desnudos ...

Luz fría atrapada en el agua de un estanque negro. Una forma como un hombre, piel y piel desollada, sombra y sangre. El hombre en su sombra.

"El fin", dijo ella. La cosa gruñó, su forma irregular asomaba al cielo. "Y la muerte".

La espada golpeó al demonio en su garganta y salió de su espalda. Los ojos amarillos se agrandaron. Las sombras se derrumbaron.

Ella se echó hacia atrás, soltando la hoja, girando. Y la visión de la cueva y la noche de luna borrosa. La sustancia se volvió translúcida, y por un segundo su esfera de visión no fue estrecha, sino amplia e infinita, y pudo ver a lo largo de todos los caminos a los fragmentos de la presencia de Samus. Vio a Rogal Dorn, la hoja encerrada con una garra y una llama; ella vio a los barcos tratando de atracar con la Falange mientras los aros de la oscuridad se apoderaban de ellos.

Luego la visión se fue y ella estaba mirando a Loken tratando de levantarse del suelo. La cámara a su alrededor estaba gimiendo cuando la energía se derramó de los reactores hacia la nave. El suelo en el que se encontraban no era una roca, sino un pórtico; el abismo era la luz brillante de la unión de plasma.

Había un peso muerto tirando de su brazo hacia la cubierta. Miró hacia abajo y vio que todavía sostenía la espada de Loken. Ella lo soltó. La hoja golpeó la cubierta con un sonido metálico. Los ojos de Loken se abrieron.

"Loken", dijo ella. Él la miró y había sospecha y rabia en sus ojos. Ya estaba a medio camino de sus pies. Sangre fresca esparcida de las lágrimas en su armadura. "Está bien", dijo. Podía sentir una presencia ardiente acumularse en la distancia de sus pensamientos, corriendo hacia el presente como una tormenta eléctrica corriendo a través de una llanura inmóvil.

"Eres tú ahora", dijo, con su voz flotando en el borde de una pregunta. Se veía igual que siempre, ensangrentada pero igual. Pero eso, por supuesto, no significaba nada.

Ella asintió.

'Soy yo. El ... el demonio no está aquí ahora, pero volverá. Y esto tiene que terminar antes de que lo haga. Si no puede abrumar al barco, romperá los reactores y los quemará. Quiere que sea un nido, pero si no puede, lo convertirá en una pira ".

Loken se estaba levantando, su armadura chirriaba, la sangre se filtraba por las roturas y articulaciones.

Ella dio un paso atrás, sacudiendo la cabeza. La piel a través de su espalda picaba con estática.

Se formaban esferas negras en su vista, y ella podía escuchar una voz que la llamaba desde lo más profundo de su mente, acercándose más como el sonido de los pistones corriendo a través de un túnel.

"Todo va a estar bien", dijo. "El ... lo que traje aquí, me necesita, ya ves. Necesita una puerta y esa puerta debe estar abierta. Y mientras la puerta está abierta, no puede ser derrotada. Es como un recuerdo o una historia, se prolonga durante el tiempo que se cuenta. Pero todo va a estar bien ".

Ella vio la sombra caer sobre su rostro, entonces. Vio el destello en las profundidades nocturnas de sus ojos.

"Lo siento", dijo ella, antes de que él pudiera hablar. "Lo siento, pero dudo que alguien sepa alguna vez tu historia". Ella se rió. "Quizá sea lo mejor, es

una buena historia, pero siempre he pensado que me costaría hacerle justicia. Ignace hubiera sido mejor. Se habría visto bien en verso. La realización y deshacer un sueño por seres más grandes que los hombres, pero más débiles que los dioses ".

Ella lo vio temblar. La sangre tosía de su boca. Escupió, negó con la cabeza.

"Siempre he luchado con la poesía", dijo. Miró la espada tendida en la cubierta entre ellos.

Un latido del tiempo pasó. Él no se movió. La espada yacía sobre el metal del pórtico.

Mersadie sonrió una última vez.

"Gracias, viejo amigo", dijo.

Y se dejó caer de nuevo en el resplandor del conducto de plasma.

Un aullido de rabia irrumpió en su mente como una presencia como la noche regresó a su alma.

Ella se cayó, y las voces de su pasado hablaron por última vez.

*"Entiendo que tienes una historia ... me gustaría recordarlo, para la posteridad".*

*'¿Cual Historia?'*

El olvido la tragó, y el pasado quedó en silencio.

TWENTY-TWO

# Así caen los muros del cielo
# Decimotercero de Secundus

*La Falange, Interior del Golfo del Sistema*

Su-Kassen sintió que el mundo se expandía a su alrededor. Un dolor agudo le cosía la piel. El fuego y la sombra que llenaban el puente del Phalanx se convirtieron en una sábana plana tendida sobre el mundo. Respiró. El azufre y el olor a metal quemado llenaron sus pulmones. Sintió que la bilis subía a su lengua. Su cabeza daba vueltas, haciendo eco con el silbido de voces que sonaban como si estuvieran drenando en la distancia. Ella vomitó. Shipmaster Sora yacía en un montón de muchas partes a través del estrado de mando. Las luces pulsaban de rojo en las consolas. Algunos miembros de la tripulación humana a su alrededor sollozaban; Algunos no se movían. Algunos nunca se moverían de nuevo.

Pero los demonios se habían ido. Desapareció como pesadillas después de despertar.

Se concentró en su respiración, y luego en ponerse de pie. El sonido de las sirenas aún resonaba en el puente, pero no había disparos ni gritos de cuchillas. Ella todavía tenía su arma en la mano. Abrió su revista. Estaba vacío y sus dedos encontraron que las recargas habían desaparecido de su cinturón. Ella se miró la mano. La sangre cubrió su palma.

"Almirante". La voz le hizo girar la cabeza.

Rogal Dorn estaba subiendo las escaleras del estrado.

Se escucharon gritos provenientes del otro lado de las rotas puertas del mamparo, el ruido de los pies blindados, el gemido cuando las pistolas en manos de los Huscarls supervivientes se hicieron cargo. Ahora había más puños imperiales moviéndose hacia el puente. Algunos de los guerreros portaban el emblema del hacha gemela del cuadro de asalto de élite, otros la heráldica en blanco y negro de los templarios. Las proyecciones holo volvían a cobrar vida, pintando el aire especiado con azufre con una historia de sangre y desastre en el vacío.

"Almirante", dijo Dorn de nuevo. Ella se centró en él. Su cara estaba manchada de hollín y sangre. El oro de su armadura fue chamuscado casi a negro. Pero algo en su presencia detuvo la acometida de sus pensamientos.

'Que paso con-'

"Las paredes del cielo han caído, almirante". Ella lo miró. "Y por eso debo enviarte de mi lado".

Loken entró cojeando en la cubierta de la nave gris. Parecía intacto, como si la marea de los no nacidos hubiera pasado sobre ella sin darse cuenta de que estaba allí.
Su mano rota descansaba sobre el pomo de su espada enfundada. Su armadura gruñía con cada paso.
"Despedirse", le dijo a la tripulación con túnica que se deslizó hacia adelante para reunirse con él. "Velocidad máxima a Terra". La tripulación hizo una reverencia, pero no habló. Cojeaba paso a paso. La luz cambió en los pasillos por los que pasaba. El casco sonó cuando las bases de acoplamiento se desbloquearon y los motores se pusieron en marcha. Siguió caminando, silencioso, hueco.
Llegó al santuario por fin.
Los ojos muy abiertos lo miraron mientras cerraba la puerta.
El mediodía se movió de donde había estado acurrucado en el regazo de Mori. La niña solo lo miró, con miedo en sus ojos. El chico dio un paso hacia Loken y levantó la vista.
"¿Dónde está Mersadie?", Preguntó el niño.
Loken descubrió que no podía responder.
Sigismund levantó la vista cuando la imagen de la Falange se convirtió en una mota dorada en la oscuridad de la ventana de Perséfone. Ante ellos, Terra brilló. Conchas estallan en la noche a su alrededor. La vista se nubla. Sería una carrera corta para el Mundo Tronal, un último viaje a una guerra final.
Se dio la vuelta y vio a Rogal Dorn parado a su lado. El pretoriano había enviado su nave insignia a las batallas que aún ardían entre los planetas, pero regresó a Terra en persona, el maestro de la ciudadela regresó a sus murallas. El Perséfone lo llevaría allí, superando la marea a medida que avanzaba.
Sigismund se hizo a un lado, inclinando la cabeza, esperando que su padre hablara. El primarca no lo miró y no habló, pero mantuvo sus ojos en la luz de Terra.

Su-Kassen miró a su alrededor en la ruina de la cubierta de comando. Puños imperiales, servidores y sacerdotes de tecnología se movieron a su alrededor, asegurando el puente dañado y reparándolo lo mejor que pudieron. Los muertos se habían ido, pero su sangre permanecía.
"Transmitir las señales tan pronto como nos hayamos alejado de la esfera de batalla principal", dijo, a los saludos y palabras de reconocimiento.
Miró a su alrededor mientras uno de los conjuntos de holo-proyectores se activaba y lanzaba una hoja de luz azul a través del aire. Era una imagen mejorada de sensores visuales, una vista de Terra sola contra un campo de estrellas.

*"Ve", le había dicho Rogal Dorn. "Es como hemos hablado, almirante. La batalla ensangrentará la tierra ahora, no el vacío, pero todavía hay una guerra por combatir, hasta el borde del círculo del sol. Y la carga de esa lucha que debo poner en ti ".*

*"Lord Dorn, este es el barco de tu Legión", había dicho ella.*

*"Y el buque insignia de su orden ahora, almirante." Y él había asintido con la cabeza una vez, sus ojos sin parpadear. "Siempre iba a ser así. Sin importar qué otra cosa planeamos o diseñamos. Él le había puesto una mano en el hombro. Los dígitos dorados se sentían pesados. "Usted sabe lo que se necesita y cuándo debe regresar".*

*"Sí, señor pretoriano".*

"Almirante", dijo un oficial de señales, "estamos captando una señal en respuesta a nuestra transmisión".

"¿Es auténtico?"

"Los códigos cifrados coinciden con los acordados por los protocolos de contingencia", dijo el oficial. "Es un barco de la Quinta Legión".

Ella asintió para sí misma. Fue un comienzo.

La oscuridad rodó a través de la luz del sol. Las naves vinieron de la grieta cortada en la piel del espacio sin cesar: las naves tocadas por la disformidad y las manos de los Dioses Oscuros, naves de guerra y exploración ahora se convierten en catedrales de hierro que lloran en la noche.

En su sala del trono, Horus se paró frente a la gran ventana que se encontraba detrás de su trono y miró hacia el vacío. Vio como los últimos supervivientes de la flota de Camba Díaz se alejaron de Marte. Vio cómo las grandes naves descendían a la superficie del Planeta Rojo, los nueve primeros discípulos de Hal, de Nul a Oct, arrodillados en el polvo ante el Fabricante General.

Vio las defensas de Luna caer en silencio, poco a poco, y Abaddon, fiel y verdadero Abaddon, el primero y el mejor de sus hijos, se detuvo junto a un charco de agua en una cámara profunda cuando el eco de los disparos distantes tocó sus oídos. Vio a Abaddon girar la cabeza para mirar a través del pozo en el techo, y no ver el sol sino Terra mirando hacia atrás con la luz reflejada. Vio a Layak, el último de su alma menguando, mirando a Abaddon, y escuchando el canto lejano de una profecía que Horus no había oído.

Y la mirada del Señor de la Guerra continuó.

Vio el giro de la Falange, el casco dorado que sangraba de sus heridas. Las naves se desprendieron de sus flancos y encendieron sus motores, empujando hacia atrás a través del Golfo hacia Terra.

Los motores del Phalanx se encendieron cuando se alejaron de Terra hacia las profundidades del vacío sobre el disco orbital del sistema. Los barcos esperaban allí: los barcos dispersos de la Legión V, y los restos de los barcos que habían frenado el paso de Perturabo desde Urano hasta Júpiter. La Falange encontraría a sus hijas y primos, y derramaría más sangre antes de que se hiciera todo.

Un detalle, como la supervivencia de Rogal Dorn, que ahora corre hacia las paredes de Terra, un detalle que importó poco en el momento de este momento.
"Todos los fines son míos", dijo a la luz del otro lado. Y en el vacío, su anfitrión se hundió en el Mundo Tronal del Imperio.

*Terra*

Era la decimotercera de Secundus, pero aún faltaba un día para romper las almenas del este del palacio. En el cielo nocturno de arriba, la nave gris y la Perséfone y Ophelia se hundieron a través de los cordones de las defensas atmosféricas mientras los enemigos los perseguían. Las armas de Terra comenzaron a disparar. La espesa atmósfera se estremeció y gritó. Baterías de superficie abiertas. A través de la cara de Terra, cohetes lanzados al cielo por silos enterrados.
Una de las vanguardias traidoras golpeó una serie de minas al borde de las altas defensas orbitales. El plasma rasgó a través de su casco. Más minas detonadas. Detrás de él, más y más barcos se arremolinaban en órbita.
Los barcos que venían de la Falange, y de todo el sistema de la caída de Plutón, dispararon sus retros mientras ardían a través de la atmósfera de Terra. Las naves de la gota se dispersaron de sus flancos y se lanzaron hacia el Palacio, con el fuego desplomando sus alas. Los combatientes de escolta se formaron con ellos.
La luz del nuevo día que caía en los muros del este del palacio se hizo añicos a la sombra cuando enormes barcos se amontonaban en el sol. Al otro lado de la faz del planeta, desde las colmenas aún empapadas en la noche hasta las fortalezas polares del sur, los cañones dispararon. Y muy por debajo de los pilares de energía que se elevan hacia el cielo, las personas se aferran unas a otras en la oscuridad, o armas acunadas que apenas sabían cómo usarlas.
Las cañoneras aterrizaron entre las torres del palacio. Puertas pistonadas abiertas. Guerreros en amarillo y negro derramados. Con ellos caminó Rogal Dorn. Se detuvo en la plataforma de aterrizaje cuando, arriba, una cadena de minas orbitales detonó en una explosión ondulante. Los escombros cayeron como estrellas fugaces. El fuego se extendió a través de un cielo que se oscurecía con las naves. Las aeronaves volaron y giraron en órbita alta, extendiendo y persiguiendo llamas a través del aire en llamas.
Era la decimotercera de Secundus, y las sirenas de advertencia, que habían sonado durante seis semanas, se levantaron en voz cuando los primeros proyectiles cayeron del cielo.

∞

"Aquí estamos ... Aquí estamos al fin ..."

El hombre no levanta la vista del fuego. Casi ha muerto a las brasas. El brillo que se mantiene en cada rama astillada se está desvaneciendo de amarillo a rojo mientras lo observa. El extraño que está al otro lado del fuego es alto y ancho, con una cara destilada de las imágenes de reyes y conquistadores a través de los siglos. Se viste de negro, al igual que el hombre que estaba sentado al lado del fuego, pero sus ropas son pesadas y majestuosas, donde la capa y la ropa del hombre sentado están desgastadas y desgastadas. La piel de los hombros del hombre de pie es gruesa y la cabeza de una bestia cuelga sobre su hombro. Los anillos brillan en sus dedos enguantados, las gemas puestas en cada una atrapan la tenue luz de la madera ardiente: amatista, rubí, esmeralda, zafiro.

"¿No hablarás ahora, padre?", Dice Horus. "¿No me dirás la verdad?" Se agacha, con los ojos atrapando el brillo de brasas justo como lo hacen los anillos en sus dedos. 'Estoy aquí. Estoy solo.'

El hombre al lado del fuego levanta su cabeza lentamente. Se ve viejo, su piel se alinea y se dobla con el tiempo, su cabello es blanco, pero sus ojos son negros de borde a borde, como los agujeros que se dejan para los ojos en las estatuas de bronce de las edades muertas.

"Nunca estás solo ahora", dice, y vuelve su mirada hacia las sombras de los árboles. "Te veo", dice a la oscuridad. Por un instante el fuego brilla intensamente. Las chispas se acumulan, y la luz no es tenue sino cegadora. La brillantez se vierte en los espacios entre los troncos desnudos y las ramas. Cosas de plumas y pieles y escamas y huesos se encogen y gruñen. Pero no se retiran, y después de que la luz se desvanece, las sombras fluyen hacia atrás para presionar cerca del brillo de las brasas.

"Hipocresía y arrogancia, padre", dice Horus. "No sé por qué nunca me golpeó antes de que se me revelara. Eres un déspota, no mejor que aquellos a quienes derribaste para hacer tu reino ... Un rey con una corona falsa que construyó Su trono sobre mentiras y matanzas y lo mantiene por la fuerza. Propósito superior, fines mayores para justificar cualquier hecho, todos son solo la piel pintada en un cráneo podrido ... Lo sé, padre. He visto.'

El hombre al lado del fuego no se mueve, y el vacío de su mirada permanece sin parpadear.

"Iluminación ..." dice Horus. "Eso es lo que solías llamar nuestra meta. Verdad y luz ... Bueno, lo he visto, padre. Estoy iluminada Todo se revela a mi vista y no hay velo entre mí y la llama de la verdad ".

Horus se desplaza, y por un segundo no parece un hombre, sino una sombra de algo vasto, encorvado y encapuchado, atrapado en la luz de un incendio mucho más brillante que las brasas que se desvanecen ante ellos.

"Todavía tienes algo de fuerza", dice Horus y levanta su mano anillada. Lentamente, se agacha en el fuego y agarra un trozo de madera brillante. Lo levanta, fumando humo de donde su piel choca. Horus levanta la brasa y el fuego rojo ilumina su rostro. El calor en el fuego se desvanece, se vuelve negro frío, luego ceniza en polvo. Horus mira al Emperador por un largo segundo y luego se pone de pie, su presencia se extiende hacia las ramas desnudas y el cielo nocturno. "Pero no eres lo suficientemente fuerte. Nunca fuiste.

El Emperador mira hacia atrás a la ceniza muerta del fuego delante de Él. Luego cierra sus ojos, y la imagen del bosque y el fuego y el rostro de su falso hijo huyen en la distancia, y solo queda la voz de Horus, fría y risueña mientras se hace eco.

"Ejecutar", llama. Corre, padre, y sabe que voy a venir. ¡Correr!'

*"Lo recuerdo, y durante años he tratado de guardar esa memoria".*

*'¿Qué? ¿Por qué?'*

*'Porque es importante.'"*

Porque importa ... Ese fue el pensamiento que pasó por mi mente mientras trabajaba en La Guerra Solar. Una parte de mí no podía creer que estuviéramos aquí, en el Sitio de Terra, y otra parte de mí pensaba que, por supuesto, era inevitable. Una cosa, sin embargo, estaba absolutamente clara para mí, esta historia era más importante que cualquier otra cosa que había escrito para Black Library.

¿Por qué sin embargo?

La respuesta parece obvia, ¿no es así? Quiero decir, el primer libro en la parte más esperada de la serie de ciencia ficción más grande de la historia. Eso importa, ¿no?

Sí, pero cuando comencé un largo proceso de investigación y planificación, descubrí que la razón no estaba en el corazón de por qué me importaba, o por qué sentía que le importaba al universo que está establecido. Las respuestas que tengo Descubrí que esas preguntas se convirtieron en la sangre y los huesos del libro que tienes en la mano.

*Conflicto cósmico y eterno.*

*"Este es el momento. Él siempre ha estado el estado esperando. En este lugar no hay tiempo, no en verdad, no menos que las fuerzas dentro de sus mareas en la realidad. Aquí, la eternidad es la verdad.*

The Siege of Terra no es solo una batalla que ocurre con armas y espadas; Es una batalla que resuena a través de las dimensiones. No es solo una batalla final entre los leales hijos del Emperador y los que se volvieron contra él. Es la historia de Caos tratando de tragar a la humanidad. Cuando Horus se encuentra con el Emperador de cuchilla a espada, es una batalla que tiene un enorme significado simbólico en el universo de Warhammer

40,000. Importa no solo por quién está involucrado, sino por lo que significa. Y significa todo.

Este sentido de peso mítico fue algo en lo que pensé mucho antes de escribir The Solar War, y fue algo que los escritores de Siege of Terra pasaron mucho tiempo hablando entre nosotros. Hubo dos batallas en el Sitio: la primera es una batalla en la disformidad, una batalla de simbolismo, y magia, y mito; y otra batalla en este lado de las sombras, una batalla de sangre y acero. Estos dos lados de la batalla debían mostrarse desde el comienzo del asedio, no solo porque era la razón por la que sucedía todo esto, sino también porque deja claro lo que está en juego, no el Imperio, ni el Emperador o Terra, pero humanidad, cuerpo y alma.

Este conflicto cósmico fue algo tan importante, que decidí abrir La Guerra Solar, y por lo tanto toda la serie Asedio de Terra, con Horus y los dioses del Caos enfrentando al Emperador en la disformidad.

> *“La oscuridad se convierte en un bosque, los troncos oscuros alcanzan un cielo intocable, las raíces se arrastran hacia el abismo que hay debajo. El hombre en la silla está sentado en el suelo cubierto de nieve, un fuego que arde ante él. Una sombra sale de la oscuridad entre los árboles. Es enorme, de pelo de sable y de ojos plateados. Arrastra su sombra con ella a medida que avanza. Se detiene en el borde de la luz.*

En esta escena, y en las escenas de la deformación que marcan el libro, tanto Horus como el Emperador se convierten en figuras simbólicas. El emperador se muestra deliberadamente como un hombre normal. No es una figura con armadura dorada, sino un humano sentado en un trono. Él es cada persona en este momento, un hecho que se subraya cuando vemos destellos de otras opiniones de él.

> *“[...] una figura de hierro y cuchillas con ojos de horno de carbón está mirando hacia Él desde un trono de cromo. Luego desaparece, y el reflejo es un borrón de imágenes que caen una sobre otra: un guerrero dorado de pie con una espada desenvainada ante las puertas de una fortaleza imponente, una figura ante la boca de una montaña, un niño con un palo y miedo. en sus ojos, una reina con una lanza en lo alto de un acantilado, un águila con diez alas golpeando contra un cielo de truenos, una y otra vez, imágenes que se caen una sobre la otra como las caras de las cartas lanzadas por el aire ".*

El Emperador se ha puesto en el lugar de toda la humanidad: solo, fuerte, desafiante, arrogante y ante un enemigo abrumador. Horus y las fuerzas del Caos toman la forma de un lobo, una imagen que se repite a través de la Guerra Solar en las escenas de la disformidad, los sueños y los momentos en que el conflicto cósmico se convierte en realidad.

> *“Se levanta.*

*A sus espaldas oye el grito de los lobos. Se detiene, gira. La luz de la antorcha encendida en su mano se agita en el viento racheado ".*

*"Hijo". Se volvió. Su madre estaba allí, parada en una puerta abierta. Detrás de ella, podía ver la nieve blanca, y un cielo negro. Formas como las sombras alargadas de los pilones que se asen al círculo plateado de una luna. ¿Eran esos árboles? ¿Era eso lo que parecía un bosque?*

*"Una risa ahora, una risa completa y alta que podría haber sido Nilus, o Keeler, o Loken, o el aullido de los lobos en un bosque cubierto de invierno".*

Estas son ideas y símbolos antiguos que se convierten en ideas primordiales de amenaza y supervivencia: frío, hambre, oscuridad, aislamiento y el conocimiento de que hay algo que quiere que la carne salga de nuestros huesos, algo que no podemos ver. El bosque en la noche, el aullido de los lobos surge una y otra vez en mitos, cuentos de hadas, arte y ficción. Se trata del miedo. Los miedos más antiguos que acechaban a las personas antes de que tuviéramos el conocimiento para poder descartar las sombras como sombras. En Warhammer 40,000, se supone que los dioses del Caos han crecido a partir de los miedos y deseos de las criaturas sensibles. Existen porque la gente mira en la oscuridad y cree en las pesadillas. Son nuestros miedos al grito en el aire frío.

Exploré esta imagen en cada uno de los tres interludios en la deformación; El bosque, la oscuridad y los lobos regresan cada vez, pero cada vez que la luz que los retiene se vuelve más pequeña, se debilita. Ese fuego es, con suerte obviamente, la fuerza psíquica del Emperador. Su alma está literalmente reteniendo a los dioses del Caos, pero poco a poco se está apretando, se está haciendo más pequeña y la oscuridad se está acercando.

*“El hombre al lado del fuego levanta su cabeza lentamente. Se ve viejo, su piel se alinea y se dobla con el tiempo, su cabello es blanco, pero sus ojos son negros de borde a borde, como los agujeros que se dejan para los ojos en las estatuas de bronce de las edades muertas.*

*"Nunca estás solo ahora", dice, y vuelve su mirada hacia las sombras de los árboles. "Te veo", dice a la oscuridad. Por un instante el fuego brilla intensamente. Las chispas se acumulan, y la luz no es tenue sino cegadora. La brillantez se vierte en los espacios entre los troncos desnudos y las ramas. Cosas de plumas y pieles y escamas y huesos se encogen y gruñen. Pero no se retiran, y después de que la luz se desvanece, las sombras fluyen hacia atrás para presionar cerca del brillo de las brasas.*

*"Hipocresía y arrogancia, padre", dice Horus ".*

Ahora vale la pena decir algo sobre el Emperador en esta foto. Él es el desafío de la humanidad frente a su miedo y la oscuridad. Pero, y

prepárense, eso no lo convierte en el "buen tipo", sino que lo convierte en una persona. Las palabras dichas por el Emperador a los dioses del Caos y las palabras pronunciadas por Horus al Emperador tienen más que un núcleo de verdad para ellos. El Emperador es un déspota y un tirano, hay muy poco espacio para dudar de eso. Ha hecho cosas terribles en busca de lo que ve como la victoria definitiva: triunfar sobre la oscuridad de la antigüedad que acecha a la humanidad. Y lo más importante, él está solo. Incluso en la escena donde lo vemos reunirse psíquicamente con Malcador, hay un sentido de distancia y aislamiento. Malcador habla y el emperador dice muy poco.

> *“El hombre de oro levanta su propio tazón y toma bocados pequeños, sin apartar los ojos de su compañero.*
>
> *"Lamento llamarte aquí", dice el hombre de oro cuando solo hay migas en el cuenco del anciano, "pero tenemos que hablar". El hombre de negro se limpia la palma de la mano con el dorso de la mano. Sus ojos son profundidades negras en la piel desgastada de su rostro. "Las cosas están presionando hacia adentro y hacia adentro", continúa el joven. "Hasta ahora el ataque ha sido como cabría esperar. Pero hay algo más, algo que está fuera de eso ... "*

Él ha tomado su carga y no incluye a otros en ese círculo de luz. Está solo en la oscuridad mirando la posibilidad de que no ha salvado a la humanidad, sino que la ha llevado al borde de la aniquilación. Él es defectuoso El es humano Sus errores son los errores de un humano, pero con el poder de un dios.

*Sangre y sacrificio*

Esta historia siempre implicaría mucha destrucción y mucha muerte; Es parte de la configuración. Pero no quería que su apariencia fuera ligera. Quería que el progreso de la guerra y su precio en la vida fuera impactante y conmovedor. La Guerra Solar es una historia de cuán rápida y cruel puede ser la muerte y cuánta y cuán poco importa en los eventos de esta escala. Quería desolación y una verdad al precio de esta guerra. Hay heroísmo y acciones extraordinarias, pero quería crear la sensación de que solo eran destellos en un mar de fuego.

Entonces, para mostrar esa muerte sin remordimientos, puse un esfuerzo deliberado en introducir y construir personajes que no llegarían al final del libro, y cuyas muertes podrían no ocurrir en momentos de heroísmo o villanía, sino simplemente llegar. Sarduran, Jubal Khan, Vek, Boreas, Aksinya: todos pudieron haber seguido los arcos de cambio y revelación, pero en cambio terminan donde lo hicieron, acortados, porque es ese tipo de guerra y ese tipo de historia.

Tal vez, esto nunca estuvo más en mi mente que en el momento en que Vek muere con una oración de protección en sus labios:

"‘Todo lo que necesitas hacer es confiar ... "

*Vek podía ver las caras de Noon y Mori en su mente, más claras que las sombras rojas que se acercaban.*

*"Este está vivo", dijo una voz desde cerca. Vek se dio cuenta de lo tranquilo que se había vuelto todo. Las luces seguían parpadeando, pero no había alarmas, ni gritos ...*

"¿Sólo confianza?", Había preguntado. "Eso no parece mucho".

"Es todo", había dicho ella. "Es todo, mi amor".

*Miraba hacia arriba en una ranura ocular negra y un timón lacado carmesí.*

*"El Emperador ..." logró decir, oyendo el murmullo y escofina en sus propias palabras. El cañón de la pistola eclipsó la vista de la habitación. Podía ver el chamuscado dentro de su hocico. "El emperador p"*

Él debería vivir, ¿no debería? Esa sería la cosa amable que hacer, la historia tranquilizadora que contar, pero esta es una historia donde ese tipo de esperanza y fe no es suficiente, y la realidad es que va a terminar en sangre, sacrificio y pérdida.

En contraste, Boreas muere por lo que podría considerarse la muerte de un héroe, pero en última instancia, todo lo que queda para darle sentido a ese momento es el vínculo entre él y sus hermanos de batalla.

*"'Tú ... perdonas ... viviendo ... hasta que ... hasta el último ... golpe ... de la espada". Algo en la ruina de la carne y la armadura torcida cambió. Podría haber sido una mano para alcanzar, o simplemente el estremecimiento de la vida que huye de la voluntad que lo sostiene. "Hasta ... el último golpe ... de la espada ... Júrame."*

*"Tienes mi juramento", dijo Segismundo.*

*Las máquinas se detuvieron. Un gemido alto reemplazó el silbido y el silbido burbujeante.*

*"Y tú ... mío ... mi hermano ..." dijo Boreas. Su ojo se aclaró por un momento, su mirada fija mientras sostenía la de Sigismund. 'Siempre.'*

*"Más allá de los muros de piedra de la habitación, más allá del casco de la nave atravesando el vacío, más allá de las naves de la flota que lo seguía, el Sistema Solar se encendió, silencioso e incesante".*

La guerra no se detiene por estas muertes, sino que continúa en el futuro y no mira hacia atrás.

*Todo el camino de regreso al principio.*

*"'Así que voy a tratar con todos los tiranos y engañadores', retumbó una voz profunda.*

*Loken miró al dios que estaba sobre él.*

*"Lupercal ..." murmuró.*

*El dios sonrió. "No es tan formal, por favor, capitán", susurró Horus".*

Casi una década y media, y más de 5,000,000 palabras han pasado desde el momento en que Horus habló en la página por primera vez en Horus Rising. Ha pasado mucha historia desde ese momento. Entonces, lo primero que decidí hacer cuando decidí escribir este libro fue convertir a su personaje central en la persona que, junto con Garviel Loken, había iniciado todo el proceso: Mersadie Oliton. Ella es, casi literalmente, el espíritu de esas primeras historias que hacen un último viaje a través de estas páginas. De hecho, su primera sección en The Solar War se abre con una repetición deliberada de parte de su primer encuentro con Loken en Horus Rising:

> "'Entiendo que tienes una historia ..." dijo ella. El lobo estaba de pie ante ella, la piel de su espalda plateada bajo la luz de la luna. "Una particularmente entretenida. Me gustaría recordarlo, para la posteridad ".
>
> El lobo se volvió, sus dientes una sonrisa de tristeza.
>
> '¿Cual Historia?'
>
> "Horus matando al emperador".
>
> *Mersadie Oliton se despertó del sueño de la memoria con el sudor en la cara ".*

Mersadie tiene los hilos del corazón de La Guerra Solar, como lo hizo en los primeros libros de la Herejía de Horus. Ella ve los temas de la historia y el universo que tejen a través del libro. Ella es, en cierto modo, nosotros, el lector: un humano que mira un vasto universo y se enfoca hasta el punto en que toca la vida de las personas normales.

> *“[…] Si hay arqueros traidores y santos, entonces la esperanza es su reino, el reino del cambio cósmico, la matanza y el dolor. Ellos son los que decidirán mañana, y si hay algún mañana después de eso. Somos humanos, Maestro Vek. Nuestras vidas solo importan en cantidad. Podemos soñar, desesperarnos y aferrarnos a lo que tenemos, pero esas cosas solo viven en nosotros. Nuestra esperanza es la nuestra, y si el universo se preocupa, lo hace por accidente. Es por eso que la gente le reza al Emperador y llama santo a mi viejo amigo. Porque en el fondo, saben que no pueden cambiar el gran curso de los eventos ".*
>
> *"Tienes una visión muy sombría para alguien que dice estar tratando de ayudar a salvar la última fortaleza de la humanidad".*

Esa visión humana, subjetiva y limitada, es uno de los distintivos de la serie de la Herejía de Horus desde sus historias más tempranas. Mersadie no puede ver todo lo que está pasando. Se mueve a través de un conflicto vasto

y aterrador que se hace más grande, no más pequeño, porque se ve desde los ojos de alguien que mira a los semidioses que destrozan la existencia.

*Llegadas y finales.*

Así que aquí estamos, y todavía hay un poco más que contar de la historia de la Herejía de Horus, no mucho en comparación con lo que ha pasado, sino mucho cuando se pesa en la balanza. Si me complacen, tengo una nota más para compartir, un poco personal, pero esa es la forma de hacerlo.

He vivido con las historias de la Herejía de Horus durante años, he escrito algunas de ellas, he hablado de ellas, he discutido sobre ellas y he hecho las mejores amigas del proceso. Hubo momentos en que no pensé que lo terminaríamos, y uno de nosotros no lo vimos para ver que lo hicimos.

Todo ese pasado crea una fuerza que se apoya en este último conjunto de historias con un peso de tiempo y vidas vividas, de recuerdos y esperanzas que funcionaron mejor de lo que nos atrevimos, o que permanecemos sin vida. Y esos recuerdos y vidas no son solo míos o de otros autores que han contado las historias; Son tus vidas y tus recuerdos.

Estas últimas historias son importantes porque todos hemos emprendido un viaje a través de años e innumerables palabras, y por fin estamos aquí, y fue el tipo de viaje que solo se puede realizar una vez.

Entonces, cuando Mersadie habla con Loken por última vez, debo confesar que una parte de mí piensa que ella está hablando a la verdad de que extrañaré a esta gran y maravillosa bestia de una historia cuando termine.

> *"Lo siento", dijo ella, antes de que él pudiera hablar. "Lo siento, pero dudo que alguien sepa alguna vez tu historia". Ella se rió. "Quizá sea lo mejor, es una buena historia, pero siempre he pensado que me costaría hacerle justicia. Ignace hubiera sido mejor. Se habría visto bien en verso. La realización y deshacer un sueño por seres más grandes que los hombres, pero más débiles que los dioses ".*
>
> *Ella lo vio temblar. La sangre tosía de su boca. Escupió, negó con la cabeza.*
>
> *"Siempre he luchado con la poesía", dijo. Miró la espada tendida en la cubierta entre ellos.*
>
> *Un latido del tiempo pasó. Él no se movió. La espada yacía sobre el metal del pórtico.*
>
> *Mersadie sonrió una última vez.*
>
> *"Gracias, viejo amigo", dijo.*
>
> *Y se dejó caer de nuevo en el resplandor del conducto de plasma.*
>
> *Un aullido de rabia irrumpió en su mente como una presencia como la noche regresó a su alma.*
>
> *Ella se cayó, y las voces de su pasado hablaron por última vez.*

*"Entiendo que tienes una historia ... me gustaría recordarlo, para la posteridad".*

*'¿Cual Historia?'"*

*John French*
*Nottingham*
*Octubre 2018*

# GRACIAS ESPECIALES

Hay demasiadas personas para agradecer, pero en particular gracias a Liz French por su amor y comprensión, a Ead Brown, por su amistad y presencia constante, a Laurie Goulding, por esas primeras charlas, a Alan Bligh, por todas las ideas que quedaron. en la memoria, a Aaron Dembski-Bowden, por la comprensión y claridad brindadas en el momento perfecto, a Lindsey Priestley, a las notas y pensamientos, a Rachel Harrison, por la asombrosa dirección de arte, a Karen Miksza y Abigail Harvey, por hacer que mis errores aparezcan como aunque nunca lo fueron, a Neil Roberts, por esa portada.

Y finalmente, pero lo más importante en mis ojos, gracias a Nick Kyme, por la oportunidad, por su fe en mí y por ayudarme a cruzar la línea de meta. Gracias mi amigo.

# SOBRE EL AUTOR

**John French** es el autor de varias historias sobre la herejía de Horus, incluidas las novelas *Praetorian of Dorn, Tallarn* and *Slaves to Darkness*, the novella *The Crimson Fist*, and the audio dramas *Dark Compliance, Templar* and *Warmaster*. For Warhammer 40,000 he has written *Resurrection* and *Incarnation* for The Horusian Wars and two tie-in audio dramas – the Scribe award-winning *Agent of the Throne: Blood and Lies* and *Agent of the Throne: Truth and Dreams*. John has also written the Ahriman series and many short stories.